

DE LOS LUGARES SENTIDOS A LOS LUGARES VIVIDOS

Narrativas sobre memoria y territorio

Juliette Patricia Bohórquez



Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2019

**De los lugares sentidos a los lugares vividos:
narrativas sobre memoria y territorio**

Juliette Patricia Bohórquez

Trabajo de grado para optar al título de
Antropóloga

Asesor

Gabriel Mario Vélez Salazar

Doctor en Bellas Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2019

Resumen

De los Lugares sentidos a lugares vividos: narrativas sobre memoria y territorio, es una monografía donde se busca profundizar en las configuraciones y construcciones de la(s) memoria(s) y del (los) territorio(s) a partir de la multiplicidad de lógicas, estructuras y percepciones en las que configuran y ordenan su espacio, construyen y re-construyen múltiples territorios, con esto, múltiples territorialidades habitantes de las parcelaciones La Alsacia y Nueva Esperanza, lugares de reubicación de 11 familias, alrededor de 50 experiencias, provenientes de lugares diversos, que arribaron al Municipio de Argelia, Valle del Cauca en condición de desplazamiento, municipio que por su ubicación y cercanía a locaciones que han vivido el rigor de la violencia, le convierte en receptor de sujetos y colectivos con dinámicas específicas de sus lugares de origen.

Es también una lectura, mi interpretación y análisis a un registro de imágenes y narrativas de esas memorias, modos de vida (pasadas y presentes) fijados en la apropiación física y simbólica que hacían en y del territorio, indagando por los lugares desde sus memorias y con esto, entender el lugar o lugares que ocupan esas memorias, sobre la creación de significados respecto al territorio, los diferentes sentidos remitidos a este y sus correlatos en el espacio, la manera como se relacionan con los lugares y los ocupan.

Para destacar que es así como los lugares, bajo la misma noción de territorio, se convierten en el marco de referentes simbólicos, de significados construidos, de recuerdos y confluencia de memorias con las cuales se gestan nuevas construcciones, nuevas narrativas, lugares vividos y sentidos.

Palabras clave: Desplazamiento, identidad, lugar, memoria, territorio, territorialidad, lugares sentidos, lugares vividos, lugares de la memoria, memoria de los lugares, narrativas.

Abstract

From the places felt to places lived: narratives about memory and territory, it is a monograph that seeks to deepen the configurations and constructions of the memory(s) and the territory(s) from the multiplicity of logics, structures, and perceptions in which they configure and organize their space, build and re-build multiple territories, with this, multiple territorialities inhabiting the Alsace and Nueva Esperanza plots, relocation sites of 11 families, around 50 experiences, coming from diverse places, that arrived at the Municipality of Algeria, Valle del Cauca in displacement condition, municipality that due to its location and proximity to locations that have lived through the rigor of violence, makes it the recipient of subjects and groups with specific dynamics of their places of origin

It is also a reading, my interpretation, and analysis to a record of images and narratives of those memories, ways of life (past and present) fixed in the physical and symbolic appropriation that they did in and of the territory, inquiring about the places from their memories and with this, to understand the place or places that these memories occupy, about the creation of meanings with respect to the territory, the different senses referred to it and their correlates in space, the way they relate to the places and occupy them.

To emphasize that this is how places, under the same notion of territory, become the framework of symbolic references, constructed meanings, memories, and confluence of memories with which new constructions, new narratives, lived places and senses are created.

Keywords: Displacement, identity, place, memory, territory, territoriality, felt places, lived places, places of memory, memory of places, narratives.

A mi Padre Dios...

Me permitiste verte, sentir y escuchar durante todo este proceso de formación y vivir tu realidad.

Fuiste mi abrigo en los días fríos y tus palabras luz a mi caminar. Por ser mi melodía cuando no tenía canción. Tus susurros a mi oído le dieron firmeza a mi corazón.

Agradecimientos

A Dios, quien fue mi sustento en momentos donde sentía desmayar, mi amigo, mi confidente, mi motor. A la primera persona a quien tengo que agradecer, mi motivación. Por extender tu mano para ayudarme y traer aliento en los diferentes momentos de dificultad, hablarme de confiar en lo que había sido puesto en mis manos, instarme a nunca darme por vencida y enseñarme a volar..

A David, en aquel entonces mi novio hoy mi esposo, por tu paciencia, sabiduría y dedicación. Mi apoyo y compañía de principio a fin, durante todo este tiempo nunca dejaste de creer en mí. Por tus talentos puestos al servicio de este texto. Tu huella aquí queda impregnada en cada una de las fotografías que tomaste y que aquí presento, a través de las cuales me permitiste crear esas narrativas que describen con imágenes, otras formas de contar historias y relatar memorias.

A doña Carmela, Anita y Salomé “mi hermanita”, por hacerme sentir como en casa y ser ese puente a través del cual conocí personas tan importantes y especiales en este proceso. Su servicio, hospitalidad y amor por la gente son admirables.

A todas las familias de las parcelaciones de La Alsacia y Nueva Esperanza, por abrirme sus puertas y permitirme escucharles y plasmar fragmentos de sus vidas. Ustedes son un ejemplo de valentía y perseverancia, quedarán en mi corazón.

A Gabriel Mario, un docente fiel a su vocación, por su acompañamiento y confianza. En quién siempre encontré la mejor actitud y disposición.

A Enith Díaz y Silia Contreras, de JUCUM, quienes impregnaron en mí, la pasión por trabajar con y por las comunidades más vulnerables.

A mi familia, por levantar mis manos e involucrarse con su amor. Cami, gracias por tus lecturas y apreciaciones.

Al municipio de Argelia, Valle del Cauca y sus diferentes servidores públicos, por su continua disposición.

A la universidad, por ser la propiciadora como escenario de formación y a cada uno de los profesores que acompañaron mi proceso, de todos aprendí.

Tabla de contenido

Introducción	16
Momento 1. Contextualización del proyecto: curso métodos etnográficos	16
Momento 2. Planteamiento del problema	17
Momento 3. Presentación de conceptos.....	21
Momento 4. Capítulos.....	22
Momento 5. Ruta metodológica.....	26
Capítulo 1. Contextualización.....	30
Desplazamiento en Colombia	31
Desplazamiento en el Valle del Cauca	41
Argelia, un territorio donde confluyen memorias	44
Qué hizo el municipio	48
Reubicación en parcelas.....	50
Maracaibo-La Miranda.....	50
Nueva Esperanza.	52
Corregimiento de El Raizal.	54
La Alsacia.	54
Capítulo 2. El reconocimiento.....	56
Desde la normatividad	57
Reconocimiento de los otros.....	61
Desplazados que no son desplazados.....	62
“Rosca”	63
“¿A quién le mataron?”	63
“Primero es la casa”	63
¡Aliados, cómplices, informantes!	64
“¡Es que de dónde viene!”.....	65
Bandidos.....	66
Productos de las malas políticas de gobierno.....	67
“Resistentes a la guerra”	67
Desde ellos mismos.....	68
“Es buscar la huida para guardar la vida”	70
“Imprudentes y a la misma vez valientes”	70
“Es dejar...”	71
Enfrentar cambios	72
“Aprender a vivir con todo”	72
“Es vivir con miedo”	73

“sufrir de enfermedades que no se tenían”	73
“Poner los hogares en riesgo”	74
“ser menospreciado”	75
“Prohibido de las cosas”	76
“Es difícil empezar”	76
La inseguridad	77
“Hacer cosas que antes no se hacían”	78
“Vivir prevenido”	78
“Somos muy trabajadores”	79
“Pobres pero no cochinos”	79
Carnada para políticos	80
“Ya no desplazados sino reubicados”	81
Capítulo 3. Territorio como construcción social	84
El territorio planeado	87
Territorios que reivindican identidades	92
Los hombres también lloran	97
“Cuando que salí con tierra [...] esas hijueperras alas volaron”	103
Primero campesinos, luego desplazados, el anhelo es volver al primer estado	105
De campesino a desplazado	106
La búsqueda espiritual	106
Encontrar el evangelio fue la solución.	107
“Aprender a vivir” El Silencio	113
El intento de volver al primer estado	114
Capítulo 4. Lugares sentidos, lugares vividos: un asunto de memorias.....	119
Lugares Sentidos: Lugar de significación y la significación de un lugar.....	121
Lugares vividos.....	126
Incidencia de la memoria al vivir y sentir un lugar	129
Cómo se construyen memorias.	129
Por las propias Memorias: individuales.	129
Por memorias de otras memorias: colectivas.	130
Por memorias de otras memorias: la historia.	130
Por sus marcas físicas.....	130
Memoria de los lugares	131
Diversidad de memorias, diversidad de relatos.....	132
Lugar de conflicto.	132
Lugar de la intimidación.....	133

Lugar de la persecución.....	133
Lugar de la dualidad.....	134
Lugar de temor.....	134
Lugar de dolor.....	135
Lugar del desprendimiento.....	136
Lugar de la fragilidad.....	136
Lugar de invisibilidad.....	137
Lugar de la vergüenza.....	137
Lugar de la tentación.....	138
Lugar de resistencia.....	138
Los lugares de refugio.....	139
Lugar de dignificación.....	139
El lugar donde se divisan las estrellas.....	140
Lugar del juego.....	140
Lugar de encuentros.....	140
Primer encuentro: con la violencia.....	140
Segundo encuentro: con lo espiritual.....	141
Tercer encuentro: Con la interculturalidad.....	141
El lugar de las Reubicaciones.....	141
Dificultades previas.....	142
Encontrar un lugar para ellos.....	142
Adquisición de tierras.....	142
Cambios.....	145
Conformación familiar.....	145
Diferencias culturales.....	145
La convivencia.....	146
Roles.....	149
Vestuario y apariencia física.....	151
Vivienda.....	152
Falta de privacidad.....	154
Alimentación.....	155
Economía.....	156
Educación.....	156
Movilidad.....	157
Estigmatizaciones.....	157
Actividades Productivas.....	159
Terrenos.....	162
Cultivos.....	163

Extendimiento de jornadas y actividades laborales.....	166
Obliga a cambiar de mentalidad.....	166
Dificultades para comenzar	167
Confusión sobre cómo enfrentar el nuevo reto.....	167
Desproporción entre lo que tenían que hacer y de lo que disponían para hacerlo.....	167
Malas intenciones.	168
Aspectos legales.	169
Préstamos/deudas.....	170
Clima.	171
Lugares de la memoria.....	172
Memorias que se trasladan: apropiación física y simbólica (tangibilidad de la memoria).	173
Apropiación Física del territorio.....	174
Delimitar, es una forma de apropiar.....	175
Se nombra.	176
Elementos que hacen memoria y alimentan la memoria.....	176
Fotografías/imágenes.	177
Pilón.	178
Flores y plantas aromáticas.	178
La música.	178
Como desahogo.	179
Afirmadora de convicciones.	179
Diferenciador.	179
La comida: conmemora raíces.....	180
La cocina.....	180
La comida.	181
Imágenes religiosas.	182
Apropiación simbólica.....	182
La tradición: Una forma de apropiar el territorio.....	183
La fe, una manera de apropiar.	183
Tradición oral.	185
Mitos.....	185
Ancestro.	186
Brujos y curanderos.....	187
Riegos.....	188
Alianzas.	188
Escribir la palabra tiene poder.	189

Sembrar con lunas.....	189
Capítulo 5. Narrando memorias.....	192
Re-significando memoria (María la bandida).....	197
Desde niña conoció el dolor.....	199
De “príncipes villanos”, solo se recibe abandono y desilusión.....	205
Al lado de brisas del mar, el amiguito, la trinidad y el descanso fue a parar.....	210
El cuatro fue su elección.....	219
La gran casa.....	222
Colorida como ella, decora su morada.....	224
Intrépida y audaz ordeña, arrea el ganado, cuida gallinas y cultiva.....	229
En Villa Daniela vuela su corazón.....	232
Encuentros que generan cambios (los Arango Quintero).....	236
Historia de un amor a prueba de bala.....	238
No todo es color de rosas.....	241
La oración un muro de protección.....	245
Marcharse o perderla.....	246
Nervios que marcan.....	247
Un encuentro que cambiaría sus vidas.....	249
Un lugar donde descansar.....	252
Una historia de amor que se repite.....	252
Apropiación de un espacio ajeno.....	253
Lo que sueñan.....	256
Los recuerdos también se visten de negro (de la tierra del chontaduro).....	257
Por un Camino espinoso.....	265
En medio de corrientes recias soplan buenos vientos.....	272
Melancolías.....	277
Experiencias interculturales: indígenas chilenos y Embera.....	287
No basta con sembrar, en casa también hay mucho por organizar.....	290
Las culebras tienen patas.....	294
Descendencias.....	301
Re-inventando memorias: Lucio.....	301
Memorias Fragmentadas: Neider.....	302
Nostalgias e incertidumbre.....	303
El sueño de ser un gran cantante: Edilson.....	303
Escoger entre irse o quedarse, la primera opción: Viviana.....	303
Entre uno y otro lugar no hay mucho por diferenciar: Flora.....	303
Cicatrices indelebles (el escapista).....	316

Pasos de animal grande.	317
La desdicha comenzaba a rondar.....	317
Una lucha territorial.	322
La manifestación de los descarados.	324
Contraataque.	325
Entrando a la caza.	327
A merced de las Hienas de Botas Negras.....	328
En el exilio continúa la persecución.....	330
Dejando de vivir entre muertos.	335
A pesar de todo, en el campo recobra vida.....	336
Niña bonita.	338
Pongamos a este señor a que trabaje por cuenta propia.	340
Cuidado con lo que se siembra.....	342
Hará de su casa un jardín.	343
De desplazados a anfitriones.	344
Consideraciones finales.....	346
Mis primeros sentimientos.....	346
“El campo no se acabó, nos acabamos nosotros, los campesinos”.....	351
El campo... una herencia que no quiere ser recibida.....	353
Referentes bibliográficos	359
Anexos	364
Anexo 1: Principales leyes emitidas por el congreso en el ámbito de una reforma agraria	364

Tabla de figuras

<i>Figura 01.</i> Algunas de las familias reubicadas en Nueva Esperanza.	30
<i>Figura 02.</i> Cabecera municipal Argelia-Valle del Cauca.	45
<i>Figura 03.</i> En un <i>Willys</i> , camino a Maracaibo.....	46
<i>Figura 04.</i> Entrada al corregimiento de Maracaibo.....	51
<i>Figura 05.</i> Hacia la finca <i>La Miranda</i> , ahora conocida como Nueva Esperanza.	52
<i>Figura 06.</i> De camino al corregimiento El Raizal.....	54
<i>Figura 07.</i> Parcelación La Alsacia.....	55
<i>Figura 08.</i> Parcelero a la espera de ser atendido.	56
<i>Figura 09.</i> Parceleros, Nueva Esperanza.....	84
<i>Figura 10.</i> Tiempo de rememoración.	94
<i>Figura 11.</i> Diversos grupos familiares en Nueva Esperanza.....	95
<i>Figura 12.</i> De camino a la cabecera con el propósito de vender el café y poder comprar algunos víveres.	98
<i>Figura 13.</i> Habitación en colegio de una de las familias, que fue reubicada en La Alsacia, a la espera de proyecto de vivienda.....	109
<i>Figura 14.</i> Satisfacción de ser campesino.	117
<i>Figura 15.</i> Recordando y enfrentando retos	119
<i>Figura 16.</i> Celebrando cumpleaños.....	122
<i>Figura 17.</i> Lugar de Esperanza.....	124
<i>Figura 18.</i> Habitación de una de las familias reubicadas en Nueva Esperanza.	128
<i>Figura 19.</i> Remembranzas.....	131
<i>Figura 20.</i> Construyendo un bebedero.	143
<i>Figura 21.</i> Convivencia.	147
<i>Figura 22.</i> Recogiendo el plátano.....	150
<i>Figura 23.</i> Con estilo.	151
<i>Figura 24.</i> Cosechando.....	161
<i>Figura 25.</i> Plátano para la venta.	162
<i>Figura 26.</i> Tomateras.....	165
<i>Figura 27.</i> Plano de uno de los parceleros sobre la proyección de su tierra.....	174

<i>Figura 28.</i> Contruyendo.....	175
<i>Figura 29.</i> Contando historias a través de fotografías.....	177
<i>Figura 30.</i> Cocinas de una de las familias reubicadas.....	180
<i>Figura 31.</i> “Usted siembra lo que sea y le sale bien bonito”.....	190
<i>Figura 32.</i> De camino a realizar labores del día.....	192
<i>Figura 33.</i> Las noches también son para pensar.....	194
<i>Figura 34.</i> En chiva hacia el Raizal.....	195
<i>Figura 35.</i> Recorriendo una parcelación.....	197
<i>Figura 36.</i> Sucesión.....	200
<i>Figura 37.</i> Hablando de infancias.....	201
<i>Figura 38.</i> ¡Momentos que no volverán!.....	206
<i>Figura 39.</i> Transformaciones.....	209
<i>Figura 40.</i> Parcelación La Alsacia.....	211
<i>Figura 41.</i> Andanzas.....	214
<i>Figura 42.</i> La familia, el mejor botín.....	216
<i>Figura 43.</i> Vislumbres.....	218
<i>Figura 44.</i> Anocheceres.....	221
<i>Figura 45.</i> Lugar de charlas.....	223
<i>Figura 46.</i> Se decora con color.....	226
<i>Figura 47.</i> Arreando.....	229
<i>Figura 48.</i> Bosquejos.....	233
<i>Figura 49.</i> La ilusión revitaliza.....	236
<i>Figura 50.</i> La palabra, un muro de protección.....	246
<i>Figura 51.</i> Proyecciones.....	256
<i>Figura 52.</i> Abriendo caminos.....	257
<i>Figura 53.</i> La vida tiene color.....	259
<i>Figura 54.</i> De pesares y congojas.....	262
<i>Figura 55.</i> Regeneración.....	265
<i>Figura 56.</i> Lo que fue y ya no es.....	266

<i>Figura 57.</i> Legados.....	268
<i>Figura 58.</i> Parcelación Nueva Esperanza.....	271
<i>Figura 59.</i> Satisfacción.....	274
<i>Figura 60.</i> Combustible para cocinar.....	283
<i>Figura 61.</i> Vicisitudes.....	285
<i>Figura 62.</i> Encuentros.....	289
<i>Figura 63.</i> Lo bonito de ser madre.....	293
<i>Figura 64.</i> Historias y dichos.....	297
<i>Figura 65.</i> Descansillo.....	300
<i>Figura 66.</i> Fragmentos de sueños 1.....	306
<i>Figura 67.</i> Fragmentos de sueños 2.....	313
<i>Figura 68.</i> Cicatrices indelebles.....	316
<i>Figura 69.</i> Desdibujar.....	318
<i>Figura 70.</i> Abstracciones.....	321
<i>Figura 71.</i> ¡A reconstruir!.....	336
<i>Figura 72.</i> Recobrando vida.....	338
<i>Figura 73.</i> Dejar y continuar.....	341
<i>Figura 74.</i> Herencias.....	351
<i>Figura 75.</i> Olvidos.....	353

Introducción

Momento 1. Contextualización del proyecto: curso métodos etnográficos

Fue en el curso de métodos y técnicas etnográficas dictado por la profesora Natalia Quiceno donde como proyecto de curso, escogimos el municipio de Argelia Valle del Cauca como escenario en el que cada grupo desarrollaría su propuesta académica. Algunos de mis compañeros optaron por trabajar temas como la salud mental, la muerte, la crisis del café, marcas interétnicas dentro del resguardo indígena Embera Bania Chamí (que nosotros conocimos como Dachi Banía), etc, por mi parte y en conjunto con Paola, escogimos abordar el tema del territorio, analizando, en pequeña escala, el diálogo que entorno a este se generaba entre posturas institucionales, a partir del Plan de Ordenamiento Territorial y las comunidades, representadas en tres parcelaciones de campesinos de La Primavera, Villa Rosa, Nueva Esperanza y el resguardo indígena Embera.

Nuestra estadía tuvo lugar en el resguardo indígena Dachi Banía, experiencia que generó en mí un mayor interés por la diversidad que veía, pues si bien esta se manifiesta en todos los lugares, el hecho de estar en un municipio relativamente pequeño y ver la confluencia de indígenas, afrodescendientes y un grupo que para ese entonces era nuevo en el municipio, el de aquellos que habían llegado como desplazados de otros lugares y que habían sido reubicados allí, era una serie de situaciones que no lograron pasar desapercibidas para mí, era imposible ignorar. El realizar diversas visitas, conocer múltiples personalidades y entablar diálogos con ellos, dejó delante de mí una posibilidad de experiencias y de historias, que quería seguir explorando. Sin embargo, salimos de allí y debíamos retornar a las actividades cotidianas. Antes de finalizar ese semestre, la profesora Natalia propuso volver, esta vez no irían todos, sino una pequeña representación del grupo, yo fui una de las privilegiadas en regresar, a manera de compartir con quienes fueron nuestros sujetos de estudio, al igual que con la administración y las personas que nos apoyaron y recibieron, los resultados de nuestros trabajos de curso.

Pasó un tiempo y debía comenzar mi propuesta de trabajo de grado, así que Paola Cataño, una gran compañera con la que viví tantas experiencias y aprendizajes y yo, decidimos continuar el proyecto que habíamos realizado para el curso de métodos y técnicas etnográficas, profundizando y llevándolo al nivel de trabajo de grado. Sin embargo, una serie de situaciones nos llevaron a tomar distintos rumbos, ese sería el primero de los múltiples desafíos que comenzaría a vivir en

esta bella experiencia; a ello se sumó los constantes cambios de asesores, de los cuales aprendí y me aportaron lo que necesitaba para ese momento. Natalia Quiceno, Santiago Cardona y Gabriel Mario Velez, siendo Gabriel quien se aventuró a acompañarme en este proceso permaneciendo hasta el fin.

Así, mi gran compañera tomó otro camino pero yo permanecía en el mismo, Argelia-Valle del Cauca, sin embargo, la propuesta tomó un tinte distinto, pasó de tener un corte netamente teórico a uno con implicación etnográfica, experiencia que me permitió dar cuenta de que mi coqueteo con la etnografía había trascendido, la conocería, me conocería, esta vez, ella y yo, nos enfrentaríamos a un sinnúmero de situaciones, retos y hazañas que me llevaron a la construcción de este escrito.

Momento 2. Planteamiento del problema

El territorio a lo largo de la historia ha sido motivo de discordias, guerras, herramienta de prestigio pero también de deshonra. Su defensa ha traído consigo muertes, despojos y desolaciones, pero al mismo tiempo victorias, alegrías y esperanzas; ha sido un evocador de sentimientos encontrados pero sobre todo, la inspiración por el que muchos pueblos proclaman justicia y por el que otros “hacen justicia”.

Hay quienes le pueden llamar generador de violencia y otros, generador de vidas, generador de identidades. Su lucha ha trascendido fronteras, culturas, ideologías, ha estado y estará presente en cada generación, en cada ideal; se ha convertido por decirlo de alguna manera en el espíritu de los pueblos, espíritu que en muchos se ha contristado y en otros ha muerto, porque no pueden acceder a él, porque lo abandonaron o se los arrancaron.

Ha sido también un campo de batalla donde solo ganan quienes tienen el “poder” y quienes pierden, tienen que huir como si hubiesen sido en muchas ocasiones ladrones de sus propias tierras, de sus propios sueños y aguardar; esperar a que otros se compadezcan y les permitan tener un destello de lo que alguna vez tuvieron, de lo que alguna vez amaron.

Por eso, nuestros campos revelan comunidades que han roto sus patrones tradicionales de poblamiento para hacer parte, si no de ciudades o cabeceras municipales, de los cascos de corregimientos; algunos voluntariamente, otros no; pero que de cualquier manera conlleva a la reubicación de asentamientos, a cambiar de lugar de vivienda a familias con pertenencia a otros

terruños, al cambio de sistemas productivos, del cultivo de ciertos productos, y a la reconversión de técnicas, lo que implica que se modifiquen mentalidades, que se intervenga en racionalidades económicas y sociales intrincadas en imaginarios colectivos, a nuevas reconfiguraciones; generando problemáticas en el sentido de que la manera cómo estas se llevan a cabo, no guardan en ocasiones, cautela con los impactos sociales y hasta ambientales, pues cuando nos hablan de campesinos equívocamente tendemos a generalizar, asimilando que tienen las mismas costumbres, solo porque están familiarizados con suelos, rodeados de cultivos y quizá de animales, olvidando la geografía tan variada de nuestro país, los climas, dialectos, personajes e historias que se tejen alrededor de estos, lo que hace una diferenciación en los modos y elementos de producción económicos, sociales y culturales.

Lo anterior, expone la experiencia de muchos que han vivido el desplazamiento forzado y su lucha por un territorio, también describe sucesos acontecidos a una población que arribó al Municipio de Argelia, Valle del Cauca en esa condición, lugar que por su ubicación y cercanía a locaciones que han vivido el rigor de la violencia, le convierte en receptor de sujetos y colectivos con dinámicas específicas de sus lugares de origen. Así se constituyeron las parcelaciones La Alsacia localizada en el corregimiento el Raizal y *La Miranda* en Maracaibo —zonas rurales del municipio de Argelia— en los destinos de 11 familias, alrededor de 50 campesinos procedentes de regiones como Antioquia, Chocó y el mismo Valle. Parcelaciones que a pesar de estar compuestas por individuos que provienen de lugares diversos, a la hora de ver su proceso de conformación, los programas a través de los cuales se ha producido su inserción en la economía (de mercado), ha sido homogéneo, con una generalización también sobre las formas de producción.

Lo anterior, me llevó a enmarcar esta investigación en la pregunta sobre ¿cómo era el diálogo entre el lugar que vivían, es decir, el planeado por la institución, y el lugar que sentían, los campesinos de las parcelas La Alsacia y Nueva Esperanza?

Con lo anterior, buscaba dar cuenta de lo que considero, una de las problemáticas en torno al uso que hacen las comunidades sobre los suelos, al generalizarse prácticas y establecerse modelos no idóneos con sus cosmovisiones, que por desconocimiento, o como resultado de que los suelos se estudien y localicen desde una óptica de la conversión de áreas a dinero, puede llevar a las instituciones a establecer proyectos cuya intencionalidad sea la de generar dividendos, descuidándose sus formas tradicionales de producir y cultivar. Y si a esto le sumamos que son

individuos que en sus historiales previos al desplazamiento, tenían vínculos fuertes y culturalmente significativos con los lugares de procedencia, que dejaron los territorios que los definían y sostenían como sujetos, que les daba un apelativo; para enfrentar espacios que desconocen, o que resultan «distantes» pese a conocerlos, y a los cuales se arriba con el recuerdo de lo que se tuvo o de lo que se pudo llegar a tener.

Sin embargo, hubo un replanteamiento en muchos aspectos concernientes a lo formulado y a los resultados esperados, ya que uno de los errores en los que caí antes de comenzar mi fase de campo y que luego caería en la cuenta estando propiamente en campo, fue que de manera ingenua e inconsciente, estaba predispuesta a querer escuchar lo que hiciera válida mi propuesta, es así como pensaba encontrar comunidades con sentimientos de profunda nostalgia por no tener lo que en algún momento tuvieron (antes de ser desplazados), pero si bien esto se cumple en una gran mayoría, no era un común denominador, ya que también encontré en algunos casos que dichos cambios, representaron conveniencia, buscar responder a esos ¿por qué? me llevó a hacer un inventario de los hallazgos que obtuve en la fase inicial de la primera salida de campo en el marco de este proyecto.

Fue así como encontré personas que a pesar de lo que vivieron, veían sus reubicaciones como lo mejor que pudo pasarles, ya que lograron salir del desasosiego de vivir en entornos donde se está expuesto al peligro. Para otros fue más difícil, porque no podían olvidar lo que perdieron, ni hallar una respuesta sobre las razones a tanta maldad. Recordar el pasado para ellos significaba revivir el dolor, por ello se referían al pasado con cierta indiferencia y convierten al olvido en única opción para librarse de él; sin embargo, había también otros que no querían desligarse de los recuerdos porque era lo único que los conectaba con las vivencias y personas más gratificantes de sus vidas, de ahí que el tener que irse de los lugares que les permitían conmemorar a sus seres queridos, fue una segunda pérdida.

Por otro lado, detecté diversas formas de desplazamiento, muchos habían vivido en contextos de violencia, su familia se vio afectada: muerte de primos, tíos; pero su núcleo familiar primario, si así podría llamarse, no, es decir, esposa e hijos; pero esa violencia trajo consigo escasez, necesidades, faltas de oportunidad, opresión y vivir bajo el control de otros. También, la presión de vivir cerca del conflicto hizo que muchos abandonaran sus viviendas sin haber recibido una amenaza directa. Y por supuesto, quienes tuvieron grandes pérdidas producto de la violencia, entre ellos, a sus seres queridos.

Noté también, Terrenos con características diferentes a los que algunos no estaban acostumbrados, desafío que los llevó a aprender nuevas dinámicas, como el de abonar, cuando donde vivían anteriormente bastaba solo con tirar la semilla; tipos de suelo y tratamiento adecuados para estos, fumigadores, interacción con entidades que les permitieran desarrollar proyectos, aspectos con los que antes ni se familiarizaban. Tierras no aptas para los cultivos y producción tradicionales, como fueron los potreros, llevándolos a implementar la modalidad del alquiler como forma de autosostenimiento.

La relación Jornalero-propietario, fue uno de los aspectos que llamó mi atención, en algunos casos el ser propietario era una carga, implicaba muchas responsabilidades al igual que gastos, por lo que tenían que jornalear para el sostenimiento de la familia y en medio de eso sacar tiempo para trabajar a ratos en sus parcelas. Algunos no asimilaban que eran propietarios.

A raíz de esos hallazgos comencé a preguntarme por asuntos tales como ¿Qué sucede cuando una persona desplazada llega a otro contexto?, ¿Existen implicaciones con la memoria por el hecho de desplazarse de un contexto a otro?, ¿Puede modificar el territorio a la memoria? O ¿la memoria modificar al territorio? ¿Se sienten los lugares?, ¿cómo se sienten? ¿los lugares que se viven son esos mismos que se sienten? ¿cómo se recuerdan los lugares? ¿cómo son narrados? ¿se pueden materializar las memorias en los lugares? ¿cómo se materializa?

Es a partir de lo anterior, que ví obligatorio replantear y profundizar en las configuraciones y construcciones de la memoria y del territorio de las 11 familias reubicadas para el año 2010, en las parcelaciones La Alsacia y Nueva Esperanza del municipio de Argelia Valle del Cauca, a partir de rastrear información del proceso de conformación de las parcelas y de reubicación. Indagar por sus memorias a través de los relatos que hacían de toda esa experiencia de dolor y de reubicación, historias y modos de vida (pasadas y presentes), creencias y prácticas que hacían en y del espacio, asociadas a la construcción de territorialidades. Registrar imágenes y narrativas de esas memorias, fijadas en la apropiación física y simbólica que hacían del territorio y en sus relatos. Preguntar por los lugares desde sus memorias y con esto, entender el lugar o lugares que ocupan esas memorias, sobre la creación de significados respecto al territorio, los diferentes sentidos remitidos a este y sus correlatos en el espacio, la manera como se relacionan con los lugares y los ocupan, en últimas una nueva pregunta le dió enfoque al proyecto ¿Cómo diferentes sentidos remitidos al territorio configuran unas memorias que poseen su correlato en el espacio?

Ello deriva de que comunidades con diversas nociones sobre el territorio y con múltiples formas de apropiarse e identificarse con ellos, se ven reunidas en un mismo espacio con aspectos distintos de las zonas de donde provienen, enfrentados no solo a sortear la ausencia de sus referentes sino también, los grandes retos que devienen de los encuentros interculturales, ya que en esa infinidad de percepciones sobre el territorio se generan encuentros y desencuentros.

Y que es en esa multiplicidad de lógicas, estructuras y percepciones en las que cada individuo configura y ordena su espacio, construyen y re-construyen múltiples territorios, con esto, múltiples territorialidades, historias reunidas, que se complementan y chocan, que en sus cotidianidades, se convierten en las estrategias de adaptación y reproducción social, los lugares se convierten en el marco de referentes simbólicos, de significados construidos, de recuerdos y confluencia de memorias con las cuales se gestan nuevas construcciones, nuevas narrativas, lugares vividos y sentidos.

Indagar por lo que hacían antes, dónde vivían, qué usos y apropiaciones de sus territorios tenían, como los concebían, reivindicar de alguna manera la memoria territorial, porque es la oportunidad de que ellos creen sus narrativas, relaten sus historias y las compartan con sus hijos, nietos y amigos como la forma de perpetuar signos, símbolos y tradiciones orales, pero también la manera de dialogar con el presente.

Momento 3. Presentación de conceptos

Esta vez y en compañía de la Etnografía, nos dedicamos a indagar y a escuchar los relatos y las memorias sobre el territorio, a quien me referiré en este trabajo como lugar, por una cuestión más de gusto que de argumentación teórica, al igual que los usos de los conceptos en singular, pero que la esencia permanece para referirme al lugar como

La experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija— continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas (Escobar, 2000, p. 113).

Desplazamiento, Territorio, Territorialidad y memoria, son los conceptos con los cuales abordo esta investigación, parten de nociones que a su vez, descifro en los relatos, a través de los cuales logro hacer una lectura de dichas comunidades. Sin embargo, tengo que aclarar que aunque

no fue mi intención generar una explicación del conflicto ni sobre las nociones de memoria, si busqué trascender la concepción de territorio, en este caso de lugar, para ver y escuchar sobre su relación con él, cómo lo vivían, asimismo como lo sentían y la apropiación que hacían de él a través de sus memorias.

No hay un capítulo de discusión teórica, porque los conceptos y enfoques planteados, además de estar asociados a las dinámicas y procesos que ellos vivían, se explican y dialogan de manera permanente a lo largo de cada capítulo, buscando dar cuenta de lo hallado y planteado.

Momento 4. Capítulos

El primer capítulo aborda el tema del desplazamiento, como un proceso complejo, construido a partir del desarraigo, con rupturas y luchas por ser reconocido para ser atendido, principalmente como problemática dentro del marco de conflicto armado. Inicia con una pequeña contextualización del fenómeno en Colombia desde el periodo que corresponde a la violencia bipartidista (1948-1958) hasta el año 20015.

En esta parte, se trazan diversos procesos de esa lucha de reconocimiento, en esta oportunidad para hablar de la manera como el Gobierno diseña estrategias de protección de tierras de esta población a partir del Decreto 2007 de 2001, y de la conformación del Registro Único de Población Desplazada (RUPD- Decreto 2569 de 2000) a manera de registrar a toda esta población y que permitió, no solo visibilizar la urgencia y magnitud del desplazamiento forzado en pos de políticas públicas, sino también la lucha jurídica por el reconocimiento de la condición de víctimas a quienes enfrentaban la situación de desplazamiento, que a través de la sentencia T-025 del 2004 y sus autos de seguimiento, permite que se hable por primera vez en la historia del país de ello y por ende de un reconocimiento a sus derechos, a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, materializado a través de la Ley 975 de 2005.

Luego, continúa una contextualización del impacto del desplazamiento forzado en Argelia Valle del Cauca, en el marco del mismo fenómeno dentro del Departamento del Valle. Con esto, el de la conformación de las parcelas asignadas como lugares de reubicación para 11 familias.

El segundo capítulo responde a una serie de cuestionamientos con los que me encontré en campo, con relación al Reconocimiento como víctima de desplazamiento forzado. Definir a la víctima del desplazamiento o desplazado, ha generado una serie de ambigüedades alrededor de

esto, sobre lo cual la misma normatividad no ha sido inmune, pues en su primera definición en el año 1997 a través de la Ley 387, recibió fuertes críticas, según, por tener un modelo de intervención asistencialista y abordaje externo (producto de la participación internacional) y que además generaba trabas en los procesos de atención, debido a los requerimientos de ciertos protocolos, obligando a una serie de cambios y abordajes no tenidos en cuenta antes y que comienzan a ser tratados en la sentencia T-025/04 donde se habla de vulneración de los derechos humanos que obligan a una migración interna.

Es innegable que tales ambigüedades, han permeado el imaginario de los otros con respecto a definir y asumir a quien es el desplazado, para algunos, tienen que hacerse evidentes ciertas situaciones que los definen como tal, como el hecho de experimentar dentro de sus núcleos familiares la pérdida de algún ser querido, amenazas directas, desalojos y hasta huellas físicas como afectaciones por minas u otros; de manera que para quienes así los definen, no hay cabida para aquellos que por ejemplo, no aguantando el ambiente de presión por vivir en *zonas rojas* prefirieron huir a esperar sufrir en carne propia las consecuencias anteriores. Situación que sí se contempla en la sentencia T-025 de 2004.

Las estigmatizaciones y recelos logran afectar la manera como se definen las mismas víctimas del desplazamiento forzado, ya que se genera un afán en sus discursos por argumentar que lo son, pero también ciertos recelos por hablar de sus historias de vida, por temor de no “encajar” en las definiciones de otros. Y es que el ser reconocido como desplazado, no es tan ingenuo, pues este reconocimiento tiene grandes implicaciones en el cumplimiento de unas garantías y restitución de sus derechos.

Finalmente, este capítulo hace mención de esa dicotomía que se genera respecto a la identidad como desplazado al ser reubicado, pues por un lado están quienes consideran que no se han dado todas las garantías para dejar de serlo y los que ya no se consideran como tal por tener un lugar al que sienten que pertenecen.

Esa relación entre identidad y lugar es lo que da paso al capítulo tres, ya que al hablarse del territorio como construcción social, aborda algunos ejemplos de la manera como este reivindica identidades, entre tales, porque asigna pertenencia a un lugar. La ausencia de este les convierte en desplazados, pero su tenencia les permite volver a recuperar su condición como campesinos. Sin embargo, no se pueden negar los desfases entre lo que es el territorio construido por el tejido social

y el planeado, siendo este último, al que corresponden la mayoría de procesos de reubicación, es el que hacen las instituciones desde sus ópticas y/o posibilidades.

El territorio planeado corresponde a ese que es organizado en función de responder a unas necesidades económicas, sociales y políticas, el construido socialmente no se reduce a una dimensión técnica, este es objeto de operaciones simbólicas, proyección de cosmovisiones. Es antropizado con significados, símbolos, signos, patrones, modelos, percepciones, hábitos, eso es, por cultura materializada. Así, El territorio “sería el espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos” (Raffestin, 1980:129 y SS en: Jiménez 1999:27).

El territorio construido socialmente es ese al que me refiero como lugar sentido y vivido, allí se desarrollan las territorialidades como formas de interacción entre los individuos y estos. Por el lado de las comunidades afrodescendientes, el territorio es el lugar de los ancestros, donde se pueden comunicar y celebrar con ellos, pero también es la herencia, donde tienen sentido las prácticas religiosas, y se gestan los vínculos de parentesco. Los lugares o territorios, están diseñados con características específicas, hay algunos donde se encuentran determinados árboles o plantas para solucionar o curar determinada situación o enfermedad, ya que al igual que las comunidades indígenas, también tienen una gran relación con la naturaleza.

Y no solo es necesario remitirnos a grupos étnicos para comprender esas percepciones simbólicas y culturales que se tienen sobre el territorio o los territorios, pues para nuestra cultura, estos también trascienden de lo meramente espacial, ya que allí confluyen nuestras experiencias, en estos se nace, pero también se muere, otros son cómplices de amores y desamores y de un sinfín de hábitos, costumbres, actividades, prácticas que acompañan nuestro diario andar, “cada cosa en su lugar” un adagio popular. Hay una fuerte connotación para las comunidades que nacieron y viven del campo y para el campo, en una relación estrecha con la tierra como portadora no solo del sustento sino también de secretos, relatos y en ocasiones hasta de “huacas”. Por ello estos terminan siendo referentes identitarios.

Es realmente en el capítulo cuatro donde se habla más sobre el concepto de lugar en función de territorio, que al ser definido por la teoría del lugar desde una interpretación ontológica, este tiene una íntima relación entre el ser y el estar, donde la comprensión de su naturaleza como espacio habitado exige hacerse a la luz de la comprensión de las repercusiones simbólicas espaciales de lo que significa ser-humano. Es en esa medida que entendemos que tenemos una posición en estos, y

que como seres con sentido, dotamos a los lugares, los cargamos con emociones y modos de vida, a manera de marcación, esto es lo que finalmente produce *lugares sentidos* y *lugares vividos*.

Es en este capítulo donde se puntualiza además, que los lugares son sentidos y vividos por la incidencia de la(s) memoria(s) sobre ellos. Y que el tema de la memoria no es algo que se pueda generalizar, ya que toma diferentes matices que corresponderán a quién las genera y a todo cuanto le contextualiza, por ello, no es un tema repetitivo, tras cada acercamiento a ella, se constituyen aportes que amplían el extenso panorama de la temática en mención.

Así, tiene tantos matices como individuos y colectivos, ello es lo que permite hablar de que su construcción se da a partir del diálogo de recuerdos no solo de quien vive la experiencia y/o es testigo, sino de aquellos que también son colectivos; compartidos por la historia o por su marcación sobre ellos. Por eso los relatos que se gestan son diversos.

Otro contenido adicional dentro de este capítulo es el de la *memoria de los lugares* y los *lugares de la memoria*. El primero, se refiere a la representación de su evocación a través de los recuerdos y significados que los individuos y colectivos vierten sobre los lugares, será ello lo que permitirá hablar, entre varios, de lugares de reubicación, tema que profundiza sobre todas las transformaciones acaecidas en ese proceso y que conlleva a la creación de narraciones del pasado y presente de estos campesinos.

El segundo, lugares de la memoria, tiene que ver con la manera en que estas ocupan un lugar dentro del lugar, física y/o simbólicamente mediante un bagaje cultural, que en últimas, da cuenta de la manera como se apropian o territorializan los lugares. Es la manifestación de la memoria en un lugar.

Un capítulo más, el quinto, narrando memorias, dará cuenta no solo de unos resultados, sino de una forma de hacer memoria de lo que se relata a través de la escritura, donde mi intención no es validar un discurso a favor o en contra de la memoria, sino de evidenciar si se da y cómo.

Son cuatro historias de diferentes familias, donde intervienen diversos personajes, con una narrativa literaria que busca extraer la esencia de cada personaje con detalles y descripciones propias de la etnografía, buscando desmoldar y sacar de la generalización las experiencias que cada quien vivió, dando cuenta de los diversos procesos que vivieron antes, durante y después del desplazamiento, las múltiples formas de recordar y de relacionarse con su entorno, de vivir y sentir los lugares.

Momento 5. Ruta metodológica

La investigación es de corte cualitativo, con un enfoque teórico, alimentado por la revisión bibliográfica alrededor de conceptos como: desplazamiento, territorio, lugar, territorialidad y memoria.

Con un nivel descriptivo y de trabajo de campo apoyado en la etnografía como enfoque, método y texto. Como enfoque, citando a Guber (2001) en su libro, *la etnografía: método, campo y reflexividad*; la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales eso es —describir/interpretar— desde la perspectiva de sus miembros (“actores”, “agentes” o “sujetos sociales”), pues solo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen respecto a los eventos que los involucran. Como método, de hecho muy trabajado desde la antropología, que se ocupa de la catalogación y descripción de las peculiaridades culturales de los distintos grupos humanos, a través de diversas técnicas que privilegian la indagación en el trabajo de campo, estrategias o técnicas que dependerán de los contextos y las situaciones concretas de observación. Para esta investigación, se acude a estrategias metodológicas de carácter descriptivo que se articulan a procesos de análisis y retroalimentación desde lo teórico, entrevistas, revisión de fuentes bibliográficas y registro del plano de las prácticas cotidianas con el diario de campo. Y como texto, porque permite representar, interpretar o traducir una cultura o determinados aspectos de una cultura para quienes no están familiarizados con ella.

En cuanto a los actores y lugares, población y muestra, me enfoqué principalmente en los parceleros al igual que en las parcelas, no pueden pensarse como entidades o unidades homogéneas y unitarias porque allí confluyen diversos recorridos históricos, simbólicos, relatos, percepciones; sumándole a ello que son grupos culturales diversos. Teniendo presente esto, dentro de esta categoría abordé: A los adultos, ya que en materia de memoria son la prueba más clara de saber qué ha pasado con ella, al ser los constructores de recuerdos y responsables de dejar legados. Con los jóvenes, se indagó por las percepciones que tenían frente a los cambios que vivieron, la forma como viven las nuevas facetas y lugares. Así mismo, con respecto a los niños y niñas, por un lado estuvieron quienes fueron conscientes de los cambios, y que podían hacer paralelos entre sus antiguos sitios de vivienda, modos de vida y lo que viven en el presente. Y por el otro, los que salieron muy pequeños, casi bebés, con ellos la motivación fue indagar si sabían o habían escuchado algo sobre el lugar de donde venían y si tenían algún conocimiento sobre las causas por

las que se vinieron. Rastrear lo que les estaba siendo enseñado allí y si estas enseñanzas tenían relación con una tradición.

No podía descartar los diálogos con la administración ni los habitantes del casco urbano, los primeros porque desde allí se gestan los planes de ordenamiento territorial y como institución del Estado, son los encargados del direccionamiento de los procesos de reubicación; y en cuanto a los segundos, me parecía importante la manera de interacción y el diálogo que se comenzaba a entablar entre unos y otros, y las percepciones generadas a partir de ello.

Algunos ejes centrales enfocados en los modos de vida (pasados y presentes), se convirtieron en lineamientos de análisis, tales como las historias de vida, de las parcelas, los proyectos (cuáles, acceso, planificación, quién y cómo los dirigen, efectos, comunicación y participación de los parceleros sobre estos), formas de organización (conformación familiar, viviendas, cultivos, objetos, tiempo libre, celebraciones, vestuario, roles, alimentación, creencias, prácticas fúnebres, actividades productivas, generadores de ingresos, formas de participación, salud, educación, relaciones interpersonales).

Las estrategias para la recolección de datos fueron, la residencia con algunos de los sujetos de estudio, la realización de visitas y entrevistas no estructuradas pero si direccionadas por los ejes centrales con relación a los modos de vida, mediante conversaciones de escucha activa, en el acompañamiento del desarrollo de sus actividades.

La Observación Participante, como elemento fundamental de todo proceso investigativo, el cual se convirtió en un proceso de socialización con el grupo, en un acercamiento a su cotidianidad y que me permitió obtener el mayor número de datos, información y registro para su posterior análisis.

El diario de Campo, fue una herramienta que me posibilitó registrar aquellos hechos que son susceptibles de ser interpretados y sistematizar las experiencias que luego me favorecerían en el análisis de resultados.

La fotografía. La importancia de esta herramienta visual, en este caso, obedeció a su capacidad para describir, “La fotografía es una descripción y si la cámara sirve para describir, ¿por qué no vas a usar un instrumento que describa más cosas?” (Joel Meyerowitz. En Kirby, 2007, episodio 4) y a la necesidad de acercarnos a esos relatos y experiencias narradas, desde un lenguaje que sobrepasara el discurso y permitiera poner en la imagen aquello de lo que se habla, ya

que una imagen estática permite visualizar un mundo congelado en el tiempo, en la que se puede extraer datos más precisos, donde inclusive en el subtexto de esta nos encontramos con los sueños, los deseos y el subconsciente; proporcionando así un análisis más minucioso, porque como dice la escritora estadounidense Rebecca Solnit “Gracias a las cámaras los seres humanos podemos ver cosas que nuestros ojos no perciben, dividir al mundo y verlo a cámara lenta” (Kirby, 2007, episodio 1). Con esto, tenemos entonces, la posibilidad de trascender a los “objetos” registrados y ver en ellos implícitamente a los actores que interactúan con dichos elementos: acontecimientos, gustos y parte de su personalidad, que todos juntos pero a la vez tomados individualmente nos muestran un fragmento de su realidad.

Estas herramientas estuvieron organizadas en tres fases: Fase Previa al trabajo de Campo, fase de Campo, y fase de sistematización, análisis y escritura del texto.

A la primera correspondió la revisión bibliográfica de los ejes planteados y la preparación de una guía de campo en la que establecía las parcelas y personajes a visitar, al igual que la presentación oficial del proyecto a los contactos ya establecidos en el municipio.

En la segunda, la realización de visitas y entrevistas a campesinos, funcionarios de la alcaldía y a las diferentes parcelaciones en las cuales se hizo registro de imágenes, relatos y prácticas que constituyen la memoria histórica de quienes habitan esos lugares y construyen territorialidades.

Y en la tercera, la organización de la información de acuerdo a los ejes de análisis y sus relaciones. A partir de la información recolectada en las entrevistas, los relatos, el material visual y el diario de campo, y con estas, generar la construcción del texto aquí presentado.

En cuanto a la forma del texto, al momento de dejar plasmado y dar cuenta del registro investigativo, para mí representó un gran desafío, pues tienes dos opciones, publicar todo el material recolectado sin descartar elemento alguno y presumir de la labor académica, sin importar las implicaciones que ello puede generar sobre las personas que finalmente te proveyeron el material, o aferrarse no solo a una ética sino a ese sentimiento de gratitud y vínculos generados con la vivencia cotidiana de quienes tal vez encontraron una gracia especial en ti desnudando sus almas, desahogando sus penas, compartiendo sus anhelos a la espera de una palabra de aliento, de cierta complicidad. Lograr por un lado, honrar el proceso académico donde intervinieron profesores que más que esto fueron inspiradores, asistiendo a cada clase con el ánimo y gusto de compartir sus conocimientos, experiencias y resolver inquietudes aún en horarios no remunerados,

y el de una institución cuya misión ha estado encaminada en formar hombres y mujeres que desde diferentes disciplinas, con rigor y diligencia puedan aportar soluciones, sean soluciones; y por otro lado, cuidar de no pasar por encima de la integridad de otros, darles la certeza de por qué fuiste confiable; puede llevar en muchas ocasiones a múltiples conflictos internos y no porque haya que escoger entre uno u otro sino porque se quiere dar lugar a ambos, me llevó a tomar ciertas decisiones, bajo recomendaciones de mi asesor —imprescindible y fundamental—. Estos subyacen desde una narrativa particular que buscó en algunos momentos a partir de abstracciones y metáforas, cuidar información, quitar denominaciones, dado los efectos que podría producir; también descripciones muy detalladas que buscan llevar al lector a hacerse imágenes mentales de los sucesos y personajes; pero también asumir responsabilidades al sacrificar y hacer cambios.

Capítulo 1 Contextualización



Figura 01. Algunas de las familias reubicadas en Nueva Esperanza.

Desplazamiento en Colombia

“Una nación desplazada” (Flórez, 2015), así es como se refiere a Colombia en su informe de 2015¹ el Centro Nacional de Memoria Histórica, al dejar por sentado que para esta fecha, eran seis millones y medio² las personas que se sumaban a la tragedia del desplazamiento en el país, de los cuales solo 14.612 casos se encontraban activos en investigaciones de la Fiscalía General de la Nación; lo que demuestra un bajo número de denuncias y de condenas establecidas y, a la vez se presenta en el escenario mundial como una de las condiciones más grave y compleja.

Una problemática que no es reciente, le atribuyen su origen a la violencia bipartidista y posteriormente al surgimiento de las guerrillas, intensificado en la década de los 90 con la incursión de grupos paramilitares, asociada a la confrontación bélica y como estrategia de persecución empleada por los actores armados. Hay quienes se atreven incluso a decir que se generó desde la época de la colonización y la independencia, pero en el marco del conflicto armado, los sucesos derivan desde las confrontaciones entre conservadores, liberales y comunistas³ cuyo detonante se asigna al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, desatando una guerra que produjo masacres, así como el abandono de tierras por parte de campesinos, indígenas y afrodescendientes⁴ huyendo de la violencia, por las que no recibieron el pago adecuado y de las que en otros casos, fueron despojados (CNMH, 2015, p. 42).

1. Este informe está basado en información publicada por la Unidad para las Víctimas, donde el RUV reportaba un total de 6.459.501 personas víctimas del desplazamiento forzado hasta el 31 de diciembre de 2014 (CNMH, 2015, p. 36).

2. Aunque no existe certeza sobre el total de víctimas por la falta de claridad y concordancia en censos demográficos y en la verificación estadística de algunas instituciones, ya que son diversas las cifras, muchos hablan de aproximados. Por ejemplo para el año 2004, Jaramillo, Villa y Sánchez, mencionaban que eran 3 millones de personas las que habían tenido que abandonar sus lugares en el transcurrir de 20 años, cifra que se ha duplicado en la mitad del tiempo. Sin embargo, los datos generados por el RUV (Registro Único de Víctimas —creado a partir del artículo 154 de la Ley 1448 de 2011 como un mecanismo para garantizar la atención y la reparación efectiva de las víctimas) actualizados continuamente por la Unidad de Víctimas, son la principal fuente de información consolidada sobre el desplazamiento forzado en Colombia (CNMH, 2015, p. 8).

3. Este periodo correspondería a la violencia bipartidista (1948-1958), que de acuerdo a Oquist (1978) y Kirk (1993) dejó como resultado alrededor de doscientas mil personas muertas y aproximadamente dos millones de personas se vieron obligadas a desplazarse (CNMH, 2015, pp. 41-42).

4. Serían estos los que conformarían un nuevo grupo de desempleados que buscarían como alternativa, habitar las zonas más pobres de las ciudades o unirse a la guerrilla (CNMH, 2015, p. 43).

Más tarde, tras la conformación del frente nacional —entre 1958 y 1974— resultado de la coalición política entre liberales y conservadores que buscaba dar solución a sus enfrentamientos y generar orden al país luego del período presidencial del general Rojas Pinilla, a partir de la distribución equitativa de gobierno se abonaría a la creación de grupos subversivos, producto de la indisposición de otras formas de expresión política por ese acuerdo que los invisibilizaba. Se inscribían en este escenario deudas aún no resueltas, como era el caso de la falta de atención a las víctimas de la violencia y al despojo de tierras, que el gobierno buscó resolver desde la creación del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), bajo la Ley 135 de 1961, pero que no logró efectividad. Tras el gobierno conservador de Guillermo León Valencia (1962-1966), se buscó combatir cualquier forma de violencia política a través de la represión militar⁵, donde se proponía eliminar otras manifestaciones ideológicas que les fuera contrarias, refiriéndose a la liberal y comunista. Permitió además la creación de grupos de autodefensa de carácter civil en un momento donde las guerrillas se expandían conforme a las rutas de los campesinos desplazados (CNMH, 2015, p. 49).

La política de tierras fue el reto que asumió Lleras Restrepo (1966-1970) y para ello suscitó la organización campesina a través de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), la cual tomó fuerza y obtuvo un nivel de organización tan complejo que logró que la lucha campesina se independizara del Estado buscando una reforma agraria, valiéndose de invasiones y toma de tierras a modo de recuperarlas (CNMH, 2015, pp. 50-51), proceso que se estancó con el último mandatario dentro del acuerdo del Frente Nacional Misael Pastrana⁶, ya que este fomentó el agro pero favoreciendo a los grandes propietarios.

5. De acuerdo a diversos analistas, la raíz del conflicto armado interno contemporáneo: el surgimiento de una insurgencia armada, a través del nacimiento de unas guerrillas de inspiración comunista, maoísta o “cubana”, se manifiesta precisamente en ese contexto de divisiones políticas e ideológicas. Es así como en 1964, surgen las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y en ese mismo año, se conformaba el ELN (Ejército de Liberación Nacional) de inspiración castrista. Las fuerzas militares inician la toma de otras “repúblicas independientes” generando nuevos desplazamientos. Tres años después, en 1967 fue creado el EPL (Ejército Popular de Liberación), considerado hasta antes de su desmovilización como el tercer grupo guerrillero en tamaño después de las FARC y el ELN, de modo que el conflicto armado interno se extendió, teniendo mayor cobertura e impacto en el territorio nacional (CNMH, 2015, pp. 49-52).

6. El M-19 se conformó como movimientos de guerrilla, en un ambiente de fraude electoral que dieron ganador a Misael Pastrana sobre el general Rojas Pinilla en 1970.

Es en este contexto donde surgen nuevos grupos guerrilleros (Las FARC -1964-, el ELN -1964-, el EPL -1967- y el M-19 -1970-) a causa del inconformismo y de diversos rumbos ideológicos, además de

[...] las profundas afectaciones a las personas desplazadas durante la época de La Violencia, la acumulación de tierras por parte de los aprovechadores, el fracaso de la reforma agraria y la brutal respuesta estatal durante el Frente Nacional, propiciaron un escenario funcional a la lucha insurgente y la proliferación de actores armados (CNMH, 2015, p. 53).

y con esto, a una propagación del conflicto armado interno que se hizo más fuerte a mediados de los años setenta con la incursión de cultivos ilícitos lo cual no solo transformó la economía nacional sino también los usos de la tierra y por ende, nuevas expresiones de violencia en el afán de controlar territorios y tener mayor acceso a los recursos produciéndose más salidas de campesinos (CNMH, 2015, p. 54).

Los datos más concretos de esas salidas se obtienen a partir de los años 80⁷, pues el fenómeno que comenzaba a sacar a la luz esta problemática fue el hecho de que comenzaran a efectuarse ya no de manera individual o esporádica, sino en masas poblacionales y continuas. La década de los ochenta fue un periodo en que el Estado, las guerrillas, los paramilitares y los narcotraficantes legitimaron el uso de la violencia y el éxodo de la población como formas de resolución de conflictos, haciendo la guerra más intensa y sucia; el auge del narcotráfico generó otras atrocidades y la entrada a nuevas figuras, relación entre carteles, actores armados y políticos. Esto comenzó a ser el patrocinador de la guerra y a su vez, era custodiado por grupos paramilitares que para ese momento tenían un carácter legal⁸ que aprovechaban para ejecutar sus macabras estrategias como “asesinatos selectivos de carácter político, desapariciones forzadas y masacres, especialmente de campesinos” (ICJ, 2005, p. 7. En: CNMH, 2015, p. 65) lo que los fortaleció al punto de obtener y buscar el dominio de territorios, propiedades y poblaciones, pero a la vez, instó a que la guerrilla reestructurara sus estrategias de lucha y el cúmulo de esto se reflejaba en

7. 1980 es la fecha que la Corte Constitucional toma como punto de referencia para registrar un aproximado del número de personas desplazadas.

8. Fue en 1989 que se declaró la ilegalidad de los grupos de autodefensa, aunque estos ya habían permeado diversas esferas de la vida social y sus nexos con el narcotráfico les permitió continuar operando (CNMH, 2015, p. 70).

el aumento de la expulsión de miles de campesinos, indígenas y afrodescendientes que habitaban precisamente los territorios en disputa, como también acentuó la violencia política que cobró las vidas de Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán y otros más (CNMH, 2015, pp. 63-69).

Contiguo a esto inicia un nuevo periodo (1989-1996), donde se decreta la nueva constitución, se crea la Corte Constitucional y la Defensoría del Pueblo, cuya finalidad era la defensa y denuncia de las víctimas (CNMH, 2015, p. 73), marco en el que aparentemente se desmovilizaron grupos insurgentes y se adelantaron diálogos de paz que más tarde fracasaron, puesto que las guerrillas buscaron ocupar los territorios dejados por los desmovilizados, pero lo que estaban haciendo era insertándose en nuevas estrategias de lucha *contrainsurgente* a través de la organización de comunidades rurales bajo esquemas cooperativos, juntas de acción comunal o empresas comunitarias. Sin embargo, a través del siniestro esquema de las Convivir, se produjo la llamada *violencia por delegación* donde estos grupos ejecutaban el trabajo sucio que la fuerza pública no podía hacer por su carácter de autoridad sometida al imperio de la ley” (Defensoría, 1997, pp. 59-60. En: CNMH, 2015, pp. 75-76).

Es en el gobierno de Ernesto Samper que el tema del desplazamiento forzado entra a hacer parte de la política pública del Gobierno Nacional, se reconoció por primera vez la existencia del fenómeno del desplazamiento a raíz del conflicto armado, aunque se asimilaba a la población desplazada como a aquellos víctimas de atentados terroristas, de calamidades o desastres naturales (CNMH, 2015, pp. 79-80), es decir, muy genérico, y se estima que 111.754 era el número de personas que para 1995 se encontraban bajo estas circunstancias, y ni siquiera había establecida una política estatal que pudiera hacerle frente, es solo a partir de ese año que se elabora el primer documento gubernamental sobre el tema (Documento Conpes 2804 de 1995)⁹, donde se define al desplazamiento

9. El segundo Documento Conpes 2924 es creado en 1997, titulado *Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia*. En este se definió que su responsabilidad consistiría en ejecutar de forma coordinada y articulada el programa contenido en el *Documento Conpes* de 1995, y las acciones contenidas en el *Plan Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia*, cuyo objetivo debía ser atender a la población en su regreso o reasentamiento y trabajar por disminuir las causas del desplazamiento. Modificó la composición y puso en funcionamiento el Consejo Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia (CNAIPD).

Determinó que la Consejería Presidencial para los Desplazados sería la entidad encargada de coordinar el Sistema Nacional y diseñar el Plan Nacional para la Atención. Ordenó la creación de un Fondo Nacional para garantizar una adecuada y eficiente financiación de los programas, y una Red Nacional sobre Información (Rodríguez, Rodríguez, 2010, p. 20).

como una violación a los derechos humanos, se delega responsabilidades institucionales para la atención a estas y se implementa una política pública de atención integral a la población desplazada encargada de programas de prevención del desplazamiento, atención inmediata a la emergencia, consolidación y estabilización socioeconómica, divulgación e investigación, atención social en las áreas de: educación, salud, vivienda y empleo. Así mismo, ordenó la creación de un conjunto de instituciones para poner en marcha la ejecución de programas, entre ellas: El Consejo Nacional para la Atención a la Población Desplazada (CNAIPD): encargado de fijar la política nacional, y la Unidad de Gestión Interinstitucional para hacer una evaluación permanente de resultados.

En julio de 1997¹⁰ fue aprobada la Ley 387, donde se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en Colombia.

En su primera parte, la Ley brinda una definición de desplazado (art.1), presenta un conjunto de derechos en cabeza de las personas desplazadas (art. 2) y establece la responsabilidad específica del Estado de formular políticas y medidas para prevenir el desplazamiento forzado y atender, proteger y lograr la estabilización socioeconómica de los desplazados (art. 3).

En la segunda sección ordena la creación del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD) y determina su configuración. El Sistema, conformado por un conjunto de entidades públicas, privadas y comunitarias, tiene la función principal de atender de manera integral a la población desplazada por la violencia (art. 4). El órgano consultivo y asesor, encargado de formular la política y garantizar la asignación presupuestal, es el Consejo Nacional de Atención a la Población Desplazada (art. 6). Para brindarle apoyo al sistema en las regiones de expulsión y recepción de población desplazada estarían los comités municipales, distritales y departamentales (art. 7). Adicionalmente, la Ley ordena la creación de un Sistema de información (art. 11) y de un Fondo que asegure la financiación de los programas (art. 21).

La tercera parte de la Ley (art. 9), establece la adopción de un Plan Nacional de Atención Integral para concretar las estrategias del Gobierno en materia de prevención, protección, atención y estabilización.

10. La atención humanitaria para víctimas de atentados terroristas fue extendida para quienes de la sociedad civil resultaran afectados en ataques de la guerrilla o en masacres por cuestiones políticas y/o ideológicas dentro del conflicto armado interno. Esto fue decretado a través de la ley 241 (CNMH, 2015, pp.78-79).

Los artículos 14 al 16 contienen una serie de acciones específicas a cargo del Gobierno nacional para prevenir el desplazamiento, brindar atención humanitaria de emergencia, garantizar el retorno a los lugares de origen y alcanzar la estabilización socioeconómica.

En una quinta sección (arts. 19 y 20) se establecen responsabilidades específicas a cargo de cada una de las diferentes entidades del SNAIPD, con el fin de satisfacer los derechos económicos, sociales y culturales de la población desplazada. La ley concluye con una serie de disposiciones que abordan diversos temas como el apoyo a las organizaciones de desplazados, los informes que debe presentar anualmente el Gobierno al Congreso y las medidas especiales de protección para las personas desplazadas en situación particular de riesgo (artículos. 29 a 33 de la Ley 387 de 1997).

El periodo comprendido entre 1997 y 2004¹¹ marcó a Colombia porque “desencadenó una serie de hechos violentos en los que la guerra alcanzó su máxima expresión y dio paso a lo que podría denominarse el gran éxodo forzado en la Colombia contemporánea” (CNMH, 2015, p. 83). En este, el presidente Samper quitó la condición legal sobre las Convivir, pero sus integrantes comenzaron a hacer parte del paramilitarismo originándose entonces las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), unificación que no solo les hizo crecer en número sino también en planes criminales a través de las cuales buscaban tener el control de zonas permeadas por la guerrilla con altas cualidades para la economía cocalera, aunque dominaban el norte provocando desplazamientos mediante masacres, asesinatos selectivos, prácticas de tortura, amenazas e intimidación, querían

11. En este periodo también se dieron otros procesos normativos como:

Decreto 173 de 1998: La adopción del Plan Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia la organización.

Decreto 501 de 1998: El funcionamiento del Fondo Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada.

Decreto 489 de 1999: Asignación a la entonces llamada Red de Solidaridad Social —luego Acción Social— de las funciones de coordinación a nivel nacional que realizaba la Consejería Presidencial para la Atención a la Población Desplazada (Rodríguez, Rodríguez, 2010, p. 21).

En 1999, el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio del Interior y la Red de Solidaridad Social reconocieron fallas profundas en el sistema de atención:

- Dispersión de competencias (de 19 entidades públicas, 7 estaban involucradas)
- La ausencia de un sistema de seguimiento y de un sistema de indicadores de gestión que permitieran definir responsabilidades institucionales y generar un marco para la rendición de cuentas.
- La concentración de actividades en las instituciones del Estado había impedido articular y complementar sus acciones con las de organizaciones no gubernamentales (ONG) y agencias internacionales con amplia experiencia.
- Dispersión en las fuentes que estiman el número global de desplazados, y deficiencias en el registro de la población, el seguimiento y los mecanismos de alerta temprana (Conpes 3057 de 1999).

abarcó más. De manera que la guerrilla no se quedó de brazos cruzados sino que en el intento por aumentar su rudeza, arremetió contra la sociedad civil impidiendo las elecciones locales e implementando el uso del secuestro, la extorsión y las famosas “pescas milagrosas” para financiar, en conjunto con el narcotráfico, sus luchas armadas, pasando por encima del proceso de negociaciones de paz que venían adelantando con el gobierno de Pastrana y cooperación internacional; disputaban el control del sur del país, generando desplazamientos principalmente a partir de atentados contra la infraestructura y bienes civiles, el uso de armas no convencionales como la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal, los secuestros selectivos y masivos, y el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes (CNMH, 2015, pp. 88-90, 101). También fue un periodo donde se responsabiliza a las fuerzas armadas como responsables de desplazamientos, resultado de sus ataques aéreos, erradicación de cultivos ilícitos y enfrentamientos armados. Todas estas acciones no pasaron desapercibidas, pues dejaron una cuota enorme de personas desplazadas y llevaron al Gobierno a expedir una vez más, un Documento CONPES (No. 3057 de 1999),

En el que presentó un plan de acción para mejorar los mecanismos e instrumentos para la prevención, la protección, la atención humanitaria, el retorno, la reubicación y la estabilización socioeconómica de la población desplazada por la violencia,[...] ordenó la creación de un Sistema de Alertas Tempranas, coordinado por la Defensoría del Pueblo, para permitir que cualquier persona pudiera dar información sobre potenciales hechos de desplazamiento (Rodríguez, Rodríguez, 2010, p. 21).

Se buscaba tratar las causas más allá de la forma inmediata como venía realizándose, con acciones que involucraran además de la sociedad civil al sector privado, enfocándose más en la población y el territorio como tal.

Al año siguiente, en el 2000, entró en vigencia la Ley 589 de 2000, que modificó el Código Penal y tipificó como delito el desplazamiento forzado (art. 284 A), el genocidio, la desaparición forzada y la tortura. Asimismo, por medio del Decreto 2007 de 2001, el Gobierno diseñó mecanismos para proteger las tierras de la población desplazada; la Corte decretó la sentencia SU-1150 que llevaba a dársele mayor prioridad al gasto en el cuidado de los desplazados por encima

del gasto público social, así como la conformación del RUPD¹² (Registro Único de Población Desplazada) bajo el Decreto 2569 de 2000, en el que se consignaría toda la información actualizada de esta población, convirtiéndose en la principal fuente de datos que visibilizó la magnitud del desplazamiento forzado en pos de políticas públicas orientadas a su resolución (CNMH, 2015, pp. 91-92). Por medio de este, dotó de funciones a la Red de Solidaridad Social, reglamentó aspectos sobre el retorno, la atención humanitaria, los programas de estabilización socioeconómica y el registro; ordenó también la creación de los comités municipales, distritales y departamentales para la atención a la población desplazada, según fines de La Ley 387 de 1997.

Finalizando su periodo de gobierno, Pastrana decide terminar con la zona de distensión ante el fracaso de las negociaciones de paz, ordenando a la Fuerza Pública retomar el control de esta, lo cual genera un auge mucho mayor de violaciones de derechos humanos y DIH por parte de todos los actores del conflicto armado, dejando como cifras, el mayor desplazamiento forzado registrado en la historia más reciente de Colombia; esto hace que la recuperación de la seguridad y autoridad estatal, se conviertan para el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en prioridad, por lo que hace énfasis en fortalecer la fuerza pública a través de la denominada Política de Seguridad Democrática (CNMH, 2015, p. 93-94).

El año 2004 fue un escenario de abundancia normativa e ineficacia práctica donde la Corte Constitucional dictaría el fallo más ambicioso de sus casi dos décadas de existencia, vendría a jugar el papel de: evaluadora, coordinadora de la política pública y a desencadenar, por medio de su Sentencia T-025¹³ y sus autos de seguimiento, un proceso que alteraría la percepción y el tratamiento del desplazamiento forzado. Por primera vez en la historia del país, se reconocía la condición de víctimas a quienes enfrentaban la situación de desplazamiento, lo que también implicaba un reconocimiento a sus derechos, a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, se materializó mediante la Ley 975 de 2005, aprobada por el Congreso de la República y denominada precisamente como ley de justicia y paz. Pero en esta Sentencia, también expuso que la

12. En sus inicios esto generó problemas ya que algunas instituciones se negaban a atender a quienes no hicieran parte de este registro, lo que obligó que a través de la Sentencia T-327 de 2001, la Corte erradicara la exigencia de un registro, afirmando que el hecho de estar en condición de desplazado llevaba consigo de manera obligatoria el acceso y exigencia de ciertos derechos (CNMH, 2015, pp. 91-92).

13. Un extenso análisis a esta Sentencia lo realizan César Rodríguez y Diana Rodríguez (2010) en *Cortes y cambio social: cómo la corte constitucional transformó el desplazamiento forzado en Colombia*.

dramática situación de las más de tres millones de personas desplazadas por la violencia en Colombia (para ese momento) —la segunda cifra más alta en el mundo después de Sudán (Acnur 2009)— constituía un “estado de cosas inconstitucional”¹⁴. Al aplicar esta figura jurisprudencial, estableció que existía una violación masiva y reiterada de los derechos humanos de la población desplazada, y que las fallas estructurales de las políticas del Estado colombiano eran un factor central que contribuía a ella (Rodríguez, C., Rodríguez, D. (2010).

Con esta Sentencia se intentó también monitorear de manera más diligente las políticas regionales de prevención y atención a la población desplazada, de ahí que la Corte Constitucional mediante al Auto 052, ordenó a los gobernadores y a los alcaldes formular e implementar los PIU (Planes Integrales Únicos) —articulados en los planes de desarrollo y presupuestos locales— como el instrumento para planear, gestionar, ejecutar y evaluar planes y programas de atención a la población desplazada en el nivel territorial (CNMH, 2015, pp. 108-109).

Los Decretos 2467 (que había creado la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional —Acción Social—), 250 y el Documento CONPES 3400, fueron la base para la implementación del nuevo Plan Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia (CNMH, 2015, p. 104).

Se crearon programas específicos para niñas, niños, adolescentes, población en situación de discapacidad y mujeres (con especial cuidado por las jefes de hogar); se generó el documento CONPES 3616 cuyo objetivo consistía en crear una política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y desplazamiento forzado en el marco de la labor de la Red Juntos (Red de Protección Social contra la Extrema Pobreza), establecida con el propósito de “vincular de manera prioritaria a los hogares en situación de pobreza extrema y desplazamiento a la oferta de servicios sociales del Estado” (CNMH, 2015, pp. 110-112).

14. 11 años después, el procurador General Alejandro Ordóñez Maldonado pide a la Corte mantener ese “estado de cosas inconstitucionales” en lo que a desplazamiento forzado se refiere “[...] al considerar que no se han cumplido todo lo establecido en la sentencia T-025 de 2004 en la cual el alto tribunal fijó parámetros para la atención de los desplazados en tema de salud, educación, vivienda y alimentación.

En su intervención en la audiencia de seguimiento del cumplimiento de la sentencia el jefe del Ministerio Público consideró que hasta la fecha la población desplazada seguía presentando falencias en la atención de sus derechos fundamentales. Una de las cifras más graves presentadas en la diligencia es que el 67% de los desplazados se encuentra por encima de la línea de pobreza” (Redacción Judicial, 2015).

En 2011 con el gobierno de Juan Manuel Santos, la existencia del conflicto armado interno se reconoció públicamente, admitiéndose la violación de los derechos humanos y el DIH por parte ya no solo de actores armados ilegales (excluyendo a las Bacrim por ser considerados delincuentes comunes) sino también legales, su política pública con relación al desplazamiento se enfocó en la reducción de la pobreza a partir de programas del Sistema de Promoción Social, apoyado en la Red Juntos; de la misma manera, pretendiendo saldar la deuda con las víctimas se aprueba la Ley 1448 de 2011 denominada Ley de víctimas¹⁵ y restitución de tierras, a través de la cual se buscaba una reparación integral. Aquí el desplazamiento forzado fue identificado como un hecho victimizante, a la vez que se adoptó la definición de víctima del desplazamiento forzado (CNMH, 2015, pp. 113-115). También se incluye a aquellas que se encuentren fuera del territorio nacional y les inserta en los programas de retorno y reubicación, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015, p. 116), es instituido en este escenario para promover la investigación histórica sobre el conflicto armado y el desplazamiento forzado y contribuir al fortalecimiento de la memoria colectiva, a través del Museo Nacional de la Memoria.

Se da lugar al Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV) (CNMH, 2015, p. 158), antes Sistema de Atención para la Población Desplazada (SNAIPD) (CNMH, 2015, p. 118). Hay un reconocimiento (con la sentencia C-280 de 2013) de las Bacrim —bandas criminales de desmovilizados rearmados— como nuevo actor armado cuyas víctimas no eran incluidas en el RUV y una exigencia a la fiscalía por presentar informes de investigaciones adelantadas sobre el delito del desplazamiento, aún sin cumplirse. La Corte también ordena crear programas para garantizar derechos de mujeres desplazadas y activistas que trabajan en favor de la población desplazada.

15. La Ley de víctimas opera dentro de un sistema normativo de leyes de víctimas con un enfoque diferencial de género y etnias, dentro del cual se establecen decretos, creación de nuevas entidades con funciones cuyo reto es restablecer los derechos de las víctimas del conflicto armado; se genera la transformación de Acción Social al Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, el cual tiene como responsabilidad en conjunto con la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Unidad para las Víctimas) — que administra el Fondo para la Reparación de las Víctimas— reparar en términos generales a las víctimas del conflicto armado, el RUPD (Registro Único de Población Desplazada) pasa a llamarse RUV (Registro Único de Víctimas), la creación de figuras de jueces y magistrados especializados en la restitución material y/o jurídica de tierras y territorios colectivos de grupos étnicos (CNMH, 2015).

Pese al marco jurídico establecido para la paz, una comisión de la verdad y la instalación de un proceso de diálogos de paz con las FARC bajo una agenda con temas como: Política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas ilícitas, víctimas e implementación, verificación y refrendación; no pareciese verse con claridad el fin de una problemática que ha producido continuos y graves daños, no ha favorecido tampoco el tardío reconocimiento dado por el Estado, ni los múltiples cambios a los que se enfrenta tras cada cambio de gobierno, ya que continúa sin hacerse presente una política efectiva, no solo que intervenga en las causas que lo producen sino también en su prevención. Es una necesidad apremiante que no da espera porque mientras se procede al ensayo-error, el éxodo forzado persiste extendiéndose cada vez con mayor fuerza, intereses y nuevas modalidades dejando a su paso más dolor y marginalidad, situando al país como el segundo en el mundo con más personas que sufren este flagelo.

[...] en un escenario de violencia y conflicto, continúan varios de los problemas estructurales denunciados por la Corte. Por un lado, a pesar de que a partir de las Leyes de Víctimas de manera residual y temporal se subsanaron algunos de los obstáculos en materia de atención, los esfuerzos estatales aún son insuficientes para proteger a la población, prevenir nuevos desplazamientos y saldar la deuda con las víctimas del destierro. Por ejemplo, a junio de 2014 se habían restituido 29.185 hectáreas correspondientes a 1.277 solicitudes, lo que equivale tan solo al uno por ciento de la superficie reclamada y al dos por ciento de las solicitudes presentadas ante la Unidad de Restitución de Tierras. Por otro lado, persiste la manifiesta impunidad en la que continúan los responsables, principalmente quienes contribuyeron, financiaron y propiciaron la guerra, así como aquellos que se beneficiaron del destierro y el despojo de bienes, tierras y territorios (CNMH, 2015, p. 29).

Desplazamiento en el Valle del Cauca

El Valle del Cauca está situado al sur occidente de Colombia y corresponde a uno de los 32 departamentos del país, conformado a su vez por 42 municipios. Al norte limita con Chocó y Risaralda, al sur con Cauca, al este con Quindío y Tolima.

Es un departamento con marcadas diferencias producto de las zonas tan disímiles que lo componen tales como la Costa Pacífica, los municipios cafeteros ubicados en la Cordillera Occidental, y el área metropolitana de la ciudad de Cali, asimismo, son las tipologías de conflictos que entre estos se generan ya que no han sido ajenos a la violencia ni a las variadas formas, causas y representantes en que se ha manifestado.

Entre ellas, las resultantes de los enfrentamientos entre carteles de Medellín, Cali y el Norte del Valle, que en el año de 1994 (a nivel nacional) registraron las más altas producto de, entre muchas, el narcotráfico; actores como las FARC, el ELN, las AUC han sido generadores de muchas de ellas en disputa por el control del territorio.

La problemática del desplazamiento forzado no es nueva en la región del centro y norte del departamento del Valle del Cauca. Esta zona, compuesta por diecinueve (19) municipios y ubicada en las zonas planas y medias de la cordillera central, sufrió los rigores de la “Violencia” y la expulsión de población desde los años cincuenta.

Las huellas del paramilitarismo están reflejadas en escenarios y acciones atroces como las masacres “enmarcadas en las lógicas del conflicto político-militar por disputar territorios para el negocio del narcotráfico y de las llamadas limpiezas sociales” (Bayona, Figueroa, 2005, p. 22), ejemplo de ello fue la señalada por la comunidad internacional como delito de lesa humanidad ejecutada entre 1989 y 1990 en el municipio de Trujillo, que en el propósito de arrasar con la presencia del ELN, atentaron contra la sociedad civil; sacerdotes, campesinos y líderes fueron atacados directamente con amenazas y destierro, con esto, advertían al resto de la población, inspectores de policía, transportadores, funcionarios municipales, cafeteros y comerciantes, que había un nuevo poder político, económico y militar en la zona (Atehortúa, 1995. En Bayona, Figueroa, 2005, p. 22), que se acentuaba en las zonas montañosas del centro, norte del Valle, y en la Costa Pacífica, con algunos brotes también en la zona urbana (asesinato de dirigentes sindicales y jóvenes de barrios marginales).

Por el lado de la guerrilla (FARC EP) se hacía notable mediante sus estrategias de guerra, secuestros masivos, ataques en diversos corregimientos y a hidroeléctricas. En los años 2005 y 2006 intensifica su actividad en el suroriente del departamento y algunas zonas urbanas, aunque algunos de sus bloques hacían presencia en el noroccidente del departamento y sur del Chocó.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) —que recibe fuertes golpes por parte de las Fuerzas Militares— se activaba en municipios y, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) — en cabeza del bloque Calima, que supuestamente se había desmovilizado— registraba influencia en el casco urbano de Buenaventura y centro del Valle, y las acciones de otros de sus bloques en el pacífico, el Chocó y límites (Bayona, Figueroa, 2005).

Acciones armadas de diversas estructuras militares —Guerrillas, Paramilitares y Fuerzas Armadas—, en confrontaciones político-militares, secuestros y masacres, se convertían en el escenario de éxodos, que en la década de los noventa no se presentaban como una gran problemática para el departamento, tal vez por la invisibilidad que para ese momento se le daba a nivel nacional; pero no sucedía lo mismo a partir del año 2000 donde el desplazamiento forzado se convirtió en una de las variables de la crisis humanitaria que se comenzó a vivir y según datos del Observatorio del Programa Presidencial de D.H y DIH de la Presidencia de la República, para el período 2000 a 2004 se presentaron un total de 64.359 desplazados en el departamento, que

De acuerdo al Censo de la Arquidiócesis, el 44 % de los hogares desplazados reconocían amenazas directas en su contra como causa del desplazamiento; el 6% aludía al asesinato de un miembro de la familia, y el 3.8 % relataba atentados ejecutados en su contra. El doce por ciento combinaba estas causas y un poco más del 20% no respondía a la pregunta. La mayoría de los desplazados entrevistados responsabilizó a las Milicias Urbanas (21.8%), la guerrilla recibió un 18%, seguida por las pandillas juveniles (7.6%), los grupos paramilitares (4%), las Fuerzas Armadas (3%) y los narcotraficantes (2%) (Bayona, Figueroa, 2005, p. 25).

Estos acontecimientos lograron que en el transcurso del periodo 2004-2007 en el departamento del Valle del Cauca se incrementaran las movilizaciones de la sociedad civil a favor de la paz, la reconciliación y el perdón (Bayona, Figueroa, 2005).

Las secuelas arrojaban un panorama con dinámicas donde unos eran los municipios expulsores y otros, los receptores; con respecto a estos últimos, muchos no tenían ni tienen la

capacidad institucional, física y económica de recibir y sostener a las víctimas por ser categoría 6¹⁶, no obstante, un cincuenta por ciento de ellas se deciden por estos (CNMH, 2015, p. 39).

Argelia, un territorio donde confluyen memorias

Era la primera vez que tendría contacto con la realidad del municipio de Argelia, ya que el único acercamiento que había tenido había sido a través de referencias bibliográficas con las que intentaba plasmar imágenes mentales de aquella arquitectura que según la información consultada, guardaba relación con los municipios antioqueños por su ubicación dentro del eje cafetero, y muy seguramente también, por los antecedentes de su fundación en 1904, donde un grupo de colonos antioqueños que venían de la guerra de los mil días se instalaron en las montañas del municipio de Toro, estableciendo un caserío al que llamaron agua mona y que posteriormente fue cambiado a Medellincito, el cual más tarde, en diciembre de 1956 fue declarado municipio, de modo que quedó incluido como uno de los 42 que conformaban el departamento del Valle del Cauca, este por supuesto al norte. En estas primeras pesquisas fue muy importante indagar que su temperatura promedio era de 20°C para saber el tipo de atuendo que necesitaría, y de esta manera llegué a otros datos que abonaron a esa inducción; tenía 6.608 habitantes¹⁷, que su altura sobre el nivel del mar era de 1.560 metros, la mayor parte de su territorio estaba en el piso térmico templado y gran parte de este era montañoso. Los municipios con los que limitaba eran, al norte con el municipio de Anserma Nuevo, al noroccidente con El Cairo, al oriente con Toro y al sur con Versalles.

Había leído que tenía 16 veredas: La Marina, La Aurora, Calentadores, La Estrella, La Paz, La Palma, La Tebaida, La Bella, Las Margaritas, El Río, Tarritos, La Soledad, La Cristalina y las cuatro últimas, La Aurora, Las Brisas, El Raizal y Maracaibo, hacían parte de corregimientos que llevaban sus mismos nombres. El mayor porcentaje de ingresos producido por la actividad económica del municipio estaba relacionado con el trabajo agrícola y en especial el cultivo del

16. Corresponde a la Ley 617 de 2001, Ley Orgánica de Presupuesto, a través de la cual se dictan normas para la racionalización del gasto público nacional. De acuerdo a esta, los municipios son clasificados en 6 categorías atendiendo al número de población e ingresos corrientes de libre destinación.

Sexta categoría. Todos aquellos distritos o municipios con población igual o inferior a diez mil (10.000) habitantes y con ingresos corrientes de libre destinación anuales no superiores a quince mil (15.000) salarios mínimos legales mensuales.

17. Esta cifra es según el DANE, los indicadores demográficos de la ficha Municipal del Departamento Nacional de Planeación (DNP) presenta una cifra proyectada de 6442 habitantes para el 2015.

café, le seguía el de plátano y en menor grado los cultivos de mora, lulo y hortalizas; se estaba adhiriendo a este grupo, la ganadería y la porcicultura (EOT, 2001, I).

La salida hacia este lugar fue desde la terminal del sur, por la carretera que lleva a Cali, en un bus directo de la flota Arauca, el plan era hacerlo a las once de la noche para llegar a Cartago en las horas de la mañana (entre las 10 y 11 am) y luego tomar un carro cuyo destino final sería la cabecera municipal de Argelia, en un recorrido que demoraría entre 45 minutos y una hora; esto según indagaciones previas. Y aunque el viaje tuvo diversos inconvenientes por el mal estado de la carretera, por lo que estábamos en temporada de invierno, la llegada a Cartago fue más anticipada de lo previsto, pasadas las cuatro de la mañana, aquello generó ansias por llegar finalmente y poder tener el equipaje en un lugar seguro. Por fortuna, la flota de Cartago con rutas hacia otros municipios abría a las seis de la mañana, de modo que luego de dos horas de espera el viaje se reanudó y después de cuarenta y cinco minutos, mis pies ya pisaban tierras Argelinas. El sitio donde me hospedé se llamaba el Triángulo, más que un hotel era una casa grande con numerosos cuartos, muy acogedora y agradable, la cual es imposible olvidar por lo colorido de sus elementos y decoración, al igual que el rojo predominante en cada rincón.



Figura 02. Cabecera municipal Argelia-Valle del Cauca.

Luego de instalada, fui a recorrer el escenario que tiempo más tarde me acogería en esta aventura hoy descrita; corroboré la construcción pueblerina tradicional antioqueña de las casas: paredes de tapia blanqueada con cal, techos de dos aguas, puertas y ventanas en madera de vivos colores, y no más de dos pisos, para conservar la armonía del paisaje. Su estructura arquitectónica y administrativa corresponde a la tradicional organización colonial constituida por un parque central a partir del cual se instaura a sus alrededores las principales instituciones: la alcaldía, estación de policía, la iglesia, plaza de mercado, mini mercados, farmacias, tabernas, cantinas, cafeterías y los famosos *Willys* como medio de transporte hacia las veredas.



Figura 03. En un Willys, camino a Maracaibo.

Conocí la cafetería Los Alpes, un lugar de encuentro y esparcimiento; allí me relacioné con personas que fueron de gran utilidad para la investigación, presentándome al municipio y acercándome a él.

Mi permanencia en el municipio estuvo dividida en tres fases, la primera como mencioné anteriormente fue con el curso de métodos etnográficos, la segunda, dentro de mi proyecto de grado, fue la apertura a este, y la tercera, fue más intensa y de mayor duración en compañía del

fotógrafo David Romero cuya intención era la realización del registro documental visual que tiene gran connotación en esta propuesta, además de finiquitar y complementar elementos faltantes.

Las estadias siguientes que correspondían ya al desarrollo de mi trabajo de grado fueron en los escenarios propicios para la ejecución de este, es decir, en las casas de estas comunidades, ubicadas en zonas rurales del municipio.

Generaba curiosidad el tema del desplazamiento forzado en un municipio con un ambiente sereno, donde todos se conocían y en el que los únicos días con algo de jolgorio eran los domingos, el parque principal acogía a todos los campesinos que sagradamente asistían a la misa, allí se encontraban con amigos y familiares de otras veredas y hasta de la cabecera. Generalmente entraban a la cafetería los Alpes, compartían un café y los típicos productos de panadería, mientras se ponían al tanto de sus vidas. Quienes habían bajado café para venderlo aprovechaban para hacerlo inmediatamente llegaban, hacían las compras necesarias: mercado, repuestos quienes tenían motos, etc, realizaban pagos y cobros.

No era un municipio con lujos o excentricidades, era categoría seis en la clasificación de municipios y con esto obtenía menos recursos del Estado, sin embargo, no era motivo para alarmarse pues lucía muy similar a ciertos pueblos antioqueños. Todo se veía calmado, de hecho eran pocos los entierros que se producían, tampoco se podía negar que en algún momento había sido vulnerable a la problemática del desplazamiento, ya que por tratarse de un Municipio con cercanía a los de Versalles, El Cairo, El Águila y San José del Palmar-Chocó, los cuales tenían antecedentes de actores armados como guerrilla, paramilitares, delincuencia común; situaciones que arrojaron un gran número de población desplazada, entre los que hubo quienes arribaran a Argelia por su cercana ubicación o en busca de protección, lo convirtieron en un lugar receptor de sujetos y comunidades con dinámicas específicas de sus lugares de origen. El reporte de alerta temprana que se recibió en abril de 2005 de intrusión de grupos en ciertas zonas rurales del municipio y de donde salieron algunas familias, no avanzó. Las autoridades municipales con cierto aire de satisfacción, mencionaban que habían podido controlar y evitar que esto se complejizara, de hecho en el Plan de Acción para La Asistencia, Atención y Reparación Integral a Las Víctimas del Conflicto Armado en el Municipio de Argelia Valle del Cauca (2012-2015), que finalmente corresponde al Plan de Atención Territorial (PAT), establecen que para el año 2011 se habían identificado dentro del municipio solo a 62 familias como desplazadas, 288 personas residiendo, entre estas, 16 madres

cabezas de familia; el 80% estaban incluidas en el RUV, el 28 % de estos hogares habían recibido la ayuda humanitaria de emergencia, proceso que debía ser continuado para acceder a las etapas siguientes y que hacía parte de sus agendas.

La primera vez que había ido al municipio, tuve la oportunidad de pasar unos días con un grupo de estos, era el resguardo indígena *Dashi Banía* localizado en la vereda La Soledad, con un poco más de doscientos habitantes aproximadamente y al poner luego en marcha esta propuesta, visité las otras tres parcelaciones donde los habían reubicado. En los ángeles conocí a las dos familias que habitaban en ese momento (casi 20 personas, en su mayoría menores de edad), y las otras dos son las que le dieron vida a mi propuesta, La Alsacia y Nueva Esperanza, 11 familias, un aproximado de 50 experiencias.

Las parcelaciones La Alsacia y los Ángeles, localizadas en el corregimiento el Raizal, La Miranda, y el resguardo indígena Dashí Banía en el corregimiento de Maracaibo, —zonas rurales del municipio— se convirtieron en los espacios de vivienda de campesinos, afrodescendientes e indígenas *Emberá Chamí*, procedentes todos de regiones como Antioquía, Chocó y el mismo Valle.

Qué hizo el municipio

Como forma de mitigar el impacto social causado por el fenómeno del desplazamiento, el gobierno de Ernesto Samper constituye la Ley 160 de 1994 en la que se establece un programa de adquisición de tierras, en el Decreto No. 2217 de 1996¹⁸, para quienes hubiesen sido desplazados del campo, el cual sería ejecutado por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA),

18. Artículo 1o.— Naturaleza del programa y beneficiarios. Establécese un programa especial de adquisición de tierras en beneficio de los hombres y mujeres campesinos de escasos recursos que hubieren sido desplazados del campo por causa de la violencia; los que tengan la condición de deportados de zonas fronterizas del país y requieran ser ubicados en territorio colombiano y los que se hallen afectados por calamidades públicas naturales sobrevinientes.

encargándose de realizar las visitas técnicas para la valoración¹⁹ de los inmuebles, así mismo la selección²⁰ de los beneficiarios.

De este modo, el día 12 de noviembre del año 2006, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural²¹ (INCODER), mediante el programa de subsidios para adjudicación de tierras a población desplazada, adquirió y entregó en el Municipio de Argelia, una finca denominada La Miranda, ubicada en el corregimiento de Maracaibo, la cual fue ocupada por seis (6) familias desplazadas; y en el mes de Diciembre del año 2007, de igual forma se obtuvo y entregó la finca La Alsacia, ocupada por 5 familias desplazadas, ubicada en el Corregimiento El Raizal.

19. Artículo 3o.— Identificación, aptitud y valoración de los inmuebles.— Para efectos de la identificación predial, los propietarios de los predios rurales ofrecidos en venta o que fueren intervenidos oficiosamente por el Instituto podrán aportar los planos elaborados conforme a las normas técnicas correspondientes. El Instituto determinará la aptitud agropecuaria del inmueble mediante la práctica de una visita técnica. 122 El precio máximo de negociación de los predios y mejoras será el fijado por el avalúo comercial que para tal fin se contrate con personas naturales o jurídicas, públicas o privadas legalmente habilitadas o autorizadas para el ejercicio de la respectiva actividad. Los estudios de los títulos de propiedad de los predios afectados al programa especial de adquisición de tierras, y las demás diligencias encaminadas a su identificación, aptitud y valoración serán adelantadas en forma prioritaria por el INCORA directamente o mediante la contratación de personal idóneo, según las circunstancias.

20. Artículo 4o.— De la selección.— Los beneficiarios de los programas especiales de adquisición de tierras establecidos en este Decreto serán seleccionados por el INCORA, previa recomendación del Comité especial que se constituye en el presente Decreto, el cual tendrá en cuenta los criterios de elegibilidad señalados en la Ley 160 de 1994 y los reglamentos particulares expedidos por la Junta Directiva del Instituto, y estará integrado de la siguiente manera: 1. El gobernador del departamento donde se proyecte adelantar el programa respectivo, quien lo presidirá. 2. El gerente regional del INCORA donde se encuentren ubicados los inmuebles objeto del programa especial de adquisición de tierras que se establece en el presente decreto. 3. Un representante del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 4. Un representante del Ministerio del Interior. 5. El procurador agrario y ambiental de la zona. 6. Un representante de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos ANUC, designado por su Junta Directiva. 7. Dos representantes de los campesinos aspirantes a la dotación de tierras, designados por ellos mismos. Para tales efectos, se tendrán en cuenta el censo de desplazados elaborado por la Dirección General —Unidad Administrativa Especial— de Derechos Humanos del Ministerio del Interior, la relación oficial de deportados suministrada por las autoridades extranjeras y nacionales competentes y el listado de damnificados autorizado por las entidades públicas correspondientes, según el caso. Todos los documentos a que se refiere el presente artículo, deberán haber sido preparados con anterioridad a la selección y reubicación de los campesinos beneficiarios.

21. Antes INCORA. Dentro del Programa de Renovación de la Administración Pública, el Gobierno Nacional (bajo las facultades otorgadas por la Ley 790 de 2002) ordenó la supresión del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria — INCORA, del Instituto Nacional de Adecuación de Tierras — INAT, del Fondo de Cofinanciación para la Inversión Rural — DRI y del Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura — INPA, para a través de la creación del INCODER (DECRETO 1300 de 2003) , como entidad de Desarrollo Agropecuario y Rural, cumplir con los objetivos de las entidades suprimidas.

Reubicación en parcelas

Los predios La Miranda y La Alsacia, fueron parceladas²² que de acuerdo con el artículo 38 del capítulo IX UNIDADES AGRÍCOLAS FAMILIARES Y PARCELACIONES, define parcelación como Unidad, Agrícola, Familiar (UAF), y a su vez, como una empresa básica de producción que puede ser agrícola, pecuaria, acuícola o forestal que le permite a la familia sostenerse, obtener sus ingresos y acumular capital a modo de formar su patrimonio.

Maracaibo-La Miranda.

El Martes 22 de Octubre me dirigí hacia el corregimiento de Maracaibo donde se encontraba la parcelación La Primavera en compañía del señor Fernando Gil, quien por muchos años la había habitado hasta el momento en el que tuvo que abandonarla porque fue vendida y parcelada; lo conocí en la plaza municipal el mismo día que llegué al municipio y desde ese momento fue vital durante esos primeros días de estadía, además de que era el padre de Arsenia — la joven encargada de despachar las rutas del municipio— logró contactarme con personas que podían brindarme información sobre las otras parcelaciones, las cuales visitaría.

22. Ley 160 del 3 de agosto de 1994. CAPÍTULO IX UNIDADES AGRÍCOLAS FAMILIARES Y PARCELACIONES. ARTÍCULO 38.— Las tierras cuya adquisición promuevan y obtengan los hombres y mujeres del campo, o las que compre directamente el Instituto para programas de reforma agraria, se destinarán a los siguientes fines: a) Establecer unidades agrícolas familiares, empresas comunitarias o cualquier tipo asociativo de producción; b) Para la constitución, ampliación, reestructuración y saneamiento de resguardos indígenas. Se entiende por unidad agrícola familiar (UAF), la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. La UAF no requerirá normalmente para ser explotada sino del trabajo del propietario y su familia, sin perjuicio del empleo de mano de obra extraña, si la naturaleza de la explotación así lo requiere. La Junta Directiva indicará los criterios metodológicos para determinar la unidad agrícola familiar por zonas relativamente homogéneas, y los mecanismos de evaluación, revisión y ajustes periódicos cuando se presenten cambios significativos en las condiciones de la explotación agropecuaria que la afecten, y fijará en salarios mínimos mensuales legales el valor máximo total de la UAF que se podrá adquirir mediante las disposiciones de esta ley. Para determinar el valor del subsidio que podrá otorgarse, se establecerá en el nivel predial el tamaño de la unidad agrícola familiar.

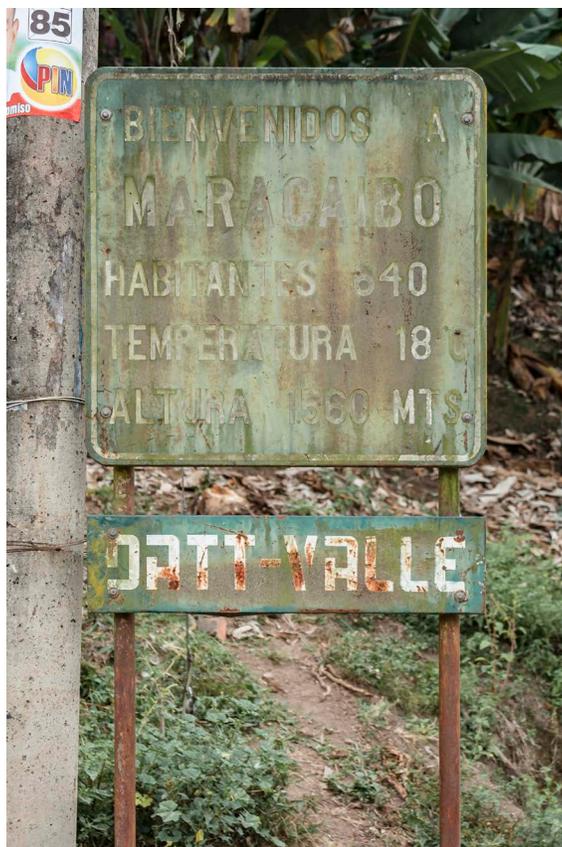


Figura 04. Entrada al corregimiento de Maracaibo.

Logré hablar con el señor Alberto Quinchía, quien anecdóticamente nos contó sobre cómo los corregimientos se habían conformado a partir de las inspecciones de policías; las direcciones y sus denominaciones al igual que los sectores y quebradas recibían sus apelativos de acuerdo a las fincas de personas que por años habían vivido en estos lugares. A la conversación se sumó don Fernando y juntos, trajeron a memoria al señor Tulio Ospina, uno de los fundadores de Maracaibo, quien para ese momento vivía en Cartago, por lo que no fue posible hablar con él sobre la historia del corregimiento, además de que no hacía parte de mis planes sino más bien a modo de una contextualización general, sobre la cual ellos quisieron acotar mencionando que aquel lugar había sido ocupado inicialmente por colonos del territorio Tolimense, quienes habían llegado como desplazados de la guerra de los mil días. Siendo entre las familias tradicionales los Toro, Velásquez y Ospina, quienes iban dando de a pedazos a cada hijo y así formaban sus propias tierritas (Extraído del diario de campo).

Nueva Esperanza.

En la escuela Santa Helena²³ — situada en toda la entrada del corregimiento de Maracaibo— me hablaron sobre una parcelación de desplazados que estaba cerca llamada Nueva Esperanza, así que decidimos ir a conocerla y hablar un poco con sus dueños. Entramos por varios trechos o caminos de herradura y a medida que caminábamos hacia la casa principal se notaba que era una parcelación muy nueva por los sembrados que comenzaban a crecer. Circulaba por allí Humberto integrante de una de las 6 familias beneficiadas con este programa de vivienda, quien nos contó que cuando llegaron toda la finca se encontraba cubierta por maleza, por lo que tuvieron que comenzar de cero, pero para ese momento más de la mitad de la parcelación estaba siendo cultivada.



Figura 05. Hacia la finca *La Miranda*, ahora conocida como Nueva Esperanza.

23. “Se encuentra la Escuela Santa Helena, perteneciente a la Institución Educativa Santiago Gutiérrez Ángel, la cual dista a 800 metros de la parcelación La Miranda. Para los alumnos acceder a dicho centro educativo, se desplazan a pie o en bicicletas por una carretera embalastrada que actualmente se encuentra en regular estado de Conservación.[...] No Obstante el Municipio de manera esporádica le hace mantenimiento tales como raspadas, embalastrada y destape de cunetas. Es de resaltar, que en dicho trayecto, no existen Ríos, quebradas ni demás obstáculos que representen peligro para la población desplazada en edad escolar. Dicho Centro Educativo, cuenta con dos Docentes, los cuales durante la Semana escolar, permanecen y habitan en la misma Institución, pero durante el fin de semana, festivos y vacantes se trasladan al Casco urbano o a la Ciudad de Cartago” (Alcaldía Municipal Argelia Valle del Cauca, 2010)

Antes llamada finca la Miranda convertida luego en parcelación, recibe su nombre —en palabras de Don Humberto— porque fue como una señal de que era posible volver a comenzar y para ellos eso implicaba la necesidad de cambiarle a aquel lugar su nombre, era importante uno que al pronunciarlo les motivara y recordara que debían continuar sin importar las dificultades que tuviesen que atravesar, lo habían logrado antes de llegar allá y lo podrían continuar haciendo, ahora que tenían una Nueva Esperanza para sus vidas, para las familias en cabeza de Lucio, Melva, Angelino y Ángela provenientes del Chocó; Ramón, Rosa, Elcy y Humberto del Valle, y Hernando de Antioquia al igual que Aicardo. Y aunque asignaron este nombre de manera colectiva, quisieron individualmente, darle una denominación al terreno que les correspondía.

Iniciaron trabajando juntos, pero según ellos, no fue posible, por lo que cada uno comenzó a ocuparse de su tierra. Con la división no habían tenido inconveniente alguno —mencionan— tuvieron la libertad de manifestar su interés por la parte que se inclinaban, se pusieron de acuerdo y cuando llegó el INCODER —al que ellos se referían como INCORA, como se llamaba anteriormente— a hacer las divisiones ya ellos lo habían resuelto, acordaron dejar solo un sector comunitario muy pequeño, donde sembraban plátano.

Había solo una vivienda (con miras a convertirse en social) que estaba siendo habitada por tres familias, las otras vivían por fuera en el pueblo o en el caso de don Humberto en el mismo Maracaibo, todos, a la espera de un proyecto de vivienda dentro de la parcelación, mientras tanto, cada familia se hacía cargo de la siembra y cosecha de sus cultivos sin dejar una actitud de solidaridad con el otro.

Por ser una parcelación para desplazados no tuvieron que pagar, pero hubo algunos requisitos que debían cumplir como el trabajar la tierra sin vender y para dar cumplimiento a este

El INCORA nos dio un capital semilla de 3 millones de pesos en herramientas y abono, nos pusieron a sembrar café — tenemos 35 mil árboles de café— pero ahora la preocupación es que no tenemos con qué levantarlo, estamos pendientes de otro préstamo (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

El apoyo económico por parte de las instituciones del Estado para este grupo les había posibilitado comenzar la siembra de productos como plátano, que era lo que les facilitaba tener solvencia económica, y café, pero aún requerían mayor asistencia; pues debían obtener una mayor rentabilidad de los cultivos y una calidad, en lo posible, de exportación, lo que era una cierta carga

ya que el café que les pedían sembrar, diferente al tradicional, implicaba cuidados y abonos con altos costos que para ese momento no les era rentable por la baja producción.

Generalmente las actividades ordinarias consistían en: abonar el café en caso de que no tuviesen que coger, someterlo a la peladera (para despulparlo) y luego ubicarlo en las eldas para su secado; empacar los plátanos, actividad que congregaba cada 15 o 20 días a todos, pues le pagaban a un conductor para que recogiera el plátano que comercializaban con terceros quienes hacían grandes exigencias sobre el producto tratando de generar ventajas.

Corregimiento de El Raizal.



Figura 06. De camino al corregimiento El Raizal.

La Alsacia.

De acuerdo con la forma del terreno, era una finca cuyas dinámicas económicas estaban enfocadas en la ganadería, sus suelos tenían las marcas de ganado y poco evidenciaban de agricultura; algunos árboles sugerían más tener la vocación de engalanar el paisaje que haber sido sembrados para producir, pues quien era su dueño parecía estar interesado en que el ganado tuviese

dónde pastar que en hectáreas para cosechar. Así que quienes llegaban a este lugar se veían desde un inicio encasillados a lo que ese contexto les podía brindar.



Figura 07. Parcelación La Alsacia.

Era una finca que se dispuso a ser dividida por lotes, sorteados entre 5 familias a cargo de una persona establecida por el INCODER quien tenía como tarea dirigir este proceso, y en común acuerdo los nuevos residentes optaron por no dejar lugares colectivos a fin de evitar problemas a futuro con los gastos que estos pudiesen acarrear.

Había un común denominador en estas familias y fue que a pesar de que eran oriundos de diversos lugares: Anserma y Trujillo en el Valle, Aguadas en Caldas, Risaralda y San Carlos Antioquia, llevaban años viviendo en el Valle, los que no nacieron fueron llevados desde pequeños por sus papás y para otros fue el resultado de sus andanzas.

Capítulo 2

El reconocimiento



Figura 08. Parcelero a la espera de ser atendido.

Pese a que estas familias se encuentran reubicadas, alrededor de sus experiencias surgen diversos cuestionamientos que tienen que ver con la identidad y en lo que a esta investigación concierne, fueron elementos arrojados en el desarrollo de la misma propuesta donde hubo algunas situaciones que llamaron mi atención. Inicialmente apareció cierto temor al ahondar en sus historias de vida porque no había una claridad en sus definiciones con respecto a lo que significa ser desplazado, tal vez ha sido influenciado por el imaginario de los otros, es decir, el de algunos habitantes de la cabecera municipal quienes consideran que de todas estas familias se encuentran algunas que no tendrían por qué estar en estas parcelaciones amparados por las Leyes y normas que buscan la reparación de las personas que fueron víctimas del desplazamiento forzado, tales serían los que en sus núcleos familiares no tuvieron pérdidas de seres queridos o que no hubiesen sido amenazados y desalojados directamente y con fuerza, en esta concepción estarían por fuera quienes salieron de sus tierras solo por temor aunque estuvieran en medio del conflicto.

Al no tener tal precisión, temen no encajar en el perfil que define al desplazado pues en esa dimensión dinámica de la identidad, según Giménez (2000) esta es construida y renovada en relación con *los otros*, el *nosotros* y la forma entonces en que ellos se definen es a partir del desligamiento de ciertas estigmatizaciones impuestas por esos otros, evidenciando a través de las causas las razones por las cuales obtuvieron ese reconocimiento y con esto, adquirir una posición como sujetos de derecho.

Desde la normatividad

La connotación que se da a la categoría de desplazado está asociada desde los 90 a la guerra, producto de sus repercusiones, diálogos entre ONG, academia y las acciones colectivas de quienes fueron los afectados, intervenciones que generaron una especificidad sobre este, distanciándolo de asociaciones con desastres naturales o fenómenos como los re-aseñamientos por obras de infraestructura, u otros tipos de movilidad, y asignándole el carácter de forzado. Su relevancia a la vez que las diversas acepciones adoptadas, (desplazados, personas en situación de desplazamiento, víctimas del desplazamiento y víctimas con ocasión del conflicto armado) deriva de las políticas públicas de gobiernos al igual que de sus estrategias (CNMH, 2015, p. 125), como también de la construcción continua, cada vez que se generan elementos que permiten su análisis.

Aunque el reconocimiento de este no fue inmediato, pues solo en la última década del siglo xx comenzó a ser incluido en la agenda de los diferentes gobiernos donde solo era percibido como consecuencia de la lucha armada, y no se le daba el suficiente nivel de atención, además que las intervenciones a los afectados eran parciales y generalizadoras, bastó que salieran a la luz pública más personas perjudicadas, a las que se les estaba vulnerando sus derechos fundamentales, para que varias ONG (que eran las que venían atendiendo tal situación) en conjunto con la iglesia católica presionaran al Estado para que asumiera su responsabilidad brindándoles protección y asistencia, sumándose luego la intervención de Naciones Unidas y Cruz Roja, que tras sus informes evidenciaban el nivel de urgencia y el riesgo de violación al Derecho Internacional Humanitario y la amenaza de que los flujos migratorios se volvieran transnacionales.

Fue en 1997 a través de la Ley 387 que se buscó como política de atención al desplazamiento interno adoptar medidas respecto a su definición y la responsabilidad del Estado¹, que de acuerdo a esta

Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público.

Lo que implicó una acción y cobertura oportuna, pues era una problemática que no solo afectaba a ciertas poblaciones, ante la desestabilización por la pérdida de control, la legitimidad del Estado quedaba en riesgo.

1. TITULO I. DEL DESPLAZADO Y DE LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO.

Artículo 3º De la responsabilidad del Estado. Es responsabilidad del Estado colombiano formular las políticas y adoptar las medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección y consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia.

Para efectos del inciso anterior, se tendrán en cuenta los principios de subsidiaridad, complementariedad, descentralización y concurrencia en los cuales se asienta la organización del Estado colombiano.

Cobertura en el sentido de principios que brindaran un aval a dicha población, descritos en el artículo 2 de la misma ley.

Artículo 2°. De los principios. La interpretación y aplicación de la presente ley se orienta por los siguientes principios:

1°. Los desplazados forzados tienen derecho a solicitar y recibir ayuda internacional y ello genera un derecho correlativo de la comunidad internacional para brindar la ayuda humanitaria.

2°. El desplazado forzado gozará de los derechos civiles fundamentales reconocidos internacionalmente.

3°. El desplazado y/o desplazados forzados tienen derecho a no ser discriminados por su condición social de desplazados, motivo de raza, religión, opinión pública, lugar de origen o incapacidad física.

4°. La familia del desplazado forzado deberá beneficiarse del derecho fundamental de reunificación familiar.

5°. El desplazado forzado tiene derecho a acceder a soluciones definitivas a su situación.

6°. El desplazado forzado tiene derecho al regreso a su lugar de origen.

7°. Los colombianos tienen derecho a no ser desplazados forzadamente.

8°. El desplazado y/o los desplazados forzados tienen el derecho a que su libertad de movimiento no sea sujeta a más restricciones que las previstas en la ley.

9°. Es deber del Estado propiciar las condiciones que faciliten la convivencia entre los colombianos la equidad y la justicia social.

Esta definición recibió críticas al argumentarse que esta ley en cuanto se refería a las víctimas tenía un sesgo internacional (por la participación de entidades con esta índole) que asumía como modelo de intervención el asistencialismo y el abordaje externo y que además generaba

trabas para ser admitido a la atención en cuanto al cumplimiento de ciertos protocolos² (dando a entender un reconocimiento solo al derecho de acceso a los programas sociales) como el de rendir una declaración pública en la que se diera cuenta de las circunstancias por la que se fue expulsado, que luego de verificada y validada, permitiría la realización de la inscripción en el registro oficial, a partir de lo cual se consideraría beneficiario de la política (Sánchez, 2007, p. 162), y en ese sentido una dificultad más tenía que ver con que estas políticas y el cumplimiento de ellas estarían sujetas a disposición presupuestal³ lo que implicaría que si no hubiesen fondos no habría garantía lo cual no se hacía mención en la ley 387, de manera que a través del decreto 2569 y la sentencia T-025/04 esto se buscó remediar al hacer unas exigencias mínimas de atención (Sánchez, 2007, p. 163).

En la búsqueda de un reconocimiento acabado, han sido diversas las maneras y estrategias con las que se ha buscado definir ya que algunas connotaciones registran ciertos grados de automatismos alejados de sensibilidades, la Corte Constitucional en su sentencia SU 1150 propone entender por personas desplazadas

2. Ley 387/97 TITULO IV. OTRAS DISPOSICIONES. Artículo 32. De los beneficios consagrados en esta ley. Tendrán derecho a recibir los beneficios consagrados en la presente ley, las personas colombianas que se encuentren en las circunstancias previstas en el artículo 1º de esta ley y que cumplan los siguientes requisitos:

1. Que hayan declarado esos hechos ante la Procuraduría General de la Nación, la Defensoría del Pueblo, las Personerías Municipales o Distritales, o cualquier despacho judicial de acuerdo con el procedimiento de recepción de cada entidad,
2. Que además, remitan para su inscripción copia de la declaración de los hechos de que trata el numeral anterior a la Dirección General Unidad Administrativa Especial para los Derechos Humanos del Ministerio del Interior, o a la oficina que esta entidad designe a nivel departamental, distrital o municipal.

Parágrafo. Cuando se establezca que los hechos declarados por quien alega la condición de desplazado no son ciertos, esta persona perderá todos los beneficios que otorga la presente ley, sin perjuicio de las sanciones penales a que haya lugar.

3. Decreto 2569/2000. TITULO IV EFECTOS DE LA DECLARACION E INSCRIPCION

ARTICULO 16o. AYUDA INMEDIATA Una vez recibida en la sede de la entidad en la que se haya delegado la inscripción la declaración enviada por la autoridad receptora de la misma, la persona que solicita el reconocimiento de su condición de desplazado por el solo hecho de haber efectuado la declaración dentro del término anteriormente señalado, tendrá derecho a acceder a los beneficios establecidos en la Ley 387 de 1997, de acuerdo a la disponibilidad presupuestal, para la atención humanitaria de emergencia, proporcionada como ayuda inmediata y hasta el momento en el cual se expida el acto que decida sobre la inscripción en el registro. ARTICULO 17o. ATENCION HUMANITARIA DE EMERGENCIA Realizada la inscripción, la persona tendrá derecho a que se le otorgue atención humanitaria de emergencia por el término establecido en el parágrafo del artículo 15 de la Ley 387 de 1997, de acuerdo a la disponibilidad presupuestal y acceso a los programas de ayuda, que con ocasión a la condición de desplazado adelante el Estado, sin perjuicio de que el interesado tenga acceso a los programas sociales de retorno, reasentamiento o reubicación y otros que preste el Estado.

En razón del riesgo que observan para su vida e integridad personal, peligro que se deriva de las amenazas directas que le son formuladas o de la percepción que desarrollan por los múltiples actos de violencia que tienen lugar en sus sitios de residencia.

Estipulando acá, una que da cuenta de la parte emocional, la cual juega un papel central dentro del fenómeno del desplazamiento, ya que son los primeros en aflorar (como miedos, nerviosismo) ante la percepción del peligro definiendo acciones tales como las de la huida, dentro de la cual se inscribe el desplazamiento. Con relación a esta sentencia y la T-025/04, se define al éxodo forzado como “un fenómeno social que da lugar a la vulneración múltiple, masiva y continua de los derechos fundamentales de los colombianos obligados a migrar internamente” (Sánchez, 2007, p. 168).

En el aspecto normativo, el reconocimiento tanto de la persona afectada, llámese víctima o desplazado, como del fenómeno como tal —desplazamiento forzado— no solo ha generado ambigüedades alrededor de estos, por ser definidos acertadamente sino que también ha sido una lucha en un proceso arduo inicialmente por ser visibilizado, dársele el carácter y el nivel de atención que le corresponde en el escenario de las agendas y propuestas de gobiernos, así como la necesidad de un tratamiento que hasta el momento urge, y que aunque en materia legislativa han abundado propuestas, la aplicabilidad y el aval aún siguen en deuda tras una problemática que en lugar de menguar a medida que pasa el tiempo se agrava involucrando nuevos actores y modalidades dejando los mismos resultados: marginalidad, pobreza, dolor, traumas.

Reconocimiento de los otros

En este proceso de reconocimiento se generan conflictos por las distorsiones y el acompañamiento de ciertas estigmatizaciones, como esos imaginarios que otros asumen de *otros* e identidades que se les asignan. Se dan en todos los ámbitos, provienen desde las mismas instancias administrativas que pudieron haber acompañado el reconocimiento jurídico, hasta los recientes vecinos e inclusive actores lejanos, desde los más avanzados en edad hasta los más pequeños, empresarios y amas de casa, todos, revelan apreciaciones⁴, diversas miradas entre los que los conciben como víctimas y quienes los asocian con victimarios y hasta audaces mentirosos.

4. El desplazado es calificado como bueno por el 66%; indiferente por el 20%; y malo por el 12.5%. Los atributos fueron los de desterrado, 49.5%; y víctima 48%. De acuerdo a una encuesta aplicada en noviembre del 2002. (Jaramillo, Villa y Sánchez, 2004, p. 147).

Para quienes los hacen parte de un *nosotros* estos son víctimas de la injusticia social que sin dar motivos fueron desterrados y necesitan de oportunidades para hacerse a un nuevo lugar, héroes que expusieron sus vidas, en alto riesgo de ser la nueva población pobre y marginal sobre los cuales manifiestan sus pesares; pero están también quienes los piensan como un problema, el *otro*.

Hablar de todas las estigmatizaciones como esa forma en que los otros reconocen a los desplazados, sería una tarea inacabada ya que están enmarcadas en experiencias y subjetividades elaboradas y reelaboradas cada vez que surgen encuentros entre unos u otros, los cuales emiten criterios que varían entre los mismos sujetos y poblaciones, en pocas palabras, el hecho de que haya un común denominador de desplazamiento forzado no quiere decir que las causas, condiciones, sentimientos, acciones, decisiones, víctimas y victimarios sean los mismos, no se puede generalizar.

Desplazados que no son desplazados

Hay recelos producidos por la sospecha de que algunos llegaron en busca de una mejor vida aprovechando los programas que favorecen a esta población, y que tuvieron acceso a estos a partir de engaños,

Fuimos a la reunión y gracias a Dios que cuando entramos a la reunión éramos 12 y a la próxima reunión el salón estaba lleno porque había gente que no era desplazada y se metía por desplazada, pero gracias al señor que yo di mi declaración y eso lo llevaron a Bogotá y como si era así lo que yo había dicho salimos como unos 5 favorecidos y a los otros les dijeron que tenían que volver a renovar la declaración y volver a mandar los papeles porque no salieron. Fue como al mes, no recuerdo, pero no se demoraron tanto para traer resultados de los que habíamos salido favorecidos y en esos 5 salí yo, o sea que yo soy propietaria de la parcela, a él lo colocaron por lo que es un grupo familiar pero yo soy la jefa de la parcela, yo tengo la cédula cafetera, yo soy la que circulo como propietaria. Me han llevado a Cali a Yurita, nos han llevado a los 5 y nos han dado ayuditas (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Indagando por explicaciones a este tipo de pensamientos daban como resultado el hecho de que algunos de ellos llevaban viviendo algún tiempo ya en el municipio y su carta de presentación no había sido necesariamente su condición como desplazados, muchos de hecho no sabían sobre este antecedente, ignoraban aquello y era demasiado extraño ver a alguien que llegó al municipio

como forastero aplicando a procesos de reubicación y además relacionados con violencia y desplazamiento forzado.

“Rosca”

En este sentido, hay quienes se atreven a tildarlos de no ser merecedores porque fue el mismo alcalde quien les sugirió presentarse.

Un día salió este programa y entonces yo estaba vendiendo chontaduro [...] mi marido vendía pa' allá pal raizal y yo en la Argelia, entonces salió este programa de los desplazados y entonces el alcalde me mandó decir con un señor que iba ver una reunión de los desplazados en la casa de la cultura que no me fuera a perder esa reunión y como yo tengo tantas amistades, busco una señora que se me quedara cuidando los chontaduros [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y este tipo de sucesos puede darse para malas interpretaciones cuando en el caso de ellos, la gente no tiene una versión completa de sus historias de vida, ya que muchas de las personas que llegan en estas condiciones, no quieren revelar los motivos por los cuales llegaron, precisamente por las marcaciones o temores, y se muestran con un perfil como el de cualquier otro sujeto en busca de mejorar su calidad de vida en el nuevo sitio.

“¿A quién le mataron?”

En el imaginario de muchos se concibe al desplazado como aquél que tuvo que huir de la muerte, una especie de “sensacionalismo” por escuchar en sus testimonios la pérdida de seres queridos acompañados de acontecimientos traumáticos, secuestros y/o atentados en sus historiales como evidencia única y válida para catalogarlos como tal, lo cual producía suspicacia en algunos habitantes del municipio al ver familias enteras sin la ausencia de alguno de sus miembros y que hubiesen vivido en contextos de violencia, ello era incomprensible.

“Primero es la casa”

Son vistos como contrapeso en el sentido de creer que a ellos se les asignan presupuestos que deberían ser invertidos en pobladores nacidos en el municipio, un ejemplo de ello es el de cierto habitante que decía no entender por qué ellos —refiriéndose a los desplazados— tenían tierras y vivían en mejores condiciones a las de él, quien había vivido toda su vida allí y que en

varias ocasiones había ido al palacio municipal a solicitar ayuda ya que a su cargo tenía una hija por la que debía responder, pagar arriendo y no se sentía con la misma vitalidad juvenil como para hacer frente a estas responsabilidades solo, su intención e insistencia había sido que le asignaran un subsidio de vivienda o le ayudaran a hacer por lo menos en sus palabras, un “ranchito”; pero las respuestas que recibía eran negativas. De modo que no concebía la razón por la que atendían a esta población, a quienes veía con plena entereza para trabajar y algunos hasta más jóvenes que él, y ni siquiera todos eran del municipio sino que venían de otros. Para él, las ayudas debían ser repartidas primero en casa.

Paralelo a este, hay otros para los que no es fácil ver que el compañero con el que habían estado recolectando café en una finca, como jornalero o vendiendo en las calles, pasa luego no solo a tener un título de propiedad, sino también a tener producción sobre esta. “Son las personas en situación de pobreza quienes encuentran en los desplazados la competencia, justamente porque son iguales, respecto a sus niveles de escolaridad y su lugar en el orden social y económico” (Jaramillo et al, 2004, p. 150).

¡Aliados, cómplices, informantes!

Además de sus vivencias y de la carga emocional producida durante estas, se suma la causada por comentarios a los que continuamente les toca enfrentarse, tales como el convertirles en los verdugos, algunas aseveraciones fuertes son recibidas al apuntar a que muchos de los desplazados son los mismos actores armados que se hacen pasar por víctimas como una forma de entrar a ciertas zonas y tener control de ellas o por intereses desconocidos, este es un pensamiento que podría ajustarse en los análisis de quienes atribuyen que ese vínculo que se hace entre las personas desplazadas como actores armados deriva de la definición que la misma ley 387 hace de ellos donde “[...]se estigmatiza a los desplazados, al identificarlos —individualmente o con sus organizaciones— no como parte de la población civil neutral, sino vinculados con las partes enfrentadas” (Vidal, López, Op. Cit., pp. 216-217. En Sánchez, 2007, p. 162).

Aliados, cómplices, informantes, son otras de las nominaciones que reciben. Finalmente son gente que tuvo que ver con ellos por no negarles o haberles negado la entrada a quienes hasta con patadas tocaban a sus puertas y con amenazas hacían exigencias, cuando la dinámica era que “ni un saludo se les podía negar”. “¡Ve esa gente estuvo donde [...]!, pero no sabiendo que me

tocaba tenerlos obligado, no era porque yo era compatible con ellos [...]”(Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Ante este tipo de situaciones ellos tienen que enfrentar distintas presiones, por un lado, si ellos se resisten en cumplir las ordenanzas se exponen a recibir “castigos” de sus opresores, pero si los obedecen, se arriesgan a que el bando contrario al enterarse, los catalogue como traidores y ensañen su furor contra ellos, y es cuando optan como alternativa para evitar desgracias el salir.

Cuando esa gente me mandaba llamar al monte, pues iba porque era mi deber como campesino, porque ellos no obligan a nadie, pero tampoco les simpatiza mucho que uno no les atienda. Eso sí sería hablar más de la cuenta [...] Una vez [...] entraron pateando la casa y nos exigieron hacerles un sancocho de gallina, cuando entré [...] me dijeron, vamos a acabar los sapos, vamos a matar los alcahuetas [...], nosotros vamos a limpiar de ladrones, los vecinos si nos contaban que ve que llegaron tantos, 50, pero ahí cerquitica, ahí vecinos, llegaron 50 y nos dijeron que le preparara almuerzo no más a dos y los otros no, no más a dos y así (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Nos tocó ver helicópteros así bajiticos [...] y apuntando con esas armas todo bajitico y uno con hijos, yo tenía dos muchachos jóvenes que hoy por hoy ya hay uno casado que tiene una niña y otro muchacho, uno tiene 23 años ahora y el otro 19, en ese tiempo eran unos jóvenes, eso hace 5 años atrás (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“¡Es que de dónde viene!”

La sospecha por el origen incierto del desplazado, quien viene de afuera como dice Jean Delumeau, pero también porque lo único que se sabe es que viene del conflicto, lo convierte para algunos en fuente de peligro por la eventualidad de su compromiso con los grupos armados ilegales [...] Entre la sospecha y la certeza se crea el campo simbólico para imbricar guerrillero o paramilitar y desplazado (Jaramillo et al, 2004, pp. 172-173).

Son estigmatizados por el lugar de donde provienen, “del cual seguramente trajeron ciertas ‘mañas’”. Colocan sobre ellos la carga de la sospecha en razón de haber vivido en zonas controladas por actores armados ilegales, “El proyecto de nosotros tiene un mito, que fue cuando un tal sangre

negra, era el tipo más malo que había en Colombia [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)” —comenta esto justificando el por qué la mala fama del norte del valle—, una de las razones por las cuales hay quienes no quieren registrarse como desplazados e intentan fundirse entre los demás habitantes o en el momento que deciden hacerlo, es porque no tienen más opción ni recursos para sobreponerse.

De hecho, no es necesario limitarnos pues aún en las ciudades se nota ese cierto recelo ante personas que habitan lugares que socialmente son reconocidos como “populares”, sobre los cuales se desata cierta suspicacia. Y se ha dado el caso de que algunos de estos pueden tener el perfil para trabajar en determinada empresa, pero en las políticas de estas, estipulan la exclusión de habitantes que no concuerden con sus círculos por temor a que estos plasmen en sus trabajos los modos de vida que ellos ven en sus barrios. Son vehículos de guerra porque en la misma medida que los alcanzó a ellos, los sigue y así impregnan cada lugar a donde llegan.

Como consecuencia de los lugares de donde provienen, son asociados con actividades delictivas.

Sobre los cuales surgen opiniones donde hacen énfasis en que son desplazados porque tuvieron que huir como consecuencia de su relación y nexos con grupos contrarios a los que podían estar teniendo el control de la zona; en esa relación entre campesino de tal lugar es igual a integrante de grupo al margen de la ley. Es más, es una situación en la que estamos inmersos aún como Colombianos ante el exterior, recuerdo dos compañeras, una alemana y otra noruega, que vinieron a nuestro país y a nuestra universidad a realizar una pasantía en el departamento de Antropología, ante sus deseos de venir, sus familias se pusieron en alerta tratando de frustrar tal decisión, pues sus argumentos estaban inclinados a la mala imagen (de violencia y terrorismo) que los medios en sus países mostraban sobre nosotros. Finalmente, la experiencia que ellas tuvieron, desenmascaró todo ese mito de narcotráfico y violencia que empañaba el imaginario que sobre todo un país se ha creado, ellas mismas se sorprendían de la mala fama y campaña que habían recibido contra Colombia y al hablarlo con sus padres, les parecía insólito.

Bandidos

Generalmente cuando se preguntan por las posibles causas que producen el aumento de vandalismo en las ciudades y/o municipios, un gran porcentaje de respuestas dan como motivo la presencia de desplazados y de desmovilizados, a quienes en ocasiones se refieren como si fueran

lo mismo. Sus conclusiones están basadas en que antes de que ellos llegaran, los sucesos de robo y de “grupos” eran minucias pero que en la medida de sus llegadas el problema se complejiza cada vez más, de hecho ejemplifican con el terror en el que se han convertido “barrios de desplazados” donde abunda el problema de las “líneas imaginarias” y las guerras entre bandos.

En este aspecto, hay quienes pretenden dar un diagnóstico basado en la psicología donde argumentan que cuando ellos llegan a los nuevos sitios se desatan resentimientos y deseos de venganza por lo que vivieron, y es en ese proceso de socialización que resulta tan impactante para ellos (por los grandes cambios a los que se tienen que enfrentar) que finalmente comienzan a exteriorizar esos sentimientos.

Productos de las malas políticas de gobierno

Para otros, tal vez un poco más reflexivos sobre el tema, los desplazados son

El producto de las políticas de gobierno de comenzar a atacar los focos de guerrilla ya conocidos, hicieron mover la guerrilla para partes donde no había, ni vivían, donde no estaban.

A mí me da orgullo por donde vivía, porque es que ver un bus [...] Iban a excursiones unos universitarios, siempre entraban a la casa porque era un paso obligado, entraban a comprar queso, leche y yo vivía muy contento. Y como eso eran puras montañas, los estudiantes se entraban a lo más profundo, eran recorridos hasta de 2 días, pero como era tan seguro, no había problema, eso era un remanso de paz (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Para referirse a que ese tipo de experiencias o “gracias” ya no se pueden hacer, porque precisamente estos grupos armados buscando dónde refugiarse, han adaptado estos sitios como sus asentamientos y por eso es que cada vez tienen mayor control de regiones, generando nuevos desplazados.

“Resistentes a la guerra”

También existen las miradas románticas, donde no son vistos como víctimas sino como guerreros en función de una resistencia a la guerra y a las imposiciones de quienes las propician, rechazan ponerse a su servicio, involucrarse con ellos por lo cual tienen que salir, en ocasión al peligro que representa no ser útil para los actores armados, serles contrarios. Y en esa medida surgen

los desterrados en esa situación límite de tierra o vida, donde escoger la tierra implica convertirse en uno de ellos y preferir la vida es obtener la libertad de esa presión, costo que la mayoría de las veces es tan alto que puede llevarles a la pobreza después de haber tenido comodidades. “porque a mí ni me gustó el ejército, ni la policía, ni la guerrilla ni los para, me gustó el campo para trabajar, eso sí me ha gustado a mí toda la vida (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)”.

Desde ellos mismos

Son diversas las razones o causas por las que ellos salieron de sus tierras, en algunos puntos se encuentran, en otras experiencias se distancian, particularidades en las formas como enfrentaron, salieron o los sentimientos que emergieron. De manera general se enmarcan en situaciones de acorralamiento e intimidación con el propósito de obtener información de los dueños de finca para los que muchos trabajaban, es decir, no hacían parte directa del blanco de estos personajes, sin embargo, eran más afectados, al tener que vivir momentos de tensión porque eran retenidos, enviados a hacer mandados, a preparar alimentos, tenían hijos que corrían peligro porque podían ser llevados; vivieron el control sobre sus tiempos, horarios de salida y entrada, al igual que de productos a comprar en la canasta familiar y cantidades. En menor medida, persecuciones directas acompañadas de homicidios y pérdida de familia, hacer parte de listas para ser extorsionados o simplemente, y no por ello menos importante, habitar contextos de amenaza, temor y temblor.

Condiciones que los llevaron a Argelia en busca del amparo, unos tenían familias allí, otros el referente de que era un municipio con mucha tranquilidad, donde iniciaron un proceso de aplicabilidad a subsidios y ayudas por parte del gobierno no sin antes ser reconocidos por los otros, entre ellos mismos y la normatividad, que de acuerdo a esa nueva identidad, la de desplazado o víctima de desplazamiento requiere reparación, la cual en primera instancia debe ser propiciada por el Estado quien debe establecer la plataforma en la que ellos puedan tener garantías, sin estas, difícilmente los individuos puedan acoplarse de una manera oportuna a los espacios que llegan ya que gran mayoría arriban desubicados, pues en una temporalidad se pertenecía a cierto lugar, luego se deja de pertenecer.

El ser reconocidos reactiva el ser sujetos —individuo, colectivo— de derecho, sacados del anonimato para emprender acciones en pos de sus reivindicaciones, lo que implica que primero

debe haber un auto—reconocimiento, aunque en la mayoría de estas historias de vida este sea consecuente de la intervención de los otros ya que ni siquiera se tenía noción de que era *ser desplazado*.

[...] cuando nos ocurrió lo que nos pasó con aquella gente, nosotros no sabíamos que habíamos sido desplazados [...] usted meta papeles en la personería, meta papeles que usted sale como desplazado, yo no sabía ni que era desplazados [...] porque pues, nosotros siempre hemos sido del campo, siempre hemos sido de finca, pero nunca habíamos tenido esas cosas, pues cosas así normales, robos y así y ya listo, se aclararía, pero ya una cosa así ya era más delicada y así fue la vida de nosotros antes (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Gran parte de ellos pasó un proceso de ser reconocidos primero por los otros y estos se encargaron de interiorizarlo en ellos, no sabían qué significaba ser desplazado, “El desplazamiento forzado actúa como un referente de clasificación y de diferenciación, que incluye y excluye, que se autoejerce y se aplica a los otros, y que se construye también con las percepciones propias y ajenas” (Osorio, 2009, p. 38). En sus relatos contaban cómo otros les decían dónde ir y declarar sus situaciones, si no hubiese sido por esto tal vez hoy harían parte de los cientos que viven en la miseria absoluta, y es que algunos no habían tenido nunca antes experiencias de este tipo, vivían lejos de situaciones de conflicto, otros, pensaban que para ser reconocidos como desplazados habrían tenido que recibir amenazas o tragedias directas como evidencia de la realidad que atravesaban.

Algunas de las luchas que surgen en ese auto—reconocimiento están dadas por ellos mismos, por cómo se ven y qué es para ellos eso de ser desplazados. Muchos piensan que les sucedió en castigo, otros no se explican qué malo pudieron hacer. Esas identidades generalmente están afectadas del imaginario de los otros, de los estigmas que reciben y tal vez esa sea la razón por la que tienen desconocimiento al respecto y no saben definirlos, lo que sí tienen claro es que para ellos ser desplazado es no entender por qué sin haber dado motivo alguno tuvieron que dejar sus tierras, presenciar enfrentamientos entre bandos que se peleaban el poder, pasar noches en vela temiendo que estos entraran a sus casas, estar en listas con demandas de dinero que ni siquiera tenían solo por poseer un negocio y, enterrar seres queridos porque hubo a quien le pareció. Ser desplazado para ellos también es:

“Es buscar la huida para guardar la vida”

En un contexto de violencia salvaguardar la vida se convierte en uno de los actos más heroicos, sin embargo, llegar a una decisión de esas es el resultado de emociones completamente alteradas, donde la preocupación por saber dónde ir a parar, la falta de recursos, que es lo que en un inicio puede retenerles pasa a un segundo plano. La preparación del día, la hora, la manera de hacerlo, se convierte en toda una estrategia que podría poner en riesgo aquello que es lo que precisamente quieren cuidar, por eso cuando logran salir sienten que han vuelto a vivir.

Cuando nos quedamos quince días más después de eso, y eso era mejor dicho una cosa que otra, que hicieron ir a fulano de tal parte, que vea que si no salen de estas fincas les van a tirar pipetas que de gas, que van a prender las casas, y una cosa y la otra, entonces yo le dije no (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“Imprudentes y a la misma vez valientes”

El hecho de haber soportado situaciones extremas por períodos que tal vez en cantidad sean pocos, pero en términos de riesgos son largos, los ubica en una ambivalencia, la de imprudentes podría decirse por la forma en que estuvieron colocando sus vidas y las de sus familias en riesgo, aunque lamentablemente varias de las razones que justifican la demora en una toma de decisión, obedecen al factor económico, la preocupación por pensar a dónde ir, de qué vivir, en qué trabajar cuando la única experiencia que se tiene es labrar la tierra —en el caso por ejemplo de los campesinos—; y una vez hay conciencia del peligro, la planeación para salir se convierte en otro punto álgido, ya que temen ser vistos.

Y el carácter de valientes, se relaciona con ellos en la medida en que tiene que haber mucha resistencia, pues en varios de los relatos, quienes vivieron tiempos de zozobra describen que eran noches interminables donde no podían ni descansar porque al parecer era el horario del maniobrar de estos grupos, era el tiempo donde dormir podía ser la estrategia para atacar, al suponer que estarían completamente desinhibidos.

De cualquier forma hay un asunto también donde la atmósfera se vuelve costumbre y lo que antes era inaceptable se naturaliza, aunque es cuestionable el hecho de que la gente lo haga ante tal drama, por eso es que se tiene que experimentar tanta tensión y presión para que después de algún tiempo decidan irse.

Vivir las cosas como le toca a uno vivirlas a veces es, o sea uno se pone a pensar y meditar en todo lo que pasó y uno dice ¡uff, antes uno fue muy guapo, muy valiente y de ahí para uno sacar esos coroticos miya, ¡ay!, ese miedo, eso era uno, yo pensando en aquella vuelta donde ahí nos salgan, donde nos hagan devolver con los coroticos o nos maten, hay bendito, uno sí (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“Es dejar...”

Cuando nosotros nos vinimos de la finca, a él le tocó dejar mucha cosita, porque él ha sido muy juicioso, tenía mucha cosa sembrada; tenía uvas bastante, tenía yuca, maíz, tenía una tomatara muy hermosa y todo eso le tocó dejarlo porque pues que, ya que y como los hombres dicen que son tan guapos já, sí, los hombres dicen que son tan guapos, él dijo no pues a mí no me da miedo pero yo que voy a hacer con ustedes pues, yo le dije no, nosotros no, esos muchachos, esos dos muchachos que están ahí, que después se los llevaran, ese era el miedo que a mí me daba de esos dos muchachos (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Pareciera que el “dejar” estuviese atado al fenómeno del desplazamiento forzado, pues muchas de las melancolías que embargan a los sujetos son producto de ello por lo que se dejó: la tierra, los animales, la vivienda, los vecinos; “dejar” también es perder la relación con el lugar de procedencia, hábitos, recuerdos, vivencias. Todos los que se han visto enfrentados a la problemática del desplazamiento forzado, en mayor o menor medida tienen que dar cuenta de esto, siempre hay algo que se abandona, que se deja aunque de forma violenta a través de la expulsión que en palabras de Thierry Linck (2009) se puede interpretar en un acto de exclusión físico, social y simbólico ya que

[...] en el momento en que deja su territorio de origen, el desplazado no es nada simplemente porque ya no posee nada que permita objetivar y validar su pertenencia a un grupo social reconocido: se identifica como extraño y nómada, como mendigo o delincuente potencial víctima expiatoria de la violencia (Osorio, 2009, pp. 18-19).

Enfrentar cambios

Hay diferencias por lo que en realidad uno de donde ha sido que fue nacido y todo su tierra natural de uno siempre, yo estoy muy agradecida y todo y contenta con lo que nos dieron pero seño uno nunca olvida lo que ha sido de uno, usted sabe seño que uno nunca olvida de donde fue nacido uno [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

En la medida en que las personas salen de sus contextos habituales (máxime por causas abruptas) a habitar otros, un buen porcentaje de las prácticas y percepciones son condicionadas por el nuevo lugar; en este sentido, ser desplazado para ellos es haberles privado de su tierra natal y lanzarles a lo nuevo, lo desconocido, que a veces puede crear conflicto en la medida que la adaptabilidad recuerda y obliga al cambio, proceso que a su vez, puede desatar sentimientos encontrados de acuerdo al nivel de estos.

“Aprender a vivir con todo”

La mayoría de los cambios que nosotros hemos tenido es que aprende uno también a vivir con todo lo que se le presente, con las pruebas, con las dificultades, porque de verdad yo hoy día le doy gracias a Dios porque todo lo que nosotros tuvimos, todos esos problemas, esas cosas, ese miedo con los hijos y todo eso y con el esposo y que en cualquier momento llegaba, nos tiraban piedras, nos tiraban cosas encima del techo como para hacernos salir porque eso era lo que ellos querían, porque ellos pedían una plata o sea, al patrón, le querían hacer desocupar las casas, entonces eso era el miedo o sea, yo hoy en día pienso también y uno es muy conchudo, uno desde el primer aviso debe salirse pero no, nosotros antes nos quedamos que por los cultivos de tomate, de tal cosa, que esto y que lo otro, que los animalitos. Teníamos marranitos (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Hay quienes podrían catalogar la resistencia a quedarse en un ambiente de hostilidad como terquedad, por todos los aspectos y consecuencias que ello acarrea, sin embargo, esa tensión y miedo que se produce, termina con el pasar de los días convirtiéndose en algo usual que ante la continuidad de los actos y sus secuelas, la gente —no encontrando más opciones— se adapta a las condiciones y a la vez, aprende que “hay que dejar capricho”, ellos terminan adoptando la pericia

que les permite sobrevivir en medio del caos, aprenden a vivir con este y a la vez, tras cada suceso su carácter se modifica para hacerles resistentes.

“Es vivir con miedo”

Comenzó la confusión entre todos nosotros, el miedo, porque a uno le daba miedo, temor yo pensaba era en los hijos [...] ¡Qué pena! y yo enferma, sabía él que yo estaba sufriendo del corazón, yo enferma, yo me la pasaba era con bebidas, en ese tiempo estaba esta negrita, estaba pequeñita y yo oía por la noche, usted sabe que los muchachos por la noche chillan y como le parece que se ponía a chillar y yo rapidito la ponía al seno ligerito, la acurrullaba pa' que no fuera a chillar, porque la oyen. De los nervios de uno yo pensaba que si la oían venían y nos mataban y por ahí se oían, por ahí como que tenían camino o algo porque por ahí se oía cuando subían como varias personas (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

El miedo se puede convertir en un enemigo tan potente como cualquier persona o fenómeno que amenaza la vida y tranquilidad; puede paralizar el rumbo de la vida de alguien al hacerle perder cualquier esperanza; hace ver, sentir, escuchar cosas que tal vez ni siquiera existen en el plano de la realidad, tiene la destreza de vencer individuos y también poblaciones, su poder no se restringe, sobrepasa estratos sociales, edades, distancias geográficas; lo que es alcanzado por este pierde vida por sus grandes y graves secuelas, las cuales si no se tratan, perpetúan la miseria, deja rastros imborrables de sus enormes daños.

[...]siempre nos tocó, pues así uff y después eso no es nada, después que uno ya se fue por ejemplo que ya nos salimos, que nos fuimos para el pueblo sigue uno con los nervios o por ejemplo ellos salían a trabajar en las fincas y a uno le parecía que ya le iban a traer una noticia, cierto, grave (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“sufrir de enfermedades que no se tenían”

Cuando ya nos tocó eso de un momento a otro, que esa gente se levantaron que esto y lo otro [...] imagínese uno sufriendo del corazón sumado a los nervios al oír la balacera y más cuando uno ha vivido en un territorio más bien sano (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Las emociones son las primeras en manifestarse ante circunstancias adversas, se convierten como en una especie de alerta que hace que las personas desarrollen tácticas que les permita sobrevivir, entre ellas está la de la huida, sin embargo, estas tienen la capacidad de desestabilizar, de hacer perder el control, de desbordarse y una vez llegan a ese estado, no solo comprometen la atmósfera sino que es tan fuerte su impacto al punto de que la carga de todas estas se somatiza generando dolencias físicas y desencadenando en graves enfermedades.

“Poner los hogares en riesgo”

Cuando ocurrió eso por allá yo le dije al esposo mío, no, sabe que mi amor, si usted quiere quedarse quédese pero yo me voy, yo me voy pal pueblo porque yo por aquí no me quedo y claro! era diferente porque uno en el campo, uno en ese tiempo como que entraba a la casa más comida, más para la ropita, pal estudio, todo más diferente, entonces él me dijo como así, no yo voy a conversar con el patrón y yo le dije, vaya y yo me quedé temblando a mí no me importaba yo, a mí me importaba la vida era como de ellos entonces yo les dije váyanse, váyanse con su papá yo me quedo aquí entonces me dijo no no no quédese usted y se oían esos tiroteos por ahí cerca [...] hasta que yo le dije a él, no, sabe que vamos a hacer algo, yo me voy, entonces él dijo no, entonces yo también me voy, yo que me voy a quedar aquí, yo también me voy con usted (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

La inminente amenaza hace que no se tenga conciencia de las consecuencias que puede traer el tomar decisiones bajo influencia del temor, la angustia y el desespero, inclusive las que tienen que ver con el grupo familiar.

Un ambiente de violencia es el escenario propicio para que las relaciones corran peligro, muchas han sido las mujeres que han quedado viudas, pero también relaciones han quedado disueltas ya que si no se llega a un acuerdo y los intereses no son los mismos, difícilmente puede salirse de ese estado sin haberse producido rupturas porque es en momentos como esos, donde las prioridades llevan la delantera y son el eje para decidir.

“ser menospreciado”

Un menosprecio que se da en dos sentidos, el primero tiene que ver con el aspecto de la autoestima, la cual se ve afectada en experiencias como estas, el impacto de haber sido expulsado de donde se tenían raíces para pasar a lo incierto, a la espera del apoyo de otros; lleva a sentimientos e inclusive a pensamientos que deforman la percepción sobre sí mismo, pues si se fue blanco de ataque y destierro, ¿qué motivos habría para que en el lugar dónde se llegó, no ocurra lo mismo? Es esa sensación incierta la que hace que algunos adopten actitudes de prevención por temor al rechazo.

Tal como indica Linck en su prefacio a Osorio (2009), la expulsión puede interpretarse como un acto de despojo casi absoluto en el cual el desplazado pierde, al mismo tiempo que sus medios de subsistencia, su reconocimiento social, sus expectativas y su capacidad de proyección hacia el futuro.

Porque tienen una formita de vivir más alta que uno, se creen mucho, critican mucho a las personas, se creen de estrato 30, 50. Los pelados y las peladas son así, eso van a otra parte, yo creo que no han salido porque si ellos van a otra parte [...] (Testimonio, entrevista, menor, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Pero yo a pesar de ser mujer y negra, yo si soy agradecida.

sumado a ello, “[...] cuando uno sale como prohibido de las cosas [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

De manera que ser mujer, negra y desplazada, es para ella un referente identitario negativo que hace parte de cómo cree que otros la ven.

La contraparte a esto está dada también por la población receptora que de acuerdo a las estigmatizaciones que tengan sobre los desplazados, asumirán actitudes y posiciones que podrán afectarles; es una cuestión también muy compleja para los receptores porque además de ver grupos de personas que se instauran en sus territorios, se suma a esto el que sean indígenas o afrodescendientes, siguen siendo extraños al igual que sus costumbres, acentos, y hasta dialectos; es un proceso que implica no satanizar el proceder de quienes caen en las estigmatizaciones (para no caer en los mismos señalamientos), no es fácil para ellos ver tantos cambios reunidos en un mismo espacio y máxime si estos vienen acompañados de otros con diferencias tan marcadas

como las étnicas, lo que requiere sensibilización, encuentros entre ambas partes y una necesidad apremiante por involucrar a esta población en la reparación de los otros.

Por ejemplo cuando uno va en un carro y vienen esos memes por la carretera, empiezan a decirles cosas.

A unos les gusta el proceder de uno y a otros no, porque al único que adoran es al oro y la plata, sin embargo con la “raza blanca” no he tenido problema alguno, pero yo con la raza blanca aquí nada, ellos no pueden decir de yo nada, porque yo les he servido en lo que he podido [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“Prohibido de las cosas”

“Mi mente sacó letrero grande donde decía —cuando uno sale como prohibido de las cosas—” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Al conflicto que surge entre sus identidades y la forma como afecta sus autoestimas, contribuyen la serie de acontecimientos que durante y después del episodio produjo que salieran, al sentir que son perseguidos por esa especie de maldad que no les quiere dejar y que pareciera insaciable, sintiendo que es algo personal el que los planes o esperanzas que depositaron en otros no se efectúen. Como quedan expuestos a la misericordia de otros, hay quienes los tratan bien y quienes no y si se encuentran con estos últimos lo ven como consecuencia a eso que persiste en acorralarlos.

De acuerdo a los relatos que escuchaba, una de las preguntas que generalmente se hacen las personas que sufrieron este tipo de circunstancias es ¿por qué a mí? Las respuestas en ningún momento vi que las relacionaran con un castigo Divino, había la consciencia de que eso eran actos humanos, lo que sí sentían era como si portaran una clase de marca que hacía que además de esa mala experiencia, se fueran sumando otras algo así como las abuelas decían “al caído, cáele” .

“Es difícil empezar”

También se fija en las personas en situación de desplazamiento el temor a la inseguridad económica, a la pérdida del empleo, a la escasez de los servicios básicos, a desastres naturales por deslizamientos donde se localizan los asentamientos, al retorno de las condiciones fundadoras de precariedad y miseria, a la pérdida

de imagen, al estancamiento y a la disolución cultural y social (Jaramillo, Villa y Sánchez, 2004, p. 174).

Para ellos implica el desafío a grandes retos sobre los cuales habitualmente no se tienen las herramientas para afrontarlos y tal vez desde esta perspectiva, su sufrimiento no cesa con haber salido de sus tierras porque en los nuevos lugares se enfrentan a diversas cuestiones como:

La inseguridad

La incertidumbre por el futuro aumenta al tener hijos, se produce una preocupación por ellos, pues así como la mayoría huyó con el propósito de protegerlos de que fuesen tomados para la guerra, ahora el afán es mantenerlos distantes de esta y ofrecerles una mejor calidad de vida; sin embargo, ellos no quedan ajenos a esta falta de seguridad, muchos tienen que pasar algún tiempo desescolarizados y más aún si el lugar que llegaron a habitar, como generalmente ocurre en la zona rural, tiene deficiencias en el sistema académico, y aunque este tipo de sitios pueden procurar un poco más de tranquilidad para sus padres, no sucede lo mismo en las ciudades, si bien las oportunidades educativas pueden ser superiores, para ellos, tienen mayor riesgo de involucrarse en actividades o con grupos que pueden ir en contra de la finalidad inicial de sus progenitores.

Es una inseguridad que también abarca el aspecto económico, las necesidades no se hacen esperar y la angustia por no poder suplirlas se acrecienta ante la escasez, ya que gran número de estas personas como se escucha normalmente “se convierten en los nuevos pobres” del lugar a donde llegan, y con menos ventaja, ya que les corresponde comenzar de cero. “El papel seño, pero de pobre, el papel de pobre es del ordinario” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

La necesidad de estos se convierte en el campo de oportunidad para otros, para los que tienen el capital, quienes en múltiples ocasiones se aprovechan de esto porque saben que ellos están dispuestos a trabajar porque es la única forma de supervivencia, siendo abusados por el tiempo y el dinero.

Para quienes se encuentran reubicados, la tarea tampoco la tienen tan fácil, pues si bien tienen tierra, —en el caso que me compete— hay una necesidad de ponerla a producir (también el factor del clima es determinante) y mientras comienzan a lucrarse de esto, el trabajo es arduo y la alimentación no supe el gasto energético que tienen que invertir, por eso muchos le temen a las ciudades porque piensan que si en el campo es difícil, allí no podrían sobrevivir.

Pero la vida de un desplazado es dura, comenzar es duro. Nosotros no hemos aguantado hambre, porque el que aguanta hambre es porque cierra la boca, no es capaz de tragar, pero nosotros siempre hemos tenido épocas bravas, para nosotros como familia, porque yo cuando me vine de esa finca yo no fui a sacar cosas, yo le dije a la señora mía, yo por allá no me asomo [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Nosotros estamos muy mal porque hasta pa' la comidita pasamos trabajo a veces porque como el café se ha dañado, dos semanas cogiendo y él apenas llevó un poquito porque sale casi todo pasilla, pero si Dios permite que siga lloviendo, se nos cuadra la situación porque este se está dañando. (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010)

“Hacer cosas que antes no se hacían”

La necesidad de obtener el sustento y poder mantenerse en las nuevas dinámicas, los lleva a tener que buscar otras formas de vivienda y de trabajo, cuando no se puede realizar lo que acostumbraban a hacer como en el caso de los campesinos, se ven obligados a involucrarse y aprender de actividades que les permitan recibir ingresos.⁵

Yo trabajando chontaduro hice una platica y lo compré, pensaba ponerme pues porque como el chontaduro daba apenas para la comidita, yo me hice una platica y una señora vendía eso pero sin arreglar, todo dañado entonces yo lo mandé montar, entonces esto me lo montaron en 200 para yo montar una fritandería en la Argelia.

Sin embargo como sea esto no es de uno, es una escuela, o sea, yo aquí no puedo tener animales, aquí no dejan tener animales, no dejan tener ni al perro [...] (Testimonio, entrevista, mujeres adultas, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“Vivir prevenido”

Yo mañana me doy cuenta que por acá hay gente merodeando de esa gente, yo con mucho gusto le echo mano a una mecha de cobija que tengo y me voy (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

5. La mayoría de los desplazados provienen o del medio rural o de las zonas marginadas de las áreas urbanas, lo que explica su desconocimiento en cuanto a los mecanismos para acceder al Estado y reclamar su apoyo. (Osorio, 2009).

De modo que si se presenta alguna situación amenazante, no tengan que sufrir de la manera en que lo hicieron, sino que inmediatamente puedan, emprenden la marcha; este es el pensamiento de quienes aún conservan en sus recuerdos el horror y terror que les produjeron sus verdugos, es el temor que a algunos les impide dejar que sus vidas se enraícen en la nueva tierra, lo que les convierte en personas poco sociables porque no tienen la certeza de que alguna de estas pueda estar relacionada con lo que vivieron. Generalmente asumen una actitud paranoica como mecanismo de defensa.

“Somos muy trabajadores”

Ya que por más que alguien desee algo si no es por Dios, por su voluntad, no puede hacerlo —y ejemplifica con la enfermedad—, pues por más que se quiera, ante esta ¿qué se puede hacer?, pero que si Dios ve que la persona lo toma en cuenta, se esfuerza y actúa, Él le ayuda; porque debe haber empeño ya que de arriba no caerán las cosas, por eso es que muchos esperan y no pasa nada (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Hay una preocupación por parte de varios de dejar claro que entre los desplazados “no a todos nos gusta pedir” y que “prefiero trabajar que pedir”, no quieren ser vistos como “pedilones” que es la figura con la que sienten, son relacionados los desplazados, por eso también les ha tocado escuchar comentarios donde declaran la falta de fe que les tienen y el que puedan sacar adelante sus parcelas. “[...] cuando empezamos a trabajar decían que nosotros no íbamos a ser capaz de levantar esto acá, de levantar café y vea que Dios es muy poderoso, mire cómo están estos” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Hay algo que caracteriza a grupos con esta clase de pensamientos y es el que les da vergüenza pedir, porque ven a muchos hacerlo, trabajando es que se han conseguido las cosas y las que les han dado, las mantienen y hasta las multiplican con dedicación.

“Pobres pero no cochinos”

Aunque la ropa del campo siempre sea manchadita, ser pobre es una cosa, cochina otra [...] Me gusta lavar el lavadero todos los días, para que se mantenga limpio [...] que la gente no le de asco que uno le dé algo (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Aunque no desconocen las carencias, tampoco se justifican en esto para dejar de mantener sus pertenencias en óptimas condiciones. Tal vez han escuchado comentarios referidos a los hábitos de aseo con relación a los desplazados, y sus intenciones es dejar claro que esto también es prioridad para ellos, de ahí que alternan las labores del campo con estas.

Carnada para políticos

Infortunadamente la condición en la que se encuentran la mayoría de poblaciones víctimas de desplazamiento del país, las hace presa fácil para las maquinaciones de intereses con fines políticos, si bien no es correcto generalizar porque habrá quienes quieran incluirlos dentro de sus propuestas de gobierno para beneficiarlos, hay otros que juegan con las necesidades y el estómago de la gente con la única motivación de obtener un voto, son solo vistos como un medio y por eso no tienen escrúpulo alguno en organizar fiestas y llevar comida, pero después de campañas son olvidados. Por eso reclaman de quienes los buscan con estos propósitos, que se informen de lo que ellos hacen, cómo viven, solo de esta manera podrían brindarles ayudas oportunas.

[...] qué pena con usted señor, pero es que la parcelación de nosotros es abajo y si usted quiere empaparse de trabajar con desplazados o mirar los proyectos de desplazados, yo no tengo necesidad de llevarlo a Maracaibo, lo llevo a la finca de mis 6 compañeros, porque yo pa' decirle a usted, ¡soy desplazado, a mí me pasó esto y esto, me queda muy sencillo, pero pa' que se lleven una idea que trabajar con desplazados no es tan difícil como en varios departamentos, municipios que al desplazado lo ven como un ladrón, como un delincuente (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Ser desplazado además de ser el resultado de una serie de sucesos traumáticos y desarraigos, producto del conflicto armado, violencias por juegos de poder, controles y territorios; es entonces en nuestro país, la obligación de obtención del reconocimiento desde la normatividad para ser reparado, pero es también consecuencia de confrontaciones entre las formas en cómo son reconocidos por los otros, donde urge el desligamiento de estigmatizaciones, y la propia mirada de aquellos que son los que se encuentran en esa construcción de sus identidades, sus vidas, sus lugares. Esto es finalmente una construcción social cuya tarea más difícil es la de insertarse en la nueva urdimbre social.

“Ya no desplazados sino reubicados”

El cuestionamiento por el cuándo se deja de ser desplazado es generador de diversas posturas, si bien ellos ya han sido reubicados, hay elementos que hacen peso entre los que quieren dejar de ser llamados desplazados porque ya tienen un lugar al que sienten que pertenecen y quienes aún consideran que no se han dado todas las garantías para dejar de serlo.

Osorio (2009) se refiere a este asunto como una temporalidad incierta producida en nuestro país por el uso que se hace de la categoría de desplazado desde el verbo ser y no desde la posición, el estar, esta última daría cuenta de que inmediatamente se tiene un lugar para vivir, retornan o son reubicados, entonces se abandonaría esa condición. Y es la postura a la que algunos se adhieren:

Nosotros gracias a Dios no somos ya desplazados, somos reubicados, como le he dicho yo al alcalde, usted no nos ve aquí cada 8 días diciéndole deme para una remesa, nosotros los 6 de acá somos los que menos dolores de cabeza le hemos causado a las administraciones, le hemos dicho denos formas de trabajar sí, de trabajar (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Pero esta adhesión tampoco es ingenua, es cierto, muchos creen que era lo que necesitaban, un lugar para comenzar, pues la vivienda sería ese componente inicial en el proceso de estabilización económica, además de la condición necesaria para brindar protección y para la autonomía como grupo familiar (Jaramillo, Villa y Sánchez, 2004, p. 94). Y aunque son conscientes de que lo que continúe depende de ellos, la intención implícita de querer dejar de ser desplazado, tiene que ver con el deseo de perder toda comparación con bandidos, cómplices, mentirosos, informantes, actores armados, pobres, y demás; parcialmente uno podría deducir que es una cuestión de orgullo, que si bien puede tener influencia, porque un hombre que toda la vida ha trabajado por su familia, nunca le pidió nada a nadie y que proveía a todas las necesidades de su casa no se va a sentir cómodo escuchar por ejemplo que se refieran a su hija como “esa es la niña desplazada” o que le estén presentando como “fulano el desplazado” por la carga negativa que otros le han impuesto a esta condición, y es en esa perspectiva que “querer dejar de ser” signifique querer dejar de cargar con todos los señalamientos que sobre ellos se han realizado. Además de todos esos vínculos con la guerra son añadidos los juicios respecto a la relación que establecen con el Estado, por ejemplo,

De la percepción del desplazado como vividor se desprende una interpretación según la cual la extremada dependencia que estos tienen con “la ayuda” del Estado o de la caridad de la sociedad, genera que asuman el desplazamiento no como una situación sino como un modo de vida al que difícilmente quieren renunciar. Es así como se interpreta la sucesión de demandas que algunos de estos realizan para acceder a la vivienda, la educación, el empleo; “siempre quieren más” (Jaramillo et al, 2004, pp. 219-220).

Señalamientos que apuntan a que ellos aprendan a ser autónomos, que no está mal, pero la malicia de estos está en que no esperen a que el Estado tenga que intervenir en todo, ya que

Según esta mirada, las obligaciones del Estado para con la población desplazada se deben limitar a tres meses de ayuda humanitaria; momento a partir del cual, los desplazados son los que deben jugar un papel protagónico en la conducción de sus vidas y en su inclusión social: “Son ellos los que deben incluirse” (Jaramillo et al, 2004, p. 220).

Marcaciones que de continuar siendo nombrados como desplazados, piensan, continuarán en esa lucha incesante.

Por otro lado, quienes asumen que no todo está dispuesto para que se les deje de nombrar como desplazados, encuentran sus razones en que aún no tienen la certeza de que las condiciones estén dadas para tal fin

No somos unas personas vagas, somos personas que día por día vamos adquiriendo con lo que nos han dado, porque somos trabajadores, que hemos conseguido nuestras cositas [...] Yo digo que con esa casa que nos van a hacer seguimos siendo como desplazados porque si conseguimos las cositas y nos vamos por ahí y cuando vengamos ya nos han desocupado, entonces seguimos siendo como desplazados, porque no ve que nos roban las cositas y quedamos limpios [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Porque una vivienda digna es la mínima condición en el proceso de una efectiva reparación, aunque de acuerdo a lo que establece la ley 387 respecto a la cesación de la condición

de desplazado forzado, “La condición de desplazado forzado por la violencia cesa⁶ cuando se logra la consolidación y estabilización socioeconómica, bien sea en su lugar de origen o en las zonas de reasentamiento” (Artículo 18. Ley 387 de 1997). Lo que implica mucho camino aún por recorrer pues la experiencia en nuestro país muestra que

[...]el hecho físico de retornar o de ser reubicado en otro lugar, derecho que sólo vive una proporción mínima de los miles de desplazados, no signifique la resolución de sus necesidades y la compensación de sus pérdidas económicas, sociales y morales (Osorio, 2009, pp. 177-178).

Temores, traumas, confusiones, miedos, destrucción de hogares, pérdida de familiares, de tierra, trabajo, sin mencionar más, son algunas de las causas que produjeron el ser desplazados, lo más lógico sería que esta condición debería anularse una vez estas, todas, no solo las dos últimas, desaparecieran. “[...] Puede haber incluso mejores condiciones de vida, algunos niveles de integración e inserción, pero el desplazamiento está marcando para siempre las vidas de la gente. Reparación no significa olvido” (Jaramillo, et al 2004, p. 223).

6. El Decreto 2569 de 2000 propone otras dos opciones para dejar de ser desplazado:

ARTICULO 3o. CESACION DE LA CONDICION DE DESPLAZADO Cesará la condición de desplazado y por tanto el reconocimiento que el Estado realiza sobre el que alega ser desplazado, cuando se presente una de las siguientes situaciones: 1. Por el retorno, reasentamiento o reubicación de la persona sujeta a desplazamiento que le hayan permitido acceder a una actividad económica en su lugar de origen o en las zonas de reasentamiento.

2. Por exclusión del Registro Único de Población Desplazada, de acuerdo con las causales previstas en el artículo 14 del presente decreto.

3. Por solicitud del interesado. PARAGRAFO. La cesación se declarará mediante acto motivado, contra el cual proceden los recursos de Ley y la decisión que los resuelva agota la vía gubernativa.

Capítulo 3

Territorio como construcción social



Figura 09. Parceleros, Nueva Esperanza.

Es riesgoso, complejo y hasta ingenuo hablar de una reparación integral, para el caso de quienes han sido víctimas de desplazamiento por el solo hecho de hacerse adjudicación de tierras, ya que en la dinámica de lo que significa un territorio como concepto meramente geográfico esta sería insuficiente, pues un territorio desde el sentir y vivir social no se construye con arena, adobe y cemento, ni hectáreas para sembrar; son edificados con las herramientas culturales que cada individuo porta, en un acto de complementariedad donde se da pero también se recibe, al que se le asigna un carácter social al definirlo; se constituye como menciona Giménez (1999) en un “Espacio de inscripción” de la cultura, porque lleva impreso historias, culturas y trabajo humano; así mismo se establece como escenario de sustentación de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas y descriptibles, estas serían formas objetivadas, pero también, es el ámbito de las representaciones, subjetivaciones, el cual se interioriza y se aferra, genera sentimientos de afecto y/o antipatías.

Son los lugares sentidos y vividos en, desde y sobre el territorio, donde plasman y dimensionan las vidas; “El territorio sería el espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos” (Raffestin, 1980, p. 129. En: Giménez 1999, p. 27). Son vividos a partir de las acciones que sobre ellos se ejecutan y valorados en cuanto a la significación que se les da y las representaciones que de estos se hacen, son por lo tanto, concretos e inmateriales, los primeros son elaborados por los otros, los inmateriales, que pertenecen al mundo de las ideas, las intencionalidades, son los que coordinan y a la vez organizan el mundo de las cosas y de los objetos, eso es, el mundo material, están inmersos en él. Y en la medida en que estos comprenden los diferentes tipos de territorio material, adquieren mayor importancia (Fernandes, 2009, p. 211).

Su organización responde

a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental ya que el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo (Giménez 1999, p. 29).

Por eso las producciones que en estos se gestan son a partir del trabajo de las relaciones que allí se establecen “[...] económicas, políticas, culturales, étnicas, de género— se despliega en el marco de la multiplicidad, de las diferencias, de las posiciones que ocupan individuos y grupos, en articulaciones cada vez más extendidas.” (Blanco, 2007, p. 60) Del actuar colectivo de sus habitantes, sus creencias, rituales, proyecciones; en la forma como lo impregnan de sus cotidianidades, en cómo hacen uso de él y las necesidades que dentro de este se generan; pero también a través de lo que el territorio les proporciona.

Es una relación solidaria, inclusive hay quienes son aún más radicales como Fernandes (2009) por ejemplo, que retomando la afirmación de Haesbaert (2004, p. 20) de que “no hay manera de definir al individuo, al grupo, a la comunidad, a la sociedad sin al mismo tiempo insertarlos en un determinado contexto geográfico, territorial”, apunta a que en la función que los sujetos tienen de producir territorios, una vez estos son destruidos generan también el fin de esos sujetos porque según él, al ser despojados no solo son destruidos ellos sino también sus identidades y todo el complejo social que con estos es formado. (p. 209).

Variadas historias se reúnen en un mismo espacio, allí se configuran y ordenan las percepciones, discursos e intereses de cada sujeto, se hacen manifiestas a partir de las diferentes cotidianidades, adaptaciones y reproducciones sociales. Son territorios que no son estáticos ni homogéneos, de ahí que se hable de múltiples territorios, como el complemento e incluso el desencuentro de esas diversidades, por eso cuando los sujetos que residen o los que llegan, pretenden o intentan perpetuar y hacer únicas sus percepciones bajo sistemas de imposición, generan tensiones que llevan a referirse a otros territorios, categorizando, estigmatizando o priorizando. “Las relaciones sociales son predominantemente productoras de espacios fragmentados, divididos, únicos, singulares, dicotomizados, fraccionados, y por lo tanto, también conflictivos” (Fernandes, 2005, p. 275).

El territorio planeado

Pero los territorios también son diseñados, distribuidos, conceptualizados y planeados¹ por las instituciones, desde los cuales buscan administrar y generar un orden, de ahí las propuestas, esquemas y planes de ordenamiento territorial; allí los territorios son concebidos desde el desarrollo donde las acciones se caracterizan por ser “[...]competitivas, focalizadas, generales, singulares y homogéneas que buscan la solución de necesidades comunes abstractas, por fuera de la cotidianidad de la población [...]” (Gómez et al, 2009, p. 207).

Fue a partir de la constitución Política de Colombia de 1991 que se daría paso a normativas como la Ley Orgánica de Planeación, el Sistema Nacional de Planeación² Participativa con su Consejo Nacional y los Consejos Territoriales, soportados en la planeación participativa dentro de la cual la población tendría mayor participación en el marco de reclamaciones por un desarrollo territorial particular, que permitiera hablar de género, inclusión, cultura, entre otros.

El desarrollo comenzó a ser el elemento motivador dentro de los planes de gobierno, la intención si bien era acercar a los gobernantes al lenguaje de sus comunidades, buscaba también que estas lograran un mayor nivel de autonomía dependiendo cada vez menos de la asistencia estatal, por eso los gobiernos comenzaron a ser elegidos popularmente y fue establecida la ley 152 de 1994 a través de la cual se regularía los procedimientos de formulación de los planes de desarrollo a nivel nacional, departamental y municipal.

En el momento que estos comenzaron a ser implementados en los diversos territorios, el tema de la identidad histórica, social y cultural de quienes no hacían parte de estos procesos produjo tensiones debido a las limitaciones técnicas para planear en toda su magnitud a una comunidad.

1. A propósito una cita de Halbwachs: “El lugar ocupado por un grupo no es un pizarrón donde se escribe y después se borra números y figuras. La vista de un pizarrón no podría recordarnos todo lo que en el pasado se ha escrito en su superficie, ya que es indiferente a los números, y en un mismo pizarrón pueden reproducirse todas las figuras que se quiera. Pero el territorio ha recibido la impronta del grupo y recíprocamente” (citado por R. Bastide, 1970, p. 4. En Giménez, 1999, p. 41).

2. Las técnicas y las prácticas de la planificación han sido centrales al desarrollo desde sus inicios. Como aplicación del conocimiento científico y técnico al dominio público, la planificación dio legitimidad y alimentó las esperanzas sobre la empresa del desarrollo. Hablando en términos generales, el concepto de planificación encarna la creencia que el cambio social puede ser manipulado y dirigido, producido a voluntad. Así la idea de que los países pobres podrían moverse más o menos fácilmente a lo largo del camino del progreso mediante la planificación ha sido siempre tenida como una verdad indudable, una creencia axiomática que no necesita demostración, por expertos del desarrollo de diferentes layas. (Escobar, 1996 .En: Wolfgang, 1996, p. 216).

Consecuente a esto, los procesos locales fueron sometidos a una lógica macro donde comenzaron a ser invisibilizados, y las lógicas generales fueron impuestas sobre las particulares, de manera que si estos territorios no se adaptaban quedarían por fuera de los diferentes programas.

El discurso del desarrollo comienza a hacerse latente con la replicación de patrones de vida consumistas y construcciones de grandes infraestructuras, aminorando los modos de vida pensados desde la comunidad, donde hay un fuerte arraigo en lo ancestral, lo tradicional; y el reconocimiento que se buscaba del territorio comenzó a basarse en normativas y lenguajes técnicos alejando cada vez más a los verdaderos implicados; Las necesidades implementadas desde el desarrollo a partir de los esquemas y planes de ordenamiento, no coincidían siempre con las verdaderas necesidades de las comunidades, con sus realidades, pues las soluciones a estas son construidas socialmente por ideologías, intereses y motivaciones determinadas. (Gómez et al, 2009).

Es en este contexto que comienza a hablarse también del Estado-Nación³ o Estados modernos, creados bajo la premisa de la homogeneidad social y la unificación cultural, política, jurídica y económica, donde se hace un reconocimiento respecto a la igualdad de derechos y deberes, pero se hace caso omiso a las singularidades de sus habitantes y se cae en generalidades. Interesa ordenar el territorio y planificar sobre estos las políticas públicas a manera de orientar su proceso de transformación, regular sus actividades y usos. La Reforma Agraria⁴ es establecida para ello, además de política de Estado e institución de planificación tendría como tarea intervenir en el mercado de la tierra.

La Reforma Agraria se supone una política estructural que busca una mejor distribución de la propiedad de la tierra, promover mayor eficiencia en los patrones de uso de los suelos y un cambio en la estructura de distribución de las tierras con potencial de uso agropecuario (Balcázar, López, Orozco y Vega, 2001. En Pulecio, 2006).

3. Acuñado también a nuestro país pese a que sus naciones fundadoras son Francia y Estados Unidos en el siglo XVIII, “La idea de homogeneidad étnica o lingüística no habría tenido en este caso ningún sentido. No obstante, por razones a menudo analizadas, es innegable que existe una tendencia en los Estados territoriales modernos a desarrollar una estandarización (u homogeneización) social y funcionalmente necesaria del conjunto de sus ciudadanos, así como a fortalecer los vínculos que los mantienen unidos a un gobierno nacional.” (Hobsbawm, 1994, p. 8).

4. Para Pulecio (2006) “El impacto de las reformas agrarias en Colombia no ha sido positivo en términos de ingreso, porque no se ha satisfecho la condición de acceso al crédito formal. No ha sido positivo en términos de calidad de vida, porque no se han satisfecho las condiciones de acceso a capacitación y educación. Las reformas agrarias sólo han consistido en la redistribución de la tierra, por lo que se ha tenido un impacto negativo sobre la calidad de vida de los beneficiarios de estas reformas”.

Esta estaría acompañada de leyes (Anexo 1) como la Ley 135 de 1961 a partir de la cual se daría apertura al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) como establecimiento público encargado de la gestión en la materia, organismos como el Consejo Nacional Agrario, el Fondo Nacional Agrario (FNA) y la figura de los Procuradores Agrarios; aunque años después (2003) aparecería bajo la figura del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural — INCODER.

Fue con esa modalidad de homogeneizar, sustentada en el discurso del desarrollo e implementada en las instituciones y leyes cuya labor es la de planificar y ordenar el territorio, que se realizó —en el marco de estas leyes— la adjudicación de tierras, para el caso que me compete, a diferentes familias en condición de desplazamiento provenientes de diversos lugares (aunque también hay oriundos del municipio); pues al revisar sus procesos de conformación, los programas de inserción a la sociedad y a la economía reflejan similitud, y sobre la forma de producción de los distintos campesinos, un carácter generalizador.

Pareciese que al hablar de campesinos se estuviese refiriendo a un mismo sujeto o a múltiples pero con el mismo modo de vida, como si sus costumbres, usos del suelo y relación con la naturaleza estuviesen compactados en un mismo modelo, cuando la misma geografía de nuestro país da muestras de su gran diversidad, hasta el clima lo afirma, en suma, cuando nos percatamos de esto, vemos campesinos habitando valles, montañas y llanuras, con modos y elementos de producción económicos, sociales y culturales diversos con énfasis tan particulares en ellos, mientras unos se dedican al cultivo de hortalizas, otros a flores y hasta frutales, mientras en Boyacá vemos a muchos dirigiendo ovejas, en Córdoba lo hacen con vacas, toros y bueyes. Cada espacio geográfico dota a sus habitantes de elementos, da pistas sobre cómo vivirlo y apropiarlo. Representantes de estas diversidades son los que habitan las parcelaciones de Nueva Esperanza y La Alsacia; Chocó, Antioquia y el mismo Valle, encuentro de hábitats, costumbres y tradiciones que tratan de emerger allí.

Por eso, señala Agredo (2006) que Colombia es un país de regiones diversas, que lo hacen complejo a la hora de abordar el tema del ordenamiento y la planificación del territorio, mucho más si se tiene en cuenta la importante cantidad de comunidades indígenas en el país, cada una con concepciones y prácticas sobre el uso y el valor del territorio. De ahí que el sentido de pertenencia con el lugar que se habita, las relaciones entre estos, su cultura, deberían ser los ejes de análisis para planear un territorio, no desde la mirada *occidental* hacia los otros, sino desde el conocimiento,

la ocupación, y la relación de sus ocupantes. Esto evitaría que las proyecciones con los usos de los suelos se pensarán solamente en términos de rentabilidad, ya que esa es la óptica con que se estudian y proponen dentro del círculo del desarrollo, una racionalidad capitalista que lleva a que en ocasiones hasta se impongan sistemas que no concuerdan con los tradicionales desencadenando impactos sociales y ambientales, porque lo que importa es “producir”, involucrando al campesino en una dinámica en la que ni siquiera desea ingresar, porque a él solo le preocupa tener para la comida, proveer el sustento, “Todos los santos días me voy a trabajar con el mismo ánimo donde sea, en lo mío o donde sea, porque gracias a Dios tengo mi comidita” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010), no está interesado en hacer cálculos del valor de la producción de cada área, ni contar en cuánto dinero se traducen determinados palos de café o plátano sembrados; el asunto es que no se pueden negar, porque los ubicaría en una posición marginal y no solo a ellos como sujetos, también a las comunidades locales que no estén en capacidad de producir capital, esto es, de circunscribirse a los parámetros establecidos desde la institucionalidad.

Una de las problemáticas que emergen en la creación de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) o Esquemas de Ordenamiento Territorial (EOT), instituidos en la Ley 388 de 1997 de Desarrollo Territorial Municipal, como herramienta precisamente de planeación, es que

La aplicación del modelo europeo trae sus dificultades, al no entrar a interpretar el sentir de las comunidades que habitan el territorio, especialmente las etnias indígenas, quienes ocupan de manera afortunada gran parte del mismo, que son consideradas reservas ecosistémicas (Agredo, 2006, p. 28).

Algunas otras reclamaciones sobre estos es que en sus elaboraciones abundan los tecnicismos, producto de las disciplinas que en estos intervienen, donde en ocasiones han tomado como único referente de patrimonio monumentos y arquitecturas, dejando de lado aquello que es inmaterial, las tradiciones o los espacios donde estas tienen lugar, se les relaciona con propuestas diseñadas desde los escritorios, en el sentido de que carecen de proposiciones que apunten a soluciones y necesidades reales desde las comunidades y para las comunidades.

[...]finalmente, la planificación territorial debe ser capaz de generar un ambiente proclive a la negociación entre los diferentes actores involucrados y que estimule la búsqueda de consenso en torno a un proyecto político

territorial más apropiado a adaptarse a la complejidad inherente de la sociedad contemporánea [...] (Ilpes, 2000, pp. 31-32).

Ya que el éxito del desarrollo territorial deriva en la manera en que los intereses, percepciones y las acciones de diversos actores (no solo de los étnicos) se enriquezcan mutuamente predominando el interés público sobre el particular. Además de que ordenar un territorio significa planificar con contexto, con calidad de vida, de acuerdo con las demandas reales de las personas, donde se diferencien “[...] y por qué los de allá si están trabajando y van bien y apenas empezaron y por qué los otros con tantos años no han progresado [...] (Testimonio, entrevista, habitante Argelia, Valle del Cauca, 2010)” —pero no de manera excluyente— los modos diversos de vida, aspiraciones e ideales, éticas e idiosincrasias de los grupos sociales.

De hecho, Espinosa (2006) menciona que el aspecto positivo de estos es que permiten

Develar continuidades y discontinuidades de nuestro país, evidenciar dificultades y ventajas que hasta el momento no habían sido desmanteladas. En el ordenamiento recae la responsabilidad de romper con prejuicios sobre las regiones. Evidenciar potencialidades, generar viabilidades, revertir procesos o imaginarios que colocaban a unas zonas en desventaja frente a las otras. [...] Es distinguir gentes, sentires, posturas progresistas de trabajo que salen adelante entre dificultades que atraviesan a todo el país en diferentes calibres. Estar al tanto de esto e inventariarlo es un avance. [...] La ordenación del territorio da lugar para invitar a los actores en el reconocimiento de la trascendencia de éste para sus regiones. [...] El hecho de integrar diagnósticos de diferentes áreas del saber, incluir el conocimiento tradicional, y concordar todos en una metodología que lo facilite, es todo un desafío que demanda conductos regulares difícilmente pasados por cómoda obviedad (2006, pp. 158-159).

De tal manera que una reforma agraria, Ley, Decreto, proyecto, plan o esquema de ordenamiento territorial, entendido como una mera distribución de tierra no aporta las mejoras sustanciales en crecimiento y reivindicación, si no están acompañados de infraestructura, dotaciones, capacitación y acompañamiento difícilmente serán respuestas oportunas a comunidades que como Nueva Esperanza y La Alsacia que tratan a partir de experiencias traumáticas construir nuevos territorios y afiliaciones a estos, redefinir sus identidades. Se requieren proyectos que correspondan

con los intereses de los diversos grupos, con lecturas desde los sujetos, sus relatos y modos de vida para comprenderlos a ellos y los espacios que habitan.

Territorios que reivindicán identidades

Los territorios sentidos y vividos se presentan entonces como una resistencia a esos conceptualizados, desde los cuales no se piensa conforme a las subjetividades, hábitos y experiencias de los individuos y colectivos, ni dan cuenta de esas significaciones que a través de las vivencias se materializan. Contrario a lo que el territorio significa en un proyecto o programa para desplazados, para estos están dotados de significación.

Por un lado están quienes a pesar de lo vivido, ven a partir de ello —de haber sido desplazados y estar reubicados— la oportunidad de “mejorar” sus vidas, no en una actitud de “oportunisto” como pudiesen ser malinterpretados sino se alcanza a comprender el desasosiego de vivir en un entorno en el que en cualquier momento su vida o la de sus seres queridos está expuesta al peligro, cuando se ve caer a justos sin que se haga justicia, donde se teme a los peligros nocturnos y se espera con ansias el amanecer, donde haya no solo una claridad de día, sino también una claridad en sus vidas y situaciones o como muchos de ellos lo llaman —un milagro— o la oportunidad de la vida, cuando se sentían muertos en ella.

Para otros, quizá sea más difícil, debido a todo lo que perdieron y a la manera en cómo fueron desarraigados de sus terruños y de lo que amaban, por haber nacido en una tierra rica pero a la vez vivir en medio de la pobreza; ver y experimentar como otros se adueñaban de lo que ellos con tanto esfuerzo día a día sembraban; por no lograr entender, ni hallar respuesta a los razonamientos que tuvieron otros para quitarle la vida a hijos o esposos que generaban el sustento de sus casas, quienes la única decisión que habían tomado —como fue el caso de algunos—, había sido la de servir a la patria, y querer darle un mejor futuro a sus padres y hermanos, con quienes pasaron los últimos momentos de sus vidas luego de haber estado ausentes por un largo tiempo y haber esperado con tanto anhelo el momento del reencuentro, de uno que les marcaría y separaría para siempre.

En esas circunstancias, recordar el pasado para ellos significa revivir el dolor, por ello se refieren al pasado con cierta indiferencia, convierten al olvido en única opción para librarse de él, optan por negar su existencia concentrándose solo en el presente; el aquí y el ahora representa

lo que realmente desean vivir. Ocultan la amargura tras largas jornadas laborales y sonrientes apariencias que con el paso del tiempo, no logran sostenerse siendo derribadas por el gran peso que sobre ellos ejerce.

Hay también quienes aún en medio de los sentimientos dolorosos consecuencia de ese ayer, no se desligan de él porque allí se enmarcaron los mejores años y momentos. El sitio donde vivieron representa las vivencias y experiencias más gratificantes de sus vidas: aprendieron a dar sus primeros pasos, a sentir el calor de un hogar, de una familia, descubrieron el secreto del amor y de la complicidad, hicieron de estos sus testigos. Para muchos un cafeto, un rosal sembrado en determinado espacio significó su herencia.

A la oportunidad de recordar momentos y personas que ya no están con ellos pero que allí habían dejado sus suspiros, sus alegrías, sus tristezas. Eran los lugares donde conmemoraban sus recuerdos, a sus seres queridos, pero que una vez arrebatados, se quedó también la esencia, y aunque en cuerpo no puedan estar allí, sus corazones gimen y viven enraizados en aquellas tierras que quedaron en el pasado.

Para estos, el recordar y compartir lo que hacían antes, dónde vivían, cómo utilizaban sus tierras, cómo las concebían; reivindica de alguna manera la memoria territorial, y permite también un diálogo con el presente y con este, con sus nuevas formas de apropiación y significación. Pues no se trata de negar la necesidad de vivir el presente, pero tampoco de negar la existencia de un pasado, se trata más bien de que en este diálogo, cada individuo tome y deseche lo que más le conviene, porque él así lo desee y con esto cree sus propias narrativas, relate sus historias y las comparta con sus hijos, nietos y amigos, como la forma de perpetuar signos, símbolos y tradiciones, lo que a su vez da paso a los procesos identitarios, pues en estos confluyen las memorias las cuales se construyen y re-construyen en los territorios dando como resultado diversas territorialidades.

Son diversas las apreciaciones, razonamientos y estructuras a través de las cuales cada individuo configura y ordena los espacios. Ello insta a pensar y a hablar de variados territorios y por supuesto territorialidades, que no permanecen fijos, ni homogéneos; de muchas historias que reunidas en un mismo espacio, pueden convivir, complementarse e incluso desencontrarse, pero que sin embargo solo pueden cobrar vida a partir de las cotidianidades y estrategias de adaptación y reproducción social que aporta cada sujeto.



Figura 10. Tiempo de rememoración.

Si bien son los lugares el marco de muchos referentes simbólicos por las experiencias vivenciadas y significados construidos allí, con el desplazamiento se inicia un proceso de restauración que desde el dolor, la amargura, la ausencia, la escasez, la angustia producida por recordar lo que se fue, lo que se tuvo, lo que se perdió, se despiertan recuerdos, aprendizajes, experiencias, se evoca a las memorias y con estas, a la necesidad de sobrevivir a cualquier medio y circunstancia en la que se encuentren.

Es así como,

Al afectar el territorio, la guerra incide en la modificación de los referentes de identidad de quienes habitan esos territorios, tanto por su autopercepción, como por la de los otros. El terror, la persecución y las amenazas modifican la representación de lugares, cosas y personas y genera, a la vez, mecanismos de protección para esconder y recrear referentes de identidad de manera conveniente en función del riesgo percibido y vivenciado” (Osorio, 2009, p. 37).

En este nuevo territorio, comienzan a gestarse identidades, en sentido de reivindicación, pero también en la constitución de *sujetos multiculturales* a los que se refiere Cornejo-Polar (1996) donde se cambia de actitudes culturales según el contexto cultural en que se mueven sin querer o poder resolver las contradicciones que pueden resultar de o entre estos contextos, ya que los elementos de construcción están dados por el bagaje cultural de cada uno, asociado a la experiencia de ocupación que antes tenían, la de haber sido víctima de desplazamiento y las relaciones que en conjunto con los lugares que habitan y comparten se comienzan a dar.



Figura 11. Diversos grupos familiares en Nueva Esperanza.

La pertenencia a un territorio también genera pertenencia a una colectividad, ya que en “Esta relación entre humanos significa también relación con la naturaleza del lugar, por lo tanto al hablar de territorio no estamos hablando de tierras, estamos hablando de vidas, estamos hablando de relaciones de vida” (Echeverri, 2000, p. 176. En Gómez et al, 2009 p. 68). Es una construcción entre los *otros* y *nosotros*, generado a partir de los modos de vida de ambos, portadores de cultura,

En la construcción de un territorio se fraguan identidades colectivas de pertenencia en diferentes niveles, y también referentes individuales que posicionan a las personas frente al conjunto. Es decir, se genera una representación del “nosotros” de manera simbólica y material, que implica un patrimonio social de valores, cosas, lenguaje, imaginarios, historia, costumbres, relaciones, solidaridades, conflictos, poderes, etc [...] El territorio es un componente clave en la construcción y renovación del patrimonio social, desde el cual se van definiendo los referentes identitarios básicos, con los cuales se gesta y, a la vez, se consolida la acción colectiva [...] (Osorio, 2009, p. 33).

Este nuevo territorio asigna una marcación sobre quienes le habitan, “los parceleros de...” “los desplazados” “los Chocoanos”, de modo que los lugares también terminan definiendo, en ese sentido en el lugar se plasma eso que identifica pero también la identidad se recibe de ese lugar, de ahí que cuando se generan las reubicaciones, se coloca en el eje de un lugar y al ocupar una posición dentro de este y de las identidades configuradas ya no se les hace tanta relación con los sitios de donde provenían sino que ya se les relaciona con los que ahora habitan, es así como se refieren a ellos como los parceleros de Nueva Esperanza o los parceleros de La Alsacia, así algunos continúen trabajando como jornaleros, entran en esa categoría, son vistos y llamados como tal y ante esta nueva identidad, asumen actividades, roles y responsabilidades que alimentan esa figura para ellos, de resignificación.

Aunque desde ellos, los vínculos a esos otros territorios, los que habitaban, continúan vigentes y se hacen manifiestos a través de comparaciones que les permiten evaluar y tratar de asimilar los cambios

[...] eso como son tierras sin fin porque no es como por acá que miden que una hectárea que dos, por allá no, por allá los abuelos anteriormente cogían, este lote es mío, sin fin, lo cogían y ya trabajaban, hacían trabajos ahí y de ahí todo lo

que marcaban de ahí para allá, ya lo respetaba la gente porque era del que había trabajado, era respetado (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Así como también aquello que les diferencia:

Por allá saben bailar más que los vallunos —no, pero en Cartago también bailan y en Cali— pero es que en Cartago ya se escucha mucha música Chocoana y pues ya están acostumbrados pero hay otros que no, pues los vallunos de los que yo distingo acá casi no (Testimonio, entrevista, menores, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y que genera extrañezas “yo vivía muy contento [...] eso era un remanso de paz” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010) .

Finalmente, la construcción que socialmente se hace de este nuevo territorio a partir de las concepciones, imaginarios y modos de vida de quienes participan en esta, da muestras de la existencia de múltiples territorios, caracterizados y marcados por las diferencias que plasman sus habitantes, por lo que cargan de los lugares de donde vienen; iniciándose un proceso de reciprocidad lo cual va dando claves no solo de conocimientos, sino también de acciones y apropiaciones ya no de un individuo sino de un colectivo. Se convierten en territorios que “abarcan un conjunto entretejido de condiciones y de relaciones históricas, políticas, culturales, económicas, ecológicas, geográficas, sociales y psicológicas (Routledge, 1993. En Osorio, 2009, p. 33).

Los hombres también lloran

Del total de la población desplazada en el registro oficial de 2015, 3.301.848 son mujeres, 3.130.014 son hombres y 1.253 personas tienen alguna orientación sexual diversa (CNMH, 2015, p. 37). Esta cifra me parece importante traerla a colación, porque de acuerdo a los decretos y leyes implementadas por el gobierno, hay variadas que apuntan al cuidado, beneficio y exclusividad sobre las mujeres, las mismas normativas a favor de las víctimas del desplazamiento dan prueba de ello al aprobarse proyectos con finalidad exclusiva y estricto cumplimiento en ellas, al igual que diversos medios, programas y campañas reiteran su respaldo incondicional, eso no está mal, pues estando en la misma condición de género celebro esa visibilización, además que había una deuda entorno a esto, pero llama mi atención que en término de números, tanto hombres como mujeres estén tan aproximados, sobre todo, porque pocas veces se escribe sobre cómo un hombre vive tales experiencias y en escasas oportunidades se pone sobre el telón las vivencias que desde las

masculinidades se tienen en estos lamentables hechos, no sé si alimentado por ese sesgo machista que supuestamente debilita la posición del hombre al descubrir sus emociones.

La verdad es que continuamente se escucha decir “¡qué pesar de esa señora!” y si bien las mujeres han debido enfrentar circunstancias difíciles —inclusive hasta viudez— los hombres también; sin preguntarnos a profundidad todo lo que puede pasar por sus cabezas ante tales sucesos, y es bastante complejo porque su identidad marcha sobre la cuerda floja —en muchas ocasiones cae— al no hallar sobre qué lugar sustentarse.



Figura 12. De camino a la cabecera con el propósito de vender el café y poder comprar algunos víveres.

No debe ser fácil tampoco, saber que muchas de sus mujeres pudieron haber sido abusadas sexualmente, verlas llorar, con crisis nerviosas y hasta enfermas; percibir el peligro en el que sus hijos podrían estar si fuesen tomados como botín de guerra y ser separado de ellos, verles tan vulnerables y sin poderles defender y proteger,

los relatos de hombres jóvenes y adultos proporciona pistas para aproximarnos a un reconocimiento del drama que ellos han vivido al constituirse en el blanco

preferido de sus acciones, los riesgos que corren con el reclutamiento forzado por parte de los actores armados ilegales y el peso de visiones estereotipadas que de manera indefectible asocian al hombre con la condición de victimario (Jaramillo et al, 2004, p. 79).

Pocas veces se pregunta por las emociones que todo esto puede producir en ellos, en lo que pueden sentir al estar con sus familias en una cabecera municipal o una ciudad y sin dinero, a todos no les gusta pedir y menos que su familia lo vean o ponerlos a ellos a hacerlo, máxime cuando estaban acostumbrados a hacer uso de su fuerza en el campo para suplir sus necesidades y estar luego en lugares donde el sustento se deriva de industrias y modalidades de las que no se tiene conocimiento mucho menos destreza, cuando lo único que se sabe hacer es arar la tierra.

Cantidad de sentimientos son suscitados en ellos, solo que a diferencia de las mujeres, tratan de disimularlos en un ahogo interno que los hace sufrir, ya que sienten frustración ante la imposibilidad de generar garantías a su familia

Ahí comenzó la desdicha de nosotros, que prácticamente eso incluía a la familia [...] Desde ahí comenzamos nosotros a tener varios problemas

Cuando esa gente me mandaba llamar al monte, pues iba porque era mi deber como campesino, porque ellos no obligan a nadie, pero tampoco les simpatiza mucho que uno no les atienda. [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y no poderles evitar el dolor ni vergüenza acaecida por la forma en que muchos son desalojados sin por lo menos conservar sus pertenencias. “A ese señor se lo llevaron viernes en la noche, un viejito que no no no [...] no era capaz de andar con la botas. A mí me dio mucho pesar, porque se manejó como un padre con nosotros” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010); la mayoría de las veces no se piensa en los traumas que como hombres se pueden generar en ellos al no poder evitar el dolor y el sufrimiento a los suyos, el hecho que como cabeza del hogar sea reducido al temor, a la incertidumbre. “Yo esperaba eso diario, gracias a Dios no. Al montarme en un carro no sabía dónde iba a parar” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Generalmente los asociamos con fortaleza pero no por su capacidad física dejan de sentir, muchos de ellos salen cada mañana a trabajar en estos contextos con la zozobra de poder llegar al finalizar del día de nuevo a sus casas, sin ser retenidos en el camino,

Una vez me sacaron, de donde yo vivía era por ahí hora y media de la montaña, a mí cada rato me mandaban a llamar [...]comenzaron a investigar y eso por radio teléfono y yo no me imagino donde [...] llamaron porque, dizque averiguando por el nombre mío, imagínese esa gente que es del monte como hacen pa' tener esa documentación, por ejemplo, la documentación mía [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)

para interrogarles o ser asesinados por rumores, comentarios o sospechas que sobre ellos pudiesen tener;

Yo me fui a manejar esa finca y esa misma semana a mí me cogió un grupo y me tuvo un día retenido que porque yo tenía que dar información y yo dije, no señor yo solamente trabajo y lo mío es trabajar, yo dije que ese era el último día mío (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

También la angustia que puede producir el saber que en casa quedó su esposa e hijos y que pueden ser vulnerables para un grupo hambriento, ver a sus pequeños al regresar, escondidos debajo de camas y salir solo cuando le ven llegar, reprimidos y preocupados por cosas que a sus edades no debería ser un problema y que en lugar de estar por los campos jugando y corriendo ni a la puerta se quieren asomar .

Los niños iban adelante cuando salieron unos hombres encapuchados, ellos se devolvieron corriendo hacia donde su padre quien iba detrás, y le dijeron papi por allí vienen dos señores con un revólver y nos van a matar, les dijo, no que van a hacer eso pero ustedes diario piensan en la muerte y le dijeron, no papi, ahí vienen, cuando sí señor, llegaron y él venía en una bestia cuando ellos le cogieron el cabezal a la bestia y le pegaron un tiro que fue lo que lo bajó y en el suelo le tiraron como tres tiros delante de la esposa y los hijos .

Y que al llegar las noches, la esposa esté tan impregnada de esa paranoia que esconde cualquier rasgo de belleza al perturbar. A nosotros nos daba esa nostalgia que llegara la noche porque como era un camino libre como decir acá, carretera [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Sin poderles tranquilizar asegurándoles llevar a un lugar seguro, porque ni ellos mismos saben a dónde irán a parar. A veces se vuelven solitarios porque el peso del dolor es demasiado, cansados de huir para salvar su vida y la de sus seres queridos, pero viendo también a otros caer “[...]”

y le preguntaron cómo estaba y después le dijeron que habían ido a matarlo por sapo” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010), encontrarse con olores nauseabundos de cadáveres abandonados y dirigiéndose a morgues como el último lugar dónde buscar a alguien que lleva días sin ser visto. Lo humillante que para ellos es el dejar de ser obsesivos por trabajar arduamente y ofrecerle mejores condiciones a su familia, por el pensamiento inacabado de que el próximo a morir podría ser él.

La última noche que estuvimos en la finca, le dije a esta, mami bajemos el colchón al suelo a ver si descansamos, de los nervios [...] vea todo el día estuvieron allá en el filo esa gente, y dije no juepucha ya hicieron el primer daño ya de pronto vienen por mí, mami pa’ yo amanecer aquí hoy, hoy si me deja dormir en el monte o me acuesto en el zarzo porque yo, pa’ mí era el presentimiento que venían por mí porque yo dije ya mataron ese señor, ya no se les da nada venir por otro [...] le eché mano a una estopa, empaqué unas mechas y dije me fui , me fui como a las 7 de la noche, a las 7 de la noche salí [...], eso eran unas partidas, así como decir una carretera acá, yo sabía que el carro que nos había llevado se demoraba, yo le dije, ya me voy, allá dejé marranos, solté unos terneros de donde ordeñaba [...] yo solté esos animales [...], yo no vivo un día más allá (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

No encontrar escapatoria, ni salida y adoptar una actitud de sumisión frente a un enemigo.

Bajó un grupo donde el cuñado mío primero que todo, entonces yo le dije a la señora mía: mami me voy, y entraron esos [...] dándole patadas a las paredes, a las puertas, esculcando todo.

Yo le digo a usted niña que yo mañana me doy cuenta que por acá hay gente merodeando de esa gente, yo con mucho gusto le echo mano a una mecha de cobija que tengo y me voy [...] porque yo viví 5 años que dormir era un privilegio [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Son cargas tan difíciles de llevar que esconder las emociones como en un caparazón es la única manera de poder continuar, de modo que con frecuencia son señalados por la dureza de corazón cuando en el fondo no se imaginan la razón, en otros momentos el sufrimiento se vuelve tan cotidiano que ni se puede llorar.

[...] y yo le dije no mami, yo creo que ella se tiró al cauca, yo las enredé porque pa' que mi mamá no siguiera sufriendo más porque ya llevábamos 2-3 años muy agitados [...] me llamaron a las 8 de la noche, que habían matado un sobrino, ah, yo ya no era capaz de llorar más, ya no me salen lágrimas (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

En un principio hay quienes se tratan de resistir pues como hombres no les es fácil rendirse e insisten en quedarse pero al cabo del tiempo, la estrategia para salir ilesos es la de buscar la invisibilidad, lo que implica huir, dejar la tierra, los cultivos

A nosotros nos entró miedo [...] y yo dije no pues aquí no hay más de otra, irnos de aquí de esta finca, yo vi que la cosa era delicada.

Yo no me volé por la hija mía, sino todavía estaría corriendo, porque yo veía los problemas del monte y yo llegaba [...] y era como ponerme en bandeja de plata (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Aquel intento de resistencia podría ser catalogado para muchas mujeres como orgullo, pero es solo que su fuerza —hablando del hombre campesino— se materializa en un lugar donde trabajar, llegar a descansar y encontrar a su familia; salir al siguiente día confiado de que quedaron amparados. El campesino es trabajador por naturaleza, sin tierra, es dejarlo desprovisto, deambulando sin saber qué hacer o dónde ir; máxime que son de hogar, quedan desalmados al no tener qué ofrecerle a su mujer e hijos.

Yo la ciudad pues ni pa' ir a visitarla, muy rico ir a conocer pero a conocer, yo tengo un hermano [...] que me dice hombre véngase que la obligación suya es muy poquita, yo le digo hombre es mucha, es mucha porque tener la comida que yo mantengo en la finca no, en la ciudad no me sirve, porque imagínese usted si yo voy a comprar un plátano cuando lo tengo en la finca gratis para ir a meterle 400 pesos, eso es muy duro (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Para un hombre, el territorio, también es sinónimo de estabilidad pues si ve a su familia bien, él también lo está.

[...] 23 metros más o menos, es pequeña pero yo tengo guadua [...] Entonces que pienso yo, yo pienso más adelante ampliarme para allá para hacer la vivienda o sino

con una quedo muy contento, con esta que yo haga quedo muy contento y la amplío [...] Y yo tengo opción de construcción, no es por chicanearle a usted pero yo sé tanta cosita [...] lo primordial es hacerle el alojamiento a la niña, porque primero es ella, y este palo lo dejamos aquí con el fin, pa' los muchachos cuando vengan, se le amarra un lazo y comienzan a volearse para allá y para acá (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

“Cuando que salí con tierra [...] esas hijueperras alas volaron”

Una de las mayores preocupaciones en las mujeres frente al contexto de confrontaciones y violencias, es el riesgo y el temor de que sus hijos ingresen a hacer parte de las filas de sus victimarios, además de que este es uno de los motivos más reiterados en sus relatos, se convierte también para ellas, como punto de corte para decidir salir, ya que no es una decisión sobre la que ellos puedan tomar parte porque simplemente son llevados sin consultar, su tarea es insistir ante el esposo que la mayoría de las veces es el último en convencerse de la urgencia por huir. “Comenzó la confusión entre todos nosotros, el miedo, porque a uno le daba miedo, temor yo pensaba era en los hijos” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

El proceso de desplazamiento en las mujeres está acompañado de sentimientos encontrados donde las emociones terminan ocupando y a veces hasta controlando su carácter, actuar y decisión. El temor es principal y no es para menos, cuando en medio de ese proceso se producen para ellas tantas condiciones alterables que ,acompañados de sucesos, incertidumbres, sensaciones de desprotección y soledad bajo amenaza, puede hacerlas colapsar.

Rumores sobre exigencias de dinero y órdenes de preparar alimentos que de no ser obedecidas acarrearían graves consecuencias, enfrentamientos entre grupos cerca de ellos, confusión, miedo a ser confundidos, sentirse vigilados, escuchar lo acontecido con otras personas y fincas, presión sobre otros que colocaba a sus familias en riesgo, pérdida de hijos y familiares por comentarios sin fundamentos, exigencias a sus patrones e incluso verles morir por resistirse y otros tener que salir del país, habitar en ambientes de amenaza e intimidación exponiéndose a cualquier peligro, querer irse y temer que esto molestara y contra ellos levantarán represalias. Fue el contexto en el que estas mujeres tuvieron que vivir, algunas en mayor intensidad que otras, pero produciéndose en todas un afán por huir, no esperar ni desafiar. El nivel de tensión parecía aumentar en quienes tenían bebés, pues debían hacer lo necesario para silenciarlos y no ser escuchados cuando ellos

lloraban. La pérdida de sueño aumentó el desgaste físico y emocional, la ruptura del hogar parecía lo más común ante la presión porque unos querían irse y otros no, aunque no logró su cometido, un caso fue la excepción.

El papel de la mujer en estas condiciones de amenaza se encamina hacia la prevención, buscan preservar la familia, por eso no quieren arriesgarse a esperar qué sucede, ni quedarse a modo de resistencia. En ese momento, de tensión y angustia no hay apego a lo material porque lo que se quiere es abandonar, poner a salvo a quienes ama, y aunque por lo regular son quienes las que más extrañan y se aferran a los objetos y lugares, en circunstancias como estas ello deja de ser prioridad. En la mayoría de sus relatos, son ellas las que insistían a sus esposos en irse y evitar situaciones difíciles. Su actitud generalmente tiende a estar cargada de preocupaciones al punto de paranoias que en varias desencadenaron crisis nerviosas y hasta problemas del corazón. “[...] y yo enferma, sabía él que yo estaba sufriendo del corazón, yo enferma, yo me la pasaba era con bebidas en ese tiempo [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

La experiencia de desplazamiento en una mujer es diferente con relación a la de un hombre, pues aún entre estas también se dan matices, las condiciones varían para una mujer que a su lado tiene a su esposo a otra que enfrenta sola todo este desasosiego. Para quien está en esta condición, tiene por delante múltiples desafíos por el hecho de tener tierra y ponerla a producir, no solo como el cumplimiento a un acuerdo de entrega sino también al de su responsabilidad como madre respecto al sustento para sus hijos. Sin embargo, para una mujer cabeza de familia, tener un lugar dónde vivir puede mitigar el impacto por la pérdida del hogar y si bien no podría garantizarles un padre, sí una estabilidad. Porque tener un lugar con titulación propia sin la preocupación de ser desalojada por no tener con qué pagar un arriendo, es una motivación para persistir.

Cuando yo salí de allá, es como si se me abrió una luz en el cielo porque desde que yo salí de ahí como que las alitas me empezaron a crecer un poquito [...] cuando yo fui que me salió el trabajo, las alitas me empezaron a hacer así (mostrando como le iban creciendo) [...] cuando me salió que yo había metido los papeles como desplazada y que fue que cuando me llamaron al primer mercado, las alas me hacían así (mostrando un mayor crecimiento) [...] y cuando que salí con tierra [...] esas hijueperras alas volaron pa’ la perra mierda, volaron y aquí estoy volando. ¿Por qué? porque es una nueva vida, al cabo ya de casi cuatro años, una nueva ilusión en mi corazón como se dice y alguien que ocupa mi mente y tengo mis dos niños.

Tengo la sartén por el mango, estoy viviendo como yo quería vivir hace muchos años... cuando me separé de él, el pelo era largo como una gitana y me separé de él y ¡pico y tijera! me hice peluquiar y me daban ganas de irme por ahí a rumbiar, o sea que tengo mi libertad y amo mi libertad, sino que a uno le hace falta tener [...] (Testimonio, entrevista, mujeres adultas, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Permanencia traducida en estabilidad es lo que generalmente busca una mujer, si la tiene le permitirá fluir, por eso el apego a los objetos, a los lugares, la trascendencia a los recuerdos los cuales al hacerse tan fuertes evidencian momentos, personas, fechas específicas que acontecieron en ellos, algo que despierta melancolías.

Pero también es paradójico para la mujer que teniendo a su esposo o compañero y que aparece en los registros como propietaria, tiene el mismo peso y nivel de importancia que para la otra, en el sentido de seguridad, tal vez, ilusoriamente creyendo en que no será abandonada, pero en caso de que esto sucediera, no quedaría desamparada, es un respaldo y no un deseo descontrolado por manipular o tener el poder (por lo menos no en este proyecto) sino entorno a la importancia de equilibrio, una garantía. “Yo soy propietaria de la parcela a él lo colocaron por lo que es un grupo familiar pero yo soy la jefa de la parcela, yo tengo la cédula cafetera, yo soy la que circulo como propietaria” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

En la situación de aquellas que también son esposas y madres y que no tienen ese respaldo legal de manera individual sino que lo comparten con sus esposos, el tener donde proyectar su hogar es también un galardón, finalmente puede continuar siendo la “señora de su casa” sin necesidad de compartir un espacio con otras mujeres que estén en la misma condición o que por el contrario, tienen su demarcación en la cual no hay entrada para segundas “señoras de casa”, para estas, es reconfortante organizar, adecuar y apropiar según intereses y necesidades de su núcleo familiar.

En todas las anteriores, el territorio se constituye en un amparo y en un motor que insta a continuar, que les afirma, dignifica y asigna una identidad no solo por sentir que pertenecen a un lugar, sino que algo de este lugar les corresponde a ellas y que pueden continuar diciendo “mi casa” “mi espacio” “mi hogar”.

Primero campesinos, luego desplazados, el anhelo es volver al primer estado

El proceso vivido de campesinos a desplazados está acompañado de tensiones entre el tener que irse y no querer hacerlo y el querer irse y no poder.

Esa primera condición implica desalojo, desprendimiento y entrega de enseres materiales después de haberse tenido tierras y/o haber tenido una vida enraizada en ellas. Las manos en algún momento llenas pasan a buscar con qué y cómo ser colmadas; también se hacen presentes las pérdidas y ausencias de seres queridos que cayeron como resultado de la guerra.

Pero es en trances como estos, cuando se está en riesgo de dejar una posición, la de campesinos, para pasar a otra, desplazados; es que los individuos y los grupos sociales se aferran a estrategias a modo de resistencia, no en el sentido de una oposición violenta, sino de una que les permita soportar pero sobre todo, sobrevivir.

El desplazamiento forzado es un evento inesperado que trastoca la vida cotidiana y exige disponer todas las potencialidades para afrontar la situación. En este esfuerzo aparece un despliegue de iniciativas por el uso de recursos propios y externos, en virtud de los cuales las familias en situación de desplazamiento forzado sobreviven en un medio que en principio les es ajeno, como la ciudad (Jaramillo et al, 2004, p. 100).

De campesino a desplazado

La búsqueda espiritual.

Muchas de las personas que viven este tipo de experiencias, se vuelven escépticos pero contrario a estos, están quienes aprenden a crear una dependencia total de Dios, lo ven como el único que puede ayudarles en medio de tanto terror, desarrollan una fe que es capaz de instalarse en cualquier área de la vida y circunstancia. Allí donde nadie puede entrar, la fe tiene permiso para hacerlo.

Por eso piden la bendición a sus seres queridos cuando salen de sus casas y no se tiene la certeza de regresar “usted sabe que si vuelvo [...] Dios es muy grande porque yo tuve 5 años con esa zozobra, [...] yo le pedía que no me permitiera ver esa gente [...]” (Testimonio, entrevista, mujeres y hombres adultos, Argelia, Valle del Cauca, 2010), pues piensan que en escenarios donde se está expuesto al peligro y donde nadie puede intervenir por ellos sienten que el único que les ayudó y protegió fue Él. Tener la bendición es contar con el amparo de Dios, la convicción de que estará al y de lado de quien recibió la bendición y con ello, sus favores. Entre ellos, el hacerse presente a través de personas específicas en momentos oportunos,

Entonces nosotros salimos con un maletincito y las cosas las dejamos, entonces llegamos donde mi hermana y llegó un señor ahí a los dos días de estar allá, pidiéndole a mi hermana un palo de yuca, entonces mi cuñado le dijo que claro que esperara que terminara de jugar un café y ahí nos vamos para arrancarlo y él se nos quedó mirando así y nos dijo ustedes yo no los había visto por acá, ustedes no será que están buscando, no necesitan una parte donde vivir será, ¡hay claro!, yo cuando dije así ¡bendito sea Dios! porque yo le había pedido a Dios ayuda para conseguir una parte para nosotros alojarnos que estábamos donde mi hermana pero nunca era igual que cuando estábamos en lo de nosotros (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Pero también para respaldar la fe de quienes contra los mismos tiempos de sequía y pronósticos han decidido creerle a manera de demostrar que está atento hasta de las cosas más elementales.

Dios nos va a cambiar el tiempo para que no se nos dañe el café, para que no se nos termine de dañar los que se ven verdes [...] le decía que ojalá cayera un aguacero para que tumbara este café malo y me decía él, qué va a llover, vos no ves cómo está de seco y yo le insistía que es Dios el que manda su mundo, uno tiene que tener fe, Dios dijo tené fe y lo tenés todo, si uno no tiene fe en Dios, je, yo sí tenía fe que Dios mandaba el aguacero y sí, y eso lo hizo Dios como para que él viera que si era poderoso, yo le dije, que bueno que cayera un aguacero que cayera todo esto que está malo, que oí que las noticias que hasta 6 meses, quién dijo si ellos no son más fuerte que Dios y mire, anoche ese aguacero. Es que Dios sabe que yo le tengo mucha fe a Él, llovió duro (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Encontrar el evangelio fue la solución.

Desde estos referentes religiosos, ante la pregunta por los hitos que han marcado sus vidas, los creyentes cristianos no ven en el desplazamiento claramente el evento más importante que marca un antes y un después en su vida y en la de su familia; por el contrario, lo más importante para ellos es el descubrimiento reflexivo y espiritual que los llevó a cambiar sus vidas pecaminosas (Jaramillo et al, 2004, p. 128).

Así como el encuentro con el desplazamiento cambia las vidas y marca, hay otros encuentros también “encontrarnos con Jesús cambió nuestras vidas” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010) que aunque pueden cambiar, no producen los mismos efectos destructivos y por el contrario, se convierten en una manera de enfrentar las adversidades y continuar adelante

[...] por medio de todo eso nosotros encontramos el evangelio y Dios nos ayudó desde que estuvimos en el problema o sea cuando estuvo la gente y todo eso por allí, nosotros encontramos como esa salida y solución en el evangelio [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y es en este sentido que en el aspecto espiritual, las identidades también son redefinidas, pues en situaciones intensas suceden cambios extremos y entre estos no hay limitantes, es el caso por ejemplo de quienes a pesar de que nacieron en un hogar con doctrinas y rituales específicos, a través de los cuales fueron formados y con estos enseñaron a sus hijos, confrontan sus creencias al medir la suficiencia de estas en situaciones de tensión y presión. “Por eso cuando un tío nos comenzó a hablar del amor de Dios, nosotros de sobrados creíamos que lo entendíamos, pero mentira [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010)” Les llamaba la atención la forma en que este hombre reflejaba cercanía con Él; el grado de intimidad se les hacía extraño, porque aunque habían sido diligentes con cumplir a la medida de tiempo con los sacramentos que en el catolicismo les habían inculcado, sentían lejano de sus vidas al Dios para quien lo hacían y a quien le rezaban. No dudaban de su existencia, pero comenzaron a cuestionarse si realmente lo conocían para luego entender que no.

Son esos momentos de frustración, miedo y preocupación los que llevan a búsquedas y acciones que desafían la fe

Entonces por medio de la biblia el Señor le enseña a uno como a descansar o sea, la Palabra del Señor te dice en una parte: “Dejad venid a mí los que estéis fatigados que yo les haré descansar” y así estábamos nosotros, nosotros estábamos fatigados, estábamos cansados entonces en la Palabra de Dios y en Dios encontramos descanso, descanso a mucha cosa porque uno que está enseñado a vivir en paz y tranquilo y de un momento a otro, como el dicho, revolcársela la vida, dejar animales, dejar cosas, dejar todo lo que nos tocó dejar, o sea a uno se le revuelca la vida y al uno encontrar

al Señor , la Palabra de Dios, entonces uno descansa y gracias al Señor hasta ahorita vamos bien, el esposo y los hijos ahí vamos (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).



Figura 13. Habitación en colegio de una de las familias, que fue reubicada en La Alsacia, a la espera de proyecto de vivienda.

Y con esto, surgen otras percepciones sobre un Dios que no está sentado en un trono en el cielo para juzgar, sino cercano a ellos y a sus necesidades; estas miradas acompañadas de nuevas prácticas son las que le dan vida a una nueva identidad, ser Cristiano, ser “seguidor de Cristo”.

Esta nueva identidad, que ellos asumen como un nuevo estilo de vida⁵, la experiencia de fe que les dio la valentía para continuar adelante; está acompañada principalmente de la oración⁶ y de un conocimiento de la biblia en pos de reproducir un estilo de vida encaminado en parámetros allí establecidos.

5. Lo que para ellos es un estilo de vida, para otros es religiosidad definida como “La religiosidad es pues la relación con lo divino, el modo como la persona se conecta con el mundo a través de su creencia, sirviendo de mediadora entre la razón y sus angustias más profundas” (Bourlegat, 2004, p. 7).

6. “En todo ritual de la oración figura una alabanza, una invocación y una bendición” (Reeber, 2002. En Bourlegat, 2004, P. 7) “No se puede pensar en creencias sin ritos, pues ellos crean y recrean la fe.” (Bourlegat, 2004, p. 7).

La oración es para ellos un diálogo continuo que tienen con Dios, es lo que da apertura a una relación con Él, allí le hacen partícipes de sus desdichas, temores, preocupaciones, angustias; como también de alegrías, anhelos, proyectos.

[...]me decía a mí que ustedes que, ustedes que sienten por allá y yo, nada, pero yo estaba diciendo la verdad, nada porque yo gracias al Señor, yo le doy gracias a Dios yo nunca, nunca, nunca, yo vi nada y yo le decía al Señor, Señor que yo no vea, que yo no vea, porque yo veo a esa gente y caigo al suelo muerta, yo sufriendo del corazón y ver que esa gente llega por ahí y tal vez apuntando con esas armas y yo verla [...] Y el día sábado que él salía a traer la carnita y el mercadito a la fonda, arriba a la aurora, cuando llegaba él cómo le parece [...] que estuvieron en tal parte, en tal parte estuvieron, yo, como así y ahí mismo me pegaba era del Señor que no fueran a venir aquí y no y la gloria pal Señor, no llegaron, no llegaron a ir ni el primer día (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Es un tiempo de desahogo, “el estar en su presencia es como habitar en otra dimensión” de experimentar la paz y el descanso que en nada ni nadie pueden encontrar, donde se trata de llegar al equilibrio buscando que las actitudes, pensamientos y sentimientos estén impregnados de un afán intenso por ser “mejor”, cambiando lo que puede cortar la relación con Dios, como las envidias, mentiras, egoísmos, chismes, entre otros, y que al mismo tiempo, ponen en peligro la relación con los demás, porque se debe procurar el bien de ellos también. Es a la vez, un espacio para la reflexión que permite autoevaluarse sobre la forma cómo se está viviendo en miras a un esfuerzo que lleve siempre al mejoramiento, no entendido como arrogancia, orgullo o deseo de estar por encima de los otros, sino de ser un elemento útil, un buen referente para la sociedad.

La Biblia, vista, entendida y tomada como la Palabra de Dios a través de la cual Él se comunica, con mensajes que instan a la enseñanza, corrección, ánimo, consuelo; como un manual de vida que proyecta a todas las áreas dándoles dirección.

Las creencias religiosas constituyen un marco interpretativo del presente, del futuro y del lugar del cristiano en cada tiempo. Para los cristianos es desde la biblia, el libro sagrado de autoridad, palabra escrita de Dios desde donde puede entenderse el mundo y orientarse en él (Jaramillo et al, 2004, p. 127).

Económica.

Por otra parte, a todo aquel a quien Dios da abundantes riquezas, le da también la facultad de comer de ellas y de tomar lo que le corresponde, pues el disfrutar de tanto trabajo viene de parte de Dios (Eclesiastés 5:19 Versión DHH).

No seas de aquellos que se comprometen, ni de los que salen por fiadores de deudas (Proverbios 22:26 Versión RVR 1960).

Familiar.

Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios (Éxodo 20:12 Versión NVI).

Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio (Hebreos 13:4 Versión DHH).

Emocional.

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor (1 Corintios 13:4-5 Versión NVI).

Laboral.

La mano de los diligentes gobernará, pero la indolencia será sujeta a trabajos forzados (Proverbios 12:24 Versión LBLA).

Relaciones interpersonales.

En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia (Proverbios 17:17 Versión RVR 1960).

El que perdona la ofensa cultiva el amor; el que insiste en la ofensa divide a los amigos (Proverbios 17:9 Versión NVI).

También a estados anímicos y circunstancias:

Paciencia.

Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor (Efesios 4:2 Versión NVI).

Protección.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te librerá

del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad (Salmo 91:1-4 Versión RVR 1960).

Ánimo:

Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas (Josué 1:9 Versión NVI).

Confianza.

Pero si desde allí buscas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás (Deuteronomio 4:29 Versión NVI).

Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas (Proverbios 3:5-6 Versión NVI).

Y al buen actuar:

Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan (Efesios 4:29 Versión NVI).

No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica (Santiago 1:22 Versión NVI).

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan (Lucas 6:27-28 Versión NVI).

Pero hubo alguien que nos regaló una biblia y nosotros empezamos a leerla y por medio de esa biblia nosotros le pedíamos a Dios [...] todas las noches leía un texto de la biblia— y le pedíamos a Dios, yo lo primero que le pedía, que le encomendaba a mi Diosito era que no fuera a llegar esa gente por allá ¡que no lleguen Señor, que no lleguen![...] nosotros nos basamos conforme está escrita la biblia, la Palabra del Señor (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Su estilo de vida adopta sensibilidad y gratitud para con Dios, aprenden a descansar en Él a pesar de las pérdidas; buscarlo les genera orden, protección, seguridad y esperanza cuando ya no la hallan, cambios y transformaciones derivan de un encuentro personal con Dios. Los sentidos no

son suficientes para explicar lo que sienten y por eso relacionan la fe con el embarazo, donde la madre no ve al bebé pero sabe que existe, que está en su vientre y lo siente.

Esta reelaboración de su propia cultura y del sistema de creencias consolida una identidad que es la que les permite afrontar toda serie de dificultades y con la que finalmente terminan también impregnando los lugares donde llegan.

“Aprender a vivir” El Silencio

Al confrontar relatos queda una amarga sensación al no ver cierta coherencia, se generan cuestionamientos entorno a las verdaderas intenciones, surgen preguntas en busca de quién está siendo sincero y quién no; inmediatamente se recurre a discursos moralistas que llevan a hablar del peligro en el que se ubica la confianza, los inocentes pasan a ser sospechosos y sus dichos se ponen en tela de juicio, pero finalmente se entiende que hay otros elementos que entran a jugar y es el mismo tema de la memoria, su selectividad, la necesidad de olvidar, los temores, la desconfianza, la necesidad de encajar en cierto perfil; un sinfín de razones que solo se alcanzan a comprender cuando se toma el tiempo de escuchar, ver y compartir con quienes te cuentan sus historias.

Una de las características, sí es que se le puede llamar así, que más predomina es el temor a hablar más de lo que se debe “[...] ¿Si me puedo quitar esto? es que de pronto se le sale a uno lo que no debe [...]” (Testimonio, entrevista, Argelia, Valle del Cauca, 2010), terrores infundidos a causa de las sensaciones de incapacidad producidas al ver que otros destruían y arrasaban en segundos lo que ellos demoraron años en construir; viendo como aquello que les implicó sacrificios quedaba en un completo desollamiento haciéndoles a su vez, presa fácil a la muerte. Si aquello lo habían vivido sin haber dado motivos, no querían imaginar lo que les podría acontecer si los generaban.

Algunos fueron testigos de la muerte que le fue dada a vecinos o conocidos como castigo ante el enojo por haber visto, escuchado y hablado lo que no debían, sin tener tiempo si quiera de pronunciar palabra en su defensa; pero simultáneamente eran acorralados e intimidados para hablar sobre cualquier dato que se tuviese del enemigo, y asegurándoles que no tendrían escrúpulo alguno en cortarle la lengua a cualquier “sapo”. El aislamiento se convierte también en una forma de silencio, que buscando ser invisibilizados y en el afán por guardar distancias con sus victimarios lleva a querer ocultarse y los más osados huyen, porque es de las pocas probabilidades de mantenerse a salvo en escenarios de guerra.

El silencio también se traduce en miedo a hablar y por eso, hay quienes no quieren ni denunciar hasta el asesinato de sus seres queridos por miedo a venganzas contra ellos, y justifican que de todos modos eso no les devolverá la vida. De esta manera, el “aprendimos a vivir” es para ellos, “mantener la boca cerrada” porque muchos que no lo hicieron hoy están muertos. Así, el silencio se convierte entonces para ellos, en el arma más poderosa para defender la vida tanto en el contexto de violencia como fuera de él, porque

Nunca se sabe quién es quién. Por ahí hubo muertes, fue que las hubo y bastantes, pero entonces es donde yo le digo a usted que uno tiene que aprender a vivir, o sea mantener la boca como el dicho, cerrada, porque por ahí vive mucha gente por ahí cerquita y pasaron muchas cosas, hubo muertes, mataron de esos mismos muchachos (Testimonio, entrevista, Argelia, Valle del Cauca, 2010) .

El intento de volver al primer estado

La segunda condición generada es la de ser desplazado a campesino, la de no tener quizá nada a nivel material, pero estar equipado de aprendizajes y las secuelas que dejaron aquellas experiencias muchas veces dolorosas y amargas, no solo es volver a tener una casa o una tierra, se trata de restauración, de volver a empezar, sembrar y cosechar lidiando con miedos, desconfianzas e inseguridades, es volver a reconstruir identidades, territorios, relaciones; es elaborar todo un proyecto de vida.

Esa condición de desplazados coloca en riesgo la tradición campesina y es que para ellos el ser campesinos es sinónimo de tierra, de trabajar con ella y vivir de ella, de modo que si esta se pierde, la angustia es producida por la incertidumbre, y si a ello se añade el ingrediente ciudad, el asunto de seguir siendo y sentirse campesino queda en la cuerda floja, para muchos, se deja de ser.

Así, el desafío no está encaminado solo en sobreponerse a las secuelas emocionales y físicas.

Pero la vida de un desplazado es dura, comenzar es duro. Nosotros no hemos aguantado hambre, porque el que aguanta hambre es porque cierra la boca, no es capaz de tragar, pero nosotros siempre hemos tenido épocas bravas para nosotros como familia porque yo cuando me vine de esa finca yo no fui a sacar cosas, yo le dije a la señora mía, yo por allá no me asomo [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Ni a lo complejo que puede ser llegar a un nuevo lugar y establecer relaciones interpersonales sino también, como ya lo he mencionado anteriormente, a la búsqueda de ese reconocimiento legal de la condición de desplazado, pero no es solo esa legitimidad la que tienen que buscar, también la de dar evidencia que pese a no tener tierra, continuaban siendo campesinos, de ahí que Osorio (2009) cita a Medras(1995) para decir que la identidad de campesino, proviene esencialmente del “hecho de pertenecer a una sociedad campesina” y luego afirma que

Esto es, formar parte y ocupar un lugar en una comunidad rural y cumplir allí una función social. La realidad del desplazamiento los coloca brutalmente por fuera de esa comunidad, con una gran dependencia para resolver sus necesidades básicas y sin lugar donde recogerse y sentirse seguros (Osorio, 2009, pp. 37-38).

Tema que producía recelos, pues al ser reubicados algunos sentían que no serían catalogados como campesinos debido a que sus actividades económicas derivaban por un lado, del trabajo que hacían para otros como jornaleros, y por el otro, de siembras y experiencias que diferían de las que tendrían que realizar. Muchas de las mujeres por ejemplo, no estaban implicadas en las labores que correspondían a siembras como modo de producción, vivían en zonas rurales, tenían huertas, sus esposos trabajaban en pequeños cultivos de auto sostenimiento y/o como jornaleros en otras fincas. Su rol era cuidar de los hijos, de sus esposos y de las actividades domésticas, y eso les hacía sentir vergüenza al ser del campo y no tener la mínima idea de sembrar café, como si esta fuese la única característica que definiera a un campesino cuando está mediada por diversidad de actividades y facetas, pues mientras unos se dedican a la tierra otros lo hacen con animales. Y si a la hora de generar una definición en la academia es problemático porque no hay un consenso, mucho más difícil lo es para ellos.

El término campesino abarca a los agricultores, los artesanos, los peones del campo y los pobladores que viven en los poblados rurales, la mayoría nucleados esencialmente endógamos y que son comunidades cerradas parcialmente. Estas comunidades comparten características culturales y sociales, pero con particularidades locales, y con economías altamente diferenciadas (Diskin y Scott, 1990, p. 55. En Pérez, 2006, p. 43).

Aunque autores como Sutti Ortiz (1974) advierten la necesidad de ubicar el grupo a estudiar en un contexto histórico, geográfico y cultural en el que se pueda dar cuenta de esas bases

que sustentan la identidad de dicha comunidad, con el fin de no encasillar en el mismo término comunidades altamente diferenciadas como lo son los grupos étnicos o empresarios agrícolas, aunque pudieran también trabajar la tierra y vivir en zonas rurales.” Ya que unos incluyen determinados grupos dentro de esta categorización y otros no.

Pero su defensa también se encamina en la relación que ellos logran entablar con la tierra, donde trascienden lo meramente económico.

Antropólogos, geógrafos y ecologistas políticos han demostrado con creciente elocuencia que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo “construyen” la naturaleza de formas impresionantemente diferentes a las formas modernas dominantes: ellos designan, y por ende utilizan, los ambientes naturales de maneras muy particulares. Estudios etnográficos de los escenarios del Tercer Mundo descubren una cantidad de prácticas —significativamente diferentes— de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural (Escobar, 2000, p. 118).

El ser campesinos para ellos también está cargado de sensibilidades como el hablarle a los cultivos para que se “pongan bonitos”, el cuidarlos y agradecerles por dar buenos frutos.

El territorio reivindica a estas comunidades como campesinos, el estar en el campo, al que siempre han pertenecido y no en la ciudad la cual para ellos representa un estilo de vida insostenible, contrario al campo, donde sienten que pueden ser útiles. Por eso no se alcanzan a imaginar qué habría sucedido si la reubicación no hubiese sido allá, qué otra cosa se hubiesen puesto a hacer ya que lo único que sabían ejercer tenía que ver con esto, de ahí que decidieran irse a vivir con otras familias, incluso que no tenían sus mismas creencias con tal de quedar en el campo.

Ser restablecido es para ellos que sus parcelas estuviesen siendo tenidas en cuenta como parte de recorridos en propuestas turísticas, no con el ánimo de subestimarle, sino de incluirles en dinámicas sociales, así, los símbolos que representan su identidad lograrían ir más allá de lo que constituyó su creación. De un lugar de reubicación a un plan turístico.



Figura 14. Satisfacción de ser campesino.

Ser del campo —piensan— es pertenecer a municipios pequeños, donde se desciende semanalmente a realizar los mercados, compartir, vender los productos que se cultivan, pero es también el escenario de personajes y escenas que una ciudad no permite ver.

Me gustan los municipios porque no faltan los personajes, en la ciudad no, [...] teníamos al bobito Saúl, el bobito del cuadro [...] había nacido sordomudo pero caminaba, el hobby de él eran los sombreros, iba a todos los supermercados y donde fuera, cogía una cabuya y se ponía a añadirla y hacía una cosa larguísima y tiraba los sombreros a los zarzos, a los techos, entonces le amarraba un palito a la fibra y dele todo el día, y un cuadrito de la virgen del Carmen en el andén y él bregando a bajar el sombrero 2 o 3 horas, lo bajaba y soltaba la carcajada, eso lo entretenía. Otras veces se le anocheecía y se quedaba mirando el sombrero y ya oscuro, salía y se iba y al otro día madrugaba donde había dejado el sombrero, nadie le movía el sombrero [...] mire esos dos zorros negros!, cuando tenía gallinas los zorros se las comían. Lo que uno ve en el monte, ni siquiera lo ve en la televisión (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Capítulo 4

Lugares sentidos, lugares vividos: un asunto de memorias



Figura 15. Recordando y enfrentando retos .

Son múltiples las dimensiones que puede tomar el significado de lugar; hablar o mejor, tratar de definirlo, evoca diversos aspectos, argumentos, posiciones y hasta discusiones. Algunas continúan teniendo correspondencia con las que describen lo espacial, existen también análisis que apuntan a su relación con el territorio y los que se vinculan a lo que como seres humanos somos, ser de un lugar o pertenecer a este. Asimismo desde teoría del lugar se hace referencia, entendido desde el habitar humano.

Carlos Mario Yory (2007), hace planteamientos donde da cuenta del lugar desde esos últimos aspectos que mencioné, por ejemplo, desde la Topofilia, pensada como la teoría del lugar, la relación que se genera entre una sociedad y el entorno que habita se define como topo-fílica, dado el carácter emocional innegable entre las mismas sociedades, donde argumentan la urgencia por abordar el tema de la construcción que desde la colectividad se hace del territorio y afirman, que para comprender la naturaleza del espacio habitado debe hacerse a la luz de la comprensión de las implicaciones simbólico-espaciales de lo que significa ser-humano. Mostrando entonces una dimensión del ser humano no solo espacial sino también espaciante, donde se habla de sentido y significación.

Desde su carácter ontológico, el lugar tiene una íntima relación entre el ser y estar, en ese sentido, lugar significaría lugar-de-ser. En su connotación simbólico-espacial, el “acto de ser” se da a través del habitar un determinado espacio y el lugar se generaría entonces a partir del encuentro entre un individuo y su ubicación en el mundo, tomando una dimensión espacial pero también significacional. Hay un sentido del camino cuando se toma consciencia de que se es ser-espacial,

[...] una manera concreta de entrar en relación con nosotros mismos, con el “otro” y con el mundo a partir de la manera cómo ejercemos nuestra movilidad (hemos dicho, siguiendo a Heidegger, que somos “seres de camino”) en el ejercicio (puesta en marcha, o en “obra”) de nuestra mismidad más propia; la cual hemos señalado es tan espacial como espaciante (Yory, 2007, p. 53).

Por otro lado, la correspondencia generada entre las nociones de territorio (el apego a este) y comunidades (las cuales se consolidan en tal apego), es la que a su vez, relacionan el concepto de territorio con el de lugar en la medida en que,

[...] más que “pertenecer” a un lugar espacial, [los individuos] pertenecen a una idea de mundo que constituye un lugar en cuanto tal; lugar donde el intercambio se

establece a través de la confianza (o la necesidad) que suponen los lazos proxémicos de vecindad y las relaciones que en consecuencia se definen y caracterizan a través de ellos (Yory, 2007, p. 62).

Relación que autores como Raffestin (1993), Lopes de Souza (1995) y Santos (1996) abordan desde la territorialidad, donde surge una manifestación espacio-temporal, simbólica y aun material de la dinámica y estructura de un territorio o lugar; en el que se establecen vínculos contruidos socialmente, además de una organización política y social.

De todos modos, este se ha convertido en un tema de mucha trascendencia ya que “no hay análisis social que pueda prescindir de los individuos, ni análisis de los individuos que pueda ignorar los espacios por donde ellos transitan” (Augé, 2000, pp. 65-66). Sin embargo, y aunque no es mi intención teorizar, refutar, ni profundizar sobre estos extensos discursos y teorías, tomo elementos de ellos que permitan dilucidar frente al tema, pero en esta ocasión, me remito a esa correspondencia que se genera entre ese espacio físico que se construye, delimita, y, los sujetos que los habitan, que escriben con y sobre ellos sus vidas, dotándolos de signos y símbolos, una noción que debe ser entendida no simplemente desde lo espacial sino también desde lo histórico-relacional, es decir, como una construcción histórica y social cargada de sentido.

Lugares Sentidos: Lugar de significación y la significación de un lugar

Las diversas intermitencias generadas en y por los lugares, son las que han llevado a hablar y a darle trascendencia a estos, no solo desde el aspecto de su materialización, sino desde una dimensión simbólica del habitarlos donde adquieren significación, sentido, imaginarios, etc. Asimismo, son interiorizados,

[...] el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos. Al menos en el plano de la imaginación (pero que se confunde en numerosas culturas con el de la simbólica social), el cuerpo es un espacio compuesto y jerarquizado que puede recibir una carga desde el exterior. Tenemos ejemplos de territorios pensados a imagen del cuerpo humano, pero, a la inversa, también el cuerpo humano es pensado como un territorio, en forma bastante generalizada (Augé, 2000, p. 35).

Y así, el cuerpo humano adquiere un carácter de lugar receptor.



Figura 16. Celebrando cumpleaños.

Es en esa dimensión simbólica donde se puede hacer alusión a una relación emotiva/afectiva a la que el geógrafo Yi Fu-Tuan define como Topofilia, donde hay un “sentimiento de ‘apego’ que liga a los seres humanos a aquellos lugares con los cuales, por una u otra razón, se sienten identificados” (Tuan, 1974. En Yory, 2007, p. 49). Un despliegue de sentires son los que suponen al lugar acá y, desde una dimensión ontológica, van a trascender de lo meramente emocional para darle paso a lo que Heidegger refiere respecto a que los sujetos tenemos una posición en estos, nuestro ser-en-el-mundo, y en esa medida, podríamos señalar que al ser individuos con una posición o propósito dotamos de sentido los lugares, pues seríamos “seres con sentido”; así, los lugares sentidos no se remiten solo a los impregnados por las emociones sino también a aquellos que son los que permiten que en unidad a ellos, podamos estar en ellos y darle marcha a dichas finalidades, algo así como: Lugar correcto + momento correcto + persona correcta = propósito cumplido. De este modo, los lugares proporcionan sentido y significación, pero no obligatoriamente necesitan ser dotados de significado para adquirir algún valor, sino que en sí ya lo tienen, al sujeto necesitarlo para poder ser, además porque suple las necesidades físicas, económicas, sociales, culturales,

políticas; también es un producto de las relaciones sociales y el escenario de “[...] operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo” (Giménez 1999, p. 29).

De manera más específica podríamos decir que si bien los individuos cargan a los lugares de sentimientos, vertiendo sobre ellos algún grado de significación, esta es también orientada por los lugares como tal; ya que la forma como están distribuidos los espacios genera asimismo cierta dirección o disposición para sentir sobre ellos, pues no siempre somos nosotros quienes disponemos o damos orden a los espacios, algunos, ya están distribuidos, ordenados. Como lo son aquellos producidos por procesos naturales, que podrían ser luego significados por individuos: como altares, o lugares de reunión donde se ven las estrellas y se convierten de esta manera en lugares colmados de magia o sentimientos. El mismo Yory (2007) menciona que la forma en que estamos dispuestos en los espacios, y cómo nos relacionamos con ellos “de-escribe” [palabras del autor] nuestro mundo interior. Aunque estos sentidos pueden variar en el tiempo, producto de fenómenos naturales, por ejemplo, o la inmersión de actores que producen cambios en las lógicas preexistentes. “Así, el territorio se mueve constantemente entre una territorialización, desterritorialización y reterritorialización de fuerzas sociales, culturales, políticas y económicas” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 19).

Así, al sentirseles se les da existencia “Ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan [...]” (Augé, 2000, p. 53). Y se evocan al nombrarlos “Brisas del Mar” por lo que transmiten sus vientos, “La Trinidad” como una manera de ratificar sus creencias, “El descanso” revelando tal vez un anhelo por tener de manera definitiva una vida tranquila y lejos de cualquier amenaza, “Villa Daniela” en honor a una hija, a su historia. “Los nombres propios, parafraseando a Michel de Certeau, imponen al lugar ‘un mandato venido del otro (una historia...)’” (Augé, 2000, p. 48).

La construcción de estos lugares sentidos se da en la medida en que son influenciados por sueños y anhelos de quienes los habitan, es decir, los van personalizando.

El territorio adquiere sentido propio, como espacio significado, socializado, culturizado, por las diversas expresiones, apropiaciones y defensas culturales, sociales, políticas, económicas que se hacen de él; y, a su vez lo adquiere en las diversas lecturas que se le hacen, al ser registrado en la memoria y valorado e imaginado de múltiples maneras, ritualizado o mitificado, constituyéndose en mapa mental y marcador simbólico (Echeverría y Rincón, 2000, p.16).

Los lugares se construyen a partir de los sentidos que surgen en la cotidianidad, los usos, las actividades, prácticas socioculturales, en la generación de rituales, hábitos, costumbres, en las diversas formas individuales y colectivas.



Figura 17. Lugar de Esperanza.

Lugares sentidos para ellos es la tierra, aquella que con fe y devoción pidieron, y por la que siguen haciéndolo a fin de tener la provisión para sacarla adelante; es un milagro, un lugar propio de donde nadie los eche, es también un refugio, donde los hijos y nietos pueden correr; es sentir el olor al campo. Son aquellos donde se quiere tener una casa “Dios quiera que nos hagan la casita” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010) como una manera de anclarse a ellos, y con esto, la oportunidad de escoger dónde ubicarla, “[...] en lo alto de una montaña porque eso sería como vivir entre las nubes, tiene una vista muy bonita y solo se ven las lucecitas pequeñas” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010). Se anhela hacerle mejoras, ponerle jardín, huertas, establo para gallinas, un laguito con peces, aprovechar los potreros con un ganado que, aunque no se tenga aún, se sueña; estos lugares se buscan delimitar para que los otros se den cuenta de que están en un lugar ajeno, se les marca, se

ponen puertas y se pintan con colores que evocan gustos, como el rojo y blanco que alguno quería utilizar o las flores con las que buscaba decorar.

Se sienten porque reivindican, al tener su tierra sienten que tienen autoridad, que se es dueño de algo, que tienen una pertenencia; es volver a ilusionarse “[...] y cuando que salí con tierra... esas hijueperras alas volaron [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010), vivir y construir una nueva vida y familia ante la pérdida de ella.

Los lugares sentidos son aquellos que se evocan al sonar una melodía, pero también aquellos a los que se le impregna con una en las arduas jornadas laborales; se viste de acuerdo a estos, de hecho, la mayoría de las veces, la forma de vestir da indicios de donde somos cuando estamos en sitios diferentes a los que pertenecemos. Es fácil reconocer a muchos extranjeros cuando vienen a visitar nuestra ciudad. Es común ver a muchas mujeres chocoanas lucir sus pañoletas, turbantes y tocados a donde vayan. Finalmente, expresiones que como indica Echeverría y Rincón (2000), se constituyen en un sistema de códigos a los que se le otorga su propio sentido.

Son aquellos que se recuerdan, se anhelan; pero no siempre los lugares sentidos son los lugares que se viven, muchos de estos hacen parte de imaginarios o memorias, pero casi siempre los lugares vividos van a ser lugares sentidos, que dependerá de cada experiencia, adaptación.

Un territorio marca las percepciones y comportamientos de sus habitantes, afectando su capacidad para tolerar y su complicidad. Los códigos de cada territorio provocan en sus habitantes una alta capacidad de coexistencia con los mismos, tanto consciente como, en su mayoría, inconsciente; a tal grado que en la manera como un habitante percibe están incorporadas las huellas del lugar. Los habitantes logran identificarse con sus tramas sociales y espaciales, moviéndose naturalmente dentro de sus laberintos, que por lo general son incomprensibles para extraños (Echeverría y Rincón, 2000, p.88).

Deja de ser visto como un simple lote y se convierte en “mi parcela, mi casa”; se proyecta con ellos y sobre ellos y, en la medida que se construyen, se les da sentido. Y, desde los sentires, los lugares pueden ser para algunos, las bases o estructuras sobre las cuales construir sus vidas, proyecciones; el lienzo para pintarlas. “La del desplazado es también la búsqueda de este lugar: aquel que le permita, una vez frente al espejo, reconocerse nuevamente” (Castillejo, 2000, p. 148). El lugar puede ser constituido en ese trazo que direcciona un recorrido, que posiciona, ubica; saber

de dónde se es y/o hacia dónde se va o se llega, desvanece la zozobra generada por no tener un rumbo. Así, se sienten los lugares para poder vivirlos.

Lugares vividos

Los lugares vividos tienen relación con los espacios geográficos, son los escenarios de las territorialidades, son aquellos con una naturaleza espaciante, que al ser habitados dan cuenta de esa dimensión simbólica y social de la relación entre un individuo, grupo y sus espacios. Son lugares de acción, identitarios y antropizados; caracterizados por bienes naturales aprovechados por quienes los habitan, como el caso de las comunidades del Pacífico colombiano que desde generaciones atrás, aprovecharon los ríos y mares, los bosques, la arena; desde las zonas costeras hasta las cabeceras de los ríos, escenarios con condiciones diversas que les ha permitido desarrollar habilidades en la caza, recolección, cultivos y minería; a través de los cuales no solo generaron una forma de subsistencia, sino también todo un modelo de vida que direcciona su cotidianidad (Restrepo, 2014). Pero los lugares vividos son también innovaciones sociales, en ellos se generan encuentros de diversas concepciones, subjetividades y bagajes culturales; son escenarios donde todas las cargas emocionales y simbólicas de sus habitantes cobran vida, allí son puestas y adquieren carácter, dimensión, funciones, se desarrollan acciones colectivas e individuales.

Los lugares vividos surgen tal vez como instintivo al anhelo de pertenecer, al ser parte de la tierra y de esta ser parte nuestra, “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7 Versión RVR 1960), de estar relacionados con ella como parte misma de nuestra formación. En palabras de Yory (2007) correspondería a “ser de un lugar”, donde la forma en como estemos dispuestos en estos, va a producir en nosotros formas de ser que revelan nuestro mundo interior. “[...] que ‘seamos’ en-el-mundo significa, entonces, que a través de nuestra existencia ‘abrimos’ el espacio mostrándonos, de tal suerte, de una u otra forma.” (Yory, 2007, p. 51) Quizá también a modo de extender en un espacio lo que somos, nuestras propias proyecciones

A fin de cuentas, “el decir” del espacio del habitar da cuenta del propio “decir del ser humano” que de una u otra manera lo ha fundado en el acto mismo de “autofundarse” como tal: “somos habitando”, ya que esta, y no otra, es nuestra específica condición de ser en el mundo y, por lo mismo, de mostrarnos como seres espaciales y, sobre todo, “espaciantes” (Yory, 2007, p. 51).

Estos se convierten en el gran botín,

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre (Génesis 13: 14-15 Versión RVR 1960).

En el cumplimiento de una promesa, de un llamado

Pero Jehová había dicho a Abram: vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición (Génesis 12:1-2 Versión RVR 1960).

Emergen de la diferenciación entre el espacio-lugar habitado y el espacio atribuido desde la geometría y la física en la medida que, retomando a Yory (2007, p. 50), el primero se objetiviza así mismo, adquiere cuerpo, se autofunda, auto pertenece, él mismo es discurso en tanto transcurren tantas formas de habitarlo. Y en ese sentido, como producto de todo ese conjunto de signos, símbolos, representaciones, actitudes y valores, que es como se denomina cultura, que al ser materializados en un territorio lo colman de significación, le dan una dimensión simbólica. Por ello un lugar vivido difiere de ocupar un espacio, ocuparlo correspondería principalmente a un enfoque en satisfacción de necesidades de acuerdo solo a las características que estos posean, por el contrario, los vividos son los habitados con cargas emocionales y ciertos modos de vida que a la vez también generan sus propias necesidades, esta vez, basadas en esa interacción. En estos se crea una urgencia de relación con ellos, de hacer una marcación sobre ellos a manera de traducir el bagaje cultural.

Se manifiestan como esa construcción entre encuentros y desencuentros, los lugares vividos crean así sus lugares individuales y colectivos; que al ser vividos de diversas maneras configuran sentidos de pertenencia y configuraciones “del otro” y de “lo otro” que pueden ser leídas a través de los usos que a estos se les de y de los relatos que de ellos se construyan. Es así como de manera implícita se construye un lenguaje que los caracteriza ante los demás, pero también lo hace sobre quienes los habitan. En este sentido, el que una o unas parcelaciones se constituyan en sitios de reubicación, genera un lenguaje desde afuera donde son llamados por ejemplo “la parcela de los desplazados”, dejando atrás cualquier otro apelativo que pudiese haber tenido. O el hecho de que sea una finca dedicada al café, la convierte en finca cafetera y a sus habitantes en cafeteros, porque todo esto comienza a determinar características tanto de los lugares como de quienes los habitan

y desarrolla un discurso sobre ellos. Además, la experiencia misma del enraizamiento, de estar anclado, de pertenecer y ser, le asigna a los lugares vividos un alto nivel de importancia presente en la vida de la mayoría de las personas, sino en todas, por la conexión que producen con la vida misma, con la cotidianidad. Los lugares se construyen socialmente, a su vez, estos condicionan las prácticas sociales.

Los lugares también se viven de acuerdo a como se imaginan y es en este sentido que para el francés Bachelard (1975), los espacios adquieren un valor humano, sobre los cuales se posesiona, defiende, ama, protege; por lo que adquieren también valores imaginados y de esa manera

El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vívido, y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación (Bachelard, 1975, p. 28. En Yory, 2007, p. 49).

De manera tal que la imaginación dota al lugar de significación y lo distingue de aquel que es calculado para llevarlo a la categoría de vivido. En esa significación, los lugares son dotados de sentido en tanto producto de su relación con los sujetos, por las formas en cómo son significados, pero también por la capacidad que ellos mismos tienen para proporcionarlos, un vínculo que no solo se remite al plano meramente sentimental, sino también al creado por la posición que cada sujeto ocupa en determinado lugar, porque los lugares se sienten para vivir, pero también se viven para sentirlos.



Figura 18. Habitación de una de las familias reubicadas en Nueva Esperanza.

Incidencia de la memoria al vivir y sentir un lugar

En la dinámica de vivir y sentir un lugar las memorias tienen gran incidencia, pues estas se reflejan en los rastros de sus relatos y vivencias, es decir; dan cuenta en la forma como se recuerda, al igual que en las motivaciones para hacerlo. También, en la posición que ellas asumen en diferentes espacios, circunstancias, acciones, formas de vida, etc. Los lugares son sentidos y vividos porque se tienen unas memorias sobre ellos y generalmente son estas las que propician esos sentires y vivires.

De ahí que como resalta Jelin (2002), las memorias estudian vinculaciones de historias pasadas y memorias presentes, sobre las cuales se recuerda o se silencia, porque “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p. 17).

Cómo se construyen memorias.

Han sido acontecimientos como el de Auschwitz, el Holocausto; la Alemania nazi y la Italia fascista, los que dieron pie para que las memorias se convirtieran en objeto de estudio, ya que tienen la capacidad de revalorizar sujetos o lugares, de construir subjetividades, “Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad.” (Gillis, 1994. En Jelin, 2002, p. 19). Ello no quiere decir que se busque hacer un “culto a la memoria”, como describe Castany (2009) cuando habla de los abusos de la memoria, desentendiéndose del presente, porque precisamente, son esos recuerdos singulares los que posibilitan la activación del pasado en el presente. (Jelin, 2002, p. 19).

Son esos recuerdos que al entrar en diálogo a través de relatos construyen memorias, “Cuando se abre el camino al diálogo, quien habla y quien escucha comienzan a nombrar, a dar sentido, a construir memorias. Pero se necesitan ambos, interactuando en un escenario compartido” (Jelin, 2002, p. 84).

Por las propias Memorias: individuales.

En la memoria individual, se es testigo, se narra de acuerdo a la experiencia que se vivió, pero necesitan anclarse en un conjunto, pues “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad,

de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Halbwachs, 1992, p. 172. En Jelin, 2002, p. 20).

Por memorias de otras memorias: colectivas.

La construcción de la memoria colectiva, se genera a partir de las lógicas, relatos, imaginarios y recuerdos individuales. La memoria individual sería entonces la base de la colectiva.

Son relatos compartidos, surgen en la retroalimentación grupal de las experiencias personales y la forma en que las vivieron, cada uno de acuerdo a eso, estipula comportamientos, toma medidas, aconseja, acciona; repercutiendo en los demás y generando a la vez enlaces que producen nuevas modalidades y pautas que articulan un nuevo relato.

Por memorias de otras memorias: la historia.

Estas memorias son reconstrucciones que se hacen del pasado a partir del (los) relato(s) que otros transmitieron, entablando diálogos con estos, ya que no hubo una experiencia propia.

Derivan también de las marcaciones que sobre el territorio se gestaron ya que “El territorio se constituye no sólo desde los actores que lo marcan, configuran, habitan y defienden, sino a su vez por las fuerzas (históricas y coyunturales) que lo atraviesan: sociales, económicas, culturales y políticas” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 28).

Por sus marcas físicas.

Son memorias materializadas en los lugares “[...] a la vez que los sujetos y actores marcan el territorio, el territorio deja también sus huellas en esos sujetos, desde una relación interdependiente de movimiento y de intercambio mutuo e infinito” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 18). Por eso se recuerdan, se evocan o se quieren olvidar, porque también impregnan.

De manera que cuando se llega a un nuevo lugar, se puede reconocer en este, tras recorrerlo, las marcas que dan cuenta de historias que se vivieron sobre él. Es así como un territorio afectado por la violencia, queda al descubierto por los rastros de abandono y las señales en sus construcciones, aprender a leerlos puede constituirse en sobrevivencia.

Memoria de los lugares

Al sentirse y vivirse los lugares se generan unas memorias sobre estos y a su vez, las memorias adquieren una representación, un lugar dentro de esos lugares que es dinamizado por las lecturas y relatos que desde estos y/o con ellos se hacen.

Los lugares se constituyen a partir de la reproducción de diversas memorias, entre las cuales surgen encuentros y desencuentros, y de los significados que los individuos distribuyen sobre ellos y que pueden determinar en gran medida, la cotidianidad sobre estos. “Los habitantes de un lugar trazan sus recorridos desde perspectivas a veces concretas, otras imaginarias, dando origen con ello a una multiplicidad de posibilidades en sus lecturas que a su vez, construye muchos otros lugares armados de fragmentos” (Montoya, 1996, p. 76).

A los lugares se les asignan connotaciones, significan; se les atribuye cierta carga, como el hecho de que unos sean restringidos porque simbolizan peligro, de hecho, Echeverría y Rincón (2000, p. 89), hablan de que los habitantes incorporan dentro de sus propias percepciones y prácticas, códigos que el territorio les propone o impone; esos escenarios al igual que lo que a ellos pertenecen, tienen la capacidad de narrar a quienes los visiten, los diversos sucesos tienen memoria.



Figura 19. Remembranzas.

Aquí se encuentran recuerdos y se reproducen costumbres, hábitos que se tenían en los lugares de donde se proviene a modo de resistencia, permanencia y conservación; porque el lugar nunca se borra completamente (Augé, 2000, p. 45).

Diversidad de memorias, diversidad de relatos.

De acuerdo a las personas y a sus experiencias, pueden surgir variados fenómenos de la memoria en una misma comunidad, algunos, con vivencias similares, pero con experiencias distintas; eso es precisamente lo que permite que en un mismo lugar se generen múltiples relatos, las perspectivas son diferentes. “A diversas vivencias y matrices socio-culturales corresponden diferentes; memorias e imaginarios sobre un mismo lugar y, por lo tanto, diferentes serán sus ejercicios de territorialidad y sus marcas en la construcción de sus territorios” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 41). La significación tampoco es uniforme, aspectos como el olvido tienen gran relación con ello, hace que la memoria sea selectiva y por ende lo que se narra.

Lugar de conflicto.

Son territorios en disputa, generados por confrontación de intereses sobre ellos, que pueden ser de tipo económico, político, cultural, geográfico, etc. Al imponérseles una demarcación de poder produce víctimas y victimarios, una guerra que obliga por encima de lo que sea o de quien sea, sus propios referentes, delimitándolo y generando incluso otras identidades sobre estos. “Nuevos ordenamientos territoriales se definen, dentro de una relación que no es fija ni duradera entre las personas y los lugares; unas fronteras móviles que están al vaivén de la correlación de fuerzas” (Osorio, 2009, p. 35). Así, estos actores de la guerra adquieren una soberanía, a través de la cual organizan el espacio de acuerdo a sus intereses e intenciones, los territorializan, al punto de que todos aquellos que no se ajusten a estas órdenes son obligados a salir. “La unificación autoritaria de comunidades, la homogeneización forzada provocando los desplazamientos de población y la separación entre las comunidades, constituyen mecanismos militares para territorializar” (Osorio, 2009, p. 35). Tal fue el caso de quienes tuvieron que adherir a sus diccionarios la palabra *desplazado*, acarreando también las implicaciones de esta a sus vidas.

De acuerdo a lo que estas comunidades vivieron, estos lugares no solo se refieren a aquellos donde acontecieron experiencias dolorosas como infancias perturbadoras, enfermedades, decisiones que generaron cambios radicales; sino también a aquellos donde vivieron realmente lo que significaba el temor. Atmósferas de angustia, de los que se quiere huir, esconder; representan

caos, no se alcanzan a medir consecuencias, nadie es simple espectador porque de cualquier manera se sufren consecuencias. Allí surgen enfrentamientos, los unos huyen de los otros, se da persecución; pero en medio de estos están también quienes nada tienen que ver con los unos ni con los otros, solo que viven en el momento y lugar equivocado, lo que de alguna manera los hace partícipe y la gran mayoría de las veces, son quienes sufren las repercusiones de dichos enfrentamientos.

Estos lugares fueron también las tierras y fincas, cuya producción representó para quienes tenían sed de adquisición, entradas económicas que forzaron a través del chantaje o lo que llaman “vacunas” y que, al no acceder, podía cobrar vidas. Son también los que les producían sentimientos encontrados, añoranzas por lo que se tuvo, significaron y vivieron; pero de los que se tenía que salir porque simbolizaba un peligro aún para los hijos, unos, por estar en la edad propicia para ser raptados, otros, seducidos con falsas promesas o vínculos sentimentales a hacer parte de las filas de quienes propiciaban la guerra.

Lugar de la intimidación.

Es el lugar donde se amenaza o se siente amenazado. En estos, algunos fueron instigados y acorralados para brindar información, del mismo modo advertidos con perder hasta la lengua por proveerla. Estos también se convirtieron en los lugares del chantaje y las extorsiones “...hicieron ir a fulano de tal parte, si no salen de estas fincas les van a tirar pipetas que, de gas, van a prender las casas” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010), se hacían exigencias de diversos órdenes, desde dinero, elaboración de alimentos hasta encargos de mensajería y enseres, que al no ser cumplidos producía graves consecuencias. Eran también lugares prohibidos, los horarios eran controlados y se vio también a otros perder la libertad.

Lugar de la persecución.

En este fueron constantes las reprensiones, lo más relevante en estos era huir o esconderse, allí no existían cómplices ni mucho menos había espacio para testigos, tampoco para la estabilidad. Las invasiones y los estragos en las viviendas, al igual que las emboscadas fueron estrategia tangible de presión.

Los rumores sobre aquellos que tuvieran algún vínculo con los que otros consideraban enemigos tenía nefastas consecuencias. No se podía ser amigo, tampoco enemigo e imposible estar al margen. Algunos se convirtieron en el blanco de advertencias con mensajes dolorosos a

través de la muerte una tras otra de algún ser querido. Aunque se buscara apaciguar la zozobra responsabilizando al suicidio, como en ocasiones se trató de hacer creer, se tenía la certeza de que era consecuencia de la cacería. Y cómo no pensar en ello si este también representaba paradojas, los perseguidores de un sector pasaban a ser perseguidos en otros; veían que quienes ejercían control en una zona eran los débiles de otras, estos son los lugares que manifestaban la incoherencia de quienes en su afán por buscar justicia se volvían injustos.

Esta persecución se arraigó de tal manera que pasó de ser no solo física sino también psicológica, hubo quien creyera que a donde se dirigía estaba convencido de ser acechado, de que la muerte los rondaba. A donde llegaban sentían persecución porque de eso que se huía y se quería evitar se era víctima una y otra vez. En este sentido, esa persecución se apropiaba del lugar de las emociones, haciéndoles sentir que ellos serían los próximos en morir, entrando aun en estados de paranoia que les obligaba a esconderse o a evadir vez tras vez, pues como menciona Osorio (2009) “Partir se vuelve para muchos pobladores rurales una ‘decisión’ tomada bajo la coacción armada directa y/o un clima de amenaza directa y/o un clima de amenaza y terror generalizado”(p. 36).

Lugar de la dualidad.

El campo. Por un lado, es el lugar que les vio crecer, pero también donde vieron a muchos de los suyos desaparecer.

El cementerio, tradicionalmente es un lugar que no genera simpatía, del que no se quiere hablar, produce estupor por su relación con la muerte, pero cuando se convierte en el contenedor de seres queridos, máxime cuando son muchos los que allí yacen, cambia la perspectiva de otros, pues cómo olvidar este lugar cuando en él encuentran los únicos rastros de sus seres queridos, donde aparece la inscripción de sus nombres, la evidencia de que existieron y los recuerdos que impiden olvidarlos. Este lugar les permite despedirlos, allí pueden dignificarlos y honrarlos con rituales provistos por sus mismas creencias, culturas. Por eso hay quienes sienten más alivio sabiendo que a pesar de la pérdida algo de ellos está allí, que tener la incertidumbre de un ser desaparecido y asesinado sin tener idea de donde esté, este último caso les parece deplorable, indigno.

Lugar de temor.

Llamado también lugar de terror, a este lugar no se quiere entrar porque quien lo hace no sabe si saldrá, la única manera de salir de estos era huir o ser liberados a través de la muerte, cualquiera no podía entrar, allí se cuestionaba y se temía hablar porque lo que se expresara podía

desatar iras, las gargantas se atragantaban, se acortaba la respiración, se quería llorar; los cuerpos se paralizaban, las fuerzas cesaban, se sentía morir y los cuerpos se enfermaban.

En estos abundan sentimientos de pavor, se teme ser confundido o tomado como rehén. El lugar de temor, no solo es percibido como tal por evidencias físicas, es construido también por los rumores, por lo que se escucha, aunque no se pueda comprobar con la vista. Existen mezclas de rumores y evidencias, trotes, angustias, también se generan amenazas, se tejen planes. Los sonidos que producen son silencios abrumadores o ruidos perturbadores.

Están codificados, no existe libre circulación, se hace referencia a ellos como “lugares calientes” por el grado de peligrosidad. Las relaciones sociales son transformadas porque se generan desconfianzas, incertidumbres por no saber quién realmente es el otro, vecino, compañero o hasta “el delator” “chismoso” o “sapo”.

El miedo repliega a los habitantes en sus ámbitos más privados, íntimos y seguros, y se debilitan aquellas prácticas que convocan la presencia pública de la comunidad, cerrando tanto el círculo del territorio específico, que termina por reducirse a escalas tan micro como la cuadra o la casa (Echeverría y Rincón, 2000, p.104).

Lugar de dolor.

Es aquel que despierta sentimientos de extrema melancolía, desentierra en el presente los recuerdos más difíciles del pasado, los conjuga y provoca las mayores crisis de aflicción. El sufrimiento es cotidiano, se normaliza, se vive en él y con él. Allí no hay tiempo para bienvenidas, ni respiros, es continuo. Quienes están en medio, sufren las consecuencias, sus habitantes parecieran llevar un rótulo que le indica a victimarios que son aptos para la injusticia y el calvario, porque tras cada experiencia se suman nuevos lamentos.

Pueden ser hasta los lugares de los que se puedan tener los más bonitos recuerdos, pero a los que no se puede volver, pues también son llamados lugar de muertos. En sus relatos, manifiestan que era un ambiente donde lo que más frecuentaba era precisamente la muerte, luchas por territorios, ajustes de cuentas, callar como la mejor opción. Ser niño no representaba garantía, sus lágrimas ni las súplicas del más vulnerable lograban despertar en sus perseguidores compasión, detener la maldad o producir sensibilidad. Acá los corazones se llenaban de maldad o extrema desolación. El lenguaje de todos allí era el desconsuelo, sin importar la edad.

Lugar del desprendimiento.

Algunos salen de estos a buscar otros rumbos y oportunidades, están también quienes no se sienten de allí, piensan que nacieron en el lugar equivocado, no se adaptan, tal vez por condiciones sociales o económicas; y están los que por experiencias dolorosas por más acomodados que estén ya se acostumbraron a tener que irse.

Aprendieron a desprenderse de los lugares como de las cosas y personas en la medida que las circunstancias les obligaban a tomar mano de otras. En estos se produce un desligamiento emocional e incluso físico, no solo con los lugares como tal, sino con sus habitantes, no se quiere establecer lazos con el otro, ni ahondar en conversaciones, hay sospechas recíprocas. No hay conexión con el exterior ni menos melosería; los amaneceres y atardeceres, la vegetación y los animales no tienen tintes románticos, no se piensa en ello; se está a la espera de qué es lo próximo a ocurrir: clima, ambiente, silencios o sonidos lo puede delatar, tal como sucedía que, al escucharse puertas y paredes golpeadas o enseres lanzados, daban cuenta de que era una advertencia.

El desprendimiento también surge como estrategia para salvaguardar, ya que directa o indirectamente se está bajo amenaza. Lo que le ocurrió a alguien le puede suceder a otro, es más, podía ser la notificación de que se podría ser el próximo. No se quiere ser reconocido, ni ser nombrado, el ser identificado los pone en riesgo.

Lugar de la fragilidad.

Cómo arrancar tanto dolor, insatisfacción y temor del corazón. Cómo enfrentarles, atarles, y gritar ¡no más!, arremeter contra ellos y ponerlos en su lugar; pero con solo pensar en mirarse a un espejo les producía risa, porque hasta por los poros se les notaba el pavor; les tomarían como prisioneros y se entretendrían con ellos, les convertirían en su bufón.

Es un contexto en el que frecuentemente se está bajo la influencia de la angustia y el temor, el cansancio y la desesperanza. Allí sale a flote la vulnerabilidad porque se es susceptible a ser afectado física, emocional o psicológicamente. No hay capacidad alguna para prevenir o resistir, ni manera de sobreponerse a un impacto, no solo porque inmediatamente se está desarrollando el próximo, sino también porque no depende de ellos, se está expuesto y ello impide estar en condiciones de hacer frente a las diversas situaciones. Los padres, por ejemplo, no logran garantizar seguridad a sus hijos, ni los hombres a sus mujeres, no solo se siente, sino que se es impotente.

Apariencias de fortaleza o carácter aguerrido no logran avanzar, no hay lugar para máscaras, ni para demostrar valentía, por el contrario, hay desvanecimiento y desazón.

Lugar de invisibilidad.

Se desea ser invisible por todas las implicaciones que se pueden tener en un contexto de violencia (enfrentamientos entre grupos cerca de ellos, confusión y miedo a ser confundidos, sentirse vigilado), ya que generalmente quienes terminan sufriendo las mayores consecuencias es gente que nada tiene que ver con el conflicto. Aunque se quería huir, no sabían ni siquiera cómo hacerlo por miedo a ser sorprendidos y que luego tomaran represalias.

Si se era pudiente o dueño de algún pedazo de tierra o negocio, con mayor razón se lograba ser visible y ante cualquier resistencia por ceder a las exigencias de otros, se sufrían consecuencias: desde la falta de productividad de las fincas a causa de la ausencia de trabajadores que huyeron, hasta tener que salir del país e incluso la muerte.

Es lamentable escuchar en diversos relatos que el motivo que llevó a que muchos fueran asesinados fueran los mismos rumores o comentarios malintencionados, y como no se sabía quién era quién o de qué lado se estaba; todo cuanto les rodeaba podía escuchar, por eso optaron por quedarse callados. Tenían temor de hablar, hacerlo podía ser la misma sentencia de muerte, hubo quienes experimentaron cómo comentarios sin fundamentos pusieron a muchos en aprietos, aun solo por opinar.

El lugar de la invisibilidad se convierte finalmente en una utopía o en una metáfora, porque los únicos que lograron ese estado de invisibilidad fueron aquellos a quienes les arrebataron la vida, silenciados para siempre. Es así como estos se constituyen también en lugares de silencio como una estrategia de permanencia: aprendieron que cerrar la boca era la manera para mantenerse con vida, que callar era vivir, no querían ser castigados por ver, escuchar o decir lo que no se debía.

Lugar de la vergüenza.

Este lugar, deriva como resultado de las diversas humillaciones que tuvieron que afrontar y que no solo cambió la percepción de cómo muchos se veían, sino también la manera como fueron vistos. Algunos fueron vulnerados en su dignidad, solo por el hecho de ser objetos de sospecha y fue así como pasaron de ser catalogados héroes a villanos, en el mejor de los casos.

Días después fueron a la finca por él, con sus ojos casi vendados por la oscuridad de aquél camino prohibido caminó por espacio de hora y media hasta reencontrarse con su patrón, quien ya no se veía con el mismo fulgor, pero sí con largas barbas y un aspecto de fatigado; se abalanzó sobre él, pero no le despegaban la mirada, vigilantes estaban a lo que hablaran, aunque fue tanta la emoción que las palabras no alcanzaban y el tiempo pronto terminó. Lo habían llevado para que él le hiciera un listado de elementos que debía hacerle llegar: toldillos, nebulizadores, ropa y medicamentos (Fragmento de Narrando Memorias).

Solo por estar a merced de cualquiera que llegara con exigencias y cruzar la más mínima palabra aun en su defensa, o el hecho de ser contactado para llevarle enseres a un ser querido privado de la libertad, les convertía, ante los otros bandos, en supuestos aliados y cómplices, o ayudantes de quienes estaban detrás de la maldad. Fueron desaprobados, insultados, discriminados, atacados y hasta hubo asesinados.

De este lugar también salieron como desplazados, tener que dejar sus casas, salir la mayoría de las veces con las manos vacías y en ocasiones no saber a dónde llegar, enfrentar estigmas; solo pudo producirles una sensación de deshonra, desnudez, abandono, frustración y dolor.

Lugar de la tentación.

Es aquel que incita, que llama, que al evocarse trae recuerdos de seres queridos y momentos que dejaron de ser; volver impide por ejemplo que los hijos que se tuvieron de una primera relación vayan al olvido cuando lo único que da cuenta de que existieron son las bóvedas donde yacen sus restos porque ni de documentos que los evidencien quedaron rastros, o un matorral que en últimas no logra develar que antes fue un hogar. Podría ser un deleite, pero también un gran mal porque el quedarse y vivir a diario con el peso de una ausencia que todo se los recordaba fue el motivo de irse. Este es el tipo de lugar que se quiere, pero no se puede.

Lugar de resistencia.

Estos evocan diversas sensaciones, están quienes, a pesar de haber sufrido situaciones adversas, se resisten a irse tal vez porque creen que lo peor ya pasó, porque no saben qué hacer o a donde ir, y quienes se resisten por lo que significa para ellos su casa, su tierra.

Son defendidos por sus habitantes en una negación por abandonarlos, aquí no se entiende por qué eso que sienten que les pertenece y ven como su herencia, la tierra prometida, les quiere

ser quitado por quienes no hicieron mérito legal para obtenerlo. De manera que el resultado de experiencias anteriores hace que algunos estén tan acostumbrados, y en un acto de valentía o testarudez, manifiestan su decisión por permanecer asumiendo cualquier responsabilidad, porque han perdido todo temor a represalias, intimidaciones o amenazas; allí se les quiere demostrar a los verdugos que no les tienen miedo y que no van a renunciar con tanta facilidad. En estos es donde se producen diversas luchas a modo de resistir, de mantener una posición, de recordarle al otro que es un desconocido en ese lugar, en el que se siente y se vive como propio. No abandonar, no huir, es la forma entonces que muchos adoptan porque están cansados de que otros decidan por ellos, les exijan y los controlen.

Aunque de acuerdo a sus historias de vida, yo pensaría que finalmente no logran su cometido resistiéndose a abandonar, soportan hasta más no poder, pero al final, les toca aceptar, sobre todo cuando tocan con quienes aman. Pero la forma en que son fieles a esa resistencia la manifiestan en los lugares a donde van, en los que continúan implementando prácticas que realizaban tradicionalmente en sus anteriores sitios de origen: como en el caso de las creencias religiosas, que independientemente del lugar donde se esté, quienes tienen dentro de su estilo de vida la oración, lectura de la biblia, lo continúan desarrollando; lo mismo ocurre con la comida.

Los lugares de refugio.

Estos proporcionan descanso, en palabras de ellos, es un remanso de paz o lo que llaman un territorio sano, sinónimo de tranquilidad; donde se ponen a salvo del peligro y las amenazas. Estos proporcionan, aunque en ocasiones sea de manera temporal, la provisión de necesidades básicas como alimentación, vestido, salud a quienes fueron afectados por algún fenómeno dañino.

Lugar de dignificación.

Les hace sentir que tienen un valor agregado porque este lugar les engrandece, produce reconocimiento y da seguridad. Dan otra connotación, una nueva identidad, porque sienten que dejaron de ser desplazados para convertirse en reubicados. Ello fortalece la autoestima, los reivindica como campesinos, mujeres y hombres.

Es la posibilidad de tener donde enterrar a los muertos, ejecutar un ritual al que culturalmente están acostumbrados, que moral y emocionalmente necesita desde la disposición de un ataúd o cofre (en el caso de las cenizas); el momento de la velación y eucaristía, hasta el cementerio, donde mantenga su ocupación en el espacio, eso es para ellos un aliciente en medio de la tragedia,

ya que disponer por lo menos del cuerpo de ese ser querido y saber donde queda “resguardado” es un primer paso hacia la elaboración del duelo. “Esta falta de materialización se hace mucho más crucial cuando se trata de memorias de desaparecidos, ya que la ausencia de cuerpos y la incertidumbre de la muerte tornan imposible el duelo” (Jelin, 2002, p. 56).

El lugar donde se divisan las estrellas.

Así es como algunos recuerdan el lugar de donde tuvieron que salir, quedaba en un alto, como hacían referencia, debían subir lomas pero ello no importaba porque desde allá tenían una excelente vista, donde “vivía uno muy bueno”. Estos mismos lugares son los que se querían replicar donde fueron reubicados; por ello, la mayoría planeaba dejar la parte de los terrenos altos para la construcción de sus viviendas y poder continuar, aunque sea en otro lado, divisando las estrellas.

Lugar del juego.

Estos quedaron en los recuerdos de lo que se tuvo y tal vez por mucho tiempo no se pueda volver a tener, por un lado, porque ya no había tiempo; sembrar y construir desde el inicio no da tregua a ello, de modo que el “echar cuentos y adivinanzas” se aplaza y segundo, porque donde están no tienen “ríos, chorros y cañadas ” en los que acostumbraban a sumergirse.

Lugar de encuentros.

Primer encuentro: con la violencia.

En estos se propician una serie de coincidencias en el tiempo y en el espacio diversas; no siempre con características positivas, tampoco todas son negativas, pero sin excepción, cada una con un nivel de secuelas trascendentales.

Normalmente, cuando se hace referencia a estos, se habla de zonas o áreas de refugio, concertadas con antelación frente a una evacuación por situación de emergencia, es decir, son concebidos como sitios seguros. Para nuestro caso, el lugar de encuentro tiene más relación con el latín *in contra* (en contra) de donde deriva la palabra encontrar, porque está vinculado con desacuerdos.

En ese sentido, fue una cita con la violencia, las amenazas y las confrontaciones; no fue planeada, buscada ni mucho menos deseada, en un ambiente que se volvió agreste y que los llevó a una nueva condición. El primer encuentro los convirtió en desplazados.

Segundo encuentro: con lo espiritual.

El segundo encuentro hizo que todas sus vidas se volcaran a darle trascendencia a lo espiritual y a partir de ello, adoptar cambios que transformarían sus modos de vida. En este lugar se encontraron con nuevas creencias que suscitaron a una nueva esperanza y devoción, fue para ellos la forma de resistir y sobrevivir, pero también lo que les produjo herramientas para enfrentarse a lo nuevo.

Se encontraron con Jesucristo, su salvador, y la realidad de un Dios cercano a ellos y propicio a sus necesidades, quien les brindó además de provisión y salud, sosiego y calma en medio del temor que podían producir las noches oscuras y peligrosas; consuelo y fortaleza frente a pérdidas pasadas.

Tercer encuentro: Con la interculturalidad.

En este sentido, el lugar o lugares de encuentro correspondió para ellos a un punto de partida y de llegada de distintas manifestaciones culturales, intercambio de opiniones, percepciones y saberes. Este es un lugar receptor, refugio de individuos que llegaron procedentes de diversas emergencias, que asumieron el compromiso de conformar un colectivo, la parcelación de los reubicados, en palabras de otros, la parcelación de los desplazados.

Inicialmente fueron extraños conviviendo con extraños, con diferencias marcadas, no solo por un cambio de región o municipio sino con todo lo que ello conlleva, un bagaje cultural y unas formas de ser, constituidas por esos lugares a los que pertenecían.

Al ser los nuevos, se convirtieron en el foco de visitantes, turistas con los cuales compartirían experiencias. Era la oportunidad de que la gente externa, se llevara una buena impresión de lo que aquel grupo, pese a las situaciones que atravesaron y las dificultades implicadas en un nuevo comienzo, lograba para salir adelante.

El lugar de las Reubicaciones.

Hace referencia a uno o varios lugares receptores, dentro de los cuales se propone ubicar a personas o poblaciones que generalmente estuvieron en alto riesgo (ambiental, social, etc). Se pretende que, en estos, ellos mejoren su calidad de vida, al buscar restituirse los derechos como el de una vivienda digna.

Llegar a estos, no es tan simple, es un proceso arduo, desgastante, exigente y no siempre eficiente, no necesariamente porque no exista voluntad, sino porque asignar un nuevo lugar a

algunos, de manera esporádica, tal vez no representaría mayor complicación, pero en un país como el nuestro, donde las reubicaciones se convirtieron en un común denominador resultado de la violencia, y sin descartar los generados por catástrofe o riesgo ambiental, hace que sea una demanda insostenible.

Dificultades previas.

Algunas de esas trabas o dificultades corresponden precisamente a la fase inicial, ya que el proceso de validación y luego el de asignación es muy lento, lo cual genera grandes implicaciones en contra de quienes están a la espera, puesto que durante este tiempo muchos de ellos no tienen dónde, ni cómo auto sostenerse entre tanto les es aprobado algún tipo de subsidio o reubicación. A una de estas familias le aconteció por ejemplo que cuando se dirigieron hacia la finca que les habían asignado, con la motivación, el deseo y la ansiedad por conocerla, no los dejaron ingresar porque según órdenes, aún no era tiempo.

Encontrar un lugar para ellos.

Otras circunstancias que se presentan, tienen que ver con las tierras o fincas adjudicadas, ya que en ocasiones son lugares que no generan la tranquilidad que están buscando, sino que, por el contrario, aumenta más el nivel de zozobra y con ello, la posibilidad de ser re victimizados. Parecería paradójico que un territorio del cual huyó un grupo de personas, se convirtiera en la opción para recibir a quienes habían hecho lo mismo en otra localidad y que buscaban encontrar un ambiente que les produjera seguridad, dónde comenzar. Ello llevó a que otras familias, sin tener donde vivir, prefirieran renunciar a una entrega, ya que, al llegar a este sitio, lo único que les generó fue terror, ante las evidentes huellas visibles de la guerra y el silencio abismal de su abandono.

Adquisición de tierras.

La mayoría de las reubicaciones que se hacen con grupos familiares en el sector rural que llegan como desplazados, se realiza en fincas que terminan adaptándose como parcelaciones para varios de ellos; es así como una propiedad destinada originariamente al recreo y esparcimiento de una familia que solo la visita cada ocho días con el propósito de descansar, se convierte entonces luego en el albergue de varias de ellas, entre las cuales pueden haber entre 3 y 6 integrantes por cada una, de modo que la finca pasa a ser habitada no ocasionalmente como antes, sino de manera permanente hasta por 20 personas si solo dejan a 5 familias y cada una de ellas es conformada por 4 miembros, lo que podría cambiar si el número de estas aumentara. Por eso les es necesario esperar,

ya que inicialmente estas tierras no están preparadas para recibir a tanta gente, en infraestructura por ejemplo, generalmente solo tienen dos viviendas, la principal y la del mayordomo; y en cultivos, la tierra no necesariamente tenía un uso comercial, de modo que los cultivos existentes, si los hubiese, serían insuficientes para sustentar alrededor de 20 personas. De manera que los asuntos más inmediatos por resolver son esos, dónde acomodarse y comenzar a sembrar y utilizar toda la tierra para recibir el beneficio de esta, solo que no es tan sencillo porque no tienen recursos para iniciar sino que deben presentarse a convocatorias, esperar ser aprobados y luego, la ejecución de los diversos proyectos que el gobierno u otras instituciones generen.

Para estas familias, fueron dos fincas los lugares asignados para reubicar a 11 de ellas, adjudicadas mediante subsidios por parte del Incodec y Acción social. Una de ellas fue La Alsacia ubicada en el corregimiento el Raizal, adquirida en Diciembre de 2007 y ocupada un año después de su adquisición por 5 de las 11 familias. Mediante la asistencia de un profesional en el área que determinó las medidas del terreno, y en común acuerdo, establecieron que la división de los lotes se realizaría en sentido vertical para que todos tuvieran las mismas condiciones en sus terrenos de aproximadamente 5 hectáreas para cada uno, y mediante un sorteo con números del 1 al 5 se decidió cuál le pertenecería a quien.



Figura 20. Construyendo un bebedero.

La segunda finca fue Nueva Esperanza, llamada por sus antiguos dueños como La Miranda, ubicada en el corregimiento de Maracaibo; donde se reubica al resto de familias.

Las dos fincas tenían características muy diversas, mientras la una tenía tierra apta para el cultivo, la otra, un terreno para potreros, no fue muy conveniente para las familias que llegaban con tradición de cultivo y con poca o nada de experiencia en la tenencia de ganado. Mientras que para algunos, el terreno que les correspondió, en cierto sentido, fue más de lo que muchos de ellos llegaron a tener; para otros, este representaba un porcentaje mínimo de lo que tuvieron. La falta de particularidad en el proceso, considero, fue una de las primeras y principales dificultades con las que se enfrentaron para adaptarse.

A lo anterior se suma que los pocos cultivos que encontraron fue café y plátano, ya que Argelia, Valle del Cauca, es considerado un municipio con economía cafetera por lo que aún en el EOT 2010, se especifica de manera muy clara que “ [...]En consecuencia todas las acciones y planes, programas y proyectos, deberán estar orientados contextualmente con el desarrollo de la región.” Lo que en primera instancia está determinando ciertas pautas sobre el uso de la tierra y esto es clave, ya que muestra cómo las poblaciones son reubicadas en poblaciones con dinámicas ya establecidas, lo que obliga a que tengan que adaptarse a ellas.

Desde este punto de vista, el lugar de las reubicaciones se convierte también en lugar de cambios; donde la institución, que es quien reubica, obtiene un papel protagónico al volverse administrador de sentidos, para lo cual crea sus propias lógicas y estrategias que muchas veces, aunque no sea su intención, interviene y cambia la generación de sentidos dentro de una comunidad. Al ellos administrar los lugares de reubicación también estarán condicionando, porque todo estará sujeto al lugar como tal.

De aquí resulta una especie de mapa cultural, donde impositivamente se asigna un lugar a todos y cada uno de los actores sociales. Las culturas etiquetadas, por ejemplo, como “minoritarias”, “étnicas” o “marginales” pueden criticar la imposición de dicho mapa cultural e incluso resistirse a aceptarlo, pero el solo hecho de hacerlo implica reconocerlo y también reconocer la centralidad de la cultura dominante que lo diseña (Giménez, 2007, p. 36).

Cambios

Conformación familiar.

Episodios de violencia y tensión como los generados por el conflicto armado, producen cambios a nivel estructural al interior de las familias, algunas de estas se desconfiguran en el pleito de quienes se quieren ir y quienes se quieren quedar. Así que cuando logran o deciden salir de estos escenarios, lamentablemente algunas de ellas no lo hacen de la misma manera como iniciaron, alguno de sus miembros decide abandonar, porque no llegan a un acuerdo o porque fue la decisión que se tomó.

Hubo grupos de familias extensas y amistades de larga data, que además de haber sido vecinos, solían ser compañeros de trabajo y vivían en una especie de compinchería conectados a través de la reciprocidad, que tuvieron que dividirse y tomar rumbos diferentes.

Y es que las tensiones producen que entre las parejas se levante uno que es más determinante o decisivo, y no siempre son los hombres, entre estas familias, hubo mujeres que fueron las que tuvieron el coraje de insistir en una huída, no les importó dejar la tierra y los cultivos, sino el poner a sus familias a salvo. Al ser las gestoras de una salida, son ellas las que hacen la declaración y por ende, todo subsidio o reubicación que procedió a partir de esto, fue a su nombre, es decir, en un sentido jurídico, adquirieron un rol como cabezas de familia aunque continuaran con sus esposos, pero también surgió la figura de familia monoparental cuando anteriormente no era este el caso. Algunos también persistieron en mantener una familia nuclear, enfrentándose a cualquier circunstancia bajo el lema de la unidad.

Además de aquellos vínculos que se crearon entre estas familias que vivieron experiencias similares, se generó también entre algunos de sus miembros, nexos sentimentales que llevaron a la conformación de nuevos núcleos familiares dentro de los ya existentes y con esto, a nuevos modos de vida influenciados por las percepciones o creencias que tenían.

Diferencias culturales.

Una vez son reubicados se disponen sitios para ser habitados de manera colectiva, por lo que uno de los mayores retos para estos lugares receptores como para sus nuevos habitantes, es que no es tarea fácil la convergencia de códigos, fusiones e interacciones, lo cual genera confrontación. Pues si bien un territorio es conformado a partir de la heterogeneidad de quienes participan en su proceso de construcción, existe un estilo, unos códigos y lenguajes que le dan cierta particularidad,

es decir, lo homogeneizan; y si a ello le agregamos que quienes llegan, lo hacen también con unas particularidades acaecidas de sus lugares de procedencia, entendemos que

En el intercambio o interacción entre lo diverso no todo es fusión, hibridación, mixtura, asimilación. Las transformaciones que se producen por el encuentro de diversos intereses no necesariamente derivan en procesos simbióticos, de coexistencia y armonía; por el contrario, en buena medida lo que rige tales procesos es la oposición, la contradicción y el conflicto —implícito o explícito—, tenue, irresoluto o explosivo. Conflicto que bien puede ser del orden imaginario, simbólico y cultural, como material, económico y político, y se expresaría, por ende, asimismo en tales órdenes (Echeverría y Rincón, 2000, p. 31).

Es así como a estos lugares llegan personas que estaban acostumbrados a las adaptaciones porque desde jóvenes aprendieron a ir de un lugar a otro en busca de mejores oportunidades; están también los que debido a las experiencias difíciles, se volvieron más sensibles a las necesidades de otros y cuando esta actitud se manifiesta, surgen lazos de hermandad y mayor tolerancia; pero no podemos descartar a aquellos a los que el cambio de lugar sumado a las vivencias, les produce niveles altos de estrés y desconfianza, lo que les hace ser más irritables frente a lo diferente, porque ello podría representar amenaza.

La convivencia.

Tanto recurso humano diverso, por llamarlo de alguna manera, ocasiona un proceso de permanente hibridación cultural en el que también intervienen los lugares, los cuales al ser permeados, producen una vinculación que genera problemas no solo de enmarcación, sino también de tipo relacional; pues es bien sabido que la diferencia produce diferencia. “[...] a unos les gusta el proceder de uno y a otros no [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Cada reubicación, se convierte en una experiencia de la diferencia, que como diría Yory (2007), supone un autodescubrimos a través del encuentro y la comunicación con el otro donde la con-vivencia se hace necesaria y fundamental para inaugurar los lugares y por ende, los habitares.

Hablar de convivencia, traduce a hablar de vivir con otros y otras: conductas, personalidades, intereses, actividades, etc. Por eso pese a lo difícil que esto podía ser, ellos consideraban la convivencia clave a la hora de adaptarse a un lugar, como una medida también preventiva de evitar malas atmósferas y que requería de total disposición.



Figura 21. Convivencia.

Sin embargo, había límites muy endeble que podían romperse con asuntos tan aparentemente sutiles como por ejemplo, el hecho de que a algunos les gustaran las mascotas mientras que a otros no, estos últimos podían sentirse cargados al ver los estragos o materia fecal y el orín de alguno de los animales. Asimismo, el asunto de aseo y limpieza generalmente es también un detonante cuando se llega a un nuevo lugar y este tiene que ser compartido, ya que no todos tenemos las mismas percepciones ni ritmos con lo que a este respecta. Hay quienes viven una casi obsesión por este y su ritmo es diario y continuo, para otros, ello puede pasar a un segundo plano dándole mayor prioridad a otros asuntos y asignarle a este menor prelación y tiempo. De manera que cuando no hay un equilibrio entre unos y otros, lamentablemente genera discordias, pleitos y diversos actos de intolerancia. Y si a eso le añadimos el tema de los temperamentos o el étnico, como la familia que trató de criar a una niña embera, ahijada, allí en su nuevo territorio, pero que finalmente fracasó porque en la mentalidad de su padre estaba la necesidad de conseguirle era un marido, contrario a la percepción y estilo de vida que ellos aspiraban para la pequeña; entenderemos que esas múltiples personalidades tienen formas de vivir, herramientas y aprendizajes que difieren unas de las otras y producen choques.

A estos lugares llegan personas con altos índices de desconfianza por el otro, y no es para menos ya que arriman con múltiples antecedentes e historias de donde provienen. Había temor de ceder, de que hubiese quien se quedara en una condición mental como desplazado e hiciera uso de esta para tomar ventaja de ello. Tenían cantidad de ejemplos e historias que vivieron en sus antiguas viviendas y que ejemplificaban la viveza de la gente. Una de ellas fue la experiencia con las huertas, alguno recordó la importancia de estas a manera de subsistencia, o como dirían otros, para el gasto y el hecho de que hubiese tenido que enfrentar el descaro de quienes encontraban más placer en pedir que en sembrar. Otro relato fue el de alguno de ellos contando que tuvo un vecino con el que trabajó, que se había caído y fracturado la columna, por lo que todos los vecinos se dispusieron a colaborarle, unos le llevaban la comida, otros dinero, y sentado en un costal, porque no tenía silla de ruedas, recogía su plata en un tarro. Y que en cierta ocasión, alguien dijo que creía que los estaba engañando ya que al parecer, en el día lo veían de pantaloneta caminando en la cocina. De manera que todos se dieron a la tarea de investigar y lo descubrieron, pues en una ocasión como que se le olvidó que supuestamente estaba lisiado y salió al patio.

Para los que tuvieron que enfrentar experiencias como estas, era muy difícil desligarse de desconfianzas ante esos nuevos vecinos, era imposible no hacer comparaciones. Y a la vez que se enfrentaban a la desconfianza sentida por los otros, estaba también la que ellos mismos podían producir no solo a sus compañeros de reubicación, sino también a sus vecinos de territorio, pues este está dentro de otro territorio y sus habitantes no necesariamente los reciben con buena actitud. La manera en que muchos asumen la otredad es a partir de una territorialidad excluyente y no necesariamente por una confrontación producto de las diferencias, o de ser un extraño, sino también porque se es visto como un rival, como aquel que captará todas las ayudas y las atenciones que ni siquiera ellos como oriundos o nativos pudieron recibir.

Un caso concreto fue el de una de las familias que inicialmente fue reubicada en una escuela y que no duraría mucho ante la petición por parte de una de las profesoras, de que buscaran otro lugar a donde irse porque estaba próximo el inicio de la temporada escolar. Sin profundizar en si ella o la familia tenían desconocimiento de lo que la ley manifestara al respecto, una cosa sí es cierta, y es que casos como estos manifiestan la negativa con que son recibidos en muchos de los lugares a donde llegan. En otras oportunidades, son los espacios mismos y las oportunidades tan reducidas las que se convierten en un asunto de sobrevivencias. Esos lugares a donde se llega a

buscar refugio, la mayoría de las veces están desprovistos de lo que se necesita y estos mismos se convierten en lugares de emergencia con altos indicios de hacinamiento, lo que les obliga a buscar otras opciones, que a veces de manera desesperada, toman sin estar económica o psicológicamente preparados. Allí es donde toman en arriendo locaciones de las que no tardarán en salir porque no tienen cómo responder o aceptar, en el caso rural, ser mayordomos de alguna otra finca en la que ni siquiera logran conciliar el sueño porque temen volver a repetir la historia que ya vivieron.

Roles.

Después de vivir en el campo y mientras esperaban ser reubicados, algunos también buscaron opciones laborales en el sector urbano a través de actividades como el de las ventas, el cuidado de personas de edad adulta o el rebusque, como se llama a la forma de conseguir el sustento diario a través de actividades que sin dejar de ser honestas, permiten por medio de la informalidad obtener alguna entrada económica que aporta a la subsistencia, pero de las que no se obtiene un salario fijo o prestaciones sociales, como la realización de mandados, etc.

Sin embargo, después de la reubicación, todos debieron volcarse a la actividad rural, más exactamente, al trabajo en las tierras que les asignaron, ya que esto se convertiría en una variable y condicionamiento para aplicar y acceder a otra serie de ayudas.

De manera que todas las mujeres de estas parcelaciones, tuvieron que involucrarse en las labores que correspondían a la siembra y cosecha como modo de producción, pues aunque tuviesen una tradición campesina y estuvieran acostumbradas a huertas, habían estado más involucradas en el cuidado de los niños, sus esposos y las actividades domésticas. Allí tuvieron que comprometerse con lo que en algún otro momento pudieron considerar tarea de “hombres”, de la mano con las responsabilidades propias de sus hogares; e incluso hubo quien pasó de que le proveyeran a ser la proveedora.

En el caso entonces de las mujeres, la mayoría preparaba los alimentos a tempranas horas de la mañana, en ocasiones emprendían trayectos de hasta 30 minutos hasta las partes más bajas de los terrenos para llevarlos, allí se quedaban a ayudar a sus esposos y al finalizar la tarde regresaban juntos para continuar con las labores pendientes: lavar, ordenar casas, etc.

Entre ellos no había distinción de quién trabajaba más fuerte, lo hacían en conjunto, no había manera de contratar a otros para que les ayudaran. Rozaban, cada uno con sus respectivas herramientas; se dividían las tareas, mientras uno abonaba, el otro arreglaba.



Figura 22. Recogiendo el plátano.

La mayoría de los hombres trabajaban antes en pequeños cultivos de auto sostenimiento y/o como jornaleros en otras fincas, debieron entonces enfrentarse a una nueva dinámica, la de ser sus propios patrones con todas las implicaciones que esto conllevaba, pero a la vez, gran parte de ellos tuvo la necesidad de dividir sus tiempos trabajando para otros como una garantía de recibir algún sustento económico fijo. Y en el caso de algunos de los niños, apoyaban a sus padres en estas labores en jornadas contrarias a sus estudios o en vacaciones.

El asunto con algunas comunidades, específicamente las negras del pacífico colombiano, es que tradicionalmente han establecido espacios y actividades exclusivas para las mujeres y para los hombres, por ejemplo, la cocina, además de ser un lugar considerado por ellos privado, los jardines, huertos y zoteas son espacios considerados para las mujeres, son ellas las que están al cuidado de estos (Camacho, 1998. En Restrepo, 2014), mientras que la sala es definido como un lugar masculino, al igual que los colinos, rozas y el monte. “Solo los hombres se encargan de la cacería en los montes, y ellos son quienes recolectan gran parte de sus frutos o quienes más se dedican a la extracción de los productos forestales (Camacho y Tapia, 1997. En Restrepo, 2014, p. 115). Y aunque compartan un

mismo espacio, como son los acuáticos, ríos, bocanas, esteros y mares, las labores son distribuidas. La mujeres recolectan crustáceos como la piangua y los cangrejos, en tanto que los hombres se encargan de la cacería y la extracción de la madera (Arocha, 1998. En Restrepo, 2014). De manera que esto permite entender por qué algunos recalcan en sus relatos que en las actividades que desarrollaban en el lugar de la reubicación, no había reparos entre ellos, por ser mujer u hombre, los dos trabajan en iguales condiciones.

Vestuario y apariencia física.

Los cambios incidieron también en lo corporal y la apariencia física, las exigencias del ambiente y las actividades a las que se dedicaban como el sembrar, ordeñar, etc, requirió por parte de ellos practicidad, no tener que invertir demasiado tiempo ni dinero (que no tenían) en ello. Camisetas, pantalones tipo sudadera o leggings que les permitieran moverse con facilidad; botas pantaneras o un tipo de calzado con el que pudieran atravesar casi que cualquier lugar. No faltó la mujer que hasta su larga cabellera se cortó a modo de algo liberador.



Figura 23. Con estilo.

Tampoco es que hubiesen estado en condiciones de hacerse exigencias respecto al tipo de vestimenta, muchos de estos cambios relacionados con la forma de vestir tuvieron su raíz en que se vestían de acuerdo a lo que les regalaran, dentro de lo cual escogían no solo lo que les gustara, sino también lo que les sirviera de acuerdo a las necesidades generadas por el nuevo entorno, clima y obligaciones.

La transformación en el vestuario estuvo también muy relacionada con las creencias, las diversas formas de pensar que llegaron no solo con el nuevo lugar sino también con las nuevas prácticas, el hecho de volverse cristiano pentecostal o trinitario instó a que estas mujeres consideraran que no debían usar pantalones por que iba contra sus convicciones, de manera que usaban faldas largas, botas y camisas sueltas aún para trabajar en las labores del campo.

Vivienda.

Uno de los cambios más abruptos que vivieron fue el relacionado con las viviendas, en primera instancia porque al llegar a la finca, se dieron por enterados de que no había casa para todas las familias, tenían que esperar la aprobación de un proyecto de vivienda. De manera que quienes no cumplían con los criterios que ellos mismos establecieron para permanecer en las pocas casas que habían, (como el ser madre cabeza de familia, el no tener familiares cercanos que pudieran acogerlos, la discapacidad de algún integrante, quienes tuvieran un mayor número de hijos y que aún estuvieran muy pequeños) debían buscar donde quedarse a vivir. Por supuesto, les asignaron un lugar para guardar algunos elementos, ya que de todos modos, debían trabajar la tierra que les había sido entregada así tuvieran que desplazarse diariamente. Mantener este espacio bajo llave era lo único que podían establecer como íntimo.

Luego de aproximadamente dos años transcurridos en esas condiciones, les llegó un material para hacer unas casas temporales (tablones que serían ensamblados), para estas, adecuaron lotes de 23 metros cuadrados, en los que cada familia tendría que acomodarse independientemente del número de integrantes, las más pequeñas eran de tres. Fue algo que no les dejó de preocupar y tampoco faltó la melancolía producida al recordar que por ejemplo en el Chocó, aunque las casas fueran de madera u otro material, en sus palabras, eran muy cómodas, espaciosas, muy bien construidas, de materiales finos como la madera guayacán. Y ni qué decir de las tierras, sobre las cuales recordaban que eran como sin fin.

Ellos mismos adecuaron los terrenos para estas construcciones, ya que generalmente eran zonas de rastrojo, algunos incluso, eran terrenos muy altos, escogidos porque les recordaba un poco la vista que tenían en sus anteriores viviendas, aunque con la incertidumbre de poder tener luego, los recursos para elaborar un camino de fácil acceso a ellas, porque para el momento tenían que hacer uso de largas escaleras improvisadas.

Con los 9 millones que escucharon, les asignarían luego para la construcción de la casa, algunos ya planeaban hacer uso de guaduas, troncos y demás recursos que podrían tomar de la misma tierra para mejorarla. Incluso otros se proyectaban a ampliar con ese dinero la misma vivienda temporal que estaban esperando les ensamblaran. Pero había también quienes se inquietaban por estas últimas, ya que no les generaba la suficiente confianza para dejarla sola en algún momento, pensaban en que este material era inseguro y podía ser forzado en cualquier momento “cualquiera le hace un rotico y pia, abre esa madera que eso es sencillito y le desocupa a uno las cosas [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010); no era la madera con la que estaban acostumbrados a construir quienes tuvieron la experiencia de vivir en casas de madera vasta, como se referían. Otros se lanzaban a creer que serían de ladrillo, porque así se las habían construido a los desplazados en Pereira y esperaban a que con ellos también hicieran lo mismo.

Había en ellos un anhelo profundo por tener una casa digna, de material, haciendo referencia a las construidas por ladrillos y cemento. Hubo quien manifestó que aún sentía que continuaban siendo desplazados por no tener una casa apropiada para vivir después del trabajo tan duro que vivían a diario para poder sacar adelante la tierra.

[...] Yo digo que con esa casa que nos van a hacer seguimos siendo como desplazados porque si conseguimos las cositas y nos vamos por ahí y cuando vengamos ya nos han desocupado, entonces seguimos siendo como desplazado, porque no vé que nos roban las cositas y quedamos limpios (Testimonio, entrevista, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Una casa digna para ellos era aquella que también les propiciara seguridad y es que como diría Yory (2007) en su teoría de topofilia, en cuanto a calidad de la vivienda, esta trasciende del carácter que normalmente se atribuía, para centrarse en una connotación que se relaciona más en los modos de habitar y en las necesidades que sus mismos habitantes demandan en atención (pp. 50-51).

Y es que hablando de las casas, Restrepo (2014), menciona que para las comunidades negras del Pacífico colombiano, son uno de los espacios de uso más importantes, por ser un lugar donde pasan la mayor parte de sus vidas, las cuales son construidas con materiales del mismo entorno, elementos que les ofrece el mismo bosque, y no por ello son frágiles o paupérrimos; ya que materiales que aunque socialmente pueden dar cierta distinción como los de construcción y que algunos optan por ellos, no necesariamente son las más pertinentes pues aquellos que se obtienen de la naturaleza, buscan precisamente adaptarse a las condiciones del ambiente y suplir sus necesidades. Por ejemplo, frescas y altas, para evitar inundaciones y la intromisión de animales peligrosos, pero además de ello, poseen toda una serie de condicionamientos que buscan que estas en su estructura sean de tres niveles: la parte de abajo para los animales, la del medio para ellos, y la parte de arriba para guardar lo que él denomina cosas, y que creería yo que hace referencia a lo que en nuestra cultura guardamos en los cuartos útiles.

Restrepo (2014) detalla también la particularidad en el uso de los espacios alrededor de las casas como los jardines, huertos y azoteas. El uso de los primeros es estético, embellecer; aunque se encuentran también allí las plantas que tienen como función generar protección sobre el hogar y quienes lo habitan de cualquier acto o deseo contra ellos. En los huertos se encuentran los diversos cultivos que brindan el sustento para la familia, sea porque son productos de pan coger, o los que se venden y/o intercambian entre los mismos vecinos, es también el lugar de los animales domésticos. Y las zoteas, con un uso muy especial (Camacho, 1998. En Restrepo, 2014) desde su misma construcción al estar separada del suelo al menos un metro y elaborada a partir de madera, sobre la cual se ponen plantas usadas en la elaboración de las comidas o remedios, sembradas sobre macetas o cualquier elemento doméstico que lo permita como las ollas.

Falta de privacidad.

En este sentido, la falta de privacidad estaba relacionada también con la seguridad, así el ideal de vivienda se asocia con esto más que con la misma comodidad o lujos. Era la necesidad de tener un espacio propio. Pues aunque las comunidades afro por ejemplo, tienden a caracterizarse por ser muy numerosas y las familias que se van constituyendo buscan habitar casas una cerca de la otra hasta formar incluso caseríos, cada grupo busca tener su espacio. “porque así revueltos es bueno pero no hay como estar aparte, es mejor uno solito y mi mamá decía pajarito en su casita no quiebra huevito” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Esa falta de privacidad es la que en ocasiones lleva a las dificultades de convivencia, ejemplo de esto se ve en las familias que tienen mascotas domésticas, que no tienen problema alguno en dejarlas ingresar al interior de las viviendas, que se acostumbran a subirse a las camas, etc; pero la problemática se genera, cuando se comparte el mismo espacio y obviamente la mascota no distingue entre cuáles son las pertenencias de sus amos y/o las del vecino, de manera que sin restricción alguna busca hacer lo que acostumbra en cualquier momento y lugar. El tener casa propia, era para algunos la posibilidad de no tener que preocuparse por limpiar lo de los demás, sino lo propio y evitar de esta manera problemas.

Alimentación.

Respecto a la alimentación, uno de los mayores cambios fue el hecho de que tuvieron que comenzar a comprar cuando en el caso de unos, tenían pequeños cultivos que acarreaban en gran proporción los productos usados dentro de la canasta familiar, además de animales que criaban con los mismos fines. Hubo quien recordó que criaba pollos en su cotidianidad y que para ese momento, hacerlo era todo un lujo para atender visitas o celebrar fechas especiales. Ya de por sí resultaba algo paradójico el hecho de ver pilar maíz para hacer agua masa a los cerdos cuando no se habían ni alimentado ellos mismos.

Además de la irrupción con esa economía doméstica, otras tradiciones en torno a esta también se vieron afectadas para aquellos que comían mucho pescado porque solo era cuestión de ir al río,

Por allá comíamos mucho pescado y acá también uno lo consume, claro que por allá es muy diferente porque por allá no lo comprábamos nosotros, yo me iba para el río y yo los cogía con la taralla o metía la mano y cogía unos corronchos, ¡hay!, nosotros cogíamos muchos y poníamos por allá una cosa que se llama toma , en el río, que uno lo hace de guadua, eso uno raja la guadua, corta un pedazo de guadua... y la raja hasta cierta parte..., entonces saca un poco de tiras como un arco y para todo eso y la va tejiendo de lo más de bien y eso lo pone uno en la quebrada y al otro día aparecen unos pescadotes sábalo, los que llaman sábalo, ¡ay! nosotros cogíamos bastantes, nosotros acá compramos pescado (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

De manera que esa tradición de pesca, obviamente se interrumpió.

Economía.

Además de tener que invertir en asuntos a los que no se estaba acostumbrado como el relacionado con la alimentación, la diversidad en los terrenos marcaba también grandes diferencias a nivel económico, pues mientras unos tuvieron que empezar a cultivar desde cero, otros ya contaban con pequeños cultivos que les ayudaba en la sobrevivencia; de estos podían alimentarse mientras sembraban u obtenían ganancias a través de actividades como el jornal. Algunos optaron por buscar una estabilidad en sus economías mediante esta labor, debiendo postergar y reducir el trabajo en sus propias parcelas, otros, decidieron que aunque les fuera mal al inicio, debían dedicarse por completo a su tierra, lo que a la larga dejaría ver grandes diferencias no solo en sus formas de vida sino también en sus economías.

Educación.

La educación en el campo ha estado en deuda con muchas generaciones, ya que el nivel de enseñanza no ha sido lo suficientemente rígido y constante en muchos lugares de nuestras zonas rurales; un solo profesor tiene que atender a múltiples niños y dictar los diversos cursos, o en ocasiones los mismos niños pierden días esperando que les asignen un profesor, son algunos de los muchos aspectos por mejorar que se presentan. De modo que estos pequeños ya vienen con un sistema educativo fragmentado, por decirlo de alguna manera, y si a esto sumamos el factor de un contexto de violencia, esas fisuras se hacen más profundas a causa de la ausencia de profesor o de niños en las escuelas, si es que estas infraestructuras no han sido destruidas por la misma violencia, y el temor se apodera de quienes no quieren arriesgar su vida o la de los suyos; así, cuando un niño llega a otro lugar llevado por sus padres que buscan protegerlo cuando han sido desplazados, enfrentan tantas situaciones que lo último en lo que se piensa es que los niños deben volver a la escuela, eso se hace luego de que ya se puede hablar de una estabilidad o por lo menos de una reubicación, para el momento en el que eso sucede, ya ha pasado mucho tiempo y los niños tienen edades donde deberían estar cursando niveles más avanzados, se retrasan y terminan estudiando con otros que tienen menos edad que ellos, produciéndose un desequilibrio no solo en sus procesos académicos sino también de aprendizaje. Como fue el caso de uno de los niños de 10 años cursando segundo de primaria u otro de doce años en cuarto grado. Lo anterior puede hacer que se sienta vergüenza o pereza de compartir con otros más chicos, o dificultad para retomar por los baches o secuelas producidas en las experiencias, así que prefieren desertar o en casos más extremos, continúan en las instituciones repitiendo el mismo grado durante varios años.

[...] les respondió que a ella si le gustaría porque ellos no sabían lo que era una escuela, nunca habían ingresado a una instalación de esas porque no habían tenido la posibilidad y de donde venían, las cuestiones para el estudio eran difíciles [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Movilidad.

Una de las transformaciones a las que estos grupos tuvieron que enfrentarse es, en vista de que no cultivaban la mayoría de los productos de sus canastas familiares —por lo menos los cultivables—, la necesidad de trasladarse a la cabecera municipal para adquirirlos, esto a su vez acarrió que la mayoría de los integrantes de los núcleos familiares tuviesen que quedarse en las casas, pues el gasto en pasajes para todos ir y hacer de este un tiempo familiar, además de las nuevas compras de alimentos que anteriormente no tenían que hacer, equivaldría a la inversión que podrían realizar para suplir las necesidades de la casa.

En ese mismo sentido, en aquel momento no habían suficientes viviendas que albergaran a todas las familias correspondientes a las parcelas, por lo que algunos de ellos vivían en el pueblo y diariamente tenían que movilizarse en un recorrido hacia la parcela que en chiva tardaba alrededor de 40 minutos, pero que en vista de la carencia económica tardaban tres veces más al tener que hacerlo a pie.

Estigmatizaciones.

Una primera lucha dentro de ese proceso de cambio y transformación fue el sentirse desaprobados sociales, que quedaron con una clase de marcación que los convierte en aspirantes para continuar viviendo situaciones extremas, que quedan expuestos a repetir los mismos u otros padecimientos “cuando uno sale como prohibido de las cosas [...]”.

Otra dificultad fue que no solo les correspondió aprender a adaptarse a las diferencias de un territorio sino también a la diversidad de quienes lo habitan, y que esos otros los vean diferentes puede llevar a actos de discriminación. Como el hecho de que al inicio hubiese personas que dudaran de que pudieran sacar adelante la parcela u otros que después de ver sus avances pusieran en tela de juicio los resultados de su trabajo, aseverando que los cultivos ya estaban allá cuando ellos llegaron.

Otro tipo de discriminación o estigmatización vista por los más pequeños tenía que ver con la manera en cómo se hacían distinciones hasta para establecer relaciones sociales. “[...] En la

Argelia pa' juntarse un blanco con un indígena, uchh, pasan siglos, tiene que volver a nacer [...]"

Sentían que habían personas que se creían de un estrato social muy alto

Por ejemplo cuando uno va en un carro y vienen esos memes por la carretera, empiezan a decirles cosas —más que todo los estudiantes [...] y que tal vez aquello era producto de la ausencia que tenían de conocer otros lugares y personas “[...] es que aquí en la Argelia no se han turistado [...] (Testimonio, entrevista, menores, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Lo paradójico era escucharlos referirse a los indígenas como “memes” porque así les decían allá.

El llegar de otros lugares, como el caso de quienes venían del Chocó, no los hacía pasar desapercibidos, “Es que la Argelia que es un municipio cierto, y dizque un municipio y no, no, mire en una ciudad, no discriminan a los morenos y aquí en la Argelia que es un municipio, jum”.

De esta manera dejaban al descubierto funestas experiencias que habían tenido por su color de piel

Ellos creen que el Chocó es de meros negros y usted va al Chocó y palmar, casi la mayoría es paisa, la Italia casi la mayoría es paisa y ellos creen que el Chocó es mero negro, ellos no están como actualizados[...]En el Chocó la mayoría si es afrodescendiente, pero se ve mucho los enraizados (Testimonio, entrevista, menores, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y que debido a esto les faltaban al respeto.

Si usted llega aquí y usted saluda, es amable, ¿si me entiende? Usted es como de nosotros, mejor dicho, se mete como en lo de nosotros, si usted es una persona educada, decente, sí o no, demuestra su esencia; pero una persona que llegue aquí y se crea mucho, que está demostrando?, que no tiene educación, que es una persona montañera sí o no, que si yo llego a una parte, yo saludo porque pa' eso estudio en el colegio y todo y así son ellos; ellos llegan a una parte y se creen lo máximo, ni saludan, eso se creen que son los únicos, tratan a las personas como que ellos son, como si uno no se mereciera el mismo respeto (Testimonio, entrevista, menores, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Pero también el hecho mismo de que ellos se vean diferentes ante los otros, más las ideas racistas que han permeado en nuestra cultura produce baja estima, pues continuamente a ellos

mismos les escuchaba expresiones como “yo, que soy negra”, “hay gente que no es agradecida pero yo a pesar de ser mujer y negra, yo si soy agradecida.” Además de sentir cierto afán por argumentar contra la vanidad,

Lo que yo voy seño es que uno la vanidad de este mundo es vanidad, usted se muere que es blanca y yo me muero que soy negra y sacan los esqueletos y no saben cuál era el de la negra y cuál el de la blanca, entonces yo por eso digo que en este mundo es vanidad todo, uno debe ser descomplicado y es mejor oler una mortecina de un animal y no de uno cristiano, pa’ que tanto orgullo y tanta vanidad, yo no soy racista, yo soy sencilla [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

También se veía una preocupación en varios por no querer ser vistos como “pedilones” y una insistencia en que se podía ser pobre, pero que la pobreza era una cosa y la porquería otra, y que había gente que confundía la pobreza con la porquería.

Actividades Productivas.

Fue evidente que entre los cambios generados, los modos de producción también se verían afectados. Ante la necesidad de adaptarse a un nuevo lugar se ven obligados a pensar en diversas áreas, la económica era una que no se podía ignorar, por eso generar ingresos no era opcional. Hubo campesinos que aprendieron a trabajar fuera del campo, por circunstancias del pasado o infancia deambularon de un lugar a otro y en estos recorridos adquirieron otros conocimientos y experiencias, fue por eso por lo que aprendieron a vender en las calles de pueblos o hasta ciudades y en las condiciones en las que se encontraban recurrieron a ello luego de tener que dejar el campo; esto les permitió amoldarse con más facilidad. Sin embargo estaban también aquellos que nunca antes habían salido de él, nacieron, se criaron, y formaron nuevas familias allí, no sabían más que arar la tierra, sembrar, recoger, cuidar animales, es decir, actividades que única y exclusivamente tenían que ver con este escenario, para estos, adaptarse a nuevas modalidades y actividades que les generara ingresos para subsistir no fue tan sencillo, sobre todo porque al ser desplazados, inicialmente estuvieron en cabeceras municipales y en sus estructuras mentales el campo era el escenario de provisión, las actividades que este demanda eran las únicas que sabían y querían desarrollar. Y luego de esto, al ser reubicados, encontrarse en su hábitat, rodeados de tierras que no eran aptas para los cultivos, sin tener ni siquiera una gallina como mínimo y no saber cómo ni qué hacer para ganarse la vida a menos que ir a jornalear a otras fincas.

Cuando llegaron a las parcelas, más exactamente a una de ellas, encontraron zocas —café viejo cortado— en la parte baja del terreno, la alta era monte. A partir de lo que encontraron comenzaron a planear y a trabajar con eso. El contexto les dio pautas sobre cómo proceder, pero asimismo, el cambio de actividades productivas produjo incertidumbre sobre sus identidades como campesinos, ya que todos no se dedicaban por ejemplo al cultivo de café o plátano, ni todos habían tenido ganado, de manera que temían no ser vistos como campesinos porque apenas estaban aprendiendo tales actividades. En el caso de la segunda parcelación, debieron aprender las dinámicas del terreno como potrero, el arrendar, ordeñar, etc., todo surge con relación a lo que les estaba proporcionando el medio y las ayudas suministradas.

Anteriormente, algunos tenían cultivos para el auto sostenimiento, ahora se enfrentaban a dinámicas de producciones medianas con propósitos comerciales. El sentido de los cultivos estaba relacionado con el vender más que con el autoabastecimiento. Las territorialidades que se estaban gestando se veían directamente relacionadas con el uso de suelo que encontraron y al que se adaptaron, crearon roles de acuerdo a las necesidades del territorio, las mujeres por ejemplo que no estaban acostumbradas a realizar trabajos que socialmente podrían estar más relacionados con el hombre, como el uso de herramientas para trabajar la tierra, buscaron de alguna manera involucrarse.

Tuvieron que aprender a generar recursos y a buscar formas de sobrevivencia a partir de lo que disponían. No solo debían dedicarse a cultivar, sino también a administrar; por ello algunos alquilaban porciones de tierra como potreros y cuidaban ganados, otros, arrendaron pequeñas áreas para cultivos como el lulo. Había diversidad en la manera como cada grupo familiar desarrollaba sus actividades productivas, mientras unos decidieron trabajar cien por ciento en sus terrenos, aunque eso les implicara aguantar hambre o alimentarse de manera regular, otros decidieron alternar las actividades de sus terrenos con el de jornalear en otras fincas.

El sustento lo estaban obteniendo del plátano porque con el café generalmente tenían más pérdidas. El hecho de llegar a una tierra cuya tradición productiva era el café, hizo que ellos se sometieran a esta dinámica tratando de aprovechar lo que les proporcionaba el ambiente, sin embargo, esto también los condicionó, muestra de ello fue que el café, requería de tanto cuidado que prácticamente les impedía cultivar otros productos que les exigiera tiempo.



Figura 24. Cosechando.

Aunque sin duda alguna sus actividades productivas se vieron transformadas y hasta limitadas, las familias chocoanas reubicadas en Argelia, Valle del Cauca podían tener una ventaja que es tal vez esa estrategia adaptativa a la que se refiere Restrepo (2014) citando a algunos investigadores (Leal y Arocha, 1993; Villa, 1994; Oslender, 2008; Sánchez, 1996) por la manera en que las comunidades negras del Pacífico colombiano combinan distintas actividades productivas en pos del aprovechamiento de las variaciones que ofrecen los ecosistemas de la región, como la pesca y recolección de crustáceos en la parte de costa, o la extracción de madera, agricultura y cacería en los bosques y zonas aptas para ello, así como en las partes altas y medias de los ríos la minería; aunque mencionan de manera específica una actividad principal y otra complementaria, que tendrá mucho que ver también con el lugar de asentamiento, de manera pues que esa misma estrategia adaptativa es la que seguramente les permite desarrollar una ardua labor de siembra y cosecha en el lugar que ahora se encontraban, ya no como una de las múltiples opciones dadas por aquel bosque húmedo tropical con su diversidad biológica y diferentes características en el ecosistema como las generadas por la región que anteriormente habitaban, sino como la única brindada por el lugar que los recibió.

Había también en estas familias un sentido recalcado por el comercio, y si bien sus actividades productivas debían corresponder al consumo familiar o para el “gasto”, como ellos lo dicen, no se centraban exclusivamente a ello ya que había una priorización en asuntos de ventas, a quién vender y en cuánto hacía parte de sus planificaciones, claro está, no eran los únicos ya que sus demás compañeros iban en pos de las mismas dinámicas porque la misma parcelación estaba encaminada a ello y se acoplaban o serían arrasados, pero en ellos de manera muy particular, ese interés de comercio era fuertemente marcado y quizá eso se debía a las múltiples fuentes de riqueza explotadas por estas comunidades en el pacífico Colombiano.



Figura 25. Plátano para la venta.

Terrenos.

Había particularidades en los terrenos a donde llegaron, una de ellas se asocia al tamaño, pues si bien para algunos eran más grande de lo que tenían antes, para otros eran extremadamente pequeños en comparación a las tierras en las que en algún momento vivieron, donde la herencia había sido dejada por abuelos que cogieron tierras sin fin, no tenían límites. El hecho de que una de las fincas tuviera algunos sembrados de café o zocas, que si bien tuvieron que intervenir cortando,

generaba cierta ventaja sobre la finca cuyas características se asociaban más con la tenencia de ganado, porque la mayoría del terreno servía como potreros y la tierra apta para cultivar además de encontrarse a una larga distancia de la vivienda, en la parte más baja y su estructura era en ladera, impedimento para personas mayores o con dificultad para caminar, también era escasa, aunque algunos estaban forzando para sembrar y tuvieron que hacerlo desde cero. Esta gran diferencia se vio reflejada en el auto sostenimiento, ya que mientras los primeros tenían aunque fuera solo plátano y café para alimentarse y tratar de vender algunos racimos para obtener otro tipo de productos, los segundos no contaban con esta posibilidad. De la misma manera, el primer terreno se vería más sembrado y daría mayor producción en menor tiempo que el segundo. Aunque para estos no todo estaba resuelto porque la parte alta de la primera finca era una completa montaña, sobre la cual decían que al subir allí se sentían perdidos en el monte a causa de la cantidad de maleza que albergaba este lugar y la dificultad generada por su forma de falda para realizar trabajos, subir herramientas y hasta para lograr mantenerse de pie sin caerse al descender de allí. “Es una falda peligrosa, me mantenía cayendo, quien no esté acostumbrado es muy difícil, para él ya es normal, dice que uno no debe dejarse coger ventaja del cuerpo” (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010). Sembrar en esta zona y convertirla en lugar de cultivo no era tan fácil, porque las demandas sobre este permanecían; regarlo y fumigarlo, por ejemplo, exigían de un gran esfuerzo al tener que cargar grandes cantidades de suministros y elementos requeridos para esto, sin contar con los tiempos de siembra y cosecha.

Cultivos.

En cuanto a los cultivos, la dinámica cambió ya que se adoptó una óptica más comercial, donde el autoabastecimiento pasó a un segundo plano sin que esto necesariamente se pudiese efectuar, y la manera de cultivar a través de tradiciones y creencias (como el sembrar en determinadas lunas), pasó a realizarse de una forma más técnica y mecánica, por la necesidad misma de tener que producir en todo momento.

Aunque se quería que ambas parcelaciones se movieran en el mismo sentido, en cuanto al funcionamiento del cultivo de plátano y café, uno que otro intentaba con el tomate y aguacate. Nueva Esperanza, por ejemplo, tenía una memoria de cultivo de café y plátano, encontraron rastros de ello, la misma tierra los orientó hacia lo que debían continuar sembrando en ella. Lo que ellos hicieron fue aprovechar la ventaja que ya tenían. Y en el caso de La Alsacia, el terreno mostraba su

fuerte relación con el ganado, su estructura daba indicios de ello. Es en este sentido que el territorio condiciona las dinámicas que sobre él se ejerzan, proporcionando también territorialidades.

Debieron adaptarse no solo a ese lenguaje del terreno, sino que también tuvieron que aprender sobre actividades y cultivos a los que no estaban acostumbrados, de hecho había ido un funcionario del Sena para enseñarles todo el proceso del sembrado de plátano ya que todos no tenían conocimiento, de la misma manera necesitaron instruirse en la siembra del café. Por ejemplo con el plátano, quienes habían tenido experiencia con este, notaban grandes diferencias,

El plátano de mi tierra es como la papa, blandita blandita y el plátano de por acá es duro, uno lo echa a cocinar y tiene que esperar mucho y el plátano de por allá se cocina igual con la carne y la papa, blanditico (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Además, decían que era cuestión de sembrarlo, regresaban a los 6,7 meses y la producción estaba casi lista, era como decían ellos, limpiar y esperar a que la producción estuviera “jecha” y ni siquiera tenían necesidad de abonar; y con el maíz, no necesitaban sembrarlo, lo esparcían, regaban y esto era todo.

Tradicionalmente, las comunidades negras del pacífico colombiano, hacen uso de la “tumba y pudre” una técnica de rotación en los usos de los suelos, los cuales después de usarse por dos o tres oportunidades, es abandonado para dejarlo recuperar hasta por varios años para volvérselo a dar uso luego, buscando no atentar contra la conservación y la diversidad biológica presentada en estos lugares. (West, 2000. En Restrepo, 2014).

Esta técnica es imposibilitada en el lugar en el que ahora se encontraban, ya que no se cuenta con las mismas hectáreas con las que lo hacían, e implementar este sistema les implicaría reducir el terreno, por lo cual se tendría menos cultivos y pérdidas económicas que impiden no solo la subsistencia, sino también, los diversos compromisos con entidades financieras.

Recordaban cultivos como el borojó,

Allá hay más el borojó. Allá sacan mucho borojó pa' vender acá, el anón también, la cirimoya que por acá le dicen chirimoya que es como el anón, guanábana, chirimas, eso es como la vaina del frijol. Nosotros comíamos mucha guanábana (Testimonio, entrevista, menor, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Además del chontaduro, el ñame, la guama, granadilla y las plantas medicinales.

Sin embargo, algunos manifestaban cierta resistencia procurando cultivar algunos de los productos que acostumbraban, “A mí me gusta sembrar, uno sembrando de todo no sufre, pa’ uno comer y regalarle a la gente” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010). Inicialmente buscaron sembrar aquello sobre lo cual ya tenían experiencia, el coco fue un ejemplo de esto, cuando este tradicionalmente se hace en líneas costeras (Restrepo, 2014, p. 114), pero tratando de llevar sus memorias y de sembrarlas a donde llegan, se dan cuenta de que no solo es un asunto de querer sino también de poder, en este caso, porque por más que lo intenten, los suelos y los tipos de suelos, las condiciones climáticas, ambientales, etc, son las que finalmente determinan.



Figura 26. Tomateras.

Es como si intentaran cultivar arroz, el suelo apto para este de acuerdo con su costumbre, son tierras fangosas en las cuales se emplea la técnica de la “tumba y pudre”; un área donde la vegetación existente es tumbada para que al descomponerse genere elementos que nutrirán a los nuevos cultivos (Restrepo, 2014). No podían sembrar lo que desearan porque ni el suelo ni la dinámica económica en la que se movía la finca lo permitía, el café por ejemplo le daba mucha sombra al frijol, la espiga del maíz dañaba el café y este último era la prioridad, así que podían sembrar lo que no afectara los cultivos principales, por ello habían tenido que ir dejando de sembrar frijol y maíz para no exponer el café; pero en cuanto podían sembraban en pequeñas áreas lo que podían como yuca, arracacha, lulo, poco, ya que para ellos no era rentable tener otros sembrados, les implicaría una inversión de tiempo que les haría falta para los cafetales.

Extendimiento de jornadas y actividades laborales.

Sus jornadas laborales se extendieron de domingo a domingo, desde muy tempranas horas de la mañana hasta el anochecer, “Desde que nos entregaron esto, y nos comprometimos con este café, eso hace que nosotros no salimos de aquí, es así de esclavizado[...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)” y quienes trabajan para otros, deben hacer un mayor esfuerzo ya que deben dar cuenta a sus empleadores, igualmente, tratar de ponerse al día con sus tierras.

El tiempo libre dejó de existir para ellos, para sacar adelante los cultivos, casi que tuvieron que renunciar a la vida social; cuando salían era para ir al pueblo, vender los productos y con la ganancia comprar lo que les alcanzara para suplir las necesidades básicas del hogar, y luego continuar nuevamente con las labores. Las actividades eran diversas, desde preparar la tierra antes de cultivar, sembrar, fumigar, abonar, limpiar el rastrojo o árboles caídos, platear, embolsar, regar los cultivos, recoger el café o el plátano, además de los diferentes recorridos para realizar lo anterior.

Cuando era el momento de recoger el café o el plátano, no se podían dar el lujo de pagarle a otras personas para que les ayudaran en esta labor, ya que hacerlo les implicaba dejar de suplir sus propias necesidades, de modo que la alternativa era rogar a los hijos para que les ayudaran y aumentar las jornadas de trabajo, sobre todo si se trabaja también para otros, antes de que el café o el plátano se pasaran y con ello, perdieran posibilidades de vender a buen precio.

Obliga a cambiar de mentalidad.

El trabajo en el campo no solo se remite a sembrar, las plagas con las que tienen que luchar, están también los climas y hasta las distancias largas . Pero no puede haber tiempo para quejas, máxime cuando se es el titular de la tierra. En estas circunstancias no era hacer solo lo que se les mandara a realizar, sino que se tenían que encargar de todo lo que implica poseer una finca: sembrar, recoger, abonar, fumigar, vender, invertir, etc. Todos no estaban acostumbrados a tanta responsabilidad, pues dentro del jornal el contrato es de tipo verbal y el tiempo de terminación de este no es una camisa de doce varas, es un acuerdo en el que se busca el cumplimiento de una labor determinada que puede realizarse en una o varias jornadas, de ahí su nombre, todo dependerá del tipo de actividad o requerimiento y generalmente el pago se realiza al término de cada jornada o en común acuerdo en tiempos que entre ellos mismos estipulan. “Tirar caprichos”, como mencionaban,

era algo que debían entender si querían salir adelante, ya que esto implicaba para ellos un alto nivel de fuerza física, mental y emocional para cumplir con todos los requerimientos a los que instaba el trabajo y la administración del campo.

Dificultades para comenzar

Confusión sobre cómo enfrentar el nuevo reto.

El temor puede acompañar estos inicios, el enfrentarse a lo desconocido y más aún ser reubicado con desconocidos devela por lo menos al inicio, desconfianzas, generadas obviamente por las experiencias de vida con las que cargan, sin embargo, aquello no es lo único desconocido, la misma tierra lo es y para varios hasta la forma en que a partir de ese momento se convertirá en su modelo de subsistencia como lo son cultivos con los que antes no tenían ninguna relación o el hecho mismo de saber que lo que siembran deben venderlo, que serán sus propios empleadores etc.

La reconstrucción vital es entonces un proceso de continuidad y actualización de los proyectos de vida en todas sus expresiones, que se recomienza en el mismo momento de la partida, cuando en medio de la amenaza se emprende el camino doloroso de la incertidumbre! (Osorio, 2009, p. 43).

Desproporción entre lo que tenían que hacer y de lo que disponían para hacerlo.

No todos contaban con el mismo recurso humano de ayuda, es decir, el número de integrantes por familia podía ser ventaja para unos más que para otros, mientras algunos de ellos tenían el apoyo de los hijos, no todos tenían esta posibilidad, eso generaba también diferencias. Por el lado de una de las parcelaciones, había una familia cuyo padre era el único que podía dedicarse a los cultivos, con un hijo en discapacidad y una menor estudiando en el pueblo. Otra estaba conformada por una mujer como cabeza de familia, tenía a su ex esposo como trabajador al que le pagaba con lo que la tierra produjera y en lo que pudiera ayudarle su hija adolescente que se encontraba estudiando. También otra, cuyo hijo mayor ya se había independizado, el otro que le seguía trabajaba en otra finca y una niña pequeña. Una más, donde la esposa trabajaba por fuera, tenían una hija joven que ya tenía bebé y un adolescente que para nada comulgaba con las labores del campo.

En la otra parcelación, una familia tenía un hijo en el seminario y un adolescente que cuando salía del colegio y podía, les ayudaba, la esposa estaba a cargo de su hijo recién nacido, además de las labores domésticas; había otra familia que tenía varios hijos, uno se encontraba en Pereira,

la hija no se involucraba con las actividades del campo y a regañadientes con las domésticas; la mayor se había ido, dejándoles a su pequeña hija para que se hicieran cargo y los más pequeños se hacían los desentendidos. Una familia más tenía dos adolescentes, la chica era esquiva al trabajo del campo y su hermano, soñaba con buscar oportunidades en otra ciudad. En otra, ninguno de sus hijos, tres adolescentes, dos mujeres y un hombre les ayudaban en estas tareas. Otra familia, solo tenía una hija adolescente que cuando tenía libre en el colegio, le dedicaba a una porción de tierra que su papá le había dado. Y una última, con dos hijos grandes que trabajaban hombro a hombro con su padre.

Malas intenciones.

Personajes con diversas motivaciones llegan a escenarios como estos, los políticos son unos de ellos, y así, se convierten en una población propicia para desarrollar campañas políticas, y no faltan los que saben que tienen necesidades y juegan con estas, pues como dice la misma Echeverría y Rincón (2000) “[...]el territorio se convierte en recurso electoral donde los distintos espacios de la ciudad se visualizan como fuentes de votos” (p. 73). Se muestran como benefactores y presumen que sus beneficios hacia ellos derivan de un carácter bondadoso, tergiversando la veracidad de sus acciones en cuanto a que estas son en cumplimiento de su función social. “En tal sentido el político aparece explotando ese sentimiento de agradecimiento de los pobladores que genera una particular relación dependiente y de retorno en el momento electoral” (Echeverría y Rincón, 2000, p. 73). Esto se manifiesta cuando personas que han sido reubicadas como un ejercicio del restablecimiento de sus derechos, creen que deben continuar apoyando porque si no hubiese sido por ellos, no alcanzan a imaginarse como estarían,

Y al gobierno lo van a volver a elegir ¿cierto?, yo digo que vuelve a ganar, si se lanza gana es pero sobrado, yo vuelvo a votar porque él es el que nos ha dado las cositas, uno tiene que ser agradecido, por él tenemos lo que tenemos; él nos ha ayudado, nosotros también tenemos que ayudarlo, porque yo creo que esto es cosa del gobierno que le da a uno, ¿cierto? ¿El gobierno es, cierto? ¡Es que yo no entiendo nada de eso, como yo no tuve estudio! Pero en mi concepto es que el que le ayuda a uno, uno tiene que ser agradecido y ayudar, eso sí, yo estoy en eso, porque si no nos hubieran dado esto, estaríamos así apenas trabajando por la comida, pasando trabajo [...] (Testimonio, entrevista, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

El problema es que infortunadamente en nuestro país mucha gente es la que permite que se les use, o se les vea como un voto, claro está, porque no faltan quienes jueguen con sus estómagos y/o necesidades. Quienes están en situaciones difíciles y vulnerabilidad abren sus oídos a propuestas que aparentemente se ven tan sencillas que logran ceder a la tentación, como el hecho de apoyar a cierto candidato y recibir la docena de ladrillos que le hace falta, o la teja y además de eso, es invitada/o a comer del sancocho que se preparará. Algunos sienten que no es una propuesta muy buena, pero terminan cediendo porque las necesidades no tienen cara de vergüenza, no ven otra manera de adquirir aquello que les están prometiendo, otros, se suman a la dinámica, es decir, saben de qué se trata el juego y saben que su voto vale y si quieren su participación, tendrán que estar dispuestos a una remuneración, se confunde quien es la presa porque quien tiene cabida es el cazador.

Aspectos legales.

En encuentros con personas de diferentes localidades que también habían sido reubicados por llegar como desplazados, escuchaban diferentes versiones respecto a diligencias y ayudas, no había claridad sobre algunos procesos que se ejecutaban. Algunos aseguraban recibir ayudas que otros no, como el hecho de quienes aseguraran estar recibiendo subsidio por alimentación y transporte, cuando otros de municipios diferentes, tenían que caminar horas hasta para llegar a la cabecera municipal a falta de un pasaje. Había confusión respecto a lo que a ellos les correspondía, se podía y quería.

También, se les escuchaba decir que debían trabajar de manera ardua por 10 años para poder recibir las escrituras sobre la tierra que por palabra ellos creían y sentían que les pertenecía porque fue allí donde los reubicaron y aunque no tenían papeles que acreditaran aquel lugar como propiedad, para ellos aquella fue la parcelación que les fue entregada.

[...] porque hemos trabajado duro aquí porque dicen que nos dieron esto, claro que no nos han dado la escritura de propiedad, nativa, nos las dan dentro de 10 años, me parece que es dentro de 10 años que la dan, pero ellos ven que uno es trabajador, que trabaja, porque me imagino yo que vean que la persona no tiene como esfuerzo para trabajar, que le den la tierra y se ponga como a no tener ánimo pues muy bien, pero ellos están viendo que nosotros trabajamos (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Hay una historia en la biblia que viene a mi memoria con este suceso y es el de un hombre llamado Jacob, el mismo que compró la primogenitura de su hermano Esaú por un plato de guiso de lentejas (Génesis 25:34) y que más adelante actuó con engaños auspiciado por su madre para obtener la bendición que por tradición le correspondería a su hermano Esaú por haber nacido segundos antes que él y que fueron suficientes para convertirlo en el mayor. Acto que lo obligó a huir de su hermano a la casa de su tío Labán. Al estar allí y luego de un tiempo de estar trabajando para su tío, él mismo le preguntó cuánto quería como paga por el trabajo que venía realizando, Jacob vio en esta la oportunidad de pedirle a su hija Raquel como esposa porque estaba enamorado de ella, de modo que se ofreció a trabajarle por siete años a cambio de ella. Así trabajó durante los siete años como habían pactado y al término de este organizaron la celebración de la boda, en la que no vio el rostro de la novia sino hasta el día siguiente —ya que las mujeres en esta cultura cubrían sus rostros y pasaban la primera noche a oscuras— para darse cuenta que lo habían casado con Lea, la menos agraciada, la hermana mayor de Raquel, ya que en su costumbre, la hija menor no podía casarse antes que la mayor y como no habían hablado de ese pequeño detalle, él tuvo que trabajar por ella siete años más. (Génesis 29:1-30) De modo que resultó pagando el doble del tiempo pactado por la mujer que amaba.

Con relación a lo anterior, es claro que se deben tener precauciones en la entrega de tierras y que esto mismo de alguna manera cuida el proceder de los campesinos ante personas que quieran tomar ventaja de sus condiciones para ofrecerles garantías, apadrinamientos o mantenimientos a cambio de la tierra, que les impide hacer negocios o tratos donde puedan perder; que generen a través de estos plazos sentidos de responsabilidad y de pertenencia entre ellos mismos y el trabajo que deben desarrollar, que los inste a producir y a multiplicar lo que se les ha dado; solo que esperemos a que realmente sean diez y no más los años que tengan que trabajar para tener la titulación de las tierras, que no se hayan obviado las letras pequeñas que vienen en los contratos y que estas no cambien las reglas del juego.

Préstamos/deudas.

Ante un contexto como el de tener una considerable porción de tierra, la cual no es suficiente sino se tiene cómo ni con qué poner a producirla. Teniendo grandes implicaciones que deriva en responsabilidades e inversiones sobre las que aún no se está al alcance; donde los cultivos no producen solo por sembrar la semilla, necesitan de otras financiaciones que harán que la cosecha sea

efectiva, al adquirirse elementos como el abono. Además de que el dinero solo fuera visible cuando había cosecha de café. El pensar en las necesidades que tenían y en tanta lucha sin retribución, en que lo único que les estaba generando ingreso era el plátano, pero más como uso doméstico que comercial, ya que los áfrica 1 no se los compraban mucho; además de que el café estaba saliendo malo después de demorar hasta semanas en recogerlo, para que prácticamente todo fuera pasilla, que al ser vendida no alcanzara ni siquiera para mercar, porque con lo poco que entraba debía planearse invertir en abono, tantas demandas ante tantas pérdidas, también mientras más cultivos aumentan pérdidas; los préstamos se convierten para muchos en la única solución, otros, buscaban huirles ante la amenaza de lo que ha ocurrido en otros lugares y momentos donde campesinos han tenido que entregar sus tierras al no poder cumplir con compromisos que al final se convierten en cargas imposibles de llevar, porque los mismos cultivos se convierten en prenda de pago, pues la cosecha de lo que apenas se estaba sembrando ya estaría comprometida, y eso que si se tenía problemas por el clima o alguna plaga no controlada no solo les dificultaría poder cumplir con las responsabilidades, sino que los obligaba a adquirir otras, haciendo que los intereses incrementaran y las deudas mismas.

Cuando del café recogían pasilla, no se lograba vender a buen precio por lo que ni alcanzaba para el mercado, puesto que como era poca la ganancia se debía invertir en más abono, no se podía pensar solo en el momento sino en la producción que se podía generar luego, por eso cuando tenían desilusiones en las cosechas, no se podían quedar lamentando porque la próxima ya estaba en la tierra y si se descuidaban, mayores serían las pérdidas.

El problema de las deudas es que en ocasiones se convierte en un círculo vicioso del cual no logran salir y sin más, ello se convierte en un tipo de esclavización del cual no logran ser libres sino que se sumergen más, pues los adelantos que muchas veces reciben para poder trabajar, sea porque necesiten el dinero para la alimentación o para adquirir suministros para los cultivos, la producción no siempre les genera las ganancias necesarias para pagar los préstamos iniciales y antes de concluirlos ya están solicitando nuevos préstamos, trabajando así solo para pagar deudas que no alcanzan a cancelar porque cada vez se incrementan.

Clima.

Continuamente se veían afectados por los efectos climáticos, cuando no era el invierno que inundaba los cultivos, era el verano que los secaba, situación que los golpeaba exageradamente

porque los compromisos y necesidades económicas no daban tregua. Si se estaba en determinada condición climática, se ansiaba que llegara otra, pues sus largas estadias generalmente dejaban grandes pérdidas “[...] toca esperar a que llegue el invierno —ojalá no muy fuerte porque aunque florecen, el exceso de este los daña— [...]” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Generalmente había zozobra de que los nuevos cultivos les permitieran recuperar las pérdidas, se esperanzaban en que el nuevo clima les favoreciera y facilitara la labor, por ejemplo, si llovía, el agua tumbaría todo el café malo, además que regaría y despertaría el crecimiento de los que mostraban un aspecto sano. De no ser así, las pérdidas eran grandes e invertir en nuevos materiales para las nuevas siembras, requería de la caridad de otros.

Lugares de la memoria

Si bien, los lugares de la memoria, siguiendo a Nora (2009), son descritos como aquellos sitios que condensan significaciones en torno a una política nacional de la memoria, donde son entendidos como productos sociales (con contenidos culturales y políticos específicos) donde la memoria se materializa otorgando cierta especificidad al lugar; mi acercamiento a estos lugares parte más desde lo simbólico, enfocado en el papel que desempeñan las memorias al ocupar un lugar, al apropiarlo a través de acciones, prácticas, etc., que se vinculan a unos recuerdos u olvidos.

Es eso, memorias buscando ocupar lugares, pues las imágenes que los habitantes tienen de su territorio o sobre sus territorios, están enmarcadas en recuerdos, de manera que no son solo lugares, también son memorias y estas tienen incidencia en las formas de vida.

Los lugares de la memoria son delimitados y marcados, primero de manera individual, para trasladarse luego a lo colectivo, se hacen visibles ante la mirada de hechos que rememoran y que a la vez establece vínculos resignificados. De esa manera, La Alsacia y la Miranda (renombrada a Nueva Esperanza), dejaron de corresponder a una sola familia, para pertenecer a varias, con diversas formas de vida, quienes de manera individual las apropiaron pero a su vez, comenzaron a generar nuevos elementos para nuevas lecturas de estos, de un modo colectivo, que a través de los cambios en los usos de estos espacios, modificaron el significado del lugar en sí mismo: una resignificación del lugar, una reapropiación del lugar, donde se establecen nuevos vínculos y apegos, manifestados en el lenguaje de la vida cotidiana, en esa fusión del contexto geográfico y las vivencias y experiencias que comenzaban a gestarse.

Así, los lugares como territorios, cargados y contruidos a partir de significaciones sociales y memorias particulares, lugarizan la memoria, pues como establece Fabri (2010), la memoria necesita encarnarse espacialmente para seguir testimoniando, para narrar en pos de una construcción determinada el espacio dedicado a operacionalizar la memoria en el territorio (Fabri, 2010, p. 113).

Memorias que se trasladan: apropiación física y simbólica (tangibilidad de la memoria).

Las memorias se materializan en la medida en que se apropian los nuevos territorios, se reflejan en los modos de apropiarse física y simbólicamente de un lugar y en cómo a partir de esto crean lecturas que permiten hablar de estilos de vida, culturas. Es así también como la memoria produce territorios, en tanto como diría Augé (2000) el lugar se cumple por la palabra, y en cuanto a la palabra, agregaría yo, de esas lecturas y relatos creados a partir de la inscripción de huellas de quienes los habitan o habitaron; constituye un vínculo con ellos, al dotarlos de significado, construye historias con y en ellos, dialoga con los cambios y permite una adaptabilidad a ellos.

Son los sujetos portadores de esas memorias quienes hacen una marcación sobre el territorio, por eso, cuando se arriba a un nuevo lugar, no se hace sin “equipaje”, refiriéndome por lo menos a ese bagaje de aprendizajes, pensamientos, sentimientos, creencias y tradiciones; de manera que al recomenzar con sus proyectos de vida, no parten de cero, llegan con un cúmulo de vivencias y experiencias que entran en interacción con los nuevos lugares y los construye a través del habitarlo, imprimiéndoles su sello; ya que ha sido una necesidad a lo largo de la historia en cada cultura, el disponerlos, caracterizarlos y hasta diferenciarlos, es así como entendemos por ejemplo, que el cementerio es el lugar de los muertos, que las iglesias instan a la reflexión, que determinados sitios como los parques, los centros de ciudades o plazas principales son puntos de referencia para encuentros; se reconocen lugares también por sus características: el Carmen de Viboral en el oriente Antioqueño, como pueblo que trabaja la cerámica, o el famoso tamarindo de San Jerónimo al occidente del mismo departamento. La mayoría de nuestros pueblos, con su arquitectura, reivindican su historia, la relata a partir de la forma como están organizados, estructurados. Los nombres de sus calles, avenidas, barrios, instituciones. Todo ello, al reescribirse, podría contar una historia.

Y es que el lugar habitado, según Yory (2007), “supone, en tanto ‘espacio habitado’ o ‘lugar de significación’, una particular clase de ‘philia-ción’ entre el ser humano y el mundo gracias a la cual, a la vez que el primero se ‘mundaniza’ el segundo se ‘humaniza’” (p. 55) lo que nos lleva a ser como él mismo dice “seres connaturalmente comprometidos con la construcción-apropiación de nuestro entorno”.

Apropiación Física del territorio.

Figura 27. Plano de uno de los parceleros sobre la proyección de su tierra.

Es en el ejercicio de esa construcción-apropiación o marcación del territorio que este es territorializado

[...] la territorialidad se origina es en las expresiones de alguien o de algo (acaecer o fenómeno) al marcar el espacio y el tiempo (de manera tanto tangible como sensible) y al generar o alterar el ambiente, la atmósfera o el clima social, cultural o político (Echeverría y Rincón, 2000. p. 15).

Se territorializa, concuerdo con Peralta (2012, p. 115) en ese trasegar diario, en el recorrido que hacen todos sus miembros explorando y nombrando lugares, fenómenos y todo aquello con lo cual interactúa; impregnándolo de sus experiencias, teniendo una práctica de contacto cotidiano y tangible que lo afecta, marca, delimita, controla y transforma. Por eso, “La memoria es asunto de procesos mentales pero también es, y muy esencialmente, asunto de marcas y procesos corporales” (Sánchez, 2005, p. 85).

Delimitar, es una forma de apropiar.

Se entiende la frontera como umbral, es decir como la ‘transición’ entre dos o más formas de territorialidad, que son a su vez dos formas culturales distintas, o en otras palabras, como “la separación entre dos percepciones distintas de la realidad”, entre las que pueden darse intercambios culturales sin necesidad de perder la identidad de cada una (Echeverría y Rincón, 2000, p. 26).

Esa frontera como delimitación se hace necesaria como una forma de diferenciar, no solo lo del otro sino lo propio, porque esto es lo que se puede impregnar, ordenar, etc, con aquello que identifica, gusta o responde a suplir una necesidad. Así, a quien le fascinaban las flores, pensaba hacer uso de ellas para el momento que pudiera tener su propio espacio. Realizaban linderos imaginarios, los asociaban con determinados cultivos, árboles, uno que otro con alambres de púa, etc. Los establecían con sembrados de guadua, palos de nogal, pineras, etc. Los mismos cultivos se convertían en referentes de división pero también de pertenencia “[...] después de esas matas de banano, es de otro” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010), “El lindero de nosotros es de donde está ese palo parado pa’ca, todo eso es de nosotros ”, y es que no hacerlo, luego podría afectar, porque los cultivos que comenzaban a sembrar también se traducían en economía, la inversión y/o ganancia corresponde a quien es dueño.



Figura 28. Contruyendo.

Se nombra.

La apropiación del territorio se da también en la medida que se busca nombrar, hacerlo, es una manera de apropiarse subjetivamente, de obtener una representación; deja entrever la aparición de cierto apego. Se nombra porque no se quiere olvidar, se da como una forma de generar pertenencia, identidad; es una manera de interiorizarlo e integrarlo a su sistema cultural.

El nombrar el lugar es hacer una apropiación significada, de identificarle, quien nombra se autoafirma, pero a la vez insta a que otros le reconozcan. Para nombrar se recurre a sucesos, personajes, creencias, motivaciones, etc, que derivan de las memorias. Por ejemplo, nombrar villa Daniela a su parcela, le recuerda la necesidad de dar identidad, de sentir que se pertenece a un lugar —en este caso sería, a villa Daniela— y si a eso le agregamos el componente de las creencias y la forma en cómo relacionamos o por lo menos buscamos relacionar, hace que eso que nombramos esté dotado de sentido. En el caso de este nombre, su relación se basa en una serie de oraciones que realizó a determinado santo, patrono de las embarazadas, como preparación previa al nacimiento de su hija, en lo cual vio respuesta porque tuvo un parto muy ligero y sin dolor. En esta medida, el nombrar como a su hija, le atribuye la convicción de que en ese “nuevo parto” como era el de tener una nueva tierra, vista como nueva hija, tendría implicaciones de favorecimiento, “ligero y sin dolor”.

Una de las primera cosas que hizo uno de los grupos de familias al llegar a la parcelación o finca, fue renombrar, era como una forma de asegurar que aquellas tierras habían perdido el vínculo con su anterior dueño y que ahora les pertenecía. Pero también a modo de resignificarlo, fue así como cambiar La Miranda por Nueva Esperanza, despertaba para ellos una sensación de recobrar la confianza; empezar de nuevo y construir otra historia.

Elementos que hacen memoria y alimentan la memoria.

Las memorias se materializan también en comportamientos, vestidos, fiestas, acentos, comida, es por eso que los lugares terminan siendo escenarios de prácticas culturales, además de elementos culturales objetivados. La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia.

También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que re-presentar el pasado, lo incorporan performativamente (Van Alphen, 1997 En Jelin, 2002, p. 37).

En muchos casos, dependiendo del tipo de experiencia y de persona, el tener la oportunidad de llevar los objetos con los cuales apropiaban un espacio, se convierte en motivador para apropiarse otros, en una especie de terapia que disipa y suaviza otras ausencias.

Fotografías/imágenes.



Figura 29. Contando historias a través de fotografías.

Las fotografías continúan siendo en estas familias el principal elemento que hace memoria, lo que les conecta con el pasado; a esto se suma una práctica muy predominante en todos que es el hecho de hacer uso de las paredes como medio para exhibir esas memorias y transmitirlas.

Las memorias adquieren un lugar o lugares en la medida en que muchos de esos elementos del pasado se convierten en motor para recordar, cuando son usadas a manera de apropiar un nuevo lugar. Fotografías de lugares donde vivieron, de familiares, compadres y amigos; álbumes, son motivadores de recuerdos que afloran a través de los relatos donde te explican quién es quién o por qué estaba ahí, como el del sacerdote que mataron desnudo y le cortaron sus genitales o la que

era una gran amiga y se involucró con su ex; así, los recuerdos generan emociones porque esa es precisamente la capacidad que tienen las imágenes al evocar momentos.

También estaban las fotografías que recordaban fechas especiales como celebraciones de cumpleaños, rituales religiosos (primera comunión, confirmación) siendo todas estas como menciona Jelin (2002, p. 52) coyunturas de activación de la memoria.

En el caso de las tarjetas con mensajes, al leerlas traían a la memoria a la persona, evento por el que la dio y más aún, lo que se sentía por él o ella. Son objetos que muchas veces ni siquiera se entiende la función que pueden desempeñar, pero son guardadas porque enlazan con algo o alguien.

Pilón.

Hacia también parte de estos elementos un pilón, al cual no le asignaban ni siquiera un precio comercial porque decían haber pertenecido a los indígenas, sacado en guaquería. Tras el uso de este, había una creencia que seguía trascendiendo generaciones, porque los abuelos se la habían enseñado y ahora ellos lo hacían con sus hijos, de que en el momento de estar pilando el maíz, no podían detenerse, por más cansancio que tuviesen, porque si el maíz se enfriaba se pasmaba. Y que había también sobre esta actividad como una clase de niveles, cuando estaba amasando quería decir que estaba listo para arepas, después para la mazamorra y por último para la aguamasa de los cerdos.

Flores y plantas aromáticas.

Estas trascienden del elemento como tal, que en vista de no poderse conservar se convierte en una práctica que se puede llevar a cualquier lugar y se vale de cualquier otro medio para materializar. Es decir, se puede hacer uso de casi cualquier objeto en el que se pueda sembrar. Por ello se veían tarros, llantas, ollas, etc., y en caso de no contar con flores naturales, acudir a las artificiales para decorar los espacios, era también una manera de hacer impronta sobre el lugar.

La música.

La memoria tiene cabida en el sentido en que se puede percibir en algunos personajes que los objetos con los que adecuan su espacio son la típica réplica de sus personalidades: en unos sobresale el jolgorio, la forma en que ordena y el tipo de elementos que usa se relacionan con lo sonoro: la música es como una forma de desahogo, también aquello que se puede llevar a donde se vaya y nadie puede quitar, no genera cargas, tiene la facultad de hacerse invisible y se manifiesta en el momento que se le invoque. Es entonces la relación que surge entre la memoria y los objetos:

A pesar de donde se esté, aún se recuerda lo que se tenía y la forma en cómo estaban ordenados en el espacio y por ende, se busca imitarlo.

Como desahogo.

Afiches con fragmentos de canciones como “*No tengo compromiso para irme pa’ la calle, a nadie pido permiso, tengo un corazón grande muy fiel y muy leal puedo querer a muchas y a todas por igual*”, cuando justo se fue traicionado y abandonado, y el hecho de llevarlos hasta un nuevo lugar, exhibe ese pensamiento de “libertad” en la cual se siente, pero también, de desengaño frente al compromiso sentimental, tal vez por las experiencias de desamor.

La música en ese sentido, es un instrumento a través del cual se evoca a la vida, al amor, al despecho.

La forma en que se ordena y el tipo de elementos relacionados con lo sonoro: afiches que hacen alusión a la música, siguen mostrando este elemento no solo como una práctica de la cotidianidad, a través de los cuales pueden sentirse representados; sino que también dan fuerza a los recuerdos, pues imágenes de intérpretes que aún se conservan como los de Oscar Agudelo, Pedro Infante, Antonio Aguilar, José Alfredo Jiménez, lo ratifican, porque si bien se remite a una temporalidad pasada, también hace alusión a gustos.

Afirmadora de convicciones.

La música cristiana hace parte de sus nuevas tradiciones, expresa sus convicciones y creencias con letras que no solo tienen mensajes bíblicos, sino también que involucran la oración, la adoración, la gratitud, su fe. Para ellos, escucharla les recuerda la manera como Dios guardó sus vidas. Son cánticos de celebración, gratitud y de sentir dolor y deseo de orar por quienes viven la situación que ellos vivieron.

Diferenciador.

“[...] estaban bailando tun turutután, bueno, era la música del Chocó porque es diferente y como más movida”, “Por acá la música es muy maluca, [...]Por allá saben bailar más que los vallunos” (Testimonio, entrevista, menor, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Y es que para los chocoanos en este sentido, por ejemplo, la música es uno de los aspectos más importantes de sus vidas, poseen casi que por condición natural habilidades y aptitudes para cantar y bailar de manera única; los niños desde pequeños la escuchan y casi que no han aprendido a caminar y ya saben bailar. Sus ritmos son variados y abundantes; tienen canciones para toda ocasión: folclor, arrullos, fúnebres, hacen oraciones cantadas, etc., la llevan a donde puedan.

En ocasiones pareciera no desligarse aún de ese origen que le relaciona con las imitaciones a modo de burla que los esclavos hacían a sus amos españoles, porque los movimientos de sus cuerpos satirizan, muestran alegría, expresan, parecieran tan ilimitados que uno creería que podrían imitar cualquier cosa con ellos.

La comida: conmemora raíces.

La cocina.

La necesidad de fabricar una cocina improvisada en madera para preparar los alimentos con leña y que el salir a buscarla hiciera parte de su cotidianidad, era casi que una obligación apremiante que colocaba en un segundo plano la alternativa de hacerlo en estufas de gas o eléctricas, para las cuales había sitios allí construidos; sin embargo para ellos no se constituía en una carga el adaptar nuevos espacios para usarlos de la manera tradicional en que sabían hacerlo, caracterizados por tumultos de troncos que luego arderían en brasas.



Figura 30. Cocinas de una de las familias reubicadas.

El fogón de leña es muy representativo, su elaboración manual es aprendido por la enseñanza de la familia. No falta la olla tiznada, las arepas cocinadas en partes sobrante de estos porque el sabor de los alimentos preparados en estos fogones recuerda la pertenencia a un lugar. Es difícil encontrar una casa de tradición campesina sin que esté acompañada del olor destilado por la madera vuelta carbón, así como el sabor que esto produce sobre los alimentos.

Hacer parte de las conversaciones en la cocina, permite entender que se ha llegado a un grado de intimidad con la familia, las visitas no entran a las cocinas a menos que sean de confianza o convocadas allí. La cocina se convierte en el espacio donde se desarrollan los temas de conversación, en centro de reunión; las buenas charlas hacen parte de este panorama, se invierten buenos tiempos en ella.

Si aquello hacía parte de todo el bagaje cultural que les acompañaba y reconstruían a donde iban o si por el contrario, para ellos hacía parte de una economía de ahorro, seguían manifestando modos de vida con la misma dinámica producida con otros elementos como el hecho de pretender cultivos de borojó, la realización de bebidas alcohólicas aprendidas del lugar de donde llegaban como el biche, etc, dando cuenta de que aquellas costumbres seguían teniendo cabida en el nuevo entorno y buscaban que se adaptaran a él.

La comida.

La comida se convierte en un diferenciador pero también en un delimitador de espacios que se comparten. El preparar alimentos para otros es una manera de mostrarles su tierra y el hablar de ellos un detonador de recuerdos y de añoranzas, pues la comida no siempre sabe igual fuera de su lugar.

Una experiencia que ellos tuvieron con un grupo chileno, fue el escenario a través del cual se integraron con otras culturas a partir de la comida, entre ellas, el chontaduro a modo de que se llevaran para su tierra el sabor de su natal Chocó.

[...]eso es rico, pura vitamina, no tengo fotos de cuando estábamos en el Chocó pero [...] el chontaduro que llega a Cartago viene del Chocó, Buenaventura y a nivel mundial, la mayoría es traído del Chocó. Al chontaduro le hicieron un estudio y le faltó me parece, una sola vitamina pa' tener toda las vitaminas. Tiene una vitamina muy superior (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Adultos y pequeños, todos, todas, hablaban con tanta fluidez de su gastronomía, del pastel como comida típica, el biche para las diversas celebraciones, pero también para momentos difíciles como el despedir a un ser querido porque murió. “el biche que es algo que sacan por allá que mi tía también saca aquí, muchos se emborrachan”. También del arroz aliñado o frito, envueltos de maíz, y de plátano. No podía faltar el pescado “¡Por allá hay mucho pescado, coco, de todas las frutas, allá el chontaduro sale muy bueno” y hasta de dulces, las cocadas, que decían, se hacían con coco y azúcar “rallan el coco, le echan la panela raspada, lo muelen, lo forman y lo cocinan. ¡Ah! el arroz de maíz, que muelen el maíz y hacen una sopa con esos macucos” (Testimonio, entrevista, menores, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

El Chocolate, le contaban a todos que no tenían que comprarlo, como sembraban cacaoteras, lo cogían, lo colocaban a secar y luego lo tostaban en una sartén; luego se molía con nuez moscada, canela y clavos. Hacían bolas, las envolvían en hoja de plátano seca y las guardaban en una vasija para ir utilizándolas, “era muy natural, pero qué va a hacer uno con el destino de la vida” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

De manera que, aunque habían cultivos o productos que no encontraban allá, para cocinar los alimentos de la manera como lo hacían, el contar a otros era para ellos un deleite, un tema en sí de interacción y evocación.

Imágenes religiosas.

Los santos tienen un lugar muy central en su religiosidad, porque son vistos como personas poderosas que pueden realizarles favores. No por eso consideran a los santos lejanos a ellos, son “santos de cada lugar”, que tienen fuerza en lugares determinados y sobre una situación específica, de tal forma que se convierten en sus santos, a los que invocan y evocan a través de hacerlos tangibles a partir de imágenes.

Imágenes de un Cristo crucificado, camándulas, versículos bíblicos escritos en las paredes, que el hecho de estar colgados o representados en la pared tienen gran connotación, pues le asignan cierto poder, como el de uno de ellos que atribuya a la virgen María el que hubiese dejado de ser alcohólico y la nueva oportunidad en la parcela, por ello su casa está llena de estas imágenes.

Apropiación simbólica.

Al igual que en una apropiación física, los modos de comportamiento, prácticas sociales, usos y costumbres, vestido, alimentación, vivienda, objetos, la organización del espacio y del

tiempo, etc, pueden servir como soporte simbólico de significados culturales, formas simbólicas, también, que en última son representaciones sociales materializadas. Giménez (2007) haciendo mención de Geertz, resalta de hecho que los sistemas simbólicos son representaciones (“modelos de”) y orientaciones para la acción (“modelos para”). De manera que todas esas formas simbólicas y las experiencias con ellas, al dejar rastro y ser producciones sociales tienen la capacidad de ordenar un colectivo, ya que forman parte de la cultura y se manifiestan también en estructuras de pensamiento, donde las creencias juegan un papel muy importante a la hora de apropiarse un territorio, pues lo dotan de significado (p. 35) .

Hay memorias que se producen de acuerdo a los lugares que han sido significados, que cuando desaparecen, o más bien, cuando se vuelven inaccesibles, entonces se llevan y de manera simbólica comienzan a apropiarse de los nuevos lugares a través de rituales, los impregnan de creencias; porque es una necesidad de los individuos y grupos humanos anclar sus recuerdos. En muchos hay un diálogo entre tradiciones y adaptación, entre pasado y presente para continuar al futuro. Se aferran a tradiciones para dotar su espacio y presente de significación. Logran una apropiación del territorio, desde sus carencias y experiencias; imprimen sobre estos sus pensamientos, sentimientos, creencias y tradiciones; también se les asigna una carga simbólica a los objetos como alimentadores materializados de memorias.

Relatos bíblicos describen de manera clara lo anterior, los momentos en que el pueblo de Israel fue llevado en cautiverio, la norma era no adaptarse a las tradiciones culturales de sus enemigos, por el contrario, debían mantener sus principios, creencias, rituales y costumbres. Cuando Daniel y sus amigos fueron llevados a Babilonia y les impusieron adorar elementos y personajes que para él y sus compatriotas eran prohibidos, prefirieron asumir las consecuencias por no adorarlas, tales como ser lanzados a una fosa con leones o a un horno con fuego. Él no podía ir y adorar a un santuario como era costumbre entre los judíos, pero levantaba un altar en su habitación y oraba tres veces al día como era su práctica, aunque esto le hubiese sido prohibido.

La tradición: Una forma de apropiarse el territorio.

La fe, una manera de apropiarse.

La religiosidad campesina tiene gran importancia dado que esta hace parte de la identidad cultural de estas comunidades, e interviene en todos los aspectos de su vida, tanto a nivel social y espiritual como productivo y, al mismo tiempo tiene un papel relevante a la hora de tomar una

posición respecto a las diferentes situaciones que se les presentan. Es así como dentro de las comunidades todo el desarrollo de la ciencia a nivel productivo no ha sido capaz de desligar al hombre con los fenómenos religiosos, en estos grupos siempre hay una necesidad de explicar, justificar determinados fenómenos y atribuir el funcionamiento de su entorno a una divinidad porque se lo atribuyen como voluntad a un ser superior.

El fenómeno religioso, tanto en sus expresiones externas — rituales o de culto— como en el campo de las creencias, es una realidad viva que se modifica en interrelación con la economía, la política, las formas de organización de la sociedad, los cambios ecológicos y todos los elementos que constituyen la cultura (Santaló, Rey y Becerra, 2003, p. 7).

Manifiestan sus devociones a quién se es devoto: “Dios mediante”, “si Dios quiere”, “la virgencita me cambió”, Santo Domingo Sabio, por ser el patrono de las embarazadas y de los estudiantes, San Francisco de Asís —San Pacho—; para que les vaya bien, para pedir una cobertura contra el mal, intervenciones milagrosas donde se necesita de la sobrenaturalidad, de gratitud a Dios por haber sido la única esperanza, el descanso y la paz que tuvieron en aquél tiempo de incertidumbre y temor “no perdimos la vida porque mi Diosito fue muy noble con nosotros” (Testimonios, entrevistas, Valle del Cauca, 2010).

Algunos eran partícipes de ceremonias como la semana santa, primeras comuniones, confirmaciones; había quien escuchaba la emisora para hacer el rosario y quienes se sentían honrados de tener un hijo en el seminario. También los que iban al culto y buscaban vivir su día a día instruidos por la biblia.

Los entierros son importantes, hay necesidad de dar sagrada sepultura. Se tiene, sobre todo en los ambientes rurales, la convicción de que la muerte es un tránsito, por eso necesita de sus familiares y amigos que le velen, que le acompañen “le hicieron una medio misita y salimos y nos fuimos para el cementerio [...] (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)” porque la religiosidad popular tiene un enorme respeto a los difuntos. Su recuerdo, el ofrecimiento permanente de oraciones y misas para los difuntos, es algo que está muy dentro de su cultura. La muerte, tan cercana en estos pueblos, se convierte a la vez en algo religioso. La obligación con el difunto no termina con su muerte.

Para las comunidades afrodescendientes, el territorio tiene una gran asociación con lo espiritual, es en este donde tienen sentido las prácticas religiosas (como el rito en el que se hacen

festivales acuáticos en los cuales se venera a un santo o una virgen que peregrina por los ríos de la zona, velorios para santos, niños, adultos y viejos) y se proyectan las operaciones simbólicas, ya que los espacios también denotan otros mundos habitados por seres que aunque no pertenecen al suyo lo visitan, es el caso de los santos, vírgenes y ángeles, que pertenecen al cielo, la gloria y al purgatorio; pero existen también sus opuestos como el diablo, la cucuragua o la tunda que pertenecen al infierno (Whitten, 1992. En Restrepo, 2014). “Todos los mundos se encuentran interconectados, constituyendo una compleja noción de territorio. Por eso, la confluencia e interacción entre estos diferentes mundos y sus habitantes establece las condiciones mediante las cuales las comunidades negras experimentan su territorio” (Restrepo, 2014, p. 116).

Y es innegable para ellos la relación naturaleza-Divinidad, a través de la cual se manifiesta el poder, la bondad o el castigo, mediante una buena cosecha o del clima: los largos veranos, la sequedad de la tierra, de las aguas, la muerte de las plantas o animales; o en sentido contrario, las inundaciones producidas por un exceso de invierno que arrasa con los ganados, destruye las sementeras y los caseríos e inunda los campos, todas, asociadas con manifestación del poder Divino, como represalia o castigo, ante lo cual se hacen rogatorias para que llueva, e incluso para que esta cese. “Dios nos va a cambiar el tiempo pa’ que no se nos dañe el café, pa’ que no se nos termine de dañar los que se ven verdes” (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Tradición oral.

La tradición oral actúa como una forma eficaz de sustentar y conservar la memoria colectiva e individual del pasado.

Mitos.

En los lugares también se inscriben mitos, estos son expresiones de memorias colectivas que consolidan grupos, derivan de historias que pueden ser anecdóticas o fundacionales y trascienden generaciones; en ese sentido los lugares tienen un carácter histórico por toda esa construcción que se gesta en y a través de ellos y es de esta manera como las memorias se vinculan a los lugares.

Geertz (1973) menciona que estos obedecen a realidades culturales, psicológicas y espirituales, que trascienden la cotidianidad, porque son la vida misma, estos influyen y condicionan en algunos casos las vivencias de las comunidades; se pueden también considerar

Los mitos como fases de los procesos sociales que se ejecutan o narran en momentos significativos del ciclo estacional, con ocasión de las crisis de la vida del individuo o del grupo, cuando se producen catástrofes naturales —hambre, sequía, inundaciones, y epidemias—, o en las crisis provocadas por la trasgresión de leyes o la acción “pecaminosa” (Hagel, 1984, p. 18).

Relatos como el de que una niña fue amamantada por una serpiente y que esta adormeció a la madre antes de hacerlo, o sobre la prohibición de verle las patas a una serpiente porque puede acarrear la muerte.

Las patas de la culebra no tiene derecho de verlas nadie, es un misterio muy grande, se puede hasta morir (quien las vea) [...] usted no ve que ella se arrastra, pero ella tiene patas, lo que pasa es que es un misterio, pero ella si tiene patas, la culebra si...una vez yo estaba calentando una ollada de agua pa'echale a una y me pegó un grito y me dijo: no, no le vaya a echar eso porque le muestra las patas y se muere usted, es que es misteriosa (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Ancestro.

Muchas de las creencias que tienen, son producto de lo que se aprendió de las familias, estas en especial, fueron heredadas de su padre quien era curandero, extraía veneno, hacía remedios y secreteaba.

[...] él cogía y cortaba una caña... y le hacía chupar al paciente, al que estaba ofendido...un tarro y lo paraba en la quebrada, en una cañada con agua hasta la rodilla y ahí lo secretiaba y le hacía comer ese pedazo de caña y ahí lo secretiaba y ya estaba curado, mi papá era curandero... él le hacía remedio a la gente... él sabía mucho de plantas [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Él lo heredó de su madre, para ella abuela, quien fue partera y le salvó la vida a muchos niños al voltearlos en el momento del parto.

[...]es que mire, eso viene por herencia porque la abuela mía, la abuela, la mamá de mi papá, o sea que por allá casi todas las señoras tenían era hijos con parteras... en la casa... y ella era una partera, mi abuela... ella sabía cuando las señoras no

podían tener el niño y estaban atravesados, ella lo enderezaba, pa' que nacieran... ella los sabía enderezar, [...] las comadreas saben, las parteras, mi abuela le salvó la vida a más de uno [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Las parteras o comadreas son una figura muy importante en los relatos de muchas comunidades entre ellas las negras, ya que desarrollan una labor fundamental con las mujeres embarazadas, desde su proceso inicial y mayormente al momento de estas dar a luz; tienen la capacidad de intervenir en el instante en que el bebé viene en una posición inadecuada, no solo porque esto podría complicar el parto sino también porque puede tener connotaciones muy fuertes en la personalidad y carácter del niño o de la niña; un ejemplo de ello es la creencia en que si no tiene la posición correcta para el alumbramiento, quiere decir que viene atravesado y ello puede ser indicio de que así mismo puede ser su vida, atravesada, y podría generarle problemas a sus padres. De acuerdo con Restrepo, 2014, ellas tienen la responsabilidad de afirmar a los recién nacidos en su comportamiento sexual al enterrar el cordón umbilical con los sobrantes de placenta en el lugar correcto: cerca de la casa para las mujeres y para los hombres en la frontera con el monte. El hecho de que ellas estén observando la forma que el vientre va tomando, los síntomas que las futuras mamás van teniendo, las características que va adaptando el cuerpo, le da indicios del género del bebé y también de las plantas o baños que deba hacer para contrarrestar cualquier amenaza al parto y al mismo alumbramiento.

Brujos y curanderos.

Es que póngale cuidado, curandero es una cosa y brujo es otra, brujo es gente que sepa ser brujo y curandero de remedios es otro, él era curandero —su progenitor— para hacer favores por eso a mi abuela cuando falleció la sintieron mucho porque ella era muy buena, era comadrona. [...] imagínese que mi abuela curaba hasta locos (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Esa distinción que hace entre el brujo y el curandero es entendible en la medida que de acuerdo a Restrepo, 2014 citando a Lobo-Guerrero y Xochitl, 1990, hay una gran diferencia en la intervención entre curanderos y brujos, ambos poseen conocimientos sobre propiedades de plantas y secretos, pero su campo de acción deriva de acuerdo a lo que genera un accidente o una enfermedad, lo cual podría ser de tipo divino o humano, sobre el primero actuarían los curanderos

pero si se trata de tipo humano, estos son asociados al diablo y se generan por la intervención de un brujo, quienes obtienen su autoridad a partir del temor que generan por sus acciones y prácticas que buscan hacerle daño a una persona, relación, familia, casa, negocio, tierra, cultivo, etc, y solo estos mismos, los brujos pero con un nivel mayor de poder, tendrían entonces la capacidad de deshacer cualquier otra brujería. La intervención de un profesional de la salud en asuntos como estos podría producir el empeoramiento de la situación e incluso la misma muerte de quien está sometido al embrujamiento, y en el caso de las enfermedades o accidentes de tipo divino, solo podría intervenir en algunas situaciones.

Riegos.

La creencia en que así como habían personas buenas y malas, había también diferentes usos con las plantas, mientras que

Las yerbas usadas por los curanderos operan para recomponer los equilibrios de temperaturas o de fluidos perdidos en el cuerpo y las sombras. Por ejemplo, para una enfermedad caliente se prescriben baños, tomas y sobijos compuestos con yerbas frías o frescas (Restrepo, 2014, p. 129).

Habían otras con las cuales los envidiosos podrían dañar las tierras, así, la lucha no sería solo contra las plagas o el clima sino también contra envidias que pueden hacer que otros les hicieran daño afectando los cultivos. Había quien les ofrecía un producto, que se los dejaba muy barato.

[...] el hombre seguía insistiendo pero yo le dije que mi corazón no era para hacer maldades, es que cuando están haciendo las cosas, están ahí todos contentos pero después le viene el doble a uno y uno no sabe el por qué. Usted anda derecho y derecho vive toda la vida, pero sino, mal termina. Desde acá empieza a ser enderezado uno, antes de uno irse, de acá uno va pagando. ¡Hay que me pasó algo! ¿Que por qué? ¡Ya hizo adelante algo! (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010)

Alianzas.

Cuando un muerto se convierte en visión quiere decir que en vida hizo alianzas con el diablo, ya que las visiones según su cosmología, pertenecen a él. Estas divagan por ciertos espacios y tiempos, el monte y el cementerio hacen parte de estos lugares y la noche es propicia para esto

(Restrepo, 2014). Esto se relaciona con el relato de uno de ellos cuando hablaba de un carnicero que en vida fue deshonesto y al morir la gente lo sentía rondando por las calles gritando “¡cambio pesa!”, como una forma de remordimiento o castigo, pero también como una manera de mostrar la relación que había tenido con el diablo, ya que quienes se obsesionaban por atesorar riquezas o adquirir habilidades en el amor, peleas, negocios, etc., acudían a él.

Escribir la palabra tiene poder.

Para algunos, había una necesidad de escribir textos bíblicos en las paredes de sus casas a modo de protección Divina (escribiendo salmos) y/o de recordación de lo que una vez vivieron. Tal fue el caso de una familia que recordó que en medio de la zozobra y el temor que vivieron, después de orar a Dios para que les diera tranquilidad, recibieron una respuesta a través de la biblia, en el libro de Mateo capítulo 11 y versículo 28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Y efectivamente, allí donde llegaron, exhibieron este recuerdo en sus paredes. Así, sus creencias las hacen tangibles al escribirlas, recordarlas y contarlas.

Sembrar con lunas.

Algunos creen en las fases lunares, pero después de su llegada al municipio se generaron otro tipo de cambios

Esta es una palma de coco, vea... y esta la arranqué no me cree la mentira que la arranqué, de por allá así grande, yo hice el hoyo y le eché gallinaza debajo y la sembré a los tres días, que de la luna cuando llena, a los tres días de llena la sembré y mire que cualquiera dice que es mentira mía, que no es trasplantada así grande y mírela [...], para sembrar, seño lo mejor para sembrar, es a los tres días de llena... y a los tres días de llena seño, usted siembra lo que sea y le sale bien bonito, y si es una yuca que siembra, le engruesa, si es una mata que siembra, le da unos racimos bien jornidos, a los tres días de llena [...] (Testimonio, entrevista, mujer adulta, Argelia, Valle del Cauca, 2010).



Figura 31. “Usted siembra lo que sea y le sale bien bonito”.

Según la tradición en esta creencia que se basa en la influencia de la luna a través de sus fases (que se puede localizar en un calendario o de manera práctica reconociendo que cuando la luna se ve en círculo blanco es llena, es nueva cuando está totalmente negra, mientras tenga la forma de una C es cuarto menguante y creciente a partir de que sus puntas generan una especie de D) sobre la agricultura, indica que en luna nueva cuando la savia se concentra en la raíz de las plantas y árboles, es recomendado realizar todo tipo de control y mantenimiento de los cultivos, mientras que en cuarto creciente que la savia asciende a la parte alta de la planta, esta se desarrolla en considerable rapidez; entre tanto, los follajes más abundantes se dan en luna llena porque la savia se acumula en tallos y hojas, pero hay menos fructificación que en otras lunas; cuando la savia comienza a descender hacia las raíces que es cuarto menguante, la planta se encuentra con mayor esplendor y tiende a fructificar mucho.

Los requerimientos de estas prácticas y de acuerdo a las respuestas que obtuve con referencia a si se basaban en este sistema para sus labores de campo dejaban claro que ya no era posible reproducirlo allí, aunque una que otra planta se convertía en motivador para replicarlo —

sobre todo aquellas que sembraban habitualmente en sus lugares de procedencia— , esto no era suficiente para aplicarlo a nivel general y depender de este, como bien se podría cuando se trata de cultivos de auto sostenimiento; pero no para el modelo de producción que desarrollaban allí, donde había una necesidad continua por producir y cierta presión derivada por las instituciones que a modo de préstamo les habían facilitado insumos para los cultivos y la exigencia de mostrar resultados para ser merecedores del título de la tierra.

Capítulo 5

Narrando memorias



Figura 32. De camino a realizar labores del día.

Fuí partícipe de recuerdos, labores y experiencias que, por momentos hicieron invisible esa línea divisoria del nosotros y el otro, sin embargo, esa intención de no afectar sus cotidianidades se reduce al hecho de que ya estás ahí, como ese elemento que normalmente no está y que además, estas haciendo parte de una actividad y de un contexto del que normalmente no haces parte: el que te sirvan una taza de tinto en la madrugada, ponerse unas botas, una gorra, recoger café, abonarlo, embolsar el plátano, arrear un ternero, ordeñar una vaca, el ir a descansar a tempranas horas de la noche rendido por la labor del día, son aspectos que generalmente no hacen parte de mi cotidianidad, pero sí del diario vivir de quienes fueron mis compañeros durante los días que estuve allá.

También, el sentarse a conversar de las aventurillas de infancia, de los colores, olores y sabores favoritos, el escuchar música clásica, una palabra de reflexión, mirar fotos cada noche de lo que realizaron durante el día, comer pastas con salsa napolitana y el sumergirse en el deleite de los dulce, las chucherías como ellos le llaman; tampoco hacía parte de sus cotidianidades, pero lo fueron, durante el tiempo que compartieron conmigo.

Dos parcelaciones, reunidas en alrededor de 50 experiencias sentidas y vividas de diversas formas, hicieron parte de mi experiencia de campo en el municipio de Argelia-Valle y con ello, este resultado.



Figura 33. Las noches también son para pensar.

Tomamos una chiva o también conocida como bus escalera, alrededor de las tres de la tarde en el parque de Argelia, encargado de cubrir la ruta del Raizal, construido con hileras anchas en madera que van de un costado al otro, semiabierto en los laterales, y con una escalera en la parte de atrás la cual conduce a una especie de tarima superior utilizada como bodega de equipaje. Aunque es un vehículo muy grande, su capacidad es mínima para la cantidad de personas que necesitan transportarse, ya que su circulación depende de horarios, generando así, acumulación de personas y equipajes. Aquel día no fue la excepción, cuando llegamos para abordarlo, todas sus hileras se encontraban llenas, así que no tuvimos más opción que subir a la tarima y tratar de ubicarnos en los pocos espacios que dejaban las cajas, maletas, estopas llenas de mercado, y canecas que hacían parte de los elementos que traían consigo, máxime cuando era domingo, día en que muchos campesinos iban al pueblo a comprar lo que necesitaran para la semana: desde el mercado hasta abonos, repuestos, animales pequeños, etc.



Figura 34. En chiva hacia el Raizal.

El sol estaba fuerte y el calor producido por este, sumado a la cantidad de personas y equipaje que abordábamos el vehículo, lo hacía más intenso. Las caras de quienes compartían conmigo aquella plataforma y el silencio que enmarcaba aquel momento, reflejaban agotamiento, quizá porque desde muy temprano se habían movilizado para obtener lo que necesitaban y deseaban regresar con prontitud a sus casas para descansar lo poco que quedaba del día y comenzar con más ánimo la jornada que continuarían al siguiente día, o incluso porque debían llegar a terminar algún trabajo que quedó incompleto, o simplemente porque dentro de sus equipajes estaba la provisión para ese día, y sus esposas, esposos e hijos los esperaban.

Solo pude fijarme en los rostros de 10 de las 12 personas que íbamos allí, sin contar con quienes iban en la parte inferior y con esto tratar de indagar por los diversos mundos que se podían reflejar. Muchos, no sé cómo hacían por el enérgico sol que irradiaba pero, decidieron cerrar sus ojos, extender sus cuerpos sobre las maletas y descansar. Por mi parte, solamente podía mirar a lado y lado del camino que recorría, tomaba referentes para reconocer el camino, pero todo lucía tan similar; grandes vegetaciones y en su mayoría una carretera destapada me acercaba más a mi lugar de destino, pensaba en cómo sería aquella experiencia y no podía resistirme a la ansiedad que me producía.

Luego de 25 minutos de recorrido, llegué al lugar donde debía bajarme, el caserío del Raizal, más exactamente al lado de una casa que disponía de su parte delantera para hacer de tienda. Al preguntar por la ruta que debía continuar, noté algo de sorpresa en quien atendía al escucharme hablar, claro, era mi perceptible e inconfundible acento paisa que le recordaba sus raíces. No podía detenerme allí, ya que me estaban esperando en cierta parte del camino, así que debí continuar y mientras la chiva seguía su recorrido por toda la carretera principal, yo debía desviarme a la derecha de esta y proseguir caminando cerca de 30 minutos más, como era domingo, el transporte no iba hasta donde yo me dirigía.

En el transcurso del camino, sentí un galopeo que se hacía cada vez más fuerte al avanzar, recuerdo que solo tuve tiempo de dejar mi equipaje a un lado del camino y tratar de treparme entre la vegetación que había a los lados de este, esquivando un viento recio que sobre mí sopló al paso de un caballo que corría en busca de libertad, con cierto aire de grandeza ya que al cabo de algunos minutos pasaron en busca de este algunos hombres, quienes montados en una camioneta me preguntaron si lo había visto, ante mi respuesta continuaron en su búsqueda para luego presenciar el retorno del vehículo, esta vez con el caballo en la parte trasera, cabizbajo y con una impresión de frustración.

Todo este cuadro pude apreciarlo en diversos momentos de mi recorrido hacia el encuentro con quienes me estarían esperando, lo más triste es que al llegar, noté que las personas implicadas en el suceso del caballo estaban allí, me hubiese gustado que me dieran un empujón puesto que la fatiga por el camino y el equipaje se hizo presente, pero todo fue tan rápido y la atención se centró en el caballo, que no hubo tiempo para más.

Doña María, Daniela su hija y Alejandro su nieto me estaban esperando.

Re-significando memoria (María la bandida)



Figura 35. Recorriendo una parcelación.

Una personalidad extrovertida y coqueta, María se caracteriza por su enérgica risa, gritos, pero sobre todo por entonar cánticos y adagios a todos los vientos, y buscarle relación a todo a través de canciones y chistes a veces de doble sentido. “*¡Chalo pal guamo abajo, viejo orquetón!*”, es uno de los dichos que se escuchan de su boca en el lugar.

Cejas poco pobladas y piel aparentemente trigueña —pero que luego delata lo mucho que ha sido cobijada por el sol—, labios de tamaño medio, contextura gruesa y una estatura promedio de 1.52 m.

Con sus ojos achatados, del color con el que describen la esperanza, su mirada esquiva la realidad tras enormes sonrisas que acentúan no solo los signos de la edad, sino también de diversas marcas que cuentan historias, que hablan de una mujer que ha trabajado incansablemente y a la que sin duda alguna le han coqueteado los rayos del astro rey. Su cabellera corta y de un castaño oscuro manifiesta las exigencias del campo, la necesidad de no tener que invertir demasiado tiempo y dinero para mejorarlo, y que busca la practicidad.

Aunque el trabajo allí es duro, ella se enfrenta a él aun en la forma de vestir, porque generalmente no abandona las botas pantaneras ni prendas que le permitan moverse con facilidad; como camisetas y pantalones tipo sudadera o leggings. Otra es la María cuando tiene que ir al pueblo, cuida de cada detalle como lo hace normalmente una mujer: el maquillaje, accesorios, vestuario elegante e incluso fragancias.

Hablar de María genera diversas sensaciones, tal vez por esa personalidad extrovertida que se desvanece cuando cuenta su historia. Le canta a la vida, al amor, al despecho, siempre hay en su boca una canción y pese a que se muestra alegre, sus ojos revelan ausencias y sufrimientos.

Hace parte del gran grupo de mujeres que han hecho historia en nuestro país, a las cuales les ha tocado ser mamá y papá, aquellas que sin tener poderes sobrehumanos, han tenido que guardarse el dolor que produce el engaño de un hombre que les prometió el cielo y la tierra pero les pudo más la debilidad, la incapacidad de enfrentarse con valentía y decisión a lo que ellos mismos prometieron, propiciaron y compartieron, pues los hijos son engendrados por dos. Al de aquellas que, hacen a un lado su dolor y se impregnan de un valor que no saben cómo y por qué, pero muchas dicen reconocer que viene de lo alto, para hacer frente a la situación, levantar sus cabezas y extender sus brazos con el propósito de brindarles a sus hijos lo que su padre les negó.

En su interior deja ver la fragilidad femenina, no confundible con debilidad, muestra que, aunque le ha tocado llevar las riendas en su casa y tomar posiciones que normalmente debería

asumir un esposo, continúa sintiendo el deseo de amar y sentirse amada, protegida y respaldada. Tantos silencios y dolor están guardados, a veces tratan de manifestarse buscando en quién o en qué desahogarlos, pero teme, teme abrir de nuevo su corazón, teme ser engañada, alberga la duda en la existencia de la felicidad, quizá porque el tiempo se ha llevado su juventud, las circunstancias su esperanza, y otra mujer se llevó al hombre con el que tal vez ella soñó envejecer, y que si bien está a su lado, no lo hace para hacerla sentir amada y valorada, ahora ella es su patrona y él, el padre de sus hijos pero también su empleado. Trabajan juntos, con intereses individuales, él tiene que proveer para otra casa, mientras ella continúa haciéndolo para la familia que una vez construyeron juntos y que hoy carece de una de sus columnas.

Es madre de cuatro hijos a los que se suma su nieto Alejandro de 6 años, quien vive con ella puesto que su madre cedió con proceso legal para que fuera María quien lo criara. Hugo de 28 años —su primer hijo— vive en el pueblo, ocasionalmente visita a su madre ya que su trabajo como jornalero en otras fincas le toma la mayor parte de su tiempo. Le sigue María Andrea, madre biológica de Alejandro, vive en Cali donde formalizó un hogar; ambos son hijos de su primer esposo.

Marisol y Daniela, son hijas de Cristóbal, Marisol de 21 años está casada con el hijo de una de las familias reubicadas también en La Alsacia, vive en el pueblo, es pentecostal, y tiene un hijo pequeño. Daniela tiene 16 años, está en décimo grado, todos los días se transporta hasta el pueblo en donde quedan los colegios de secundaria. A pesar de que semanalmente tienen que pagar el transporte, —motivo por el cual hay tanta desescolarización en el área rural del municipio—, su esmero por ser una buena estudiante es constante. Sueña con graduarse y poder asistir a la universidad, reconoce el gran empeño de su madre.

En semana estudia y en sus ratos libres, fines de semana y vacaciones, se convierte cómplice de su madre en las diversas labores acarreadas en la parcela. Cambia sus útiles escolares por pantalones, camisetas y zurriagos para arrear el ganado, ordeñar y cultivar. De esta manera se divierte y también retribuye el esfuerzo que hace su mamá.

Desde niña conoció el dolor.

María “la Bandida” como le llaman, nació en el hospital Santa Cruz de Trujillo-Valle un primero de marzo de 1964, lugar donde se crio y vivió una infancia lejos de las comodidades, el afecto y la seguridad que puede brindar un hogar.



Figura 36. Sucesión.

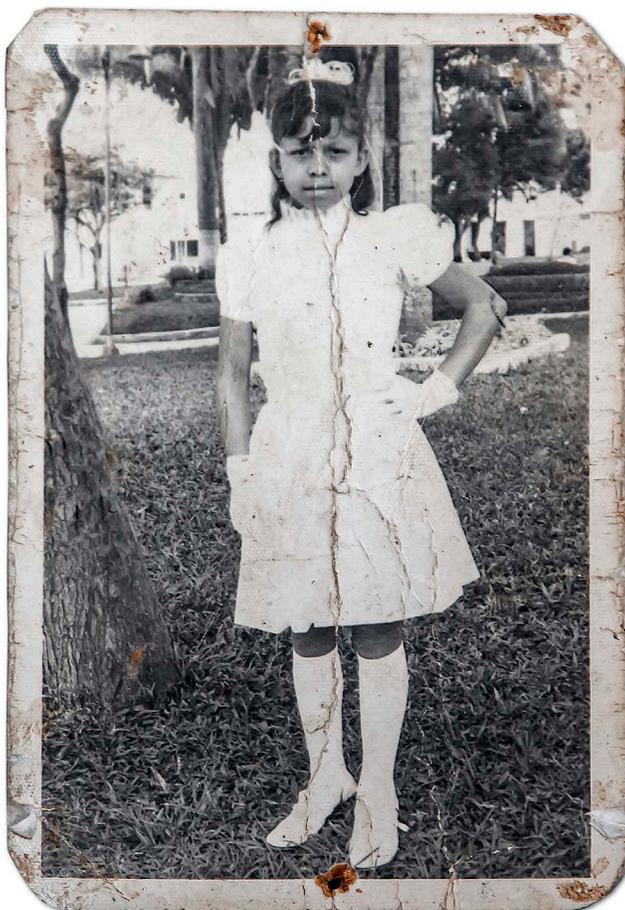


Figura 37. Hablando de infancias.

Tenía 6 hermanos, 2 de ellos de un hombre diferente a su padre. Su madre vivió el abandono de estos individuos, quedando vulnerable a las inclemencias del medio en el que vivía, trataba de sobreponerse a tal situación, pero las obligaciones y necesidades eran mayores a lo que ella podía hacer. Días de soledad, desilusión, enfermedad y escasez hacían parte de su diario vivir. Sus pequeños, ausentes de un padre que supliera las necesidades, que llevase el pan de cada día, de un referente de amor, esfuerzo y dedicación por parte de una figura paterna, tenían que sobrellevar la vergüenza que para ese entonces acarrea el ser un bastardo casi como una marca establecida en sus frentes, visible ante cualquiera que les mirase, sin la oportunidad de ser defendidos de los comentarios sin escrúpulos de otros.

Tan indefensos, sin poder entender por qué la opulencia que albergaban otros les era esquiva a ellos, mientras eran perseguidos por una carencia que ellos no habían escogido ni siquiera deseado, simplemente fueron creciendo y con esto, sus privaciones aumentaban y se hacían más notorias.

No hubo un padre que tomara a María en sus brazos y le infundiera paz cuando enviada por su madre a darle comida a las gallinas, resbaló sobre una serpiente mata ganado de coloración roja y negra, la cual la atacó y propicio una profunda mordida en su pequeño pie, marca que aún registra su piel y su memoria, al recordar que estuvo a punto de morir si no hubiese sido llevada donde alguien que con su boca succionó el veneno hasta extraerlo de su cuerpo.

Su madre, tuvo que vivir el escarnio que ni siquiera vivía una mujer viuda, la cual por lo menos tenía el consuelo de que había sido abandonada no por traición, sino porque se había cumplido el tiempo de vida del hombre al que había amado y este le había correspondido hasta su último suspiro, pero su posición era diferente, fue traicionada, pisoteada, y rotas todas aquellas promesas de amor que en noches de simple pasión le habían sido declaradas. Palabras que en un momento fueron su gloria porque la hicieron sentir mujer, la hicieron sentir amada, pero más adelante; su desgracia, porque el recuerdo de ellas se desvanecía al verse sola y abandonada con sus niños, al ver que no tenía a su lado un hombre que la protegiera, que la cuidara. En quien creyó encontrar a su ayuda idónea, halló desamor, sentimiento que trató de disolver en los brazos de otro hombre, quien al final, solo agudizó aún más su herida y su desesperanza por encontrar el verdadero amor.

Cuando se supone que la atención de los niños se centra en qué y con quiénes jugar, la de María a los 9 años, se enfocaba en qué podía hacer para no morir de hambre ni ella ni los suyos. Por eso en el día se dedicaba a la mendicidad, se dirigía hacia los graneros y sus ojos se detenían en el momento en que medían el maíz por cuartillas y como cualquier niño quedaría impresionado al pasar por una vitrina y ver exhibido allí los mejores juguetes, ella se quedaba perpleja observando los cajones de papa, esperando el momento apropiado para acercárseles, pero antes de que esto sucediera, se encontraba al acecho con la mirada de un hombre —el dueño del granero— lo que le producía gran terror al pensar que él se había dado cuenta de sus intenciones o que en otras oportunidades la hubiese descubierto y no tenía otra alternativa más que salir corriendo y esconderse esta vez no como parte de un juego, sino por ser sorprendida y quizá castigada al querer tomar algo que al parecer a otros les abundaba y a ellos les hacía falta. Luego de un rato, volvía al mismo lugar y antes de ponerse en la misma posición de perplejidad con una mirada inocente de querer tener un poco de eso que había delante de sus ojos, el mismo hombre que con mirada vigilante la hacía escabullir, se dirigía hacia ella, esta vez con una mirada de compasión y con una oferta que para ella superaba la de ir a jugar... llevar algo de papa para su casa.

Después de una ardua jornada como esa, se preparaba para ir a la escuela nocturna, a pie y sin zapatos con los cuales pudiera presumir. Posteriormente descansaba para la rutina del día siguiente que comenzaría antes del amanecer, ya que se trataba de ir a un lugar —una especie de plaza de mercado— donde todas las personas de escasos recursos hacían grandes filas desde la madrugada, con el objetivo de recibir comestibles no aptos para el comercio, pero sí para muchas familias que aguardaban con ansias a que llegara este gran día y con esto, una porción de comida que apaciguaría el hambre. A fin de obtener más porciones, se llevaba a todos sus hermanos y los encaminaba en la fila de modo que cada uno reclamara su paquete y al juntarlos, convertirlos en el botín con el que se abastecerían por algunos días más.

Ella no escatimaba esfuerzo alguno por conseguir el alimento para su casa, deambulaba de un lugar a otro buscando oportunidad para hacerlo. En una ocasión, fue a una finca por unos plátanos y pensó en la posibilidad de que le permitieran coger café, allí conoció a Jorge Benjumea actual compañero de su madre desde hace 22 años, quien les cogía el café alto y les llevaba verduras con la intención de conquistar a su madre. Permaneció en este lugar 9 años, allí también aprendieron a trabajar sus hermanos. Vio la oportunidad de abrirse camino al lado de su novio y en el afán de hacer su propia vida y de darle rienda suelta a sus emociones decidió aventurarse y escapar con él, se escondieron por tres meses, luego de que pasara toda la conmoción producida por dicho suceso y esperando a que su madre lo pudiera comprender, hicieron públicas sus intenciones y se fueron a vivir juntos.

Pensaba que había cogido el cielo con las manos —como dice un adagio refiriéndose a tanta dicha— pero a medida que pasaba el tiempo, más dolorosa se hacía la convivencia con él, pues del hombre de quien se había enamorado no quedaba nada, las mismas manos con las que alguna vez le acarició, se convirtieron en el arma con el que destrozaba su cuerpo, sus palabras no eran ya de galantería sino que estaban cargadas de un veneno que dañaba su alma. No le importó siquiera profanar aquella creencia que tanto profesaban, sobre el reposo y el respeto a un viernes santo, donde tradicionalmente se vive una especie de luto en conmemoración por el sacrificio del Hijo de Dios, y de la misma manera como hicieron los Romanos con Jesús de Nazaret, este hombre personificó dicho momento para cogerla a patadas sobre una cama y dejar marcado su cuerpo con cicatrices que le impiden olvidar su nombre.

A pesar de esto, como fruto de su amor o simplemente de esta relación, nacieron dos hijos, Hugo y María. Incluso durante el embarazo no dejaba de padecer, cuando no era por parte de su compañero lo era por parte de la familia de él. De hecho cuando tenía 8 meses del embarazo de su segunda hija, la cuñada con quien compartía el mismo lavadero, todos los días se le adelantaba y se adueñaba de él, le tiraba la ropa al piso no dejándola utilizarlo, así que ella no vio más alternativa que agarrarla de los pies, coger una rama de ortiga con una bolsa y frotársela, advirtiéndole con esto su intolerancia a continuar soportando esa situación, logrando dicho objetivo.

En ese entonces, ella era de contextura delgada debido a la mala vida que llevaba con ese hombre. De lo poco que le llevaba para comer tenía que compartirlo con la familia de él, algo que no le agradaba mucho, puesto que cuando no había mercado él la golpeaba culpándola de que no había porque seguramente se lo había llevado a su mamá. Por esta razón, anhelaba justicia divina, y deseaba que a los 40 años pudiese compartir las cosas que quería al lado de un buen hombre.

No soportó más de 7 años con él. Se fue para Argelia con sus dos niños donde residía su madre, inició trabajando en una cocina donde no dio resultado por la obligación que tenía con sus hijos y el tiempo invertido no justificaba lo que ganaba, de manera que no alcanzaba a suplir las necesidades básicas de ellos y mucho menos compartir, no podía optar por pagar a otros por su cuidado debido a que se le hacía más costoso. Sin saber qué hacer, sin empleo, viendo a sus hijos crecer y sin nada con qué brindarles lo que necesitaban, la única opción que le quedaba era irse a trabajar en un bar, un ambiente algo hostil, más aún cuando no estaba acostumbrada. Trabajó allí durante tres mercados, en vista de que, en el segundo, conoció a quien es el padre de sus dos últimas hijas.

Él la sacó de allí y se fueron a vivir juntos a la Aurora, pensaba que por fin tenía lo que necesitaba, se sentía correspondida, amada y había a su lado un hombre que respondía por ella, aquel hombre trabajaba con empeño y no faltaba con la remesa. Su semblante y apariencia cambiaron notablemente, pues no quedaba mucho de aquella contextura delgada, la tranquilidad la llevó a robustecer. Vivían en una casa con una habitación, un salón, cocina, baño y patio que habían conseguido a través de subsidios. Los ladrillos de las paredes los pintaban con cal, el piso era de cemento y las puertas de madera. En las paredes pegaron una imagen grande de Mickey mouse con un cuadro del Cristo crucificado. Tenían una grabadora roja, nevera, era justo el lugar propicio donde habían podido celebrar a sus hijos, bautismos, primeras comuniones, cumpleaños.

La fueron adaptando y acomodando conforme a ayudas proporcionadas por instituciones como el Foré, y a nuevas necesidades surgidas a raíz de que la familia iba creciendo, pues ya ellos tenían dos hijas de esta relación, Marisol y Daniela.

De “príncipes villanos”, solo se recibe abandono y desilusión.

Habían pasado 15 años de feliz convivencia entre ellos, pero inesperadamente él se dedicó al licor y el dinero no le era ya suficiente para cubrir todas las obligaciones implicadas en un hogar. De repente, María comenzó a escuchar comentarios sobre una supuesta infidelidad por parte de su compañero, y aunque las cosas con él venían tornándose diferentes, a ella se le hacía difícil creerlo y se negaba a aceptarlo, por eso trataba de continuar su vida y relación como si nada aconteciera, pero no por esto dejaba de ver los cambios, las desapariciones, las llegadas tardes, insuficiencia para cubrir necesidades, falta de afecto y romanticismo. La duda comenzaba a carcomer su interior, pero quizá el temor por aceptar una realidad que era evidente la hacía callar, no sabía cómo ni en qué momento se había destruido algo que con tanto empeño construyó, no quería creer que ese sentimiento de dolor y traición se alojaban nuevamente en su corazón, ¿qué pasaba con el amor? ¿qué había hecho mal? ¿qué sucedería con aquellos años de dedicación? ¿qué ocurriría con su vida, con su hogar, con su relación? No aguantó más y quiso saberlo confrontándolo, era tanta su ira y decepción que no pudo evitar abofetearlo, gritarle sin que aún le diese una respuesta, qué más podría esperar él sino asentir. Lo peor de todo es que esta infidelidad no era reciente, llevaba 4 años mintiendo, vivía con María, pero su corazón estaba en otra parte con otra mujer, con quien se embriagaba y gastaba el dinero que luego hacía falta en su casa.

Fue por ese mismo tiempo que comenzó a oírse el rumor de la llegada de grupos armados en el sector, donde sus hijas se enfermaron, sobre todo Marisol, que para entonces tenía trece años, porque decían que ellos se llevaban a los muchachos grandes. El susurro de la noche, el continuo movimiento de los árboles, el croar de las ranas, el silbido de los grillos y el frío afanoso del momento, parecían ponerse de acuerdo para alertarlos sobre algo, sobre los pávidos trotes que vendrían y harían que todo a su paso se congelara y produjera un silencio, llevándolos a buscar refugio debajo de sus camas, esperando el pasar de aquel lúgubre momento.

Marisol, tomó la decisión de no volver al colegio, pensaba que tal vez el color de sus ojos podría llamar la atención de los integrantes de estos grupos, no soportaba tener que caminar con su cabeza abajo escondiendo lo que ella creía sería la razón para ser tomada, no podía continuar

huyendo a los cientos de fantasmas que veía tras los árboles de camino al colegio y luego a su casa, esperando el momento propicio para volver por ella. No resistía a la idea de que podría llegar y encontrar su casa vacía, o que la pudieran separar de su familia. Su sistema nervioso estaba a punto de colapsar y su madre no podía esperar para verlo, además de la zozobra que traía consigo el sonido de los trotes en la noche y de los rumores que crecían cada vez más.

María estaba dispuesta a pasar dificultades si era necesario, pero no quería arriesgar la vida de sus hijas al sentir todas las noches los pasos y la angustia que le producía el saber de la existencia de esos hombres. Aunque nunca los vio de cerca ni la amenazaron, la intranquilidad y el temor que la invadía la llevó a confrontar a su pareja sobre la urgencia que tenían de huir de allí, de salir corriendo antes de que pudiese llegar cualquier desgracia, razón por la cual él se opuso y como María no pretendía negociar sobre esta situación, un 1 de enero de 2005 mientras ella se marchaba de aquel lugar de tormento en compañía de sus hijas, el hombre corrió a los brazos de su amante quien lo esperaba en el Raizal, viendo la oportunidad de escapar de los compromisos y de una familia que necesitaban de su apoyo más que nunca.



Figura 38. ¡Momentos que no volverán!

Tuvo que huir del lugar que la sedujo con la felicidad y el amor, allí quedó el recuerdo de una familia, de un hogar construido, de ser la señora de la casa, ambiciones que desde niña estaban en su corazón y el deseo de poder reemplazar y tener lo que de pequeña no tuvo. Sus hijos habrían tenido la experiencia de tener un padre, de verlo salir día a día para conseguir el sustento, de escuchar de boca de su madre pronunciar continuamente “¡mijo!” para referirse a su papá. Sus compañeros de escuela se darían cuenta al visitarles que había un hombre en la casa, no cualquiera, sino su padre quien les cuidaba, les proveía y defendía, al lado de una mujer que se esforzaba por atenderlos y por cumplir de la mejor manera con su rol de madre y esposa.

Ese sitio le recordaba también sus creencias, su tradición católica con la práctica del bautismo, la primera comunión y la confirmación, que se reflejaba en las fotografías tomadas. Igualmente, su participación en las fiestas de la virgen y en la elaboración de la tumba del novenario, la cual era una imitación de tumba donde hacían las novenas al difunto. En las épocas de disfraces, involucraba a sus hijos, vistiéndolos con un atuendo acorde para la fecha, sin dejar de lado la navidad, cuya tradición era la de hacer la natilla y reunirse en familia.

Allí quedaría también la malva con la que llegó a realizar baños frescos, el prontoalivio, el sauco, el cañahuate, la yerbabuena y la menta fresca, los cuales utilizó en momentos de gripe, congestión y hasta para los cólicos. Recuerda cómo el cadillo de bestia se debía tomar en infusión 3 veces al día cuando se tenía cistitis, o el cidrón para los nervios. Cómo amarraba las verrugas con un pelo de bestia haciéndole tres nudos, para que al tercer día de que estuviera negra, se cayera. O los nueve vahos de eucalipto con Vaporub, mandados por una gregoriana para la sinusitis. Asimismo, recordaba cómo en muchas ocasiones llegó a echarles sal a los caracoles, los cuales soltarían una baba que le serviría para los parches.

Así, cada esquina de aquel lugar contaba una historia, si las paredes pudiesen hablar harían el más fiel relato de cada una de ellas, cada cuadro, afiche y objeto colgado las afirmaba. Celebraciones, duelos, momentos de alegría y tristeza; de abundancia y escases se quedarían en aquella casa y con ellos, un vago recuerdo que podrían llevar a donde fueran, imágenes que se irían desvaneciendo con el transcurrir de los años, porque no habría más una habitación que les recordara que allá sucedió esto o lo otro, peor aún, porque saldrían y no volverían a ser los mismos, no solo por la ausencia del lugar, sino también por la ausencia del hogar, del padre, del esposo. Por eso su duelo fue mayor, fue desplazada de dos formas; por un contexto de violencia y por su esposo, su vida y la de su familia no volvería a ser la misma, ¿en qué enfocar su dolor? Si ante la

ausencia de uno no podría reducir la carencia del otro, ¿dónde podría ocultar su angustia?, ¿quién sería su cómplice? Y aunque por dentro se estuviera reventando, tenía que ser la cara amable de lo que quedaba de su familia, sus hijos encontraban consuelo en ella, ¿qué harían y a dónde irían si la hubiesen visto devastada? No podía perder lo que le quedaba, la compañía y amor de sus hijos, únicamente podía enmudecer mientras ellos estuvieran con ella, pero una vez salían, todo el ambiente se impregnaba de un profundo dolor que salía de sus entrañas.

De esta manera, se dedicó a empacar los pocos elementos que tenía: ropa, cuadros, enseres, y hasta compró la cama de un hombre que mataron en compañía de su caballo cuando salía de su finca, la esposa se la vendió por 50 mil pesos, ya que no quería tener cosas que se lo recordaran, y María hizo memoria de que uno de sus anhelos era tener una cama ancha y tuvo la oportunidad de tenerla. Con todo empacado, decidió entonces irse para el pueblo, a enfrentarse nuevamente a la escasez e insuficiencia para sacar a sus hijas adelante, atravesando momentos de hambre y soledad que le impedían sumergirse en un duelo por lo que ya no tenía: su compañero, casa, estabilidad. No podía perderse en el llanto, por el contrario, tenía que levantar su mirada y buscar nuevos horizontes que dieran indicios de mejores oportunidades. De ahí que emprendió una aventura en el mundo de la confección, entró a un taller con la esperanza de salir adelante, pero mucho antes de emprender su propio vuelo, sus alas fueron cortadas ante la injusticia, limitantes y explotaciones a las que tenía que enfrentarse, situación que no pudo soportar y prefirió retirarse. Luego de mucho deambular, fue aconsejada a rendir declaración de su desplazamiento, y después de que se estudiara su caso y se constatará la veracidad de su declaración, fue llamada a recibir la primera de las tres remesas que le darían, más 270 mil pesos para que pagara tres meses de arriendo.

Aún recuerda que 40 kilos de arroz, 3 porrones de aceite, bolsas de leche, lentejas, mucho grano, y jabones, hacían parte de los tres mercados que le duraron hasta 18 meses, cosas que ni le importó compartir con el hombre que la había abandonado y con la mujer que se lo había robado, pues ellos también pasaban por una situación difícil y en ella había la convicción de que un plato de comida no se le niega a nadie, puesto que en carne propia había vivido y sentido lo que era el hambre y en muchos de estos momentos, pudo saciar la necesidad y llevar de comer a su casa por la compasión que otros sintieron hacia ella.

El desplazamiento trajo consigo un cambio en su vida, incluso en su aspecto físico, tenía el cabello como una gitana, según ella, de lo largo. Se encontraba en otra posición, ahora tenía que continuar el camino hacia la búsqueda de ayuda.



Figura 39. Transformaciones.

Después de algún tiempo, ella, al igual que otros desplazados habían salido favorecidos con una parcelación en la vereda la Habana del municipio el Cairo. Cuando llegaron a este lugar se quedaron perplejos ante el ambiente frío, un temor silencioso que suscitaba entre todas las personas. ¿Qué pasó allí? ¿Por qué tanto silencio? Parecía que estuvieran retornando a un lugar que vivió en carne propia los rigores de la guerra, casas hermosas tenían la huella de esta, no había duda alguna de que algo había llevado a sus antiguos habitantes a huir de allí, todo daba señales de lo anterior, sus suelos áridos mostraban como inclusive la vegetación se negaba a despertar, no quería asomarse, era como si no hubiese capacidad para la vida; muerte o vida no podían vivir juntas y al parecer llevaba más ventaja la muerte, aunque quizá llegaría el momento en que la vida floreciera —porque luego de la muerte viene la vida—. Ellos no estaban dispuestos a esperar, no sabían cuánto tiempo reinaría más la muerte, no querían estar más de este bando, solo querían escapar, ser llevados a un sitio de esperanza donde no hubiese más lugar para el dolor, querían salir de un territorio marcado por la maldad, por tanto, pidieron no ser enviados allí. Renunciaron a ese lugar para seguir esperando.

Fue entonces cuando le dieron la noticia de que sería reubicada en la vereda Maracaibo, pero no se sentía preparada para enfrentar esa nueva vida sola, quiso entonces asirse de los lazos de amistad que la unían a dos compañeros que conocía hacía 22 años y pasaban por su misma situación. Pedir ser llevada al lado de ellos la hacía estar más confiada y reconfortada, tal cual lo confirmaba el gran sabio Salomón diciendo, *“mejor son dos que uno... si caen, el uno levanta al otro”*, era más llevadero comenzar de cero teniendo a su lado personas conocidas, aunque luego tuviera que entender que hay carreras individuales y nadie las puede correr por uno.

Al lado de brisas del mar, el amiguito, la trinidad y el descanso fue a parar.

En el mes de diciembre del año 2007, se adquirió la parcelación La Alsacia ubicada en el corregimiento el Raizal, adjudicada mediante subsidios para adquisición de tierras del Incoder y Acción Social, la cual casi un año después sería ocupada por 5 familias desplazadas.

Luego de asistir un profesional en el área y que determinara las medidas exactas del terreno general, en común acuerdo decidieron que el sentido de la división para cada parcela se haría de manera vertical, casi de a 5 hectáreas para cada uno, de modo que todos tuvieran igual acceso y aprovechamiento del terreno, ya que en sentido contrario, solo podrían cultivar quienes hubiesen sido asignados en la parte inferior, viéndose afectados los de la zona superior al ser estos terrenos aptos únicamente para potreros. La estrategia de repartición de lotes fue la del sorteo, a través de papeles con números del 1 al 5 determinarían qué área le correspondería a cada uno.

Respecto al establo, la casa, el semi invernadero y la madera de la finca, habían firmado un acuerdo para que quedara de uso comunitario, pero no lograron entenderse con ello al reflexionar que esto acarrearía gastos adicionales ya que no tendrían que ocuparse solo de proveer para las necesidades individuales sino también para las que pudiesen presentarse en estos lugares colectivos, como el pago de servicios públicos, impuestos, mantenimiento, reparaciones. Y aprovechando que dicho acuerdo no se había legalizado, optaron por que estos quedaran en manos de quienes en el sorteo sacaran el número del lote donde se encontraran, así, la casa principal habría quedado en el lote 5, el establo y el semi invernadero en el 4.

Lo que sí determinaron que fuera colectivo, fue la construcción de la plancha para las casas, así no tendrían que contratar trabajadores porque ellos mismos la harían y establecieron una sanción para esto, quien no trabajara en conjunto debía enviar a un trabajador y quien no lo enviara tenía que dar el salario de un jornal. Acordaron además no habitar las casas cuando

estuviesen construidas hasta que todos las tuvieran listas, esto, porque pensaban que el material sería llevado antes de terminar las planchas y algunos podrían llevar ventaja sobre otros, solo que el material demoró en ser llevado, y las planchas quedaron terminadas mucho antes de que este llegara, después de tener el material, tendrían que esperar la aprobación para iniciar el proceso de construcción y la visita del personal técnico quién les orientaría, algo que hasta el momento no sucedía. Después de realizada la división del terreno, cada familia pretendió darle nombre a cada parcelación.



Figura 40. Parcelación La Alsacia.

El lote 1 fue adjudicado a Gabriel Suárez quien ansía nombrarlo brisas del mar. Él es oriundo de Anserma Nuevo —un municipio del Valle del Cauca colindante con Argelia— aunque luego fue llevado a un lugar llamado El Vergel.

A los 11 años se fue de su casa para donde un tío y vivió allí hasta los 14 años donde decidió irse a aventurar y a experimentar por su cuenta. Más tarde formalizó su hogar en Belén, Caldas de donde luego se marcharon a vivir a la vereda la Paz del corregimiento de la Aurora en el municipio de Argelia, Valle. Se dedicó —como desde pequeño— a las labores del campo siendo encargado de los cultivos de café por 8 años, en una gran finca donde tenían entre 35 a 40 trabajadores. Hubo

entonces un tiempo difícil donde el verano quemó todos los cultivos y de tantos trabajadores que allí habían solo dejaron tres, entre estos, a él, puesto que por llevar tantos años trabajando con ellos le adeudaban una buena suma y buscando alternativas de pago le ofrecieron vivir en esta finca, por lo que sus actividades no se enfocarían exclusivamente al café sino a las diferentes necesidades del lugar; entre ellas ordeñar aunque no era de su agrado, levantarse continuamente en las mañanas para ayudar en dicho oficio hizo que su gusto por este y por el lugar cambiaran de manera positiva. Así transcurrieron 4 años y dos meses hasta que comenzó a notarse en aquel sector la presencia de grupos al margen de la ley y como la finca venía ya recuperándose, hasta el punto de aumentar a los agregados y el ganado, se convirtieron en el blanco perfecto de averiguaciones por parte de ellos, quienes trataban de ubicar e informarse de todas las posesiones allí presentes. En consecuencia, los mismos agregados —incluyéndolo a él— eran buscados continuamente para que les consignaran toda la información, si bien los trabajadores buscaban evasivas llegando a mentir para no delatar algo que perjudicara a sus patrones, fueron acorralados e intimidados asegurándoles que no tendrían escrúpulo alguno en cortarle la lengua a cualquier “sapo”. Aquello no logró intimidarlo ya que había estado en el Caquetá desde el año 85 al 92 donde tuvo que vivir situaciones semejantes, por lo que no se alarmó y de la misma manera sería testigo de las continuas visitas de dichos individuos a pedir comida además de ser enviado en busca de provisiones al pueblo, por esta razón, aumentaron rumores en su contra donde se referían a él como un mensajero de ellos.

Un día llegó el ejército, el dueño de la finca venía con ellos, y esa misma noche llegaron integrantes de dichos grupos a reclamar por la presencia del ejército ordenándoles no ordeñar a la mañana siguiente. El dueño al enterarse de esto le pidió a Gabriel que se fuera, quien sintió en aquel momento que su amenaza no era aquella gente sino su propio jefe a quien le había servido por tantos años, sin embargo; el detonante para marcharse fue el ver que en una de esas noches uno de los hombres de alto mando habló con su hija que para entonces tenía 17 años, tratando de llevarla consigo, lo que despertó temor en Gabriel motivando su deseo de irse. Ahí terminaba la historia que por 12 años había construido en aquel lugar, pero también sería el inicio de una gran odisea para él y para su familia que les llevaría luego de diversas situaciones a lo que es hoy La Alsacia.

Allí trata de levantar su parcelación jornaleando por dos semanas en otras fincas, obteniendo el alimento y así dedicar el resto del mes a su parcela, lo cual hace con perseverancia a pesar de

escuchar diversos rumores donde la gente dice que su reubicación fue más un favor, pues no lo ven como un verdadero desplazado. Él defendió su posición como desplazado y obtuvo desde la parte legal la prueba de ello.

El segundo lote, se le atribuyó a José Rodrigo Orozco Ramírez alias “el amiguito” y a su esposa Gloria Amparo, una mujer de 43 años, de personalidad tímida y desde luego, introvertida. Nació en Aguadas, Caldas, pero de pequeña fue llevada al Valle por sus progenitores. Con ella fueron 6 mujeres y 5 hombres los hijos que tuvieron sus padres, motivo por el cual tuvo una triste infancia ya que no la dejaron estudiar, al tener que hacerse cargo de sus hermanitos menores. De esta manera, cuando su mamá tenía un bebé la retiraban del colegio, luego de que ella pasara la dieta y el bebé hubiese pasado la etapa de recién nacido retornaba al colegio.

Su novio Rodrigo —actual esposo— le enviaba cartas y ella tenía que pedirle a sus hermanas que se las leyeran y respondieran, una vez su madre tomó ventaja ofreciéndose a responderle con la intención de alejarlo de su vida. Amparo sintió la necesidad de buscar ayuda de quien fue su profesora para que le enseñara a leer, una vez terminara con sus obligaciones domésticas. Ello hace parte del conjunto de recuerdos que, —según ella— no logra olvidar, a lo que se suma un acontecimiento que generó en su cuerpo algunas cicatrices que hasta hoy traen a memoria la fuerte golpiza propiciada por su madre, desencadenando en su suegra un ruego hacia su hijo Rodrigo, instándole a que le propusiera matrimonio, si en realidad sentía amor, y así, librarla de este modo de vida tan doloroso que llevaba al lado de su madre. Advirtiéndole además que si ese no era el sentimiento hacia ella, la dejara libre para que otro hombre la hiciera feliz y le brindara el cuidado y protección que su mirada suplicaba. Rodrigo no se pudo resistir, no imaginaba a su amada en brazos de un hombre que no fuera él y todo el dinero que venía acumulando para realizarse una operación en sus labios, lo dispuso como una ofrenda de amor para unir su vida por siempre con la mujer de sus sueños.

Ella no dudó en aceptar, ni siquiera puso en duda la capacidad de su prometido para formar y sostener un hogar, no quería estar más en aquel lugar de prohibiciones y sanciones que le hacían vivir una condena sobre la cual no había dado motivo alguno y que encadenaban sus sueños e ilusiones.

Luego de casada sentía que podía volar, no le importaba la vida de nomadismo que llevaban en busca de mejores oportunidades; hacía parte de aquella aventura que generalmente acontece en

los juegos propuestos por niños, una etapa que la evadió y la llevó a vivir y a actuar como adulta cuando ni su cuerpo, ni sus pensamientos estaban preparados para ello. A pesar de que en estos recorridos su responsabilidad se asociara con alimentar trabajadores de las fincas, siendo ella y su esposo mayordomos o agregados, asumiendo el rol de señora y dueña de estos momentos, decidiendo qué hacer, sin estar al acecho de ser maltratada o reprobada en lo que hiciera.



Figura 41. Andanzas.

Aquella aventura duraría solo 4 años ya que con el tiempo llegarían también más responsabilidades, su primer hijo José Daimer hoy de 18 años, generaría las pautas para aquellos cambios, afirmados luego con el nacimiento de Yuli, que a los 17 años se fue a vivir con un hombre que duplicaba su edad, y por último con Jenny Lorena próxima a cumplir los 15, que además vivía en el pueblo con su hermana por las facilidades de acceso a la educación.

Ambos recuerdan como un día de padre cuando su pequeño tenía tan solo dos años y medio comenzó a experimentar una serie de convulsiones que afectaron las actividades que cualquier niño a su edad desarrollaría, la destreza con la que corría y hacía correr a sus padres pronto se vio opacada por su incapacidad para mantenerse de pie con firmeza teniendo que agarrarse de todo

cuanto había a su paso para evitar cualquier caída. Con el tiempo no solo aumentaron aquellas convulsiones sino también su dificultad para movilizarse, hasta perder el vigor que lo llevó a un estado de postración. Situación que al recordar, embarga de melancolía sus corazones y de lágrimas sus ojos, al ver que el pequeño al que habían dado a luz dos años atrás, y que les había propiciado por primer vez la felicidad de ser padres llevándoles a dimensiones de una alegría indescriptible a través de sus sonrisas, sus primeros pasos y la dicha de escuchar de una voz dulce las palabras que podrían engrandecer y quebrantar el corazón de cualquier hombre o mujer al pronunciar: “*mamá, papá*”, expresiones que al parecer se volverían efímeros ya que los diagnósticos insistían en no dar esperanza alguna.

Muchos eran los pronósticos, sobre los cuales algunos apuntaban a que se trataba de una epilepsia —desde los datos clínicos— hasta un “ojo que le pegaron”, un ojo secador que le habría complicado el problema, según el conocimiento tradicional de algunos personajes expertos de Cartago. Buscaron ayuda en neurólogos, parasicólogos, homeopáticos, hasta en brujos y hechiceros, deseando hallar en ellos la cura del mal que aquejaba a su pequeño. Finalmente cuando llegaron al club de Noel en Cali, decayó su semblante y se debilitaron sus esperanzas, al enterarse de que la enfermedad que padecía su hijo se había complicado al habersele dado el tratamiento inapropiado y proporcionarle medicamentos que correspondían a otro tipo de patologías, propiciándole graves e irreversibles traumas a su columna al secarse parte del líquido de esta, sobre la cual el último parte médico vinculaba cualquier probabilidad de sanidad solo con un milagro.

Este sería el inicio de un largo y tortuoso camino, pues en Salónica, Valle del Cauca, cuando trabajaba como agregado en una finca cuyas responsabilidades se relacionaban con el ganado, el sembrado de café, plátano y frijol, experimentó la presencia de grupos al margen de la ley, quienes comenzaron a cuestionarles sobre quiénes eran y qué tenían y a impedirles caminar después de las 7 de la noche puesto que, —según ellos— eran los únicos que podían hacerlo, y solo recibirían dos advertencias, en la tercera, procederían.

Por motivos como este y luego de diversas experiencias y búsquedas de ayuda, Rodrigo alias “el amiguito” de personalidad acelerada y extrovertida, contraria a la de su esposa, llega a la parcelación La Alsacia, esta vez con la esperanza de estabilidad ya que para ellos era difícil ir de un lado a otro con un hijo que depende en su totalidad de ellos. De hecho, era el que menos cultivos tenía porque debía alternar el cuidado de su hijo —pues su esposa no tiene la suficiente fuerza para

movilizarlo—. Se dedica a jornalear por semanas para conseguir el alimento, fabrica escobas con iraca lo cual fue un aprendizaje ancestral y trata de sacar su tierrita adelante. Hace silbidos muy particulares cuando se dirige a sus cultivos, los cuales confundiendo incluso con los de algún animal, se le ve trepar a los árboles con gran agilidad, dando cuenta del conocimiento que tiene sobre algunas de las especies que debió conocer en tantos de sus recorridos y de los planes que tiene de sembrar lulo y otros cultivos, además de continuar alquilando los potreros y anhelando que

[...]algún día me zampe el señor un susto con una rifita y lo invierto, me compro 4 o 5 animalitos; por eso compro unas boleticas de 5 millones y si así fuera en primer lugar le daría gracias al todo poderoso, segundo haría lo que he prometido, hacer unas remesitas y darlas a personas bien humildes que verdaderamente las necesiten.

Gustavo Arango, quién denominó su parcelación *La Trinidad*, obtuvo el tercer lote. Él nació en Risaralda, su esposa María Eugenia, es del Valle. Ambos se conocieron en Miravalles, lugar donde los padres de Gustavo se fueron a vivir, quedando entonces en fincas vecinas, donde se conocieron y luego se casaron. Hoy llevan casi 30 años de matrimonio y cuatro hijos, uno de 23 años ya está casado, tiene una niña, y es yerno de María.



Figura 42. La familia, el mejor botín.

Vivían como agregados en una finca ubicada en la vereda la Paz del corregimiento de la Aurora en el municipio de Argelia, Valle. Allí tenían la oportunidad de obtener sus propios cultivos y animales, junto con una pequeña parcela ya que la finca era lo suficientemente grande. Los fines de semana —tiempo de descanso— los dedicaban a los diferentes cultivos que tenían, mientras en la semana trabajaban para los de su patrón.

En el año 2005 comenzó a escucharse por todo ese sector que algunos grupos estaban invadiéndoles, y de cómo algunos de sus vecinos tenían que desocupar sino querían que les quemaran las casas. De este modo se comenzó a generar un ambiente de zozobra y de inseguridad aguardando con temor el momento en que llegaran, por eso la petición que continuamente María Eugenia le hacía a Dios era que no le tocara verlos, ya que el problema de su corazón aumentó con el temor infundido por la presencia de dichos personajes. Su fe y confianza en Dios le dio la fortaleza que necesitaba, pues solo pensaba en lo que podría suceder con su corazón en el momento en que quizá entraran a su casa a pedir comida, como lo habían hecho con algunos de sus vecinos. Su miedo al campo aumentaba cada vez más y con esto el deseo de huir de aquel lugar, también pensaba en que sus hijos podrían correr peligro, sobre todo los dos hombres, y por eso le insistía a su esposo en que se fueran de allí, negándose al inicio, pero luego no tuvo más remedio que acceder al ver cómo el corazón de su esposa se encontraba más afectado.

No entendían qué sucedía, porque anteriormente vivieron tiempos muy tranquilos, ellos no sabían lo que significaba ser desplazado, ni menos comprendían por qué allí, después de haber sido un territorio tan sano. Pero sin tener más alternativas, dejaron todos los cultivos que sembraron por años con tanto esfuerzo y dedicación para emprender la búsqueda de un lugar que les recibiera, este se convertiría en La Alsacia, quien recibió a 4 familias más que al igual que ellos necesitaban de una tierra que les cobijara y les diera el sustento.

El Descanso será el nombre de la parcela cinco, atribuida a Gildardo Naranjo Quiceno alias “soldado” procedente de San Carlos-Antioquia, quien a los 3 meses de haber llegado de prestar servicio militar tuvo que irse de su pueblo (hace 20 años) en vista de que el municipio atravesaba un desorden público que llevó a mucha población a desplazarse, situación que más tarde y esta vez desde otro departamento tuvo que volver a enfrentar, pues el lugar de donde vienen era común la existencia de algunas listas realizadas por ciertos grupos en las que aparecían los nombres de los dueños de negocios o tierras, a los cuales se les exigía una cuota mínima que debían entregar con cierta periodicidad, y a ellos les decían, que sus nombres aparecían en aquellas listas puesto que

tenían un negocio con billares —un lugar para el ocio— donde algunos de sus vecinos se reunían para jugar alternando con algunas copas de licor, principalmente los fines de semana luego de una ardua semana de trabajo. Aquella era la manera como se ganaban la vida y las ganancias generadas eran mínimas para cubrir las necesidades domésticas y las del negocio. No habría manera de acceder a cualquier petición continua que les hicieran sobre dinero o víveres, ya que se estarían llevando la ganancia, así que, menos podían negarse a cualquier petición.



Figura 43. Vislumbres.

El temor, el pánico y la angustia comenzaron a actuar en Martha su esposa, quien le insistía continuamente que se fueran ya que no se sentía con las mismas agallas de su esposo y la de algunas mujeres vecinas para soportar aquella situación, ni menos quería esperar a que llegara el momento en que comenzaran a exigirles la cuota y su esposo se negara y se produjera contra ellos alguna represalia, máxime cuando podían estar en peligro también sus pequeños hijos, Jhan Camilo y Cristian Andrés, ¿qué hacer? ¿Cómo convencer aquella personalidad tan terca con la que describen en muchas ocasiones a los paisas, y de la cual no estaba tan lejos su esposo? ¿Cómo demostrarle que no era paranoia de su parte? ¿Qué hacer para impedir que muchas de las pesadillas que embargaban sus sueños no se hicieran realidad?, todos estos cuestionamientos ocupaban su mente día y noche, generándose en ella una crisis nerviosa que fue la que finalmente logró convencer a Gildardo de dejar este lugar.

De esta manera se fue constituyendo una parcelación receptora de diversas personalidades víctimas de un conflicto interno, a la cual han ido impregnando de sus esencias y saberes y que con recursividad se han estado apropiando —aún en la forma de diferenciar y marcar fronteras— de materiales y elementos que se encontraban entre los mismos lotes, tales como árboles, rocas y madera, pero que siguen siendo insuficientes para demarcar un territorio como suyo, y que tal vez cercándolo como lo han estado haciendo, les permita obtener aquella certeza.

El cuatro fue su elección

El 10 de noviembre del año 2008, acarició por fin su territorio, el que despertaba en ella la esperanza, por el que tendría que trabajar duro para obtener de él su fruto, su tierra prometida. Aquella que se hizo realidad luego de tantos sueños opacados por el sufrimiento, que le permitiría reencontrarse con la ilusión de volver a tener un hogar, donde su hija Daniela y su nieto Alejandro tuvieran un lecho donde descansar y pudieran encontrar la comida que a sus edades para ella escaseó.

Cuando llegó a este lugar, todo lo que veían sus ojos alrededor era dicha, por fin había obtenido lo que en su fe pedía: tener territa; un lugar propio, donde nadie le dijera que debía desocupar en determinado tiempo como comúnmente sucede cuando se tiene que arrendar. No podía pensar en nada más, aún no razonaba, solo se deleitaba al escuchar que una porción de ese terreno tan grande sería suyo, donde podría sembrar, aunque no hubiese estado acostumbrada a ello, y por lo que no dejaba de considerarse como campesina. Construir su casa, donde vería a

su hija menor y a su nieto correr, por su mente pasaba un imaginario de escenas; los perros, las gallinas, el canto del gallo, el aroma a campo, todo esto lo podía visualizar, a pesar de que no viera nada, y aunque en su vida solo había tenido una cochera, había dado ya el primer paso.

¿Qué dirían quienes la veían cuando no tenía nada, a quienes ella les pedía? ¿Qué pensarían quienes le dieron una mano cuando la necesitó? Pero ¿Qué pensarían aquellos que en lugar de ayudarla la humillaron y hasta propuestas indecentes le hicieron? ¿Qué pensaría su familia? ¿Qué dirían esos que la llamaban la bandida? Solo expresiones de grandes sonrisas salían de su rostro, ante posibilidades de supuestas respuestas parecía una escena de una novela romántica en la que ella era la protagonista de un feliz desenlace, donde no quedaba con el galán pero sí con la herencia, porque aquella era como la paga a sus sufrimientos, un sueño hecho realidad.

Todo pasaba en cámara lenta, el momento en que sorteaban el lote de cada uno, siendo una verdadera rifa, donde ninguno saldría con las manos vacías como suele suceder en los sorteos, ¿cuál sería el suyo? el número que sacara de aquella bolsa determinaría esto.

Aquella vieja casa era la única construcción que había, además de un pequeño establo, lo demás era un terreno amplio, ¿qué le pertenecía a cada uno entonces? ¿Dónde viviría mientras se aprobara el proyecto de vivienda?

Fue el número cuatro el que le dio la dicha de saber cuál lote le correspondía, era al que le pertenecía el establo y una pequeña construcción que al parecer había sido utilizada como invernadero ¿sería ello una señal de que tendría ganado? no lo sabía, pero lo que sí sabía era que le pertenecía y a manera de división, colocaron y determinaron algunos linderos en sus respectivos terrenos para identificar qué correspondía a cada quien.

Luego de cumplir algunos compromisos propuestos por ellos mismos y se tomara la decisión de que ella sería una de las que ocuparían la casa —la cual había quedado en el lote correspondiente a soldado— mientras iniciara y terminara el proyecto de vivienda para cada uno. Sus primeros anocheceres allí traían consigo el destello de una luna resplandeciendo entre grandes pinos, impregnando de una coloración azul todo lo que había a su paso. Todo en derredor hacía silencio para apreciar aquella imagen dibujada por el gran artista.



Figura 44. Anoheceres.

Parecía una pintura donde todo se vislumbraba oscuro, pero la luna le daba un toque especial, parecía puesta a propósito, la luz que irradiaba le recordaba que había esperanza, que aun en medio de la opacidad un rayo de luz penetraba en ella haciéndole perder dominio. Tal luz le permitía ver lo que a oscuras sus ojos no percibían, le permitió disfrutar de aquello que no sentía, porque teniendo ojos no veía, las sombras se oponían.

En las mañanas el sol actuaba como un faro que alumbraba por determinados momentos los diferentes lotes, o como un reloj que al pasar el minuterero señalaba qué parte de este lugar iluminar. Un paisaje entre luces y sombras, pero era más la luz, ya que no tenía qué le hiciera oposición debido a la poca vegetación que había.

Era un sitio desolado esperando ser consentido, anhelando que unas manos laboriosas trabajaran sobre aquellas tierras secas y despobladas. Necesitaba ser desherbado, pues se confundía los pocos árboles sembrados entre la maleza, y se dejaba ver también como muchos de estos habían sido tan cobijados por el sol que su coloración se tornaba entre amarilla pálida y café.

Y ahí estaba ella, sola con Daniela y Alejandro, con tantas expectativas, con tantos interrogantes y a la vez con tantas sensaciones: alegría, melancolía y ansiedad se entremezclaban en su rostro.

Otro tipo de cuestionamientos comenzaban a rondar en su cabeza ¿cómo haría para trabajar aquella tierra? ¿Cómo podría determinar qué tenía?, ¿cómo evaluar el lugar? Las otras mujeres tenían a sus esposos, ellos sabrían qué y cómo responder, aunque recibieron algo de inducción, no era suficiente para todos los interrogantes y necesidades que tenía.

A la mañana siguiente, una espesa neblina, la cual sería su compañera diaria en las mañanas, le impedía contemplar lo que ya era suyo, ennegrecía su vista de la misma manera que hacía la ansiedad con sus pensamientos, los cuales se entremezclaban sin lograrse alinear y sin saber en definitiva en qué pensar.

En los comentarios que escuchaba se referían a que aquellas tierras no eran aptas para el cultivo, ya que eran puro monte, potreros, además de su estructura en ladera y que las distancias hacia las posibles zonas propicias para los cultivos eran larguísimas, y se encontrarían en la parte más baja, de ahí que la división del terreno se realizó de manera vertical, así, las características del lote serían homogéneas para todos, dificultando también el acceso a personas de edad mayor, pues no tendrían la resistencia suficiente para bajar o subir continuamente.

La gran casa.

Una casa grande con arquitectura antioqueña, barrotes y puertas pintadas de naranja, paredes pintadas de blanco y mandarina. Posee de dos niveles, el primero está siendo utilizado de manera colectiva, allí se ha ido depositando todo el material para el proyecto de las casas pre-fabricadas, todos los corredores han sido utilizados para el descargue de estos elementos; los cuartos de este nivel se utilizan para guardar material específicamente de los cultivos: abono, fertilizantes, y herramientas, los cuales permanecen bajo llave y cada quien tiene la llave de acceso de la habitación donde está el material correspondiente; de hecho una de estas habitaciones, compartida por dos parceleros, tiene una cama, un nochero y un comedor, porque estos viven en el casco urbano y diariamente se tienen que movilizar hasta allí, haciendo de este, un espacio adecuado para descansar. Hacen parte también de este nivel, cuatro cocinas, dos de ellas construidas en madera, ubicadas en la parte externa de la casa, de las cuales hacen uso María y Amparo.



Figura 45. Lugar de charlas.

Ello no solo lo explican desde las prácticas de la cultura campesina de cocinar en leña, sino también desde la necesidad de evitar mayores gastos y contribuir a la economía, las dos restantes, se encuentran en el interior de la casa, una más de María y la siguiente de Gildardo, uno de los que vive en el pueblo, donde cada vez que va a trabajar calienta sus alimentos que desde muy temprano, su esposa en ocasiones se lo empaca o cuando sus hijos no tienen clase lo acompañan para ayudarlo, dirigiéndose en compañía también de su madre, quien prepara los alimentos mientras ellos desarrollan las labores del campo.

Otra habitación está a disposición de un hombre a quien uno de los parceleros le arrendó una pequeña área de su tierra para el cultivo de lulo y del cual él también es socio.

El segundo nivel está asignado, casi que por mitades convenientemente, a María con su nieto e hija, y a Rodrigo con su esposa Amparo y su hijo José Daimer, estos están situados lejos de las escaleras con el fin de evitar que su hijo en silla de ruedas tenga algún accidente. El balcón que pertenece a la parte de Rodrigo y familia, en uno de sus extremos, sirve como una especie de depósito para los carros y muñecos, con los que José Daimer se entretiene.

Les corresponde a ellos también, dos habitaciones con cerradura independiente casi que ubicadas diagonalmente, una es el dormitorio de los esposos y del hijo donde tienen dos camas y dos muebles para guardar la ropa, uno en madera y el otro de plástico rojo y blanco. Como decoración tienen algunas fotografías de los hijos cuando estaban pequeños, un reloj y algunos otros elementos que al no tener donde guardarlos son colgados. La otra habitación, era utilizada por sus dos hijas (con dos camas y decoración que revela la pertenencia a mujeres, ya que tiene muñecas por doquier) y que ahora se mantiene cerrada hasta el viernes que llega la menor, quien estudia en el pueblo y la utiliza todo el fin de semana.

Hay una cocina, la segunda de Amparo, quien al igual que María, hace uso de dos, la de madera ubicada en el primer nivel, una especie de salón de reunión porque es donde pasa la mayor parte del tiempo y esta, situada al lado de su dormitorio, solo para el almacenamiento de enseres y mercado que generalmente permanece cerrada.

El baño queda en el medio de este nivel y es compartido no solo entre las dos familias, sino también entre sus demás compañeros que durante el día están allí trabajando en sus respectivas parcelas.

Colorida como ella, decora su morada.

Parte de lo que corresponde a la pared donde habita es de color mandarina, lo cual genera un bello contraste con el naranja de los barrotes del balcón y de la puerta, además del entablillado del techo. Alrededor de la parte que corresponde a su balcón, sitio que no solo se convierte en el tendedero de su ropa, sino que además exhibe la variedad de sus plantas y flores, algunas de ellas aromáticas o medicinales, todas hacen énfasis en el aire campestre de aquel lugar. Varias cuelgan del techo, otras de las vigas o de las paredes, las demás están ubicadas sobre los mismos barrotes a través de tablas que sirven como bases o en el suelo. Ollas, tarros, envases y palos de madera fueron transformados como sus materos.

La cara de un burro disecada, colgada en una de las bases del balcón, con sus ojos abiertos, pareciera ser el encargado de vigilar la casa.

Sus dos cocinas —mencionado con antelación— se ubican en el primer piso, ambas permanecen cerradas bajo llave, como una manera de conservar su intimidad en medio de un ambiente que está la mayoría del tiempo rodeado por sus otros compañeros. Estas dos cocinas generan impresiones diversas, la que está ubicada en el interior de la casa más exactamente en la

parte delantera de esta, te hace pensar que estas en otro lugar; pintada con cal, baldosa de colores, la loza reservada para momentos especiales, y es el lugar propicio para guardar los alimentos, aunque sin un espacio para la elaboración de ellos, ni mucho menos un lavadero; la segunda cocina, ubicada en la parte trasera de la casa, realizada con troncos de madera, con un tinte más tradicionalmente campesino donde no hay electricidad y la leña es entonces el instrumento para la preparación y cocción de los alimentos a través de un gran fogón (construido artesanalmente) que permite elaborar diversas comidas de manera simultánea; mientras que por un lado puede hacerse el agua panela, por el otro asar las arepas o también en el centro se puede ir cocinando la carne del almuerzo, y como resultado de ello, los utensilios están tiznados por el carbón. Es uno de los lugares donde más tiempo invierte y el espacio adecuado para recibir visitas de confianza, una buena charla en tanto cocina hace parte de su cotidianidad.

Hay también fuera de esta cocina, algunos troncos que sirven como asientos y una tabla pegada a la pared, con los cuales se alude a un comedor, a su vista se encuentra la leña que continuamente tienen que traer, al igual que varias gallinas coloradas que merodean el sitio cacareando a la espera de su comida.

Hay un lavadero, que tiene que ser compartido —ya que uno ubicado en la parte interna no tiene uso y no ha sido arreglado— cubierto apenas con las sobrantes desgastadas de unas latas oxidadas presionadas por un palo que trata de impedir que se vuelen y otro más que actúa como base de estas, las cuales no alcanzan a cubrir por completo y genera sospecha de que en medio del invierno se hacen complicados los oficios domésticos que correspondan a realizarse en este lugar, tales como el lavado de ropa, utensilios de cocina y aseo.

El lugar donde se aloja, situado en la parte izquierda de aquella gran casa, está dividido en dos áreas, la primera es utilizada en un extremo como dormitorio, allí tiene una cama y sobre esta pared, una pequeña repisa utilizada como biblioteca donde se almacena también medicamentos y elementos de aseo personal, y en el lado contrario a esta, un calendario del año 2010 al igual que dos fotografías enmarcadas, una de su juventud y la otra de su hija Marisol. En la mitad de esta pared hay una estructura tipo puerta, aunque no la tiene, que comunica y a la vez separa a través de una cortina con encajes en la parte superior de color vino tinto, la primer área de la segunda. Sobre esta misma hay tres círculos —uno más grande que los otros dos— con figuras de los *Looney Tunes*. En el muro contiguo a esta puerta cuelga una imagen que hace referencia a sus creencias

como la de un Cristo crucificado, que pese a todo lo que le ha tocado vivir, aún lo conserva, esta vez, lo luce en toda una esquina que ocupa parte de la pared siguiente donde también se ubica el televisor, es como si su ubicación fuera intencional y le exigiera a cualquier espectador dirigir su mirada hacia este, al entrar, la mirada se centra en la imagen o en la televisión, es el lugar epicentro de esta casa, el tiempo de descanso y de ocio reposa sobre esta esquina.



Figura 46. Se decora con color.

Entre estas paredes se encuentran también un antifaz sobre un pesebre pintado en cartón, una fotografía de su nieto Alejandro de meses, una cerámica de Mickey mouse.

El televisor se encuentra en una mesita que tiene el nombre de Daniela, sobre este hay algunos objetos decorativos como un closet miniatura, con aspecto de joyero o alcancía, un perro en peluche, debajo, en una tabla inferior que tiene la mesa, una vaca alcancía, loción y elementos de cuidado personal. En la mitad de esta pared una puerta que permite el acceso al balcón, acompañada de más fotografías, una de María Andrea cuando tenía 2 años aproximadamente —enmarcada— y en la otra, aparece ella misma con sus otras dos hermanas: Marisol y Daniela, las dos primeras en etapa de adolescencia y la última, Daniela, en su infancia; una fotografía pequeña conforma este trio de fotografías, donde se ve a Daniela cuando tenía algunos meses.

Un reloj grande de forma circular y coloración negra y dorada marcando las 5 horas, 13 minutos y 43 segundos; hacía también parte del conjunto de elementos que integraban esta zona.

El otro extremo de esta habitación se utiliza como sala: una mesa de centro, dos sofás pequeños y uno más grande, todos en cuero vino tinto y sus espaldares en una tela con diseños floreados que combinan colores verde, azul, amarillo, blanco y el mismo vino tinto. Las paredes continúan exhibiendo más fotografías de sus hijas y una en especial que corresponde a su ex

esposo, un cuadro de la virgen de Guadalupe, una cerámica de *La fresita* y otras dos más de un pastel, tipificando una celebración de cumpleaños —tenía una vela sobre él—, dos tarjetas con motivo de primera comunión se encuentran pegadas, en compañía de un afiche más o menos de los 80's (que según fotos del lugar de donde viene, aún conserva) de la actriz y cantante mexicana Lucía Méndez y otro más con la letra de la canción Soy soltero y la imagen de este respectivo cantante de música popular Jhonny Rivera:

*No tengo compromiso
para irme pa' la calle
a nadie pido permiso
tengo un corazón grande
muy fiel y leal
puedo querer a muchas y a todas por igual.
Eso no es vida no, no, no
eso no es vida
si eso no es vida
entonces que es la vida
es serle fiel a una mujer y entregarle su querer
cuando cumpla 80 yo lo pienso hacer.
Me gustan los caballos las mujeres bonitas
salir de paseo con mis amiguitas
por eso no me caso, yo así vivo tranquilo
que me echen cantaleta eso no va conmigo.
Yo no pienso casarme
pues mire a mis amigos
con cara de aburridos
sin plata en sus bolsillos
no salen nunca solos
no los dejan salir
a las 8 de la noche los mandan a dormir.*

Acompañan el sector de la sala, un mueble de mimbre que tipifica una especie de casa donde exhibe su equipo de sonido con varias cajas de CD'S, en compañía de algunos objetos decorativos: flores artificiales (rosas rojas, rosadas sobre un vaso de *Coca-Cola* como especie de florero y girasoles) algunos juguetes de sus hijos: una muñeca, un carro, al lado de este mueble hay una mesa pequeña sobre la cual hay otro florero con más flores, todas ellas artificiales. En la esquina siguiente, tiene allí una cómoda de madera —desgastada ya por el uso— cubierta con un material plástico de cuadros negros y rojos donde organiza la ropa. La puerta principal es utilizada también como perchero. Del techo cuelgan dos móviles, uno amarillo con un pájaro y el otro azul de campanas. El piso es en madera.

La segunda área, que está separada de la primera por aquella cortina de color vino tinto, es más pequeña, con una ventana y está dedicada exclusivamente como dormitorio con dos camas, en la que hay una especie de división invisible. Parte de la habitación está acondicionada por Daniela, allí tiene la cama donde duerme y exhibe en un tablón sus muñecas, sobre su pared cuelga afiches y cartas que ha hecho y le han dado. La otra división corresponde a María donde tiene una cama más grande, ya que la comparte con Alejandro y un afiche de María Auxiliadora, ambas comparten un mueble donde guardan la ropa y cuelgan sus accesorios.

Entre sus fotografías guarda el recuerdo del lugar donde vivían, otras, reflejan sus creencias católicas, se ve cómo de niña realizó la primera comunión y cómo luego hizo partícipe a sus hijos de este mismo ritual, de la confirmación, la de un sacerdote que mataron desnudo y le cortaron sus genitales, de sus compadres, cumpleaños de sus hijos, de su padrastro, amigos y familiares algunos ya como dice ella —finados—, de sus intérpretes musicales favoritos, mujeres que en su momento fueron allegadas a ella y resultaron enredándose con su ex; y mientras pasa una a una, recrea su mente trasladándose a aquellos momentos para hablar de sus personajes y los motivos por los cuales aparecían allí registrados, notándose en sus relatos y en el tono y expresiones que utilizaba en este, los diversos sentimientos generados a partir de cada recuerdo. Mientras tanto, trata de disimular muchos de ellos escuchando la emisora olímpica, entonando algunas de las letras de los vallenatos que sonaban, pero los sentimientos se hacen más evidentes cuando llega a las fotografías de su familia, algunos ya muertos, como uno que murió en un derrumbe y de su esposa que se quitó la vida al saber esto, y otros asesinados.

Sus gustos musicales se enfocan en intérpretes tales como Óscar Agudelo, Pedro Infante, Antonio Aguilar, José Alfredo Jiménez, carátulas de discos de estos cantantes se encuentran entre el baúl de sus recuerdos, ocupando incluso la misma categoría de una fotografía, ya que se mezclan con estas y las muestra como si hicieran parte de ellas.



Figura 47. Arreando.

Intrépida y audaz ordeña, arrea el ganado, cuida gallinas y cultiva.

Un sembrado de guaduas son una muestra de cuál es su terreno, se encuentra en medio de este y su ubicación allí es como tienda en medio del desierto, es un sitio de descanso por la frescura y sombra que proporciona de la misma manera, algunos palos de nogal presentes. Eucalipto y una pinera, hacían también parte de la escasa vegetación que acompañaba el lugar.

Comenzó arrendando la parte alta de su terreno como potrero, al igual que algunos de sus compañeros, a modo de obtener algo de ganancias y utilizar el dinero para el mantenimiento de la parcela. La intensa neblina acompaña las mañanas en las que María diariamente se dirige hacia el establo para ordeñar una vaca, que hace parte del ganado que tiene en sus potreros bajo arrendamiento y le genera utilidades.

Se encarga entonces de alimentarla al igual que a su ternerito. Muy tímida y recelosa toma una cuerda para atarle las patas, manteniendo su cara y cuerpo a una distancia prudente para no ser golpeada por esta, mientras su pequeña no quita la mirada de su madre. Luego, no sé si a modo de estimular la ubre para la salida de la leche o como compromiso con su cría, se le permite a la ternerita alimentarse primero, María toma un pequeño asiento, un balde y comienza a ordeñar, y de vez en cuando se ve su cabeza casi que debajo del animal. Minutos después de extraer la leche necesaria, vuelve a darle la oportunidad al pequeño de encontrarse con su madre para que sea amamantado.

Una vez la cría terminó, María se dispuso a soltarla manteniendo la misma actitud vigilante del inicio, la cual se muestra esquiva, por lo que la cabuya se enreda en su cabeza y tiene que hacer uso de un palo que le permite ejercer fuerza y acercarse para desatarla, mientras un perro que tiene, no duda ni un segundo en acercarse a las gotas de leche derramadas en el suelo para lamerlas sin importarle ser pateado por la vaca.

Después de ser liberada, su pequeña pareciendo no quedar satisfecha vuelve a su seno para salir luego juntas del establo que en la tarde volverán, no sin antes de una larga y difícil acorralada que tendrán que hacerle María, Alejandro y Daniela para que regrese al establo y pase la noche allí hasta la mañana siguiente.

Tenía entonces que hacer algo al respecto con los cultivos, y de manera osada le propuso a su ex compartir lo que se sembrara, sin que esto quisiera decir que le cedería la tierra o los cultivos como tal, de esta manera él trabajaría la tierra y ambos compartirían gastos. Lo anterior no indicaba que volverían a ser pareja, pues él continuaba con la mujer por la que dejó a María, pero estaba sin trabajo y ella necesitaba quien le ayudara a sembrar y poner a producir aquella tierra. Parecía que en el amor no habían logrado entenderse e intentaban hacerlo en los negocios, conformaron una sociedad que no sabrían si funcionaría, pero ambos estaban necesitados y quizá las hijas que tuvieron o la historia que vivieron juntos, les impedía negarse a extenderse la mano en este momento.

Varios días a la semana él llega desde temprano para comenzar como cualquier otro trabajador a jornalear aquella tierra que producirá su paga y dará de comer a María su exmujer y a su propia hija. Además, se dedica los jueves a comprar marranos, los mata y luego los vende, probablemente para mantener a su actual mujer.

Así, todos tienen delegadas funciones y hay momentos en los cuales a María —como ella dice— le toca también *volar azadón*, por eso ella no se pierde ninguna información ni reunión donde pueda aprender, además de preparar los alimentos entre ella, su hija Daniela y Alejandro su nieto, se distribuyen la responsabilidad de *garitiar*, según María, es llevar la *bogadera*, que en definitiva es transportar el líquido que les refrescará en sus largas y duras jornadas, demorándose hasta 30 minutos para llegar a la zona de los cultivos.

Daniela se va también con su papá a trabajar en el terreno en jornadas contrarias al colegio o en vacaciones y no le da miedo bajar en bestia por aquellas laderas, cual hija del rayo, intrépida, audaz, desafiando el peligro.

Han sido días difíciles los que ha atravesado, ya que con el tiempo se ha dado cuenta que no basta solo con tener la territa, que esta por sí sola no produce, que es necesario invertir en ella y no entiende por qué cuando se iban a ir para la habana —que fue la propuesta inicial que rechazaron, por ser un lugar que les generaba incertidumbre sobre la seguridad y bienestar— les prometieron gallinas, gallos, mercado por seis meses, y aquí no les han brindado esa ayuda, ya que lo poco que han sembrado ha sido “*con una mano adelante y otra atrás y deudas*”. Pese a que no han aguantado hambre, sí han pasado por muchas necesidades, privándose aún de cosas básicas, porque después de que recibieron la tierra no se les ha dado suficiente aporte. 8 semanas de transporte para su hija le valen 64000 pesos, el subsidio que recibe por parte del gobierno para su hija y nieto, no alcanza a cubrir siquiera sus gastos en totalidad.

Otras de las experiencias que ha vivido es una relacionada con PIU, una corporación recomendada por una amiga suya que vive en otro municipio —desplazada también— quien recibió ayuda y le pidió asesorarse. Por eso decidió constatar aquella información en la personería, recibiendo como respuesta que dichas gestiones tenían que hacerlas las administraciones y que cada alcaldía la determinaba, dándole a entender que con esta corporación no habían llegado a algún acuerdo. Su tristeza fue mayor cuando un comentario de esta misma amiga refutaba aquello al indicarle que le parecía muy extraño, pues tenía entendido que esas eran ayudas estipuladas para los desplazados y que nada tenían que ver las gestiones de los alcaldes, que incluso a ella le daban un subsidio por alimentación y transporte, cuando paradójicamente María ha tenido que caminar hasta el pueblo por falta de dinero y alimentarse solo con plátano para poder trabajar la tierra.

Son muchas las dudas que quedan con respecto a esto, hay quienes temen que algo anómalo esté ocurriendo con las ayudas que deben llegar para ellos, y que haya ausencia de imparcialidad a

la hora de repartir los apoyos, en vista de que algunos obtienen más beneficios que otros, cuando todos viven la misma situación, sin contar que las condiciones de reubicación podrían ser mejores para unos. Ello ha llevado a María como a muchos otros que viven su misma problemática a incursionar en una cultura política, a indagar por sus derechos para poder reclamar, mientras tanto, solo espera obtener claridad sobre estos procesos.

Buscando apoyo para sacar adelante su parcela, ha tenido que acceder a créditos, los cuales ha utilizado para abonar, cultivar, e incluso, para comprar comida y poder trabajar en la tierra, cuidando de no hacerlo con entidades como el banco agrario, al cual le teme por la percepción de que presentan muchas exigencias con pocas opciones, y en consecuencia, muchos campesinos han tenido que entregar sus tierras al no poder cumplir con compromisos que al final se convierten en cargas imposibles de llevar .

De esta manera, los cultivos en variadas ocasiones se convierten en prenda de pago y ofertas como la de que 1000 palos de café sembrados son un millón doscientos, para pagar a 7 años, con 2 años muertos que es el tiempo en que se demora para que la planta comience a crecer (lo que quiere decir que luego de 2 años comenzarían a pagar), son los préstamos que les hace el comité a quienes estén asociados.

Pese a tanta contrariedad, se dirige diariamente al final del predio, donde tiene los cultivos, y cuando sale toma su sombrero de caña flecha, se pone sus botas y se cuelga una camándula de madera en su cuello, un pedazo de cabuya se comporta como cinto que ciñe a la cintura donde se aferra su machete, pasa antes por el predio de otro de sus compañeros, y en medio del candente sol e intensa lluvia, ha logrado cultivar hasta ahora entre 2200 a 2500 palos de café, 120 matas de plátano, yuca y maíz.

En *Villa Daniela* vuela su corazón.

Son muchas las ansias que inundan sus pensamientos ahora que tiene el lote para la construcción de su vivienda —un plano de 23 metros cuadrados que es lo que equivale a la casa temporal que les asignaron—, está dispuesto en la parte alta de las hectáreas que le corresponden en una de las pocas áreas planas que tiene el terreno, con una vista admirable, donde se para a contemplar el firmamento y a dejar volar su imaginación en torno a lo que podría hacer en ese lugar, en cómo lo adecuaría, cuestionándose lo que sería de este sitio en algunos años. Su mirada divaga entre lo que hay por hacer y lo que quisiera realizar.



Figura 48. Bosquejos.

En medio de tantos pensamientos, algunos comienzan a hacer parte de sus proyectos a corto plazo, entre estos, aprovechar el gran lote inapropiado para el cultivo y mejorarlo para darle un buen uso como potrero, a través del cual pueda obtener ganancias ya no alquilándolo sino dándole uso con su propio ganado. Piensa ponerle cerca y una puerta que ya tiene, a la que solo le hace falta lijar para darle el color que desea: rojo y blanco, acompañada de un letrero en alambre delgado para que le salga más económico, alrededor de unos \$30.000 —piensa ella que le puede valer— en el que diga *Villa Daniela*, en honor a su hija menor, quien cómo dice ella, nació como un huevito, rápido y sin rasguño alguno, lo cual atribuye a las oraciones —las cuales son 9— que le hizo a Santo Domingo Savio, patrono de las embarazadas y de los estudiantes, con sus otros hijos no fue tan fácil, incluso con uno de ellos le hicieron cesárea.

Un buen jardín, adornaría el contorno de su casa con diversas plantas y flores, y el semi-invernadero donde tenían algunos cultivos en común y que al parecer no dio resultados por la intromisión sospechosa del ganado, quien arrasó con toda la siembra y que corresponde a su lote se convertiría en el espacio adecuado para realizar su huerta, un cultivo de papas, y un establo para las gallinas, luego de que cada uno de sus compañeros le haga entrega oficial de los tres surcos que le había asignado al cultivo.

Mientras observa, suspira y muestra su territorio, saca a relucir los comentarios y gritos con doble sentido que hacen parte de su personalidad “¡José ataje el macho que la mula se fue y si no la alcanza me monto en usted!”, pero también sale corriendo tras ver largas filas de hormigas “rasca nalgas” —según ella— por las cuales siente un temor que se hace evidente, además de repetir

continuamente con una cara estupefacta “*¡son peligrosas... son peligrosas!*” sin dar explicación alguna, se sacude, mira a todos lados tratando de notar si aún se encuentran a su vista y continua repitiendo “*¡son peligrosas... son peligrosas!*”.

Desde la pasada administración de la UMATA con Ana López, quien además de ser un gran soporte para ellos como funcionaria y amiga, se les ha venido motivando a participar en diversos proyectos, entre ellos uno relacionado con peces, el cual no es indiferente a los ideales que rondan su mente. Aspira también a construir su casa, y para ello, aguarda el cumplimiento de las diversas promesas de ayuda que le han realizado, además de lo que suceda con las diferentes elecciones populares, las cuales podrían determinar la aprobación de más recursos.

Piensa en su hija Daniela, a quien le cuenta sus secretos y considera su cómplice, y en el deseo que ella tiene de estudiar ingeniería de sistemas, aventurándose a mirar esto como posible hasta el punto de preocuparse por aquél momento, ya que su hija nunca ha salido a la ciudad y para ello, tendría que irse a estudiar a Cartago. Se imagina que la acompaña y desde ya construye estrategias para esa ocasión.

No extraña nada del lugar de donde viene

Cuando yo salí de allá, es como si se me abrió una luz en el cielo porque desde que yo salí de ahí como que las alitas me empezaron a crecer un poquito... cuando yo fui que me salió el trabajo, las alitas me empezaron a hacer así (mostrando como le iban creciendo)... cuando me salió que yo había metido los papeles como desplazada y que fue que cuando me llamaron al primer mercado, las alas me hacían así (mostrando un mayor crecimiento)... y cuando que salí con tierra... esas hijueperras alas volaron pa' la perra mierda, volaron y aquí estoy volando. ¿Por qué? porque es una nueva vida, al cabo ya de casi cuatro años, una nueva ilusión en mi corazón como se dice y alguien que ocupa mi mente y tengo mis dos niños. Con una responsabilidad moral con ellos, ya que su papá les dio muy mal ejemplo, pues llevaba a una de sus hijas a la cantina con él cuando lo acompañaba a mercar, y la incitaba a bailar.

Ahora, ella tiene el derecho sobre la tierra, ya que al momento de presentar los papeles como desplazada ella ya no vivía con él, por lo que tuvo que diligenciar un extrajuicio donde constatará que ya no convivían.

Tengo la sartén por el mango, estoy viviendo cómo yo quería vivir hace muchos años... cuando me separé de él, el pelo era largo como una gitana y me separé de él y ¡pico y tijera! me hice peluquiar y me daban ganas de irme por ahí a rumbiar, o sea que tengo mi libertad y amo mi libertad, sino que a uno le hace falta tener.

Con sus expresiones y miradas pretendía dar a entender a qué se estaba refiriendo, dado que en esta tierra crece también en ella el romanticismo, el deseo de sentirse amada y coqueteada.

Su ex, ha intentado maltratarla verbalmente, ella le insta a que mire el territorio en el que está parado, le recuerda que él está allí para que trabaje y comparta con su hija, y que de lo contrario se puede ir a otro lugar a hacer eso. Sus discusiones con él han sido porque ha querido venir a reclamar lo que supuestamente le pertenece, cuando no le importó dejarla, correr tras los brazos de otra mujer y dejarla sola lidiando con la zozobra de vivir en un sitio bajo amenaza. Sin embargo, ella se ha sobrepuesto a aquello y ahora tiene nuevas ilusiones y esperanzas por las que trabaja duramente.

Ahora a María se le ve trabajando en pos de su tierra y para su tierra, mientras hace largos recorridos en su parcelación ya sea para llevarles de tomar a quienes le están ayudando, o para ella trabajar sobre los cultivos, solo se escucha el grito desolador de un alma declamando... *“cuando miro al monte digo: ¡lloran, lloran los guaduales, porque también tienen alma!”*.

Encuentros que generan cambios (los Arango Quintero)



Figura 49. La ilusión revitaliza.

María Eugenia, amante de la vida en el campo, los lagos con peces y las marranas de cría. Faldas largas y camisas sueltas hacen parte del atuendo que siempre lleva. De mirada tímida a veces confundible que bien podría malinterpretarse; tristeza o inocencia podrían ser las variables y hasta un tinte de dulzura, acentuado por las ondas que forman sus pestañas.

Entre sus cejas, las cuales se levantan de manera intercalada cada vez que habla, lleva marcadas líneas de expresión y en su rostro, algunos lunares que lo acicalan consecuente de su exposición a la luz y el calor.

Sus finos labios se convierten en una especie de compuerta, a través de la cual fluyen ríos de risas exorbitantes que se exhiben con frecuencia en su semblante, y sacan a flote lo que esconde tras aquellos ojos que a modo de espejo, permiten el reflejo de lo que se pone delante de ellos.

Su cabello castaño oscuro —recogido generalmente— hace un sutil contraste con el marrón medio de sus ojos, sin dejar a un lado su piel; es como si estos derivaran de una misma gama de colores para combinar armónicamente.

Su carácter fuerte y decidido, ajustado también a los rasgos que delatan un físico de contextura gruesa, estatura que sobrepasa los 1.60 m., y unas facciones en su rostro que discrepan con su personalidad, pues el resultado de una observación superficial muestran una apariencia ruda, pero basta tratarla para saber que es una mujer muy simpática además de amistosa, y que esa fortaleza que denota va más allá de lo físico, su corazón y su espíritu son más fuertes que el mismo roble, una, que ha usurpado de las situaciones difíciles del pasado para hacerle frente a su presente y proyectarse a un futuro al que muchos no les auguran lo mejor, al verles aparentemente pasivos.

Gustavo por el contrario denota un temperamento más sereno, las conversaciones con él parecieran en ocasiones que te hacen cómplice de algún secreto sobre el cual nadie se puede enterar, su tono de voz bajo y pausado hace que hasta las paredes se tengan que inclinar para escuchar. Las palabras que pronuncia podrían asimilarse a ruegos y oraciones continuas a favor, no solo de su vida sino también de otros, con suspiros que al terminar enlazan expresiones como *¡Ay Señor Bendito, Santo!*.

Ello hace juego con el temperamento introvertido que se le distingue, su risa, movimientos, gestos y ademanes marchan al mismo compás. Da la sensación de tratarse de un hombre pasivo y temeroso, pero sabe lo que quiere y hacia dónde va, por eso no se desespera. Lo que abunda en su corazón se manifiesta en cómo piensa y habla, expresando la inocencia de un pequeño que busca y

resalta siempre lo bueno de los demás, trata de servirles pasando por alto incluso cualquier ofensa que contra él o su familia pudiesen lanzar. Su personalidad se relaciona con un soplo apacible que aparece luego de una fuerte tormenta.

Sus rasgos enuncian que antes de nacer se tejieron historias donde la conjugación de la diversidad cultural hizo de las suyas, dejando a su paso rastros indelebles que se transmiten de una generación a otra. Sobre ojos oscuros rasgados y cejas negras pobladas se fija una sonrisa amplia y permanente que solo se desdibuja cuando los recuerdos llegan a su mente.

Delgado, con un bigote que aunque prominente, no alcanza a cubrir sus voluminosos labios, al igual que su cabello, son contrastados por algunas hebras blancas que delatan no tanto la edad como muchos pudieran asumir, sino más bien adaptan aquella creencia popular que señala a estas como símbolo de honradez.

Un machete que ciñe a su costado izquierdo, pantalones, camisetas y gorras con mensajes publicitarios son las prendas que siempre lleva, no haciendo parte de dichas campañas sino más bien como prueba de que luce lo que le regalan.

Historia de un amor a prueba de bala.

Grábame como un sello en tu corazón; llévame como una marca en tu brazo.

Fuerte es el amor, como la muerte, y tenaz la pasión, como el sepulcro.

Como llama divina es el fuego ardiente del amor.

Ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden extinguirlo.

Si alguien ofreciera todas sus riquezas a cambio del amor, sólo conseguiría el desprecio (Cantares 8: 6-7 Versión NVI).

Risas con tinte nervioso afloran cuando se les pregunta cómo se conocieron, rostros sonrojados por no saber compartir una historia que al parecer se encontraba guardada en un baúl de recuerdos, lo que generaba cierta sensación de vergüenza al traerla a colación.

De hecho, su pequeña Ana María en tono de burla y de manera sarcástica entendiendo lo que pasaba, les pregunta que si van a llorar, su padre trata de no darle trascendencia y motivado a no hacerlo continúa su historia.

Gustavo provenía de Risaralda, con un oído agudo para la melodía al crecer en un departamento donde lo sonoro decora la vocación agrícola de sus gentes en medio de un territorio con tierras fértiles. Donde la pobreza tiene a su representante en la propia catedral y las celebraciones

religiosas a ritmo de procesiones y peregrinos por las calles van, de la misma manera en que la devoción por festejar la navidad al toque de villancicos, aguinaldos, buñuelos y natilla se logra insertar en la costumbre local.

Originario de aquellas montañas de las que descendían —Según los abuelos— la Madremonte, la Llorona y la Patasola, aparecían duendes para confirmar el lugar donde yacerían guacas contenedoras de riquezas. Se iba a dormir y madrugaba al son de trovas, mitos y dichos, para comenzar un nuevo día tomando el vigor que necesitaría en el desempeño de una ardua labor que exigen los campos, del sancocho, las arepas, los frijoles y la mazamorra.

Apegados a su tierra, como es de notar en el regionalismo del paisa, el afán por obtener el sustento no logra detenerlos, ese espíritu de andariegos en su familia los lleva lejos. Así es como llega al Valle, del cholado, el chontaduro, la lulada, pandebono, manjar blanco, dulce de cortado, pandeyuca, manga, marranitas, aborrajados, gelatina de pata y arepa valluna.

Sus costumbres con respecto a las fiestas y tradiciones religiosas no distaban mucho de lo que encontró, aunque una cantidad de santos sobre los cuales no había oído antes y a los que les celebraban sí llamó su atención, también el frenesí con el que muchos movían sus cuerpos a ritmo de salsa y pachanga.

Gustavo tenía 18 años cuando llegó a Miravalles, sin imaginar que en la finca contigua a la suya, le estaría aguardando el amor. María Eugenia, una fiel representante de aquella región, se convertiría para él en una de las pruebas que retarían su tímida personalidad y le enseñaría a luchar por lo que se quiere.

Cuando él la conoció, ya su corazón había sido cautivado por lo fresca y tierna de su mirada. Para él, aquella mujer era más dulce que el azúcar obtenido en los grandes sembrados de caña donde comenzaba a trabajar. Sus perfumes esparcían fragancia alrededor, incluso superaban a los destilados por la inmensa vegetación que les rodeaba, estos se hacían inoloros al paso de aquella mujer que era para él, como azucena en medio de cardos.

Sus sueños estaban acompañados de hipérbolos cada vez que ella aparecía en imágenes, donde la veía más bella que las mismas estrellas, por eso si sus paisanos lo hubiesen visto, de seguro entre charlas y risas lo habrían molestado con aquel dicho que destinaban a quien estuviera muy enamorado: *“Más tragao que media de boba”*.

Era demasiado tímido como para dedicarle alguna canción o poema de los que acostumbraba a escuchar en su tierra, con los que llamaban la atención y despertaban cualquier amor. Ese temor para acercársele se convertía en ocasiones en una gran muralla que obstaculizaba al corazón palpitante que de su pecho parecía reventar. Con su mirada trataba de comunicar lo que con sus palabras no podía, pero estas se convertían en un código indescifrable para una muchacha que apenas conocía la expresión enamoramiento, para quien no lograba una explicación a las diversas emociones que de su interior brotaban —aquellas que muchos llaman mariposas en el estómago— apenas le veía y que no podía consultar con alguien, el solo hecho de imaginarlo hacía que sus grandes mejillas se sonrojaran, indicándole que aquello debía ser guardado como un secreto del cual solo ella tenía conocimiento aparte de los grandes sembrados de flores que competían con ella por destilar el mejor aroma. Estas se convirtieron en su cómplice, se abrían en el mejor esplendor para adornar aquel lugar, sus colores, formas y tamaños hacían que dicho hombre se transportara a un mundo de fantasías apenas la veía, uno en el cual se veía a su lado, donde no existía la cobardía y solo había espacio para el amor. Allí su visión era atraída por los campos, los cuales eran sus aliados en la aventurada utopía de que podría ser su esposa, donde su fuerza, su trabajo y su amor en unión a estos, proveería a sus necesidades, tal cual veía a los esposos hacer con sus esposas. Él era la música y ella la danza.

Saber que se encontraba a un paso de distancia le llenaba de exaltación, pero también de coraje al sentirse incapaz de acercársele, algo que ni siquiera en sus sueños podía concebir que haría ella, no para aquel tiempo, mucho menos era negociable y aunque aparentemente el único límite entre ellos eran aquellos linderos que dividían sus casas, la división producida por el pánico era mayor. Intentó convertirse en un admirador secreto que le seguía los pasos a su Rapunzel, con vigilar entre ventanas la entrada y salida de su estimada, pero apenas se posaba entre sus pensamientos la absurda idea de que podría ser otro quien sedujera el amor de su amada, todo en su interior le suplicaba a gritos que no dejara desvelar el amor, un llamado que no pudo pasar por alto y que le dio las agallas para correr, enfrentarlo y conquistarlo. Por eso cuando lo encontró se asió a él, lo abrazó y hasta hoy permanece sujeto a él.

Fue exactamente en mayo de 1982, mes donde se hace tanto alarde de la mujer virtuosa, fuerte y delicada a la vez, de aquella a la que no le importa perder su escultural cuerpo para llevar en su vientre el fruto del amor, e incluso de la desilusión, y convertirse con el paso de los

años en una de las principales personas que dejarán huella en la vida de sus hijos, una huella que también se hace notable en los cuerpos de estas mujeres producidos por los afanes, los trasnochos, la dedicación, por dejar de vivir para ellas y comenzar a hacer para sus hijos. Algo que quizá científicamente no pueda tener explicación, pero de lo que con toda certeza pueden dar cuenta las mujeres que llevan consigo como un fuego ardiente eso que llaman instinto maternal.

Sería el Génesis de una historia de amor a prueba de balas, y que desafió aquella preocupación infundida por pasar debajo de escaleras, ya que supuestamente quienes hacen esto no se casan, pues a los 7 meses después se consumaría tras la unión matrimonial de Gustavo y María Eugenia, una historia que aún hoy, con más de 30 años, continúa latente en sus memorias, cotidianidades, familias y sentimientos.

No todo es color de rosas.

En el diccionario de María Eugenia no se registraba la palabra desplazado, mucho menos las implicaciones que acarrearaba, de modo que cuando ocurrió, ella ignoraba que hacía parte de esta dolencia.

En ese tiempo toda su familia sufría, incluyendo a María Eugenia a quien su corazón le fallaba, sumado a los nervios producidos al escuchar el tiroteo, máxime cuando el antes para ellos era sinónimo de tranquilidad en un territorio que habitaban hacía ya tanto tiempo, sin antecedente alguno de violencia. Pero sí con el triste recuerdo, aún vigente, de que su padre hacía un poco más de 14 años había muerto en manos de un grupo dedicado al robo.

Fue de manera momentánea cuando los rumores se asomaban sobre la aparición de ciertos personajes que entraban a las fincas exigiendo determinada cantidad de dinero y ciertas exigencias que al no ser cumplidas producía en ellos una ira que no medía consecuencias. Se complementaban cuando helicópteros con sobrevuelos bajos en el cañón de garrapatas apuntaban con armas a dichos sujetos. La confusión se hacía latente y el miedo a ser confundidos como rehenes e incluso privados de quienes se quiere. Cuidar a los hijos era el mayor desafío.

El día sábado cuando Gustavo llegaba con el mercado, venía cargado también de los comentarios que hacían sus vecinos, tal fue el caso de algunos trabajadores que contaron haber salido la noche anterior, donde en medio de la oscuridad sintieron cómo ojos nocturnos los vigilaban mientras ellos trataban de descansar. Otros delataban cuántos habían ido a sus casas y les pedían que hicieran almuerzo para algunos de ellos.

Lo único que era claro en ellos era el sentimiento de terror que les inundaba y que cada vez afectaba más el estado de salud de María Eugenia, su hija menor que para ese momento era bebé, sufría las consecuencias de las crisis nerviosas de su madre. No había comenzado a llorar cuando era puesta al pecho o ligeramente arrullada, tratándola de silenciar y evitar llamar la atención de los que estaban al acecho. Podrían llegar y asesinarlos es todo lo que se venía a su mente al tiempo que escuchaban pasos.

Cómo no llegar a pensarlo, si los lunes y viernes, ella acostumbraba a hacer aseo general: lavar la casa y un corredor que era de tabla amarilla. La habitación del fondo correspondía al matrimonio, en la primera dormían sus hijos acompañados de don Candelo, un conocido, y otra más, era utilizada por los trabajadores. Continuamente los muchachos decían que ellos sentían cuando les sacudían y empujaban la puerta, pero sus padres se negaban a creerlo y atribuían esto a los nervios.

La noche de un viernes cuando todos dormían después de que María Eugenia había lavado el piso dejándolo completamente limpio, llovió. Al amanecer del sábado ella vio unas pisadas ante lo cual se sorprendió, pero su hijo mayor demostrando un mayor impacto le llamaba para que observara de manera detallada, eran huellas de guayos, lo más extraño es que estas mostraban que alguien había entrado pero no había un registro de su salida. Indagaron a todos los de la casa, tratando de hallar al dueño del rastro, al no encontrarlo queda la incógnita que solo genera un profundo silencio cuando se evoca dicho momento.

Llegaban las noches acompañadas del espanto, por eso no querían cerrar sus ojos, podrían llegar sus captores y encontrarles indefensos, sin tener la oportunidad de dar la pelea. Temían a que los párpados se rindieran y les apresaran, que al despertar estuvieran en un lugar de tormento, lejos de toda esperanza, porque aunque aquellos días estaban acompañados de agonía, aún podían huir y contemplar la probabilidad de llegar a un sitio donde hallar descanso.

Fantaseaban que al amanecer sería diferente, que la tormenta habría pasado e iniciaría la primavera y con esta, el reverdecer de las hojas, el crecimiento y fruto de la naturaleza. Dormir a la espera de ese nuevo día era la ilusión, pero a medida que pasaban las horas y parecieran traer cierta claridad sobre ellas, solo podían darse cuenta que seguían en la oscuridad, que las noches se habían extendido y con ella merodeaba la muerte, a veces la sentían más fuerte que ellos mismos, queriéndose llevar lo que no le pertenecía, lo que ellos amaban y habían obtenido

con esfuerzo. No lograban entenderlo, no concebían por qué pretendía hacer eso, ni menos el uso que hacía de maquinaciones y planes tramposos cuando sus luchas eran legales y lejanas de cualquier motivación corrupta. Para María Eugenia, el desgaste de su cuerpo era la prueba más fehaciente de lo que decían, en años anteriores las mismas flores competían con su belleza, ni las curvas existentes en los caminos que dirigían a los campos podían compararse con las que se formaban en su figura, la sedosidad del pétalo de una rosa o del palpar de las aguas era solo una pequeña muestra de lo que en su piel se podía percibir. Los ríos, las lagunas y los mares se quedaban perplejos ante su presencia y deseaban que ella se reflejara en sus aguas para quedarse contemplando la hermosura de su ser.

Entre la misma naturaleza se rumoraba sobre cómo a ella se le pudo dedicar tanto tiempo en el momento de la creación, porque no le hallaban error alguno, se cuestionaban si el mismo artífice había intervenido en ambas, pero ahora, compartía la misma característica de la hierba, quien al amanecer crece en todo su esplendor, pero cuando llega la noche se marchita llevándose toda belleza, un suspiro que se pierde con la oscuridad. No tenía duda alguna de que el tiempo había intervenido en esto, a pesar de que también había estado a su favor, le había dado su fruto. Más que el tiempo, su angustia era como la aurora, iba de aumento en aumento, el corazón ardía, el silencio se apoderaba de ella, ni siquiera lo bueno salía de su boca y el fuego le consumía tras vivir las injusticias y atropellos de otros, que al igual que a ella se les había dedicado tiempo en su formación para que brillaran con luz propia al lado de toda la creación, pero lo único que hacían era opacar e incluso apagar la luz y el brillo que había sido dado a otros.

Todo parecía jugar en contra, pues hasta el sol que se comportaba cual rey merodeando su reino, de un extremo de la tierra al otro mostrando su resplandor, como el producido por un amor jurado entre dos recién casados que se hace tangible en la cama nupcial tras cerrar las puertas. Luego, aquel brillo que no alcanzaba a ser imitado ni por el mismo oro se fue opacando, tal cual yace el esposo tras la muerte de su amada en un momento donde la ternura parecía eterna. Así se encontraba, encerrado en aquella recámara nupcial sin querer salir, donde las lágrimas no lo abandonaban, guardando la esperanza de que un beso o la fragancia del amado la hicieran revivir.

Era aún más difícil cuando en medio de la angustia, la melancolía y la incertidumbre solo se veía una neblina tan intensa que lo único que generaba era más desesperación. Las fuerzas se agotaban, los brazos debilitados caían, las motivaciones y anhelos se sumergían en un sueño tan

profundo que podría confundirse con la muerte, la cual lograba impregnar el espíritu, sucumbiéndolo en un letargo, que solo podría ser vencido por un destello de su fulgor.

Los vientos se hacían recios ante los giros continuos de aparentes monstruos que amenazaban igual que en una escena de terror, con hacer escabullir todo lo que se encontrara en sus perímetros; con sus hélices hacían que todo en derredor se congestionara, ya que producía fuertes torbellinos de aire y ruidos vesicantes que atormentaban al asecho de un enemigo. Los follajes de los árboles no pudiendo huir de aquella atmósfera, se golpeaban entre ellos ante el desespero producido por la incertidumbre que aquejaba el encuentro de dos enemigos a muerte: el aire estaba de lado de unos, la tierra aguardaba a los otros; un encuentro que no mediría consecuencias y que podría llevarse la vida, la tranquilidad y todo cuanto encontrase a su paso, a quienes no queriendo ser espectadores se verían obligados a estar presentes, no teniendo ningún otro sitio donde ir buscaban debajo de las camas, donde guardaban la ropa, el mercado y todo cuanto pudiese permitir y soportar sus pesos, el lugar propicio que les aguardara y permitiera esconderse mientras la ráfaga producida por los disparos se perdiera en un profundo silencio que les daría la señal de que todo habría terminado y que podrían salir e inspeccionar las condiciones en las que pudo haber quedado el escenario.

Parecían aves de rapiña en busca de presas, sin importar el tamaño que tuvieran, desde los aires se veía como si sus manos se extendieran a modo de proyectil, que apuntado sobre ellos trataba de usurparles.

Qué más podían sentir en momentos como esos sino un temor que ahogaba cualquier razón desbordándose de su cauce, produciendo estragos. Un sentimiento de pavor que recorría el cuerpo paralizándolo, donde no sabían qué hacer, hacía donde ir, las piernas se enraizaban en la tierra deteniéndoles el movimiento. Sabían que tenían que correr, querían salir pero no encontraban cómo. Cesaban las fuerzas. Ni el mismo desespero lograba sacar del profundo sueño, y en lugar de avanzar se detenían.

Como padres, era imposible no sentir coraje cuando sus hijos se refugiaban en ellos, tratándoles de producir seguridad se exigían así mismos ser fuertes y no lo conseguían, por el contrario, todas aquellas máscaras ceñidas en sus rostros y actitudes con las que aparentaban tener carácter se caían, colocando al descubierto una fragilidad tal que hasta el pétalo de una flor resultaba ser más resistente que ellos. Solo sentían que sus vidas se desvanecían como polvo al ser soplado y esparcido.

Cómo arrancar tanto dolor, insatisfacción y temor del corazón. Cómo enfrentarles, atarles, y gritar “¡no más!”, arremeter contra ellos y ponerlos en su lugar, pero con solo pensar en mirarse a un espejo les producía risa, porque hasta por los poros se les notaba el pavor, les tomarían como prisioneros y se entretendrían con ellos.

Ante tal frustración, deseaban que la tierra por la cual habían trabajado tanto se levantara con bramidos y defendiera la causa, que arrojara a los malhechores o incluso los tragara, que de ella salieran miles de brazos para resguardar a quienes estaban untados de ella, a quienes la labraban, y que el resto de sus manos produjera grietas para capturar, desatando su furia sobre esos que untados de sangre cometían injuria e impiedad.

La oración un muro de protección.

Católicos crecieron y lo único que les quedaba era aferrarse a su devoción, que desde pequeños recibieron. Por eso entre rezos y súplicas pedían que aquella tempestad de inclemencia terminara.

Un libro que llegó a sus manos traería la fortaleza que tanto ansiaban, era la biblia. Estaban estupefactos al sentir que a medida de que la leían, esta les hablaba. Tenían la convicción de que alguien estaba al frente y aunque sus ojos físicos no pudieran verle, lo podían sentir, era extraño porque en tanto tiempo que habían escuchado hablar de Dios solo hasta ese momento tenían la firmeza de que era real.

Ya las noches se convertían en un tiempo de calma, era lo que Gustavo experimentaba cada vez que leía un texto de la biblia y aunque encontraba elementos que no entendía, aquello se transformaba en medicina para sus huesos, en su aliciente y le hacía sentir tal cual un pequeño cuando lleno de temor en una noche oscura y silenciosa tras ver imágenes fantasmagóricas, corre a los brazos de su padre para ser protegido. Las palabras que hallaba sosegaban su espíritu inquieto.

La petición para que estos grupos no entraran a su casa ni se aparecieran, comenzó a ser constante por parte de María Eugenia.



Figura 50. La palabra, un muro de protección.

Marcharse o perderla.

Aunque ellos agradecían a Dios por la fortaleza, María Eugenia trataba de persuadir a su esposo de que se fueran, al punto de insistir en que, si él no tomaba la decisión ella se marcharía siendo consciente de que en el pueblo sería diferente ya que en el campo tenían la comida y más opciones para invertir en otras necesidades. Temía a que en algún momento se presentara un enfrentamiento y que los confundieran. Las noticias presentadas en los medios abonaban a esta determinación, por doquier se hablaba de dicha situación.

Gustavo entonces se dirigió a su patrón notificándole que abandonaría la finca ya que su esposa no soportaba más, este le instó para que la mandara a pasear pero él no concebía la idea de alejarse de su esposa cuando era ella la razón de estar allí.

Quince días pasaron después de esto, aguardando la esperanza de que todo pudiera cambiar, “...hicieron ir a fulano de tal parte, si no salen de estas fincas les van a tirar pipetas que de gas, van a prender las casas” era lo que continuaban escuchando.

María Eugenia no estaba dispuesta a esperar más y su esposo menos a perderla. Mientras se disponía a darle a conocer su decisión al hombre para el cual trabajaba, se escuchaban a lo lejos disparos, de modo que mientras ella lo esperaba no paraba de temblar.

El dilema luego era cómo sacar aquello que ellos llamaban “coroticos”, haciendo referencia a los enseres. El miedo se acrecentaba cuando pensaban en la posibilidad de que al salir se encontraran con ellos en el camino y los hicieran devolver, los cuestionaran o peor aún, que los mataran.

Salieron cuando comenzó a oscurecer, entre las 6:30 pm tratando de no ser tan visibles. Solo podían llevarse el recuerdo de lo que tenían sembrado pues aunque Gustavo y sus hijos trabajaban desherbando, cogiendo café y cuidando los cultivos de otro hombre como agregados de una finca ubicada en la vereda la Paz del corregimiento de la Aurora en el municipio de Argelia, Valle, en todos esos años había tenido la posibilidad de tener sus propios animales y sembrar todo cuanto quisiera puesto que tenía todo el fin de semana —tiempo de descanso— para ello y les habían asignado una pequeña parcela. Uvas, yuca, una gran tomatera son algunos de los que él evoca en un tono apaciguado que de inmediato es contrarrestado con el sarcasmo de su esposa al mencionar de manera burlona la imprudencia de los hombres ante el peligro y que confunden con ser guapos. Pareciera que su orgullo varonil se despierta cuando asiente que él no tenía miedo de quedarse allí pero que no tenía sentido quedarse sin ella, y que su mayor preocupación era que sus hijos fueran tomados como botín de guerra.

Nervios que marcan.

Aunque salieron del lugar y donde se encuentran viviendo inspira tranquilidad, se sienten marcados, los nervios están al asecho continuamente. Cuando salen los hijos o el esposo, y a determinada hora de la noche no han regresado, María Eugenia se enfrenta a una crisis de pánico que solo se desvanece cuando los ve llegar. Ella asegura que no ha vuelto a ser la misma y es consciente de que la vida les ha cambiado, pero que también han aprendido a vivir con todo lo que se les pueda presentar incluyendo pruebas y dificultades.

La gratitud para con Dios se convirtió en algo permanente, pues recuerdan lo vivido, los momentos donde trataban de esconderse con sus hijos al escuchar piedras que les lanzaban sobre el techo a modo de presión para que abandonaran, tales amenazas no eran directamente contra ellos, sino en contra de su patrón quien se resistía a dar el dinero que le pedían. Estuvieron exponiéndose

afirman, atribuyéndose el título de “conchudos” al no prestar atención al primer aviso que se les hizo, descuidando hasta la vida por enfocarse en los cultivos y en los animalitos. Los cerdos a los que María Eugenia les dedicó tanto tiempo, servirían luego para pagar el pasaje que los llevaría rumbo a la libertad.

De fondo se escuchan las noticias y de boca de aquella mujer se oye decir *“una cosa es contarlo, otra es vivirlo”* refiriéndose precisamente a los relatos relacionados con lo que ella vivió y que muestran en las noticias, donde solo presentan una pequeña porción de lo sucedido y detrás de cámara quedan historias, recuerdos y sentires intangibles que solo pueden entender quienes han vivido situaciones como estas. La gente normalmente se duele al enterarse, pero esos sentimientos no tienen punto de comparación con los de quienes fueron víctimas. Es ahí cuando entran en un estado de compasión con quienes enfrentan esa triste realidad y pueden experimentar el mismo dolor, considerando como valientes a los que afrontan esto, y cada vez que les cuentan experiencias de otros desplazados, con autoridad responden que es así.

También su devoción por Dios se fortaleció, pues María Eugenia lo que más le pedía era nunca verlos y así fue, porque de haberlos visto, asegura que hubiese muerto. Incluso cuando tuvo a Ana María, su hija menor, una enfermera le contó que por poco le toca compartir la ambulancia con dos guerrilleros, uno herido y el otro ya muerto. De hecho, les preguntaban sobre aquellos sujetos y de manera tranquila y sinceramente respondían no haber visto nada. Con beneplácito indicaban que a través de su palabra, Dios les había hablado, que muchos caerían a sus derechas e izquierdas, más a ellos nos les ocurriría nada.

Y fue lo que vivieron todo el tiempo, por ello ven en esto la intervención de Dios, pues consideran que, si esa gente hubiese querido hacerles daño, sin ningún problema lo habrían podido hacer. Continuamente escuchaban decir que habían matado a alguien, porque tenían todas las oportunidades de hacerlo. En variadas ocasiones, alrededor de las 10 y 11 de la noche después de ellos estar acostados, se enteraban de problemas que surgían por ahí. También tuvieron un perro que desapareció. No les juzgan, pero no entienden por qué las propician.

Reconocen que aquellos hombres daban tiempo para que la gente pudiera irse, le huyeran a la muerte, por eso ellos no dieron más espera. Quien no pudo escapar fue un hombre que días antes le había aconsejado a Gustavo mandar a su esposa a pasear, uno de los hijos del dueño de la finca 15 días después de ellos haberse ido se encontró frente a frente con la misma muerte quien no

tuvo piedad para maltratarlo en vida y luego llevárselo. A su padre tuvieron que sacarlo del país, huyó antes de que lo tomara a él. La finca era tan grande como casi una vereda y todos los que eran vecinos trabajaban para el mismo señor, no obstante, dejó de ser productiva al escasear de personal, intimidados todos por la misma amenaza producto de la resistencia de los amos para con las exigencias de sus instigadores.

El desplazarse trajo consigo cambios en la conformación familiar, antes Gustavo trabajaba junto a sus hijos, ahora tienen que buscar por caminos diversos donde hacerlo.

Luego de salir de allí, el vivir en fincas para María Eugenia se convirtió casi que en una tortura, se negaba a hacerlo después de que fue levantada en una y cuando se casó la recibió otra, confiesa que les cogió mucho miedo. Mientras que en el pueblo siente que hay más seguridad porque está acompañada y piensa que nada les ocurriría.

Un encuentro que cambiaría sus vidas.

“El terror de la noche no me asusta si estoy bajo su abrigo, porque sé que pueden caer mil a mi izquierda y diez mil a mi derecha, pero a mí nada me pasará” (Poster basado en el Salmo 91).

Otro cambio muy particular fue que por medio de todo eso nosotros encontramos el evangelio y Dios nos ayudó desde que estuvimos en el problema o sea cuando estuvo la gente y todo eso por allí, nosotros encontramos como esa salida y solución en el evangelio y lo mismo para los hijos, porque los hijos todos están en el evangelio y es una cosa que le da a uno como más tranquilidad. Por ejemplo yo me pongo a pensar, si uno no estuviera con Dios que sería de uno con esos muchachos por ahí borrachos y ahorita pues gracias al Señor, eso fue lo que más me, o sea lo que yo más le agradezco a Dios que encontramos, fue eso, el evangelio que encontramos en medio de todo ese problema, encontramos esa salida, al Señor.

Toda la vida habían escuchado hablar de Dios, sus familias de hecho eran muy tradicionalistas, no faltaban a la misa semanal y como un derrotero iban cumpliendo paso a paso cada uno de los sacramentos. Del bautismo obviamente no recuerdan nada, fue una decisión que sus padres tomaron por ellos, más tarde con la confirmación querían convertirse en soldados de Cristo y recibir al Espíritu Santo en medio de la expectativa que producía el interrogarse sobre el

impacto de la bofetada que les daría el obispo, de modo que cuando llegó el momento, cerrar los ojos —consideró Gustavo— era lo más acertado para poder soportarlo, pero finalmente ni se dio por enterado.

El tema de la confesión era delicado, pues cumplir la penitencia no era tan grave, luego de varios Padre Nuestro y Ave Marías quedarían absueltos, lo difícil era hacer un examen de conciencia para sentir verdadero dolor por la ofensa y luego comprometerse a enmendarlo. Lo que implicaba el mayor esfuerzo, era la incomodidad que les producía antes o después de la eucaristía, confesar los pecados, de hecho a veces ni lo hacían, pero cuando estaban con sus padres o amigos, aquello se convertía en un acto de apariencias para poder ser vistos en el momento de la comunión. El matrimonio es lo que recuerdan con más agrado, para ello no tuvieron que ser empujados y, por el contrario, no veían la hora de ser proclamados marido y mujer.

Por eso cuando un tío comenzó a hablarles del amor de Dios, ellos de sobrados creían que lo entendían. Lo que les llamó la atención era la forma en que este hombre hablaba de Dios de manera tan cercana, como si fuesen íntimos porque ellos lo sentían lejos de sus vidas. Sabían que Él existía, pero comenzaron a cuestionarse si realmente lo conocían.

Se fueron convenciendo de su desconocimiento por Él cuando fueron seducidos completamente en medio de lo que estaban viviendo y después de pedirle a Dios en oración que les diera tranquilidad, reciben una respuesta a través del libro de Mateo, en el capítulo 11 y versículo 28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Su fe comenzaba a aumentar cada día, sentían que ahora empezaban a conocerlo y que no estaba sentado en un trono en el cielo para juzgar. Lo veían cercano a ellos y a sus necesidades.

Estaban aprendiendo a descansar porque la fatiga, el cansancio y la desesperanza se habían convertido en el pan de cada día, pues después de estar enseñados a vivir en paz, de un momento a otro sus vidas se desordenaban y para completar, abandonar el lugar donde vivían y perder tantas cosas era lo único que les faltaba. Encontrar al Señor, como ellos indican, fue la verdadera gracia.

Para ellos, el estar en su presencia es como habitar en otra dimensión, cuando fuera de esta se escucha y se vive en medio de guerras, gritos, envidias, celos, venganzas y deseos de poder sin importar los costos, allí la humanidad sale a flote y con esto, un afán intenso por cambiar, por ser mejor persona, mejor hija, hijo, madre, padre, esposa, esposo, vecino, entre otros. Hay una transformación del pensamiento que insta a buscar el equilibrio y a procurar el de otros. No existe

una terminación concreta para explicar o describir lo que sucede cuando se tiene un encuentro personal con Él.

Es como si cada sentido cobrara vida y se hiciera tangencial una a una sus funciones, se vuelven tan sensibles que por primera vez descubren y admiran la complejidad del ser humano. Ante su toque pueden ver como tantos huesos secos y muertos se reúnen al unísono de su voz para generar movimiento.

El estar allí impide contenerse ante su mirada, el tiempo no existe más. Te hace ver lo frágil que somos cuando en medio de otros se busca cubrir con una coraza para que no vean tus defectos y temores, cuando con una sonrisa camuflas tus dolores, inseguridades y quejas. Ante Él no te puedes contener, no puedes disimular, ante su presencia los corazones quedan al desnudo no para ser burlados ni juzgados, sino para ser calmados, consolados, avivados, enamorados y restaurados. Con sus propias manos los toma y quita la suciedad, venda las heridas que otros plasmaron allí.

Reconocen que aquello es difícil de entender porque suena fantasioso, pero en Él todo es y se hace realidad, como cuando presencias un embarazo, donde la madre sin ver aún a su hijo lo consiente y se enternece porque lo siente, porque comprende la relación que se da entre ella y su hijo, una de la que solo puede dar cuenta quien la experimenta, quien cierra sus ojos a esa racionalidad que pide ver para poder creer y se lanza a la aventura de avistar, tocar, sentir y palpar aun cuando los sentidos sean limitados para ello.

Jesús cambió sus vidas, lo proclaman a los vientos y ni con un centenar de escuadrones de militares se podrían sentir tan tranquilos y protegidos como se han sentido al saber que Dios ordena a sus ángeles para que les cuiden en todos sus caminos. Han sentido cómo sus propias manos les ha levantado para no tropezar, para que nadie los dañe. Ha sido su fuerza en momentos de debilidad. Su sombra y refugio.

Ellos asisten a una iglesia cristiana llamada *Misionero Mundial* que tiene entre 50 y 80 miembros, en el pueblo, donde creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Pero aclaran que no viven una religión sino un evangelio, cuya finalidad es seguir a Cristo, reflejar su carácter a través de lo que hacen, piensan y sienten, lo que hace la diferencia entre aquellas religiones basadas solo en teoría.

Dicen que aunque es un dulce caminar, en su recorrido se pueden topar con espinas que son obstáculos que a la postre forman el carácter y te hacen fuerte, por lo que hay quienes desisten ya

que *“estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”*, de la misma forma como sucede en la universidad cuando es un *“programa fácil”*, se presentan muchos pero si es algo difícil, son poquitos, así somos nosotros.

Un lugar donde descansar.

De la finca de donde venían, sus vecinos eran en gran mayoría hermanos de María Eugenia y agregados del mismo patrón, y aunque eran muy unidos, no les quedó más de otra que coger rumbos diferentes.

Llegaron con sus *“corotos”* al pueblo, expectantes de lo que sucedería porque siempre habían sido del campo, y su lugar de vivienda la finca, cultivar y cuidar animales era lo que sabían hacer y sus hijos desde los 11 años venían siendo entrenados.

Su propio patrón le instó para que se presentara ante la personería ya que él salía como desplazado, pero no lograba descifrar el punto al cual el hombre quería llegar, pues en sus experiencias pasadas lo único que le remitía a casos de violencia se relacionaban con robos que luego se aclaraban. Posteriormente entraron en diálogos donde se le explicó que ello se debía a la forma tan abrupta por la que tuvo que abandonar. Entregó papeles y un buen tiempo tuvo que esperar hasta el día en que recibió una llamada para que se presentara en la arquidiócesis de Cartago, donde recibieron mercado por un periodo de tres meses y luego de esto volver a aguardar.

Una historia de amor que se repite.

Más tarde una noticia les produciría alegría; ser dueños de un pequeño lote en una parcelación. Pero debían esperar hasta el siguiente año en el que harían la partición de este.

Ellos no culpan al gobierno ni pretenden buscar responsables porque con gesto de humildad manifiestan que están muy agradecidos por la tierrita, aconsejando que uno no puede ser desagradecido y que pues nada tenían. Pero cuenta —con un sentimiento de melancolía— que al llegar allí fueron como tirados al potrero pero sin pasto y literalmente, en verdadero potrero, puesto que *las tierras no tenían nada cultivado, no había café, caña, nada que produjera platica*, mucho menos con qué invertir en ellas. A todos los que se les adjudicó esta parcelación tuvieron que salir en búsqueda de trabajo para poder suplir como mínimo la alimentación y con lo poco que les quedara, laborar luego en lo que ahora eran sus propiedades. Tal hecho desató sobre ellos grandes críticas, les cuestionaban acerca de por qué no sembraban, cuando el dinero ni el tiempo alcanzaba.

Eran 5 familias, de las cuales 3 de ellas —inicialmente— se acomodaron en la misma casa, la única que había. Pero la situación se complicó ya que cada una tenía sus propias creencias, haciendo una notable diferencia por ejemplo con la música, pues se sentían intimidados para ponerla, no deseando incomodar a sus vecinos, tampoco pronunciaban malas palabras ni cosas parecidas. En definitiva, sus vidas eran muy diferentes y ninguna de las familias estaba preparada para lidiar con ello.

Sin embargo, su hijo mayor pasó por alto esas diferencias; se enamoró de Marisol la hija de María una de las vecinas. Hoy están casados y tienen una niña.

Apropiación de un espacio ajeno.

Después de un tiempo, un hermano en la fe —así le llaman a alguien que comparte su misma creencia—, vivía en la escuela que quedaba cerca de la parcela, él pretendía irse así que les propuso que se fueran para allá y así lo hicieron.

Continúan con las labores del campo, a ella le sigue correspondiendo garitiar —llevar el alimento a su esposo cuando está trabajando en su terreno— y se le suma una nueva actividad: cargar leña. Se sonríen cada vez que les preguntan si fue su esposo quien hizo el fogón, a lo que él —muy sinceramente— responde no, pero de manera sarcástica agrega que ha hecho unos más grandes. Ella es la que hace los fogones con un cajón de madera y lo llena de tierra, luego le pone las parrillas y por último le echa ceniza alrededor la cual remoja haciendo que la plancha no se caiga.

Él trabaja una semana por fuera o tres días para poder comprar la comida, y lo restante se lo dedica a un sembrado de 2400 palos de café, pues los 30 colinos de plátano que tenía los perdió al igual que tres matas de maíz, debido a que la vaca de una vecina se los estaba comiendo por no tener cercado.

Le prestan y ofrecen a sus compañeros de lo que tienen sin ningún interés. Fue el caso de uno de sus compañeros quien muy alegre le cuenta que su hermana le había regalado 5 terneras, Gustavo celebra la noticia como si fuera suya, le ayuda a planear y le resalta que eso es una bendición. También le permitió coger de su agua para alimentarlos en una especie de piscinita y además de ello, le animó para que saliera adelante con estos animalitos, y que aunque estuvieran flaquitas, se motivara a cuidarlas para que salieran de ese estado. E incluso le ofreció su terreno como potrero, mientras él organizaba el suyo y así no tuviera que pagarle a otro por tenérselas.

Sin importar las actividades que tengan, destinan los horarios para asistir a la iglesia y aunque queda lejos, no les importa hacer largos recorridos para ir.

Viven en una escuela, un lugar pequeño les fue adaptado a ellos, en el cual han tratado de ubicar su casa campesina allí, haciendo uso de algunos elementos que se los recuerda: una que otra gallina, el perro y materos colgados en las esquinas del techo.

No obstante, les habían prohibido tener animales, ni siquiera al perro. Ella persuadió a la profesora diciéndole que una escuela en el campo era como una finca, que necesitaban tener un perro que avisara cuando alguien llegara. La profesora accedió pero le pidió que permaneciera amarrado.

Donde se ubica la cocina, hay una pared sobre la que se encuentra una ventana que forma un rectángulo que a su vez está dividido en tres partes, de marco azul, en el cual entra buena iluminación y ventilación. Todo ese espacio está adecuado en baldosín blanco dando la sensación de que aunque no hay una división, si hay una distinción. Posee un gabinete vino tinto y de puertas blancas que es puesto sobre el mesón, contiene menos de 10 piezas, pareciera ser un rincón privado al que no tienen acceso, no lo utilizan, es decorado con algunas plantas que son puestas sobre este, en objetos que normalmente tendrían otra utilidad, como un recipiente en forma de gallina que generalmente es utilizado para depositar huevos. La parte inferior del mesón es cubierta con cortinas que proponen hacer una combinación.

Hay ubicados dos sofás, uno grande y otro pequeño, cuyas partes inferiores tienen una coloración mandarina, y la superior un tono más claro a este, pero conservando el mismo matiz, acompañado de flores azules con tallos naranja y llevando además sobre sí huellas tangibles de su uso.

Una nevera mediana beige, estropeada por varias manchas de óxido, en la que ponen un tendido cubriéndola o protegiéndola para luego ubicarle una licuadora y llenar su parte trasera con ropa que necesita de su calor.

Una mesa de comedor redonda de cuatro puestos cubierta con un mantel que solo deja ver el café que pinta sus patas, diferente al vino tinto que llevan las sillas, de fondo verde-azul, con cuadrados azul rey a lo largo y ancho de este y algunas imágenes que muestran un racimo de frutas conformado por la zanahoria, mandarinas, tomates, entre otros, haciendo alusión a su utilidad.

Las plantas hacen énfasis en la decoración de la casa, sobre todo enredaderas que cuelgan de las paredes, extendiéndose de tal modo que buscan abarcar todo el ancho de las paredes. Otra especie está plantada sobre algunos materos de caucho, ubicadas a lado y lado de las paredes que dan hacia el baño, tapado con una cortina plástica blanca con flores azules que acentúan la decoración de los sofás y el azul que recubre los marcos de la ventana atravesada por un palo de madera, que antes correspondía a una escoba o a una trapeadora.

Una especie de cenefa en la entrada de la habitación, realizada sobre un material tipo costal que refleja en sus imágenes: una casa, nubes, pájaros, árboles, flores, hierba, lago y personalidades, todos muy coloridos, haciendo alarde de vidas y escenarios con relación al campo.

Algunas fotografías enmarcadas dan cuenta de algunos momentos de sus vidas, como la que muestra a María Eugenia embarazada acompañada por su esposo, mencionando ella que estaba a la espera de Ana María “Anita”, su hija menor.

El techo es en tablilla con una lámpara de neón, las paredes muestran el desgaste de la cal con la que fueron pintadas y la baldosa, un blanco que con el pasar de los años se ha transformado en beige acompañando unas pintas negras.

Cánticos de alabanza interpretados por Arturo Giraldo y Jesús Adrián Romero, cubren la atmósfera del lugar. Y Juguetes en el piso, reportan la presencia de un infante en la casa.

Un corredor estrecho, minimizado aún más por materos con diversas flores y plantas ubicadas a lado y lado de este, en el piso, en la pared, sobre recipientes, bacinillas, ollas, cajones de madera y ciertas partes de sus muros, son utilizados como tendederos.

Sus dos hijas Ana y Ángela hacen presencia en la decoración, sobre sus paredes pintan, escriben y pegan lo que han visto y aprendido a su alrededor: un arco iris pintado de verde, amarillo, rojo y azul, debajo de este la imagen de algunas aves y un sol que se esconde entre una de las nubes que le dan vida a aquel paisaje, acompañado además de montañas y un árbol en representación de las plantas. Un oso dibujado a la altura del arco iris, pone un toque infantil e inocente no solo a aquella pintura sino también a ese mundo que desde sus perspectivas, podría inferirse, tratan de plasmar rodeado de juegos y colores a la medida de ellas, uno donde requieren de la liberación, dirección y protección Divina, manifiesto en la invocación que hacen al escribir algunos versículos bíblicos del libro de los Salmos y que sellan a través de un escrito que indica la niñez como un regalo de Dios.

Lo que sueñan.

Desde antes de ser cristianos pensaban que si algún día tenían una tierra le pondrían *La Trinidad* y así denominaron la parcela.

Le piden a Dios la provisión y ayuda para sembrar más café y plátano, tener en un futuro un laguito con peces, gallinitas y marranas de cría, al igual que un potrero con una o dos vacas, sembrados de cebolla, tomates y demás hortalizas para el gasto.

“*Dios quiera que nos hagan la casita*” suspiran, pero mientras tanto le agradecen porque por lo menos tienen un techo donde vivir.



Figura 51. Proyecciones.

Los recuerdos también se visten de negro (de la tierra del chontaduro)



Figura 52. Abriendo caminos.

Entre un concierto de ronquidos se acercaba la medianoche y Lucio no lograba conciliar el sueño, pero ello no era la causa de su desvelo, tampoco la fatiga producida por la ardua jornada de trabajo en los cultivos de plátano, yuca y maíz. Se deslizaba de un lado al otro de la cama, acomodaba la cobija tratando de cubrir cualquier entrada al aire frío que amenazaba con congelar sus huesos. Su cerebro trabajaba sin descanso fabricando imágenes, oraciones, respuestas a dudas que le acicalaban. Se debatía entre el vértigo que sentía al considerar la posibilidad de buscar suerte en otro lugar y la melancolía desgarradora con solo pensar en dejar su gente, su tierra. Algunos miembros de su familia ya lo habían hecho, era como un ritual y ahora le correspondía a él. Imaginaba dándose una mejor vida, supliendo sus propios caprichos y por supuesto, los de sus seres queridos, también llamaría la atención de las chicas y lo convertiría en uno de los más cotizados. Todo ello producía una gran sonrisa en su rostro, le divertía y alimentaba sus ansias por alcanzarlo. Si lo hubiesen visto reír, creerían a lo que un viejo adagio popular apunta cuando se refiere a que el que a solas se ríe, de sus maldades se acuerda, pero no había perversión alguna en lo que estaba maquinando. Esos momentos de éxtasis se fueron opacando cuando recordó que tampoco podía descartar la opción de que podría irle mal, y se cuestionaba por si valdría la pena arriesgar lo que ya tenía por lo que ni siquiera conocía. Tenía donde llegar a descansar, la tierra era bondadosa en dar fruto, sonrisas y llamadas de atención expresadas con amor. Solo era un adolescente y sería como un cachorro en medio de la selva, un escenario desconocido, vulnerable a hienas y lobos rapaces que le acosarían hasta devorarlo, esas por lo menos eran las relaciones que hacía y le generaban tanto estupor que lo único que deseaba para ese momento era quedarse dormido, sin embargo, sus sueños estuvieron acompañados de desvaríos en los que aparecían fieras a las que les trataba de huir; corría, saltaba muros y estas continuaban tras él.

Sintió un gran descanso cuando abrió sus ojos y envuelto en sudor, confirmó que simplemente había sido una pesadilla, se sentía tan cansado que parecía como si hubiese trabajado por más de 24 horas sin reposo alguno. Se dirigió entonces a desarrollar las actividades que tenía para ese día, sin dejar de pensar por un momento en lo que venía inquietándole.

Le habían delegado trasplantar todo el cultivo que tenían en un semillero y se deleitaba al verlos tan bonitos y en imaginarse cómo se pondrían y producirían al ser sembrados en tierras más amplias, donde no se atrofiaría su crecimiento. Reflexionar en eso fue para él como una señal donde recibía una especie de aprobación a lo que tenía en mente, así como era necesario para una



Figura 53. La vida tiene color.

semilla luego de comenzar a desarrollarse, ser trasladada a espacios vastos y extensos, consideraba que él ya no estaba tan pequeño para estar en el mismo lugar, que debía proyectarse y aunque consideraba que sería difícil porque se sentía anclado, debía arrancar sus propias raíces.

Tenía entonces 14 años cuando decidió irse para Pereira, allí tenía un hermano que había dejado el azadón, la pala, las carretillas y los costales, por máquinas de coser, agujas e hilos. Dejó de rodearse de tierra para vivir entre telas dedicándose a la sastrería. Tal vez era demasiado pequeño para incursionar en esa industria y por eso su hermano decidió instalarle una caseteca de dulces, eso lo tendría cerca del mundo infantil al que aún pertenecía. Por momentos no abandonaba su antigua labor como recolector e iba a algunas fincas a coger café. Esta nueva faceta le estaba generando buenos ingresos, su afán y apego al dinero lo volvían más activo. Así conoció a un hombre que se dedicaba a vender maní y como tenía su propia fábrica el negocio era muy rentable y tentador para un chico que quería superarse. Decidió irse con él y aprender de este oficio tanto la elaboración como el mercadeo, permaneció entonces por un largo tiempo hasta que decidió independizarse ya que notó lo lucrativo del negocio. Dividía cada jornada entre tostar el maní, además de realizar todo lo concerniente a su preparación y el salir a las calles atravesando cada barrio para ofrecerlo; habían pasado quince días con esta misma rutina donde él se hacía cargo de todo solo, cuando un muchacho le pidió que lo dejara vender. No pudo negarse, primero, porque para ese entonces el negocio generaba buenos ingresos y era mucha responsabilidad para una sola persona y segundo, porque veía en él su propio deseo de salir adelante y era consciente de que también a él le habían dado la oportunidad de aprender. Pero ocho días más tarde se vio en la misma situación ante la solicitud de uno más, y al cabo de mes y medio resultó con siete compañeros de trabajo. Era tal el auge que había tomado la venta del maní, que el grupo se subió a catorce integrantes, de los cuales cuatro trabajaban en la casa preparándolo y los diez restantes como venteros, convirtiéndose en competencia directa de quien en algún momento había sido su mentor. Tras cuatro fructuosos años Lucio determina dejar el negocio y emprender nuevos rumbos.

Mientras tanto, el deseo de salir afanosa de tanta pobreza también ardía en el corazón de Melva, algunas de las chicas de aquella época se iban a vivir casi que con el primer hombre que se los propusiera, como las familias eran tan numerosas, las oportunidades de que sus necesidades fueran saciadas eran mínimas, de modo que ante la iniciativa de tener su propio hogar donde solo tendrían que asear, cocinar y tener todo preparado para cuando sus maridos llegaran de trabajar,

era casi como ganarse la lotería, y eso sin contar los que demoraban hasta meses para regresar debido a sus ocupaciones y lugares donde las desarrollaban. A otras se les veía salir con pequeños talegos y no se les volvía a ver sino tiempo después con regalos y dinero para sus padres. Esa era la opción que más llamaba su atención, pero no fue sino hasta que volvió a ver a una de las amigas de infancia que se interesó por esto. Ella le contó cómo era la dinámica y se comprometió a ayudarla, solo que tendría que esperar a que su “patrona” —como ella le decía a la persona para la cual trabajaba— le preguntara por alguien para poder recomendarla.

Luego de esto, pasó un mes y mientras esperaba la respuesta de un vecino quien habría de confirmarle un préstamo que ella le había solicitado, Melva empacaba una blusa rosada y otra floreada, un pantalón negro y jean azul, los cuales alternaba cuando tenía alguna ocasión importante, pues era lo único que consideraba decente para salir. Con un pedazo de alambre y suficiente esmero limpiaba las sandalias que tenía, extrayendo de las ranuras todo el pantano acumulado en la última salida que había realizado.

Finalmente obtuvo el préstamo, con esto, pudo tomar sus cosas y con nostalgia derramada en sus ojos se despidió de los suyos asintiendo que era lo mejor. Debía coger un transporte que la llevaría a Bogotá, donde la esperaría su amiga (lejos de su tierra). En el camino sintió un malestar estomacal como nunca antes lo había experimentado, ni siquiera tuvo ánimo de aferrarse a la ventana para ver cómo se alejaba de caminos que, aunque la vieron nacer, nunca los transitó, para acercarse a otros completamente desconocidos. Prefirió cerrar sus ojos y dejarse llevar que continuar mirando el movimiento exagerado de todo lo que había a su paso.

Melva deambuló de una ciudad a otra, alcanzó a conocer sobre todo costumbres de Medellín, Bogotá y Cali, no paseando ni mucho menos pretendiendo alardear de sus estadías por allá, dejó en cada uno de estos lugares rastros de esfuerzo y sudor; porque finalmente se internaba por largas temporadas en casas de otras familias para hacerles frijoles, ajíaco y cuando le permitían, sacaba un poquito de su Chocó y se los dejaba probar a través del arroz de maíz, el coco y chontaduro. De esa manera podía conmemorar sus raíces.



Figura 54. De pesares y congojas.

Por esos días la soledad y el encierro eran su mejor compañía, no tenía dónde ir ni con quién hablar los ratos que le correspondía descansar; pasó meses sin sentir el aliento del aire y el caluroso abrazo del sol, en ocasiones el único tiempo que le quedaba era para abrir con las mañanas sus ojos y cerrarlos al anochecer. Cuando se animó y tuvo la oportunidad de salir se sentía plena cuando en sus bolsillos guardaba las llaves que le entregaban para que no tuviese que tocar, nunca antes había tenido que utilizarlas, y ahora lo hacía aunque fuera para ingresar por la parte trasera de aquellas casas que para ella ni siquiera existían en sus sueños, el que la vieran entrar era todo un orgullo y sonreía al cavilar lo que en su pueblo pudiesen pensar.

La desmotivación se desvanecía cuando cada mes sus patronas la llamaban, y en su mano colocaban lo que a su familia alegraría el alma. Guardaba una porción para llevarles un pedazo de las ciudades donde trabajaba, lo que verían como extraño y les sorprendería: dulces, zapatos y prendas. Cuando llegaba de visita les veía la malicia con que esperaban a que repartiera los obsequios y las peleas para ganar uno más de acuerdo con la conducta, ya que el modo de reprender a los más pequeños era: *le voy a decir a Melva para que no le traiga nada*.

La tristeza le inundaba en el momento en que debía regresar a sus labores y todo lo que amaba quedaba allá, por eso después de un tiempo se dejó seducir por el ofrecimiento que recibió en una de sus visitas por parte de un amigo que le simpatizaba y que apenas habían cruzado un par de miradas y menos palabras. Este hombre le propuso que formaran una familia y ella ni corta ni perezosa lo acepta, decide entonces dejar su trabajo en la ciudad y retornar. Era una experta en las labores del hogar mientras su compañero ejercía las del campo, las obligaciones se hicieron mayores cuando llegaron los hijos, aun así era mayor la motivación para esforzarse y criarlos, pues ya no eran los hermanitos ni los de las mujeres para las que había trabajado, eran los propios, con rasgos de ellos. Se había convertido en la señora de su propia casa, ya no la mandaban, era ella la que ejercía autoridad, cocinaba, organizaba y hacía como quería, pues tenía el respaldo de su pareja.

Llegaron los hijos, 2 hombrecitos que reflejaban su carácter, uno más parecido a la madre y el otro al padre, pero finalmente eran el fruto de la unión. Ello generó más trabajo para Melva, pues una niña —pensaba ella— habría sido su complemento para realizar las arduas tarea del hogar, puesto que los pequeños comenzaban a mostrar su inclinación por las actividades del campo y por convertirse en ángeles guardianes del progenitor, querían seguirlo a donde fuera y cuando no los podía llevar porque todavía estaban muy chicos, no había forma de consolarlos. En la noche cuando él llegaba, uno de ellos indignado ni lo saludaba, el otro, lo hacía de manera zalamera tratando de cautivarlo para el día siguiente.

El mayor de los hijos acababa de cumplir los 4 años y notaba que algo no andaba bien con su padre, más tarde, al cabo de dos meses —sin ser consciente— lo vio morir en brazos de su madre quien le imploraba a gritos que no los dejara solos. Era una súplica imposible de acatar, y a medida que su mirada se opacaba, las lágrimas le acompañaban.

Los niños no encontraban razonable el hecho de que pasaran los días y no vieran a su papá, cuando preguntaban por él, la mamá les respondía que se había ido para el cielo y ellos se sentían

molestos porque no los había llevado. El tiempo se empeñaba en desdibujarles su imagen pero ellos la buscaban entre las diversas formas de las nubes. Así, cada vez lo veían haciendo cosas diferentes y hasta alcanzaban a verle la cara de enojo cuando desobedecían.

Para Melva, la ausencia de su pareja era mucho más tangible a medida que sus responsabilidades se acentuaban. Viuda y con hijos por sacar adelante, una posición socialmente difícil. Por tal razón tuvo que vivir situaciones fuertes y en muchas ocasiones, hasta rogar para que le dieran la oportunidad de trabajar, no pedía comida, había sido criada con el pensamiento de que todo se conseguía con esfuerzo y por eso no buscaba la lástima sino las oportunidades.

Lucio que para ese entonces era el más pequeño de sus hermanos en estatura, medía casi 1,76 m., y calzaba aproximadamente 44, aparentaba ser tímido pero la osadía era su carta de presentación. Su piel lucía más oscura, no solo porque la naturaleza lo doto así, sino también por el resultado de su resistencia a las altas temperaturas. Entre tanto, su nariz achatada era ahora decorada con una especie de rombo que enmarcaba sus gruesos labios. Y como un fiel seguidor del bigote, lo lucía por doquier, cuidando de cada detalle en él.

Continuamente exhibe su pequeña dentadura a modo de sonrisas, no obstante, la aparición de la tristeza se esconde tras su mirada profunda y aguada, donde los ojos se comportan como un espejo que le desnuda el alma, por ello tras cada emulación de risa los cierra, para que no lo delaten.

Ya no estaba solo, había conformado una familia. Su mujer aparentaba ser ruda por la fuerza y el carácter que demostraba, pero una sutil sonrisa y la manera en que la enternecen los niños la delatan, también cuando afloran emociones y sentimientos tras detalles como flores y tarjetas. Típico de su nombre, le gusta sentirse admirada, es perseverante y emotiva. Cuando le preguntan por cómo fue aquella conquista se achanta, mencionando con picardía que recuerda un programa en Pereira que comenzaba a las dos de la tarde, donde las mujeres conseguían señores y los señores conseguían mujeres, sobre todo le recuerdan a la forma en que el presentador interrogaba. Se apodera de ella una risa nerviosa que no la deja, como si fuera un tabú guarda silencio, pero sus manos irrumpen con este cuando involuntariamente se le sueltan las ollas. Solo dice “*nos conocimos y nos pusimos a vivir*”, sin dejar de reír. —Los adoloridos— así cree que se llamaba el programa y para no entrar en más detalles desvía la conversación hablando de los oficios que tenía pendiente.

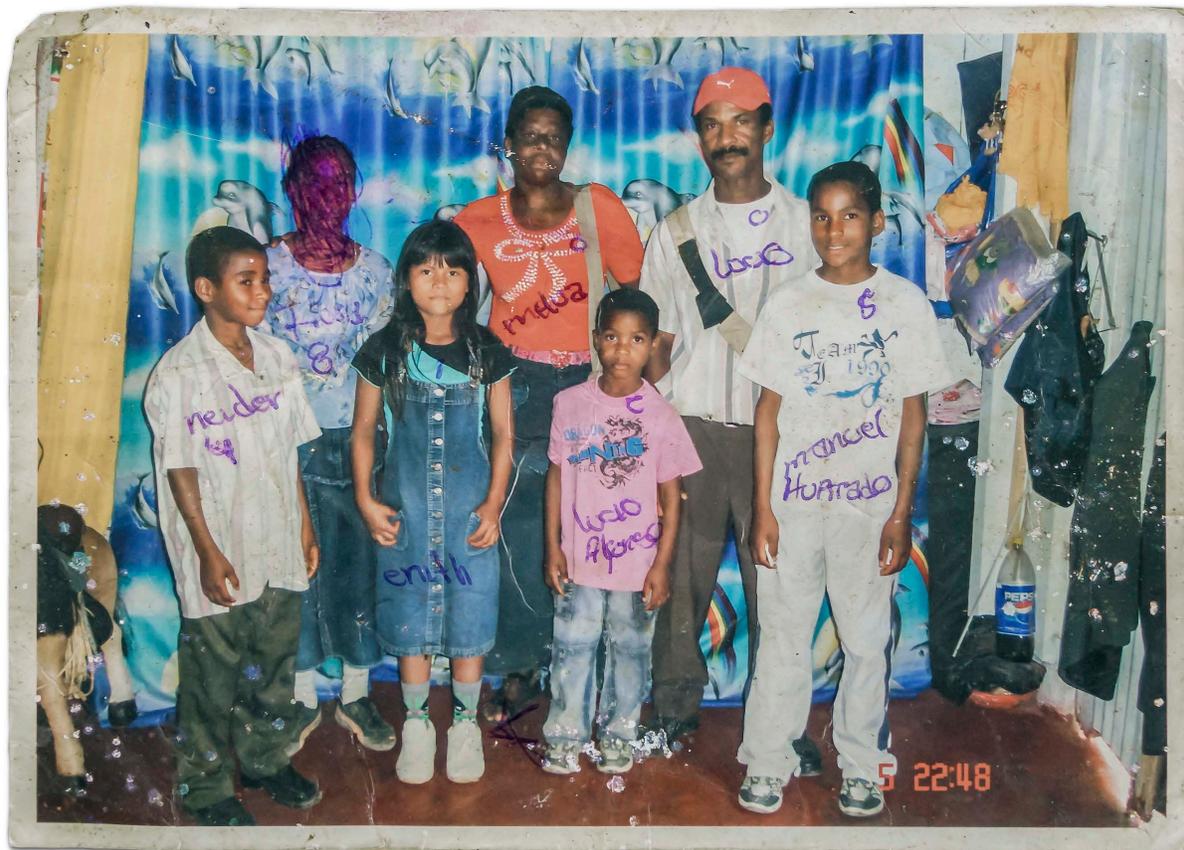


Figura 55. Regeneración.

Por un Camino espinoso.

Habían pasado algunos años y aunque el amor había tocado nuevamente las puertas del corazón de Melva, trayéndole 5 nuevos retoños, ahora con su nuevo compañero. El abandono de sus seres queridos se empeñaba en importunarla considerando que tal vez, había llegado el momento de que su primer pareja tomara lo que le pertenecía, llevándose con él a sus hijos, tal como lo hacía cuando ellos estaban pequeños, insinuando que ya le correspondía disfrutarlos. Esta vez, no volverían ni quedaría rastro de un pronto regreso, dejando solo el recuerdo de que habían logrado lo que tanto les había desvelado, servir a su patria. Y los recuerdos de cuando su hijo mayor, guardaba cada peso que ganaba para llevar a su casa costalados de alimentos y golosinas que harían que su familia endulzara el alma, mientras la de él y su otro hermano fueron quitadas con armas. Hay quienes le dicen que se los tienen que pagar, pero no hay un valor que escatime tal pérdida y si aún aceptara ni siquiera tiene como demostrarlo porque los documentos que daban prueba de sus existencias, al igual que ellos desaparecieron y solo recuerda la fecha en que nacieron.



Figura 56. Lo que fue y ya no es.

Qué queda después de eso sino un profundo deseo de salir antes de que volvieran por alguien más de su casa, cómo quedarse, si ello significaba darles larga y vivir a diario con el peso de una ausencia que todo se los recordaba. Ese es el motivo por el que Melva decide dejar su tierra, aunque Lucio en sus relatos ni lo mencione, para él, simplemente salieron cuando las cosas todavía estaban bien, aún era muy sano pero la gente ya rumoraba que el ambiente se pondría pesado, sin embargo, lograron hacerlo a tiempo y los dos estuvieron de acuerdo. Salieron con un pequeño maletín, dejando el resto de las cosas, aprovecharon que ella tenía una hermana cerca de Argelia para llegar allí hasta encontrar donde acomodarse.

Transcurridos 20 días ya estaban inmersos en las diversas responsabilidades de la casa y mientras cada uno hacía lo que le correspondía, llegó un vecino a pedirle un palo de yuca a su hermana, de modo que el esposo le pidió que lo esperara a que terminara de lavar un café para que fueran a arrancarlo. Entre tanto, el hombre se queda mirando fijamente a Lucio y a Melva y les dice que él nunca los había visto por allá, les pregunta además que si necesitaban un lugar

donde vivir. Ella ni siquiera esperó a que él continuara con la conversación e inmediatamente le interrumpe, dejándole claro que precisamente le estaba pidiendo a Dios ayuda para conseguir donde alojarse porque a pesar de que estaban entre familia, se producían algunas incomodidades. Él les recomienda acudir donde don Olmero —una buena persona— quien tenía una casa vacía, de donde hacía poco él mismo se había mudado. Así, después de entregarle la yuca y marcharse, se dirigieron donde este señor. Acababa de subir del pueblo, que era donde vivía, para trabajar en su tierra, tenía en sus manos las herramientas que necesitaría para dedicarle el día a los cafetales. Se sorprendió cuando los vio entrar, eran caras nuevas para él, y una vez se enteró del propósito de la visita fue contundente y hasta áspero en la forma de responder que había prometido no darle posada a familias donde hubiesen niños —parecía que algún recuerdo no tan grato había venido a colación y de ese hombre buena gente del que les hablaron, no había rastro—, los invitó a que contemplaran los daños que le habían propiciado: matas de plátano macheteadas, jardines destrozados, sin duda alguna era un escenario con huellas de las travesuras de algunos pequeños. La mente de Melva sacó un letrero grande donde decía —*cuando uno sale como prohibido de las cosas*— recordando también la forma en la que tuvo que salir. Una pelea emergió en sus pensamientos, pero sin dar más rienda suelta a estos, atisbó que era la oportunidad de entrar en defensa de sus hijos y a través de esta, persuadirlo para que les permitiera quedar.

Fue así como levantó su voz con autoridad y le dijo que si ese era el problema, con ellos no tendría de qué preocuparse ya que ellos sí tenían el freno de sus muchachos, y que no creyera que ellos iban a hacer lo que querían porque cuando tenían que castigarlos lo hacían, que estuviera seguro de que no le dañarían el plátano ni el jardín, absolutamente nada, porque estaban bien educados. Lo cual generó en don Olmero seguridad y sin tener más argumentos aceptó que se fueran para allá. Más se demoró él en aprobarles que ellos en trastearse.

Como la casa estaba recién desocupada, se veía aseada, lo único que había tomado ventaja era el patio, pero a los 2 días de haber llegado lo desherbaron. El dueño de la finca al igual que su esposa les tomó tal aprecio que les llevaba mercado y dulces para los niños y estos como no estaban estudiando, se iban a ayudarle formándose fuertes lazos de afecto. Cuando cuentan esta experiencia se siente un tono de complacencia y a la vez de melancolía, debido a que pasados 6 años el señor vendió la finca y el proyecto de los nuevos dueños era hacer varias parcelas, y aunque no necesitarían ni encargados, ni mayordomo, les permitieron continuar allí, pero no tardarían mucho en tener que irse, pues con la partición, llegaron a vivir muchos niños y con estos las peleas.



Figura 57. Legados.

Melva compara a los muchachos con los animales, por las contiendas, de ahí que para ella cuando un papá entra a respaldar a su hijo en un pleito, se convierte también en animal porque deja de ser racional, no averigua lo que realmente sucedió para creer a ciegas lo que le dicen, cuando mucho de eso puede ser mentira. Se desinteresan por saber lo que ocurrió, cómo, dónde y quién, para poder actuar. De manera que con tanto problema, tuvieron que abandonar.

Sus hijos no sabían coger un lápiz con la mano y a los 2 días de estar en la nueva vivienda, un sitio ubicado sobre una especie de meseta al parecer abandonado con muchas necesidades y poca o nada de comodidad, llegaron dos jóvenes bien presentadas que vivían en una de las casas más cercanas, instándoles para que enviaran a los muchachos a la escolita. Los chicos tomaron eso como una invitación a jugar, de modo que comenzaron a insistir para que les concedieran el permiso, por lo que Melva tuvo que intervenir y les respondió que a ella si le gustaría porque ellos no sabían lo que era una escuela, nunca habían ingresado a una instalación de esas puesto que no habían tenido la posibilidad y de donde venían, las cuestiones para el estudio eran difíciles; no tenían ropa ni zapatos para que ellos fueran a las clases. Los niños no queriendo ceder comenzaron a sacar las pocas pertenencias, tratando de llegar a un acuerdo con su mamá le mostraban tenis rotos que, según ellos, se podían cocer al igual que las camisas y los pantalones, y que también podían conseguir algo de pega; lo único que lograron fue que ella se sintiera avergonzada y las muchachas conmovidas.

Eran las dos de la tarde cuando a lo lejos vieron a las mismas chicas con una estopa que no les permitía caminar, una la tomaba de una punta y la otra del nudo, gritaban que por favor les ayudaran a subir, de manera que Melva descendió y ellas le dijeron que aquello lo enviaban sus respectivas mamás, entre todos los vecinos se reunieron y recogieron calzado y ropa. Al otro día, ellos comenzaron a estudiar.

Tuvieron también que buscar otras formas de trabajo, pues donde estaban no había manera de cultivar que era a lo que estaban acostumbrados y el modo en que ganaban el sustento. Decidieron entonces vender chontaduro, ella en la cabecera municipal mientras él lo haría en un corregimiento, pero eso solo les estaba generando para comprar comida y otras necesidades también apremiaban, por lo que Melva hizo un ahorro y compró un carrito para hacer *fritangas*, porque para ella lo importante era no robar ni sentarse a esperar que del cielo bajara la plata, estaba segura que de allá no caería y que cada quien tenía que ayudarse. La dueña se lo guardó hasta que

ella completara el dinero, cuando por fin lo terminó de pagar y recibió el carro, tuvo que esperar un poco más mientras recogía \$200.000 mil, que era lo que le cobraban por el arreglo.

Un domingo en la mañana estaba organizando su puesto de trabajo y el alcalde —quien ya los conocía por trabajadores y buena conducta— le mandó a decir que habría una reunión para desplazados en la casa de la cultura y que no se la fuera a perder. Buscó entonces a una amistad de confianza para que le cuidara los chontaduros, dejándole instrucciones por si vendía la bolsa que valía \$1000, asimismo, cuántos chontaduros tenía que pelar, cuales eran a \$200 y a \$100, y que además debía echarles sal. Se fue luego para la reunión y habían otras 11 personas. A la siguiente citación el salón estaba completamente lleno, muchos no eran desplazados y se presentaron como tal pero como tenían que dar una declaración y esta era analizada e investigada, solo quedaron 5, entre ellos, estaba ella; todos fueron favorecidos. Los resultados tardaron un mes pero al llegar, irrumpieron con la ansiedad, además de sentirse plena al figurar como jefe de la parcela, y su compañero como beneficiario por ser un grupo familiar. Para ella tiene gran connotación ser quien tenga la cédula cafetera y circular como propietaria de lo que sería luego su nuevo hogar, es como una garantía.

Después la llevaron con los otros 4 favorecidos a Cali, Yurita, Cartago, a todos los lugares donde la convocaran, y les hicieron entrega de algunas ayudas. Cuenta como en una ocasión le dieron un sartén, una olla y era tanta la alegría que no les importaba que entre las cobijas, platos y otros, hiciera falta de a un elemento para uno de los integrantes de las familias, es decir, si eran 6 los miembros les daban solo a 5.

Ella manifiesta una profunda gratitud por el gobierno, piensa que, si no hubiese sido por ellos, no alcanza a imaginarse cómo estarían, cuando tienen hijos por mantener, además de lo que implica salir de un lugar conocido y llegar a otro como extraños, donde nadie los conoce, donde son desprotegidos.

Y al gobierno lo van a volver a elegir ¿cierto?, yo digo que vuelve a ganar, si se lanza gana es pero sobrado, yo vuelvo a votar porque él es el que nos ha dado las cositas, uno tiene que ser agradecido, por él tenemos lo que tenemos; él nos ha ayudado, nosotros también tenemos que ayudarlo, porque yo creo que esto es cosa del gobierno que le da a uno, ¿cierto? ¿El gobierno es, cierto? ¡Es que yo no entiendo nada de eso, como yo no tuve estudio!.

Pero en mi concepto es que el que le ayuda a uno, uno tiene que ser agradecido y ayudar, eso sí, yo estoy en eso, porque si no nos hubieran dado esto, estaríamos así apenas trabajando por la comida, pasando trabajo, porque hemos trabajado duro aquí porque dicen que nos dieron esto, claro que no nos han dado la escritura de propiedad, nativa, nos las dan dentro de 10 años, me parece que es dentro de 10 años que la dan, pero ellos ven que uno es trabajador, que trabaja, porque me imagino yo que vean que la persona no tiene como esfuerzo para trabajar, que le den la tierra y se ponga como a no tener ánimo pues muy bien, pero ellos están viendo que nosotros trabajamos.

La tierra les fue entregada, una finca que se adaptó como parcelación para las reubicaciones, solo había una casa dividida en dos, una donde se quedaban de visita los antiguos dueños y en la otra, una familia que eran los agregados de aquella finca, precisamente hermana de Melva, quien también había aplicado. Anhelaban tener una casa para ellos, “*porque así revueltos es bueno pero no hay como estar aparte, es mejor uno solito y mi mamá decía pajarito en su casita no quiebra huevito*”. Se ríe. Sin embargo, tendrían que esperar a que aprobaran un proyecto de vivienda para todos, pero como quedaba a disponibilidad el espacio que ocupaban los patrones anteriores, llegaron a un acuerdo de permitir que Melva y Lucio lo ocuparan, ya que eran los que tenían más hijos y aún estaban pequeños.

Así, el plan de la “fritandería”, como le llamaba Melva, tuvo que ser cancelado porque debían dedicarse plenamente en trabajar la nueva tierra.



Figura 58. Parcelación Nueva Esperanza.

En medio de corrientes recias soplan buenos vientos.

Como un ritual, Melva cada mañana antes de comenzar a realizar sus respectivas actividades contempla su tierra, es su motivación a pesar de no sentir el apoyo de sus hijos, —exceptuando al que está en Pereira—, quien en uno de los lotes tiene su propio sembrado de café; los demás parecieran no interesarse. La mayor se fue para Bogotá y le dejó a Yorleny —su hija— Flora, pasa más tiempo en la casa de su tía, a quien sí le ayuda, y ni hablar de los más pequeños. Se decepciona al pensar que tal vez ellos no comprenden el sacrificio que tienen que hacer para que puedan estudiar.

Evade el tema, ya que le produce melancolía y con sus manos señala lo que les corresponde a ellos, un lote que no es derecho sino en curvas, de lo contrario; la casa hubiese quedado en la parte de ellos. Atisba unos racimos de los cuales dice que están *pariendo*, como referente de lo que es su propiedad y descarta lo que continúa después de las matas de banano, porque son de otro. Una risa pícaro sale a flote al mirar la yuca, porque considera toda una hazaña el haberla sembrado en pequeños pedazos casi recolectados para no desperdiciar la tierra. Le fascina cuando florecen y hay semilla, porque para ella ya está “jecha”. Y si a hazañas se refiere, recuerda que cuando llegaron, la parte baja del terreno tenía algunas zocas —café viejo — que cortaron y han mejorado, porque después de cortado y con el tiempo comienza a brotar nuevas ramas de las cuales solo se deben dejar 2, los más gruesos y bonitos, de lo contrario, el palo no va a cargar lo suficiente, como quedan pocos, esos van a tomar toda la savia, van a florecer hermosos y darán buen café.

Pero la parte de arriba era una completa montaña, cuando subían se sentían perdidos en el monte, solo había maleza, además de que es una falda peligrosa y no faltaban las fuertes caídas, por lo que aprendieron a *no dejarse coger ventaja del cuerpo*. Algunas personas murmuraban y cuestionaban el que ellos lograran sacar adelante eso allí, que consiguieran levantar café, pero Melva consideraba que Dios era más poderoso, y con su ayuda y a fuerza de machete comenzaron a arreglarlo. Ahora les preguntan que si el café que tienen ahí ya estaba, cuando es completamente nuevo, es una plantación frondosa. Su esposo tenía que subir hasta 5 bombadas de agua para fumigar y al principio era mucho el agotamiento porque también tenía que hacerlo en la parte de abajo. Un día ni se logró parar, finalmente no supo si lo que le produjo eso fue el trajín o efectos del veneno. Ascender y descender continúa siendo complicado, más aún para quienes van de visita ya

que los invitan a conocer sus sembrados para que comprueben lo que dicen de su parcela, que está muy bonita, no es *fantochería* y no falta la caída de quien no esté acostumbrado, por eso cada vez que alguien lo logra, se le escucha decir de manera jocosa “*¡eso, viva Colombia, Japón y China!*”.

Muy arduo ha sido para ellos sembrar, especialmente en las partes altas, no obstante, se sienten agradecidos al ver el respaldo de Dios con una parcela por la que han recibido halagos, resultado del esfuerzo y la dedicación. Desde que comenzaron a sembrar no han parado y hasta con *hambre* (dicen con un tono de satisfacción y alegría ingenua) puesto que a veces solo tienen agua panela y plátano cocinado. Hay quienes para trabajar necesitan conseguir a alguien que les ayude, pero ellos tienen muy claro que no pueden darse esos “gustos”; le pagan a esa persona o suplen sus propias necesidades; de ahí que para ellos no haya distinción de quien trabaja más fuerte, lo hacen por parejo, cada uno con sus respectivas “peinillas”. De igual manera se dividen las tareas y mientras uno abona, el otro arregla y así. Recalcan que para uno conseguir, *deben tirar los caprichos y ser fuerte, muy fuerte*.

Ella no siente vergüenza alguna en confesar que a pesar de que ha sido del campo, no sabía sembrar café, pero que se esforzó y le pidió a Dios, porque por más que alguien desee algo si no es por Dios, por su voluntad, no puede hacerlo y lo ejemplifica con la enfermedad, pues por más que se quiera, ante esta ¿qué se puede hacer?, pero que si Dios ve que la persona lo toma en cuenta, se esfuerza y actúa, Él le ayuda, debe haber empeño pues de arriba no caerán las cosas.

¡Ojalá caiga agüita, ojalá caiga agüita! Eso es lo que necesitamos. Era la expresión que como canción entonaba Melva durante todo el día al secar las enormes goteras de sudor que de su rostro se deslizaba y de sentir el agotamiento producido por las altas temperaturas de aquellos días. Una gran sequía amenazaba con afligir a todos los cultivos, incinerándolos e impidiéndoles reponerse de las pérdidas que meses atrás había generado el invierno, y así como habían recibido una ayuda de \$600.000 mil pesos el año anterior por este motivo, esperaban también la colaboración y gestión de quienes aspiraban en aquel tiempo ocupar una posición dentro de la política, para solventar los daños de esta nueva temporada.

Recorrían con cierta nostalgia los surcos, lamentándose cada vez que tomaban los granos de café en sus manos y diciéndose entre ellos

¡Es vano, por dentro no tiene almendra, el sol la daña!; mire esto era lo más bonito que había y lo cogió el verano y véalo como lo volvió, es por el calor, como no tiene sombra. En esta parte el sol pega muy fuerte por eso hay tanto chamizo, toca esperar a que llegue el invierno —ojalá no muy fuerte porque aunque florecen, el exceso de este los daña— para platearlos y abonar con harta urea, y se pongan fresquitos, si no se abonan con urea siguen así mismo.

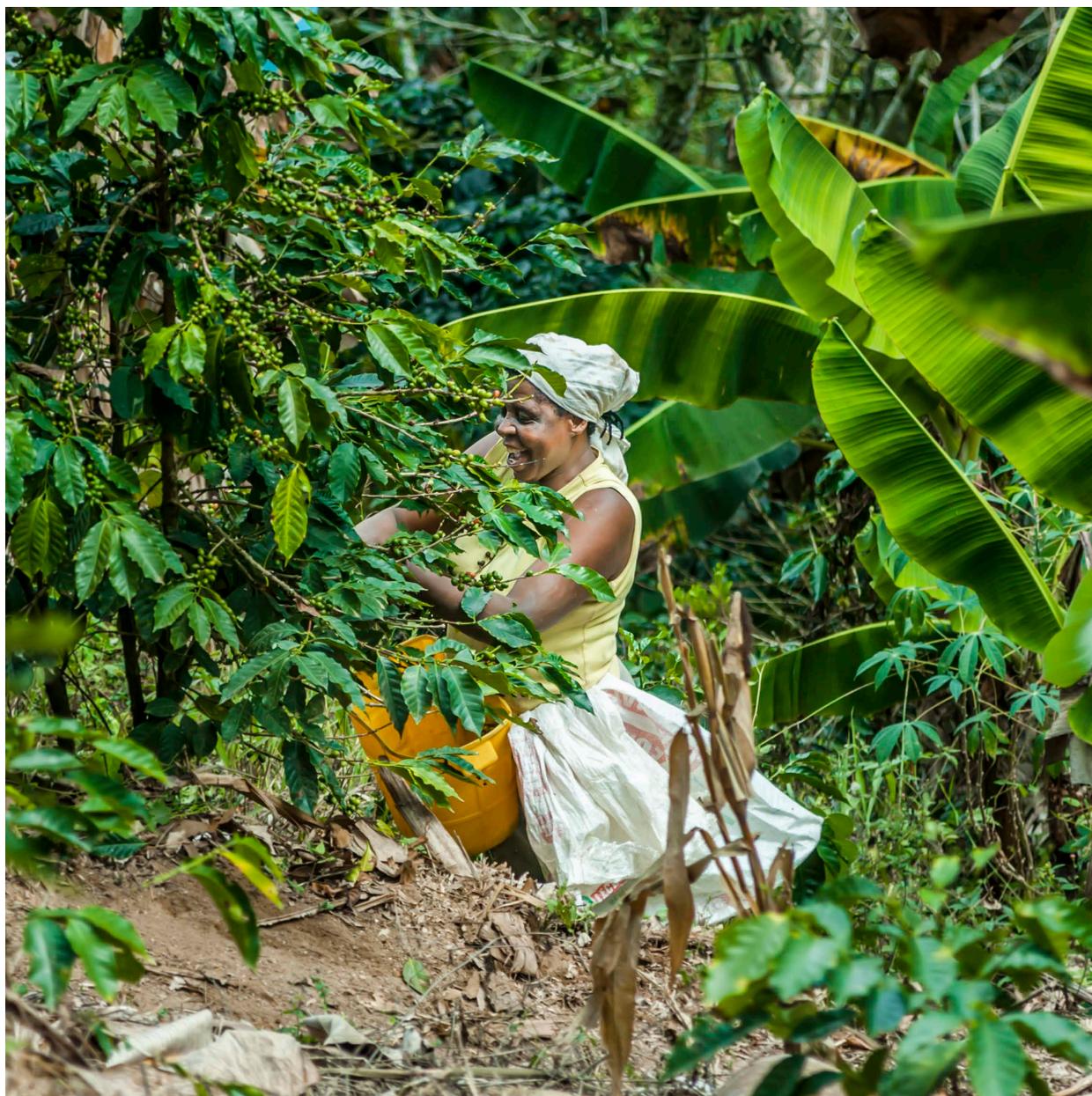


Figura 59. Satisfacción.

Melva decidió continuar limpiando, lo que se traduce en quitar el rastrojo y el lecho, y aunque hacía varios días había iniciado, aún no terminaba al ser una actividad que puede tardar 4 o 5 días entre varias personas, como estaba sola en eso le llevaría más tiempo y era urgente primero, porque el lecho tiene una leche mala para las siembras y segundo, porque podían pisar en falso y caer en algún hueco cubierto por las hojas de los árboles de guamo que sembraban para que les proporcionara algo de sombra a los cultivos, sin embargo, a veces eran los mismos árboles los que se caían y generaban mayores perjuicios, tenían que picarlos y ello afectaba el horario de trabajo en alguna tarea anteriormente propuesta.

En medio de 40 grados de temperatura y durante todo un día, con una bomba a sus espaldas, Lucio subía agua desde su casa —unos 2 kilómetros de distancia— para echársela a los cultivos; una parte la utilizaba para regarlos y que no se secaran más de lo que estaban, otra, la mezclaba con fertilizantes tratando de apaciguar el efecto que sobre ellos se había producido, pretendiendo que adquirieran más follaje, y por último, en la fumigación.

Melva al ver a su esposo tan cansado levanta su mirada y en una oración comienza a pedir agua, y a declarar,

Dios nos va a cambiar el tiempo para que no se nos dañe el café, para que no se nos termine de dañar los que se ven verdes” entre tanto, es interrumpida con una objeción que le hace él en un tono brusco e impaciente —*¿cuál agua? ¿No ves que el verano se va a demorar 6 meses? ¿cuál 6 meses? Si el que manda su mundo es Dios* —responde ella—

e insistiéndolo en su plegaria para que cayera un aguacero que tumbara todo el café malo, lo motivaba para que no perdiera la fe, en razón de que el mismo Dios decía que si tenían fe lo tendrían todo y que peor sería no tenerla, pero él se resistía. El escepticismo se apoderaba de él al ver el café casi marchito y que al pelarlo solo saliera la cáscara, perjudicado por el sol que lo golpeaba desde la mañana hasta la tarde.

Se justificaba en lo que decía, porque le parecía triste que desde que les habían dado la tierra, ellos asumieron el compromiso, le pusieron amor y trabajaban con dedicación de domingo a domingo, empatando una semana con la otra, sin irse a hacerlo para otros como algunos de sus compañeros lo habían hecho para sobrevivir. Como esclavos no salían de allí, debido a que, cuando no tenían que abonar, debían limpiar, fumigar, y nada de eso daba espera, tenía que hacerse

de inmediato. No les importaba comer plátano cocinado y agua panela todos los días en la mañana, tarde y noche, empeñados en demostrar la gratitud hacia el gobierno, y que se percataran de la moral que tenían para sacar la parcela adelante.

Pensaba en las necesidades que tenían y en tanta lucha sin retribución, en que lo único que les estaba generando ingreso era el plátano, pero más como uso doméstico que comercial, ya que los áfrica 1 no se los compraban mucho, además el café estaba saliendo malo, dos semanas se habían demorado en recogerlo para que prácticamente todo fuera pasilla, que al ser vendida no alcanzara ni siquiera para mercar, pues lo poco que entraba debía invertirse en abono, la demanda era grande, eran de los pocos que habían subido a sembrar en la cima del terreno, pero también aumentaban las pérdidas.

Terminaron casi a las 7 de la noche, no se sabía cuál de los dos estaba más cansado, tenían dolor en sus piernas, brazos y cintura, él sentía la boca inflamada por el tapabocas que había usado durante todo el día para no irse a intoxicar con el veneno con que había fumigado y al que había esquivado, pero aún les quedaba camino por recorrer para llegar a la casa; la luz de la luna les iluminaba el camino, también la que proyectaban las luciérnagas. El profundo silencio era interrumpido por el sonido resultante de los pasos aligerados que daban y de los grillos, sumándose también la burla de Lucio hacia su esposa, recalcándole que cómo iba a llover, la retaba a que mirara como estaba de despejado, que lo único aglomerado eran las miles estrellas que hacían de esa noche una perfecta pintura, ella callaba mientras en tono muy suave le rogaba a Dios que le diera fuerzas porque debía llegar a continuar con las labores de la casa.

Hacia la media noche, todos, a excepción de Melva, ya dormían, mientras ella apenas se disponía a hacerlo. Una vez se acostó, sin que hubiese habido señal alguna, comenzó a caer un aguacero desbordante acompañado de ensordecedores truenos que anunciaban la llegada de más y más agua, lo que hizo que tuvieran que levantarse y correr para entrar el costal donde habían puesto a secar sobre él, la producción del día. Entraron emparamados, pero a ella no le importaba porque se repetía así misma *“si uno no tiene fe en Dios, je; yo sabía que Él lo haría y esto es para que Lucio vea que sí es poderoso”*. Él temblaba del frío y sin pronunciar palabra alguna, con la cabeza abajo, como avergonzado, solo se secaba.

Melancolías.

Melva cubría con un plástico el material que días antes les había sido proporcionado para la construcción de las casas, reparaba aquellos tablones y se decía así misma “¡ah!, es que son pequeñas, quien sabe si cabremos” y agrega que en el Chocó las viviendas eran amplias, de madera, pero muy espaciosas, bien construidas y muy amañadoras, que la de ellos no era la excepción, la tenían además con techo de zinc. Por eso Lucio alardeaba de saber hacerlas sin importar el gusto de la gente y complejidad. Entre dos personas las elaboraban y demoraban tres días, utilizaban maderas vastas, finas y de guayacán, podían durar entre 15 y 20 años de acuerdo con la que utilizaran, pues algunas tenían menor durabilidad como la vasta que para aumentar el tiempo de vida debía secarse.

Cobran conforme a la persona que se las mandara a fabricar, otras veces no lo hacían porque eran muy amigos, familia o a modo de bondad con quienes no tenían como pagarles, pero normalmente por día de trabajo eran veinte mil pesos. Actualmente no sabría qué valor asignarle a un trabajo como este ya que había transcurrido mucho tiempo.

Luego de un sigiloso suspiro, Lucio menciona que la casa que tenían en el Chocó quedaba en un alto —comparándolo con la zona alta donde tenían gran parte de los cultivos— donde había que subir una loma para llegar a ella, desde la cual se podía observar todo lo que sucedía en el caserío que quedaba en la parte baja, había un potrero y una tienda donde iban todos los de la vereda, de modo que si necesitaban a alguien sabían si estaba allá y luego concluye “vivía uno muy bueno”.

Cierta melancolía se filtró en el ambiente, lo que dio pie a que Melva evocara la finca que poseían, sobre la cual mencionó que era muy grande debido a que las tierras allá eran como sin fin, contrario a donde residía ahora.

Los abuelos anteriormente cogían, este lote es mío, sin fin, lo cogían y ya trabajaban acá, hacían trabajos ahí y de ahí todo lo que marcaban de ahí para allá, ya lo respetaba la gente porque era del que había trabajado, era respetado y así las tierras del Chocó son unas tierras muy inmensas, ¡no!, ni la cuarta mitad de lo que nos dieron acá, claro que uno agradece al gobierno por lo que han hecho con nosotros. Yo estoy muy agradecida, como hay gente que dice que el gobierno ha sido malo pero no es como la gente dice, lo que pasa es que hay gente que no es

agradecida pero yo a pesar de ser mujer y negra, yo si soy agradecida porque yo reconozco que si el gobierno no nos hubiera dado este apoyo, estaríamos nosotros jornalando, pasando trabajos y hambre...

Todavía no sabían con certeza si les darían casas de ladrillo, pero se imaginaba que en caso de ser afirmativo, no habría de qué preocuparse, debido a que las construcciones que les hicieron a los desplazados de Pereira eran muy buenas y que seguramente con ellos también realizarían lo mismo. Mientras eso ocurría, habían motivos para inquietarse porque las que les ensamblarían no les generaba la suficiente confianza para salir de ella y dejar “las cositas”, no proporcionaban la seguridad que tanto esfuerzo y trabajo duro había requerido para comenzar de nuevo y obtener los pocos enseres que ya poseían. Pensaban que no iban a poder dejar la vivienda sola en ningún instante, ya que cualquiera podía hacerle un roto, abrir la madera y fácilmente desocupárselas.

Melva desea tener una casa digna, piensa que se la merecen, porque la misma gente puede dar cuenta del duro trabajo de ellos, en sus palabras,

No somos unas personas vagas, somos personas que día por día vamos adquiriendo con lo que nos han dado, porque somos trabajadores, que hemos conseguido nuestras cositas [...] Yo digo que con esa casa que nos van a hacer seguimos siendo como desplazados porque si conseguimos las cositas y nos vamos por ahí y cuando vengamos ya nos han desocupado, entonces seguimos siendo como desplazados, porque no ve que nos roban las cositas y quedamos limpios. Claro que es porque no las van a regalar, pero yo no estoy muy de acuerdo con esas casas por eso, porque no son muy seguras... en cambio la casa de material, usted la tiene cerrada y sabe que tiene su seguridad.

Sin embargo, apaciguan su intranquilidad comentarios que apuntan a que ello sería temporal, que había un proyecto en marcha, y solo esperaba que no fuera propaganda política, porque entonces no sería de confiar pues por algunas experiencias habían dado su voto y luego los olvidaron.

Las pieles comenzaron a ser acicaladas por un dulce céfiro que interrumpió la conversación, como queriendo persuadir de no continuar hablando de algo que causaba tensión.

Va como a llover, mire como está ventiendo, rico que caiga agua... esos palos de café estaban dormidos ayer; tristes, es que mire como no caía agua, entonces la

tierra estaba como cemento, entonces usted sabe que la protección de la planta es el agua, si se seca la tierra, va secando los árboles.

Ahí amanecieron las maticas con más ánimo, es que los palos se iban a secar, mire, y todavía no es que estén tan bien, se van como a secar. Ellos cuando se van entrapando, la raíz de agua, entonces van volviendo normalmente.

Insistía con gran ansiedad en que lloviera así fuera bien fuerte por un día entero, de hecho era el tema de conversación de todos por aquellos días, donde quisiera que se estuviera o con quien fuera que se encontrara, conocidos o no, los saludos y despedidas iban desde “*está calentando fuerte, los cultivos se están secando-dañando, hasta, ¡ojalá hoy si caiga aguüita!*”.

Trayendo a memoria nuevamente su natal Chocó, reitera que por allá el agua era muy pura y que sembraban una mata de plátano —en Santa María de Uradá donde nacieron, se dedicaban al cultivo de este, también de yuca, maíz, chontaduro, borojó y a la siembra de potreros— y por ahí a los 6, 7 meses iban a limpiarla y la producción ya estaba *jecha* (forma casi completa antes de madurar), porque no había necesidad de abonar, solo se preocupaban por mantenerla limpia sin tener que exagerar, permaneciendo inclusive mejor que las que tenían actualmente donde todo tenía que abonarse y requería de tanto cuidado.

Para ese momento, iban a cumplir 8 años de haber salido del Chocó y dos de haber llegado a la parcelación en Argelia. Era imposible para ellos no hacer comparaciones, pero entendían que adaptarse a nuevas condiciones requería de toda la disposición, aun en la convivencia. Tener una buena conducta era para Melva una especie de clave para obtener apoyo y concretar resultados, aunque pudieran generarse atmósferas difíciles, máxime cuando los espacios y actividades compartidas están rodeadas de diversas personas y múltiples personalidades que pueden alinearse o chocar con otros y ella misma es consciente de que

A unos les gusta el proceder de uno y a otros no, porque al único que adoran es al oro y la plata, sin embargo con la raza blanca —ella misma hace la distinción— no he tenido problema alguno, pero yo con la raza blanca aquí nada, ellos no pueden decir de yo nada, porque yo les he servido en lo que he podido y he sido una persona y le puede preguntar a los blancos que la raza, yo no sé pero en la raza de nosotros hay como más egoísmo pero yo con la gente de raza blanca no, pueden preguntarles si yo he sido mala con ellos. Todos me quieren y yo también

porque yo no he tenido problemas, con de mi raza si y a pesar de ser familia ha habido disgustos.

En términos generales, insiste en que la convivencia ha sido muy buena, no han existido contrariedades con ninguno, si sucede algo, de inmediato tratan de solucionarlo, pero en lo que respecta a los trabajos y cultivos, son los que marcan las diferencias, pues mientras unos trabajan en sus propios terrenos, otros lo hacen en fincas ajenas. Al no haber comenzado a sembrar desde el inicio, no tienen forma de auto sostenerse por lo que tienen que buscar opciones por fuera y solo pueden ocuparse de lo que les corresponde en tiempos libres.

Y es que el tiempo libre se ha convertido en una extensión más de trabajo para todos, sus jornadas laborales van de domingo a domingo y la opción que tienen para salir de estas es cuando tienen que ir al pueblo para llevar el café seco y “cambiarlo por comida”, es decir, lo venden y con la ganancia se aprovisionan de algunos alimentos (porque son pocas las veces que pueden hacer mercados completos) y luego de ello, se devuelven para sus casas a continuar con la rutina, la cual no tiene preferidos porque exige tanto de hombres como mujeres la misma intensidad, de hecho para Lucio, el trabajo de su esposa ha aumentado en gran manera en comparación a lo que hacía en el Chocó, ya que la recogida de café requiere de mucha gente —la cual ellos no tienen la posibilidad de contratar— y agilidad antes de que se pase el tiempo y se caiga, haciéndose más dificultosa su recolección.

Una sonrisa amplia se dibuja en el rostro de Lucio cuando relata que en una ocasión —en el Chocó— lo invitaron a jugar fútbol, un día de descanso, y aunque nunca había lanzado un balón porque no le gustaba dicho deporte, aceptó, producto de la efusividad causada por los tragos que compartía con sus vecinos. Ese domingo —recalca—, que nunca lo olvidará, según él salió completamente estropeado sin que nadie le hubiese tocado, permaneciendo en la cama sin poderse levantar hasta el jueves.

Sin embargo, Lucio dice no extrañar al Chocó, para él tiene las mismas características de donde viven ahora, muchas laderas por subir y bajar, ya se acostumbró porque antes del desplazamiento ya había vivido por allá. Cuando muchacho que no tenía obligación, él se iba por esos lados a trabajar y aprendía cómo era el asunto con los sembrados, sobre todo a platear que para ellos es quitar las hojas que caen cerca de la raíz de las plantas impidiéndoles que les entre aire, pero con el verano deben dejárselas para que permanezca la humedad.

Cuando alguien se moría, recuerda que

por allá le hacen el velorio, esperan a algún familiar que esté lejos, le cantan, le hacen novenas, los cantos son muy bonitos pero no sé ahora porque como hace tanto que nos vinimos. Lo hace que estoy acá solo una vez he ido a un velorio y eso fue normal, la gente acompañando pero no hubo ningún canto.

Melva sí encuentra diferencias, comenzando porque para ella es el lugar al que ha pertenecido, donde nació, su tierra natal a la que va a estar ligada siempre, aunque se siente agradecida y contenta con lo que les han dado, insiste en que *nunca se olvida lo que ha sido de uno*, del lugar que la vio nacer y ejemplifica con las ventajas que allí tenía, como el chocolate, que no lo compraban sino que lo cogían, lo colocaban a secar y luego lo tostaban en una sartén, lo molían con nuez moscada, canela y clavos. Con esto hacían bolas, las envolvían en hoja de plátano seca y las guardaban en una vasija para ir utilizándolas, *“era muy natural, pero qué va a hacer uno con el destino de la vida”*.

Sembraban maíz, ñame, del cual aclara que hay tres clases, uno morado, otro blanco cortico y el último que es grande. Tenían plataneras cuyos plátanos eran llevados a Condoto, Istmina, que era muy apetecido porque era como la papa, blandito, mientras que el de Argelia es duro, se tiene que poner a cocinar solo y esperar un tiempo considerable, mientras que allá lo cocinaban junto con la carne y la papa a la vez. Cuando sentía deseos de comer chontaduro, porque se produce bastante, o cualquier otro producto del campo, solo era cuestión de tomarlo.

La comida es casi la misma, carne y pescado, interrumpe Lucio, *sí, la alimentación es casi la misma*, apoya Melva, porque

por allá comíamos mucho pescado y acá también uno lo consume, claro que por allá es muy diferente porque por allá no lo comprábamos nosotros, yo me iba para el río y yo los cogía con la taralla o metía la mano y cogía unos corronchos, ¡ay!, nosotros cogíamos muchos y poníamos por allá una cosa que se llama toma, en el río, que uno lo hace de guadua, eso uno raja la guadua, corta un pedazo de guadua... y la raja hasta cierta parte..., entonces saca un poco de tiras como un arco y para todo eso y la va tejiendo de lo más de bien y eso lo pone uno en la quebrada y al otro día aparecen unos pescadotes sábalo, los que llaman sábalo, ¡ay! nosotros cogíamos bastantes, nosotros acá compramos pescado.

Lamentaba no tener pollo purino (refiriéndose al pollo de engorde, los cuales ha criado hasta 13, no para venderlos sino para atender visitas o fechas especiales), porque por aquellos días escaseaba el dinero, puesto que cuando hay cosecha es que “abunda la platica”, por lo menos tienen la posibilidad de comprar y pagar deudas. Aunque Melva le tiene temor a endeudarse, cuenta que a ellos les hicieron un germinador de café y sembraron 7700 palos, la mayoría de sus compañeros de parcela hicieron préstamos, pero ella no quiso. Les habían dado 25 bultos de uria, 28 de gallinaza, por lo que ella no vio necesario endeudarse, su esposo le insistía y hasta se le enojaba tratándola de persuadir, pero ella permanecía firme en su determinación, argumentándole que con lo que tenían podían sacar adelante el semillero y que además debían medirse, de modo que se puso sería frente a esto aprovechando que era ella quien figuraba como propietaria.

Tiempo después, vio oportuno acceder a un capital semilla, lo notaba más rentable. Según ella, les regalaban dos millones de pesos sin interés y le otorgaron un crédito de 9 millones por 20 meses, de los cuales el primer mes le dieron un poco más del millón, luego trescientos mil hasta reducirlo un poco, ellos mismos administran el dinero y se los van asignando de acuerdo a las necesidades, principalmente cuando se trata de abono y lo concerniente a la producción, que es cuando más cuota les dan, de manera que en determinados momentos les llega para que inviertan en abono y en otros, doscientos mil pesos durante veinte meses para la comida. El pago a la entidad comienza a realizarse después de transcurridos tres años y la forma en que lo hacen es que le venden el café a la cooperativa y ellos mismos van deduciendo y abonando a la deuda, en lo que ella encuentra gran facilidad y aprovecha para afirmar ante Lucio los motivos por los cuales no cedió a otros créditos, cuestionándole sobre cómo estarían haciendo para pagarlos si el verano había dañado el café, lamentable condición en la que se encontraban algunos de sus vecinos, recalándole también que aunque hubiesen recibido ayudas del gobierno, debían medirse, andar ordenadamente y saber administrar, porque recuerda que cuando niña, a su padre iban a visitarlo del banco con el que tenía una deuda, y que por poco lo embargan; no olvidaba la tensión que eso les producía y todo lo que tuvieron que hacer para ponerse al corriente.

Le decía que cómo no iba a ser tentador, porque el café se les había dañado —*ojalá siguiera lloviendo para recuperar algo*, interrumpe— pero a la vez vuelve y le cuestiona sobre cómo estarían pagando, que mirara lo poco que había podido vender, ni para un mercado les había alcanzado, solo para un par de víveres, que cómo se harían a sus pertenencias si las ayudas externas tenían que

destinarlas a cancelar préstamos, mientras que ellos habían podido comprar el televisorcito con lo que les había dado la red en Cali.

Una de las responsabilidades que Melva se auto delegó, consiste en recoger leña, la cual almacena en el lugar que tienen destinado para instalar la casa, una cima que para ella es como *llegando al cielo*, la subida a él, y quien se rueda llega hasta la carretera.



Figura 60. Combustible para cocinar.

Camino al terreno fija su mirada en una palma de chontaduro que sembró y dice

eso es rico, pura vitamina, no tengo fotos de cuando estábamos en el Chocó pero (guarda silencio) el chontaduro que llega a Cartago viene del Chocó, Buenaventura y a nivel mundial, la mayoría es traído del Chocó. Al chontaduro le hicieron un estudio y le faltó me parece, una sola vitamina pa' tener todas las vitaminas. Tiene una vitamina muy superior. Hay gente que lo come crudo, un día veníamos de San José del Palmar para acá y venía un señor y venía y arrancaba chontaduro y creo que no, no hay, pero yo creo que él no sabía porque eso se come crudo y le da una rasquiña en la boca como el corazón de la piña, también como cuando pican una piña y le dejan ojos, eso pica muy duro.

Más tarde se montó a un árbol de naranjas y tomó algunas, cuando probó, en tono sarcástico dijo —*quién sabe si hacen reír un caballo estas naranjas porque están ácidas*— y luego se burló, pero la risa duró hasta que vio una zona “*aquí se nos murieron unos cafecitos*”. Con esperanza nos muestra los cultivos que están floreciendo para octubre, de donde esperan obtener ganancias después de tantas pérdidas.

Al llegar, ya tenían parte del material con el que les ensamblarían las casas, se había mojado porque como estaban en verano, se confiaron y no contaban con un plástico para cubrirlas. No olvida que debe recoger la leña, por eso mientras divisa desde el terreno, la va amontonando y se alegra al notar que la madera que ha encontrado es fácil de prender, lo que le impide lesionarse al momento de encenderla.

Tal momento era para ella como una escapatoria de la rutina y el caos, un escenario mágico que hacía que sus ojos brillaran, contemplaba y sus gestos no dejaban de manifestar la fascinación por tener una casa en el filo “*eso sería como vivir entre las nubes, tiene una vista muy bonita y solo se ven las lucecitas pequeñas. Aquí en el campo uno vive solito, si uno hace bulla otros no se dan cuenta. Está uno tranquilo*”.

Al escuchársele hablar de su tierra natal con tanta melancolía, cualquiera podría creer que si tuviese las garantías y oportunidad de regresar lo haría, sin embargo, su respuesta es negativa y rotunda, ¿sus razones? Para ella es inconcebible volver al lugar donde enterró a sus hijos, saber que los mataron y están enterrados ahí mismo, que el caserío es contiguo al cementerio, “*yo por allá no vuelvo, eso es muy duro, eso es muy duro que su familia se la acaben así a uno y uno volver al mismo sitio. Los dos en el mismo año, casi en el mismo mes*”.

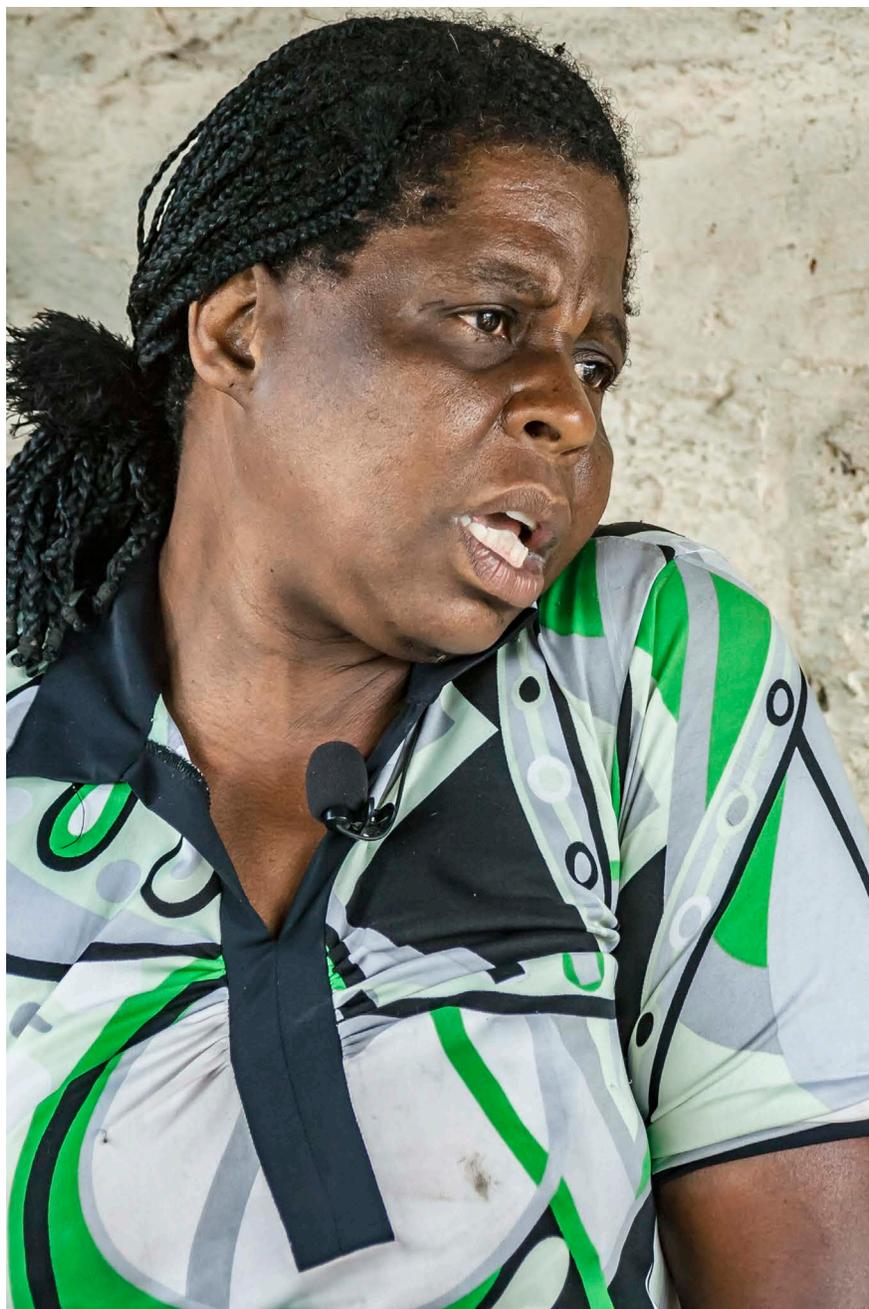


Figura 61. Vicisitudes.

Lamentaba lo sucedido con sus hijos y de manera involuntaria pronunció —*los grupos me mataron mis hijos*—. El mayor no era casado, trabajaba y estaba al tanto de las necesidades de la casa; el otro, apenas tenía 13 años. Ella considera que ambos eran muy “sanos”, sugiriendo que no tenían malos vicios y que al parecer todo se debió a un malentendido, a comentarios sin bases y mentiras malintencionadas, situación que salió a la luz en el momento en que asesinaron luego a quienes les habían propiciado la muerte.

Ella estaba desarrollando actividades domésticas en su casa, con ropa muy acorde para ello cuando recibió la noticia, inmediatamente se derrumbó, cayó de rodillas y levantó un clamor que la dejó casi sin voz, no sabía qué hacer, sentía que enloquecía cada vez que a su mente llegaban imágenes de tantas circunstancias difíciles que afrontó para criarlos luego de que su padre muriera, teniendo ellos tan corta edad y que no hubiese podido disfrutarlos por la necesidad de generar ingresos para su manutención.

En otro lado de la parcela, se escuchan los zumbidos de las moscas, grillos, y el crujir del sol mientras a Lucio sin importarle cuanto suda, trabaja. Los zancudos tratan de intimidarlo retumbando sus oídos, pero él no les presta importancia, los ignora y continúa con su labor. Dice estar acostumbrado a coger el machete y “voliar” todo lo que esté mal puesto, es más, recuerda que cuando recién llegaron, les tocó “destapar toda la zona” (se refiere a limpiar el terreno para sembrar ya que parecían matorrales) y disfrutaba porque le parecía que estaba bonito para echarle machete.

Lucio se encontraba seducido con el hecho de tener que subir a la zona que más dificultad le ha producido sembrar, al ser un terreno tan elevado. Pero aquello se había convertido ya en una ventaja, porque desde allí se lograba impregnar de las fuertes corrientes de aire que en ocasiones pretendían querérselo llevar soplándole enérgicamente, situación que a él no le era molesta, por el contrario, era la razón que más lo motivaba a ir, además del silencio, la soledad y tranquilidad que tal atmósfera le proporcionan para hacer lo que tanto le apasiona, porque así como un escultor demuestra a través del barro su inspiración, él con su machete revela que no hay límites para la creación, pues sus propios cultivos son toda una exhibición y sus manos agrietadas la evidencia de su dedicación.

Bajo lluvia y sol su labor ocupa el primer lugar, por eso no hay tiempo para distracciones, pereza o enfermedad y hace de la música la musa de su inspiración llevándola a todas partes, siempre porta en su mano una pequeña radio, la compañera de sus largas jornadas, cuando se le agota la batería, las reemplaza con los graves sonidos de su voz, los cuales no distan mucho de aquellos que precisamente le señalan la inversión que debe hacer.

Y es que él no solo se conformó con el color que la vida le concedió y que expone con honor, pues lo sonoro y colorido lo refleja hasta en su particular forma de vestir, tonos y estilos notorios: camisas guayaberas de manga larga, abiertas, cubriendo parte de las camisetas internas que tienen motivos llamativos como el pato Lucas de la Warner Bross.

Experiencias interculturales: indígenas chilenos y Embera.

En medio de tantas circunstancias que han enfrentado, han aprendido y vivido experiencias que han establecido en sus vidas como principios que llevan a donde vayan, permitiéndoles cultivar buenas relaciones con otros, y a su vez, transmitir las a quienes han estado cerca de ellos.

Atribuyen el afecto que reciben de la gente por la forma en que han procedido, en una ocasión por ejemplo, Melva recuerda que a su casa llegaron dos piscas y un pisco, (animal que atribuyen a la familia de pavos reales) habían transcurrido tres días y nadie se pronunciaba sobre la pérdida, de modo que envió a sus hijos para que indagaran por el dueño, hasta hallar que pertenecían a un señor llamado Alberto, quien inmediatamente fue por ellos. De ese modo fue adquiriendo confianza ante sus vecinos.

Dice que no se las va a dar de puritana, y que todos en algún momento de su vida han tomado lo que no les pertenece, pues si le da hambre y junto al camino ve un racimo de bananos y no tiene con qué comprar, cualquiera toma por lo menos uno para no dejarse morir de hambre. Pero que nunca entra a una casa y toma algo sin permiso, y eso mismo se lo ha enseñado a los muchachos para que no le lleguen con lo ajeno. Así, cuando llevan algo extraño, ella indaga, y en caso de que no hubiesen actuado correctamente, los castiga, corrige y manda a devolverlo.

En otra ocasión, Melva envió a Manuel el hijo que está en Pereira, para que le comprara una panela y él, caminando por la carretera se encontró un celular prácticamente nuevo, pero no lo tomó porque la enseñanza que había recibido de su mamá era que a uno lo podían llegar a matar por coger lo que no le correspondía, y que aunque su papá era más blando para pegarles, ella no, y se declara en desacuerdo con las leyes que dictan que no se le puede pegar a los hijos, ya que considera que si están haciendo algo indebido, deben ser castigados y así, ellos no lo vuelven a hacer; *“si un palo está arqueado y no lo endereza desde el principio, así se le queda, es lo mismo que con los hijos”*.

De esta manera está criando a la nieta que le dejó la hija, no dejándola hacer lo que le provoque. También aplicó la misma enseñanza con su ahijada Enith, una niña indígena embera quien estuvo bajo su cuidado y crianza porque sus padres se la habían dejado. A la pequeña no le gustaba bañarse, pero ella se encargó de enseñarle a asearse. Lamenta que el padre se la hubiese llevado, y cuenta que habían ciertos comentarios, se ríe y cambia el tema,

Ese indígena tenía dos señoras, tenía niños la una y tenía niños la otra, pero hoy en día la una falleció, la mamá de la que yo tenía acá falleció y le quedó una, tiene hijos ese meme, porque en el año tenía hijos la una y tenía hijos la otra y entonces se le aumentó la familia.

Trata de retomar indicando que a ese hombre le habían generado desconfianza y cuando parecía que por fin hablaría claramente sobre lo sucedido, hace una pequeña reflexión sobre la importancia de educar y enseñarle a los muchachos, afirmando que el favor no es para quien instruye, sino para quien recibe la enseñanza y que por eso agradece a su madre, ya que su papá no los crio. Ella les mostró como se trabajaba, por eso sabe rozar, desherbar, tumbar palos con hachas, vive muy agradecida con ella y también con Dios, porque no es perezosa, y porque le da los ánimos y motivación para trabajar, de no haber sido por eso, no alcanza a imaginarse qué hubiese sido de sus vidas cuando se vinieron. Se pusieron a vender chontaduro para conseguir la comida y reconoce que Dios no les permitió aguantar hambre, les dotó con viveza para el trabajo, inclusive Lucio, llegaba a la casa cuando había festividades a las diez de la noche, pero la tardanza menos que importaba porque en estos eventos, siempre vendía todo el chontaduro y así, madrugaban al día siguiente a comprar el mercado.

Algo que ella siente que la caracteriza es que le da vergüenza pedir, por eso prefiere ganarse el sustento con el sudor de su esfuerzo, sin tener que estar generando lástima como ha visto a muchos, trabajando es que se han conseguido las cosas y las que les han dado, las mantienen y hasta las multiplican, con dedicación, aun cuando no tenían la parcela había gente que se compadecía de ellos, y en momentos de verano como el que hacía por aquellos días, les permitían coger café antes de que se dañara, se quedaban hasta tres semanas revisando parte por parte tratando de no desperdiciar nada, solo comían plátano cocinado con agua panela por esos días hasta que el café recogido era secado y vendido, proporcionándoles entonces la posibilidad de aprovisionarse de alimentos.

Continuó de nuevo la historia acerca de la niña, en diciembre de 2009 el papá fue por ella, quedó de llevarla luego pero mintió, e hizo más creíble su mentira proponiéndole a Lucio que tenía dos bultos de cacao para llevar a vender allá porque donde él estaba viviendo lo pagaban muy mal, el trato entonces consistía en que cuando él fuera a regresar a Enith, lo llamaría estando cerca de un lugar llamado *La Marina* para que se encontraran y le ayudara a venderlos en Cartago y se

quedaron esperando la llamada. Al siguiente año, cerca del 24 de diciembre volvió a reportarse, diciéndoles que iría para allá a pasear, Melva aprovechó para preguntarle que si eran ciertos los rumores que había escuchado relacionados con que la niña ya tenía marido; él simplemente lo negó. Sin embargo, a ella le confirmaron que eso era cierto. Muestra la foto y con un gesto melancólico en su rostro dice

Ahí estaba pequeña ahora está muy grande. Tenía como 12 años cuando se fue, es de lo más de bonita, a mí me dio pesar pero qué podía hacer, ella estaba aburrida y le dijimos que la mandara pero eso era que ya le tenía el indio conseguido.

Y a modo de darle un ambiente más ameno a la conversación cuenta la experiencia que tuvieron con los chilenos. Cuando llegaron les hizo algo que en el Chocó llaman pastelitos y ellos le regalaron una botella de miel de Chile y dos especies de pañoletas muy emblemáticas de aquella cultura, se notaba orgullosa ya que esto solo se los habían dado a ella y a Lucio, sentía que había salido “coronada”. Consideraba que fueron muy queridos, cargaban mate, azúcar de remolacha y que por allá no conocían la panela, la comida era completamente diferente. La torta que allí se asaba, ellos —los Chilenos— después de batirla, la vacían al fogón de leña, corren hacia un lado las cenizas, echan la mezcla y la tapan con ceniza.



Figura 62. Encuentros.

Fue muy gratificante para ella un martes que tuvo que bajar al pueblo con Lucio. Estaba en un supermercado y escuchaba que la llamaban *¡Melva, Melva!* Pero no lograba ver a nadie, continuaron llamándola y ella a lo lejos vio a un hombre muy alto, decidió ir a ver quién era y se sorprendió cuando en un restaurante estaban todos, creía que ya se habían ido, porque hacía varios días se habían despedido ya que ellos estarían también unos días en el resguardo indígena del municipio. No olvida que la abrazaron y emocionada fue a buscar a Lucio su esposo, que se encontraba en la Cooperativa, para que igualmente él disfrutara de aquel momento. Fueron antes a comprarles chontaduro, se los pelaron y ellos los probaron, pues nunca lo habían hecho, asimismo guardaron un poco para llevarlos a su país. En retribución, los chilenos les mandaron dulces a sus niños, les dieron una moneda de 1000 pesos chilenos a ella y a Neider, quien emocionado decía que parecía de oro, por amarilla.

Próximo a marcharse el bus de ellos, Melva notó que había una caja en el andén y los chilenos no se habían percatado, ella desesperadamente les dio aviso y la respuesta de ellos fue de susto, al concebir que por poco la dejaban.

No basta con sembrar, en casa también hay mucho por organizar.

Lucio madrugó a hacer algunas diligencias por fuera mientras Melva debía subir al monte por algo de madera, pues se le había agotado y generalmente cocina en fogón de leña, por eso es que una pipa de gas le puede durar hasta 1 año y 4 meses, solo lo utiliza para calentar la comida cuando llegan de trabajar. También tenía que hacer aseo en la casa y más tarde debía recoger café, entre otras actividades más relacionadas con los cultivos.

Fue más el tiempo que demoró esperando a que Neider su hijo fuera a ayudarle a bajar la leña —nunca llegó— que lo que tardó en acumular lo que llevaría, por lo que decidió finalmente hacerlo sola. Comenzó a caminar y su respiración se sentía tan agitada que acortó el canto que en ese momento entonaba para concentrarse en los trozos de madera que bailaban sobre sus hombros. La carga fue minimizada por el clima fresco de esa mañana y aunque las gotas de sudor hacían que cerrara sus ojos, para ella era muy claro que caería un gran aguacero.

Acababa de llegar del “monte”, como se refieren ellos a la parte donde se encuentran los cultivos, y Melva se siente avergonzada porque aún no había arreglado la casa. Sin desacalorarse toma uno de la casi colección de cepillos que tiene, de preferencia IMUSA, porque según ella le duran bastante, se dirige hacia el lavadero y dice que le gusta asearlo todos los días, sustenta su

respuesta en que a estos les da un zancudo y a ella no le gusta, además porque a veces se va el agua o necesita sacar de allí y que a la gente no le de asco cuando les ofrezca algo, porque *aunque la ropa del campo siempre sea manchadita, ser pobre es una cosa, cochina otra*. Ella misma hace los traperos, los que compraban valían 6 mil pesos y no le resisten tanto como los que hacen.

Simultáneamente a la fricción que producen las cerdas del cepillo, Melva irrumpe aquel momento recordando que en los programas de los desplazados los llevaban a talleres y les preguntaban qué era lo que querían, les proponían ponerles una tienda en el pueblo para sobrevivir y ella decía que no, que ella quería era tierra, que era campesina y le gustaba era el campo, “*yo todo lo que pedía era tierra y tierra Dios permitió que me dieran*”. Su pasión ha sido eso, aunque haya trabajado en las ciudades dice que no tienen comparación con el campo donde el que se deja morir de hambre es porque es un vago ya que allí hay mucho qué coger, que por ejemplo tienen sembrado un palo con yucas enormes a la que llaman yema de huevo, pero realmente no saben cómo se llama puesto que consiguieron la semilla y tienen un poquito sembrada por ahí salteada la cual regalan prácticamente toda porque a los muchachos no les gusta.

Con respecto a la tienda, menciona que quien no la sabe administrar queda en el aire porque eso se lo comen y a los poquitos días está suspirando, que por eso es mejor la tierra. “*Uno bien bruto sin saber nada, en el pueblo se muere de hambre, si hay gente estudiada y están sin hacer nada. Y como a los padres primero como que no les gustaba darles estudio a los muchachos*”.

Mientras hace una cosa quiere hacer otra, sin terminar de lavar el tanque continuó con el piso y le dice a Yorleny, su nieta, que dentro de poco la bañaba. Se ofreció a terminar de limpiar el piso, pues quien lo estaba haciendo era Johana su vecina, y sufría con el hecho de pensar que le pudiera mojar el abono.

El perro pintado —de su vecina— en cualquier parte se poposea, los pisos no paran limpios, la gente los empantana cuando llega y este piso es muy desagradecido, uno lo estrega y no le sale brillo, yo le he echado un frasco entero de límpido con jabón fab a la cocina y no despercude y esas paredes como están de horribles, uno las limpia y vea como están de rayadas, pero ya casi nos vamos de aquí.

Estregaba con tanta fuerza que se sentía desilusionada al ver que no lograba sacarle resplandor al pavimento.

Se rinde, concluye lo iniciado en el lavadero y luego, decide entrar a la casa y al ver que no habían ordenado le llama la atención a Neider que era el que estaba en ese instante, reprochándole que dejaran todo desordenado y que ella tuviera que estarles limpiando, barriendo. Le dice a Flora que si no va a lavar la ropa que tenía hacía varios días que la guardara o la botara, y recalca que no era justo que a veces tuviera que acostarse a altas horas de la noche aseando. Decía que eran muy desconsiderados, porque veían el trabajo que les tocaba pasar, salían a trabajar y ni siquiera se percataban de que hubiese leña, al contrario, salían de la escuela y se colocaban era a jugar, que ni siquiera les gustaba ir al monte para ayudarles y de la hija mujer, decía no entenderla porque veía cómo se mataba trabajando duro, para llegar bien cansada y acalorada y ponerse a hacer comida mientras ella estaba sentada viendo televisión donde su hermana, que apenas cogía el plato para servir y cuando estaba la otra hija, se quedaban durmiendo hasta las 9 de la mañana y al levantarse preguntaban era por el desayuno. Hasta que un día no aguantó más y les dijo que no fueran descaradas que ella las parió, las crió y lo mínimo era que le ayudaran, que no iba a ser sirvienta de ellas.

Le recriminó también que no les ayudaran a recoger el café al salir de la escuela, a sabiendas de que Lucio y ella llevaban 2 semanas haciéndolo solos cuando había el riesgo de que se les terminara de dañar. Uno de sus hijos interrumpe de manera audaz, tal vez porque era consciente de que la estaban escuchando, sin embargo ella continúa con el llamado de atención apuntando a que fueran conscientes de que con eso era que compraban la comida y que como era posible que no colaboraran, pero él insistiendo en hacerla callar, acepta ayudarles cuando llegara y en voz baja como regañándola le hace señas para que entendiera que no debía hablar más.

Su tensión se disipa cuando mira una lamparita que le dio Manuel su hijo, toma la tarjeta que venía con esta y al ser abierta emite una dulce melodía que no alcanza a ser tan sonora como las tiernas letras que sobre ella estaban escritas



Figura 63. Lo bonito de ser madre.

Felicidades mamá. En este día tan especial te recuerdo lo mucho que te quiero, tú me das motivos para luchar, has sido una guía en mi camino, un refugio donde llegar, has sido mi confidente, consoladora y consejera; gracias porque nunca descansas hasta arrancarnos una sonrisa de esperanza y de confianza en Dios.

En su habitación tenía también un juguete de la bella y la bestia, pero ni se da por enterada que ello corresponde a los personajes de una película, solo se ríe de manera tímida tratando de disimular su desconocimiento frente al tema.

Salió al patio, cogió un pilón grande de piedra, que dice fue sacado de gUAQUERÍA, *de los indios*, que lo compró en ochenta mil pero que ella no lo vende ni por doscientos mil. Antes quería uno de madera pero se siente privilegiada con el que tiene. Se disponía a pilar el maíz para hacerle el agua masa al cerdo, claro que para ella también era una opción muy buena comprar maíz barato, pillarlo y hacer mazamorra cuando no había qué comer, la clave era el aseo, tener todo limpio, vasijas y manos porque de lo contrario, toda la mugre quedaría en el claro.

Sin descansar, sus manos aferraban fuertemente el pilón y expresiones de gran esfuerzo se dibujaban en su rostro cada vez que con este golpeaba el maíz, “*¡está amansando, listo para hacer arepas, para la mazamorra faltaría todavía más, yo por sacarle la aguamasita al marrano!*” — feliz se le escuchaba decir—.

Todos los créditos por pilar rápido se los atribuía al pilón, por lo que es de piedra, pero realmente es ella, que es muy fuerte y rápida. Y aunque cansada y sudada, no paraba porque según ella, si lo dejaba enfriar se pasmaba. Las voces fueron reemplazadas por los golpes que se escuchaban de fondo; el martillar de la pilada.

Todavía le faltaba por terminar cuando recordó que no les había dado desayuno a sus muchachos e interrumpió su silencio para decir que apenas terminara, pondría a cocinar un arroz. En tono suave y discreto le dice a Neider que por lo menos tomara agua panela, que el papá iba a mercar, él responde que no había qué comer y cuando se da cuenta de que está siendo escuchado comienza a enunciar: *carne lo más importante, plátano, arroz, huevo y lenteja*; se ríe en tono burlesco y dice que va a desayunar eso. Melva le sugiere, *diga mejor que pollo, chuleta* y agrega *“usted es más cansón que una purga”*.

Las culebras tienen patas.

Había ya cumplido con sus obligaciones en la casa, recién entraba la tarde y aún le faltaba ir a recoger café; cogió un machete, un costal y otros elementos que necesitaría y salió. Parecía que no veía la hora de que llegara ese momento porque después de que desenvainó su machete y comenzó a meterse entre palos de café y plátanos, su apariencia de cansancio e irritación se fueron dispersando, sus ojos destilaban el mismo brillo que se refleja en un pequeño cuando lo llevan a un parque de diversiones o cuando le dicen que es la hora del juego.

La emoción que tenía estaba reforzada porque con ansiedad esperaba la lluvia que desde temprano veía que se acercaba; no tenía afán alguno por ser encontrada y salpicada por ella, al contrario, queriendo salir a su encuentro la desafiaba.

Señalaba una palma de coco que había arrancado ya grande de otro lugar, explicaba que le había hecho el hoyo, le había echado gallinaza debajo y la sembró a los 3 días de la luna cuando estaba llena,

a los tres días de llena la sembré y cualquiera dice que es mentira mía, que no es trasplantada así grande y vea que no se le dio nada a pesar de estar en un verano tan duro, le hice esta zanja y le eché uria para que permaneciera fresca y cualquiera dice que fue sembrada ahí.

Se dirigió a otra plantación y dijo que eso se llamaba ñame, que está tratando de hacerle cría, le ha dado dificultad porque al parecer ahí *no se había como desarrollado la tierra*, “como

que no es especial para él, porque cuando vivimos allá en Villa rosa teníamos una mata, y eso era una mata graaaaaande y echaba mucho ñame y acá no ha embarnecido bien”. Pero estaría muy pendiente de la luna llena para arreglarlo.

Porque a los 3 días de llena usted siembra lo que sea seño y le sale bien bonito y si es una yuca que siembra le engruesa, si es una mata que siembra le da unos racimos bien jornidos, a los tres días de llena.

Cuando tiene algo para sembrar trata de aprovechar la luna llena, aunque no siempre se pueda. Se ensañó en un palo sobre el cual descargaba su machete, era un guamo, los siembran para que con su sombra protejan los cultivos del sol, pero son armas de doble filo porque cuando se caen sobre ellos los dañan y pueden producir más perjuicios que los del mismo calor.

Con pies firmes extendió su mirada hacia todo lo que le rodeaba y nuevamente reincidió en su clamor para que Dios desatara el agua. *El lindero de nosotros es de donde está ese palo parado pa'ca, todo eso es de nosotros* —decía— añadiendo que lo malo era que podía venir envidia, pero que ellos no tenían la culpa de que los demás no trabajaran igual a ellos. Menciona que donde estaba parada era un pastel y que ella “se mató” quitando eso con palín, lo cual *picaba impresionante*. El pasto lo arrancó sola, Lucio hacía una cosa y ella otra; primero sembró 2 arrobas y media de frijol, del cual no obtuvo mucho beneficio ya que solo pudo coger 4 arrobas porque el resto el invierno lo dañó, aunque se desmotivó pensó en hacer el intento nuevamente confiando en que Dios era muy poderoso, se levantaba a las tres de la mañana, se bañaba, preparaba el desayuno y el almuerzo y cuando su familia se despertaba, hacía ya mucho rato ella había salido.

Faltaban exactamente quince minutos para la seis —estando aún a oscuras— cada vez que ella entraba al monte. En un día alcanzó a sembrar 3 arrobas, se resistió al clima y hasta con callos lo logró. Al único que le pidió ayuda fue a Dios, para que se lo cuidara y no se lo dejara dañar, pues llevaban dos años sin que el invierno dejara de cesar y hasta en medio de enormes aguaceros ella no paraba de trabajar, llegaba la hora del almuerzo y para ahorrar tiempo no bajaba hasta su casa, sino que cortaba caña, se la comía y así aguantaba hasta las cuatro de la tarde que concluía.

Hubo días donde sintió que no podía, pero le pedía a Dios que la ayudara. Tenía una cama metálica, vieja y oxidada, y su motivación era cambiarla

... yo dije mi Diosito ayúdame y yo me voy a comprar una cama y un colchón y Dios ayúdeme, ayúdeme señor y verdad, con ese frijol me coroné y con eso compré

esa cama y ése colchón. El colchón me valió \$350 en la Argelia, la cama con el chifonier, por todo fue \$800, y la térmica que me valió \$93, yo la compre este año que pasó.

Por el momento no ha vuelto a sembrar frijol, las dos veces que lo hizo, el café estaba recién plantado, pero como ya ha crecido, es difícil estar pendiente de ambos al mismo tiempo, por lo que requieren de mucho cuidado, además el frijol necesita estar completamente destapado y el café le daría mucha sombra, lo mismo sucedió con el maíz, dejaron de plantarlo cuando el café comenzó a crecer ya que la espiga lo dañaba, pero aún había rastros.

Siembran lo que puedan sin que los cultivos principales se vean afectados. *¡Esa es la mata de la yuca!* —señala todo el camino por donde caminaba—

yo acostumbro que cojo un palo y a lo que lo cojo, parto y vuelvo siembro para que nunca se acabe, imagínese que nosotros acá le damos yuca a gente que es antiguo de vivir por acá, que no siembran, no les gusta sembrar. A mí me gusta sembrar, uno sembrando de todo no sufre, pa' uno comer y regalarle a la gente. Tenemos chirosa y esa que llaman Ica y yuca blanca; hay una que le dicen yema de huevos, ¡es más rica pa' comer!

También tienen arracacha y solo dos matas de lulo para el consumo de su casa, pues destinar tiempo a cultivos que no sean los de café, para ellos no es rentable, están inmersos en eso y piensan que deben dedicarse completamente a ellos y administrarlos bien, ya que no tendría sentido tener 4 hectáreas y media de tierra sino lo hacen de manera eficiente, además que el tener otros sembrados les implicaría una inversión de tiempo que haría falta para los cafetales.

Se había cumplido el tiempo y a su casa debía regresar, su esposo e hijos esperaban por cenar; una vez llegó los encontró sentados en el comedor y había bajado tan contenta que hasta el hambre se le olvidó, y con historias se los contagió.



Figura 64. Historias y dichos.

A raíz de una culebra que ellos habían encontrado y estaban observando, un gran grito de Melva se oyó

¡Petacona, ay mi gente! Vea lo inteligente que son, entonces ella le mete la cola al niño, claro, como ellos despiertan a buscar la teta, le chupa es la cola a la culebra. Entonces nosotros, una noche nos levantamos con mi mamá, eran por hay las 4 y se sentía un ruido debajo de esa cama y le puso cuidado y ¡ay mi gente!, no me quisiera acordar, un rollo que le acababa de mamar y echaba leche, echaba leche

—se ríe— y eso si es verdad. Ella no se dio cuenta porque le ponen como un sueño profundo a la que está alimentando al bebé y ella cuando van a tomar leche del ser humano, pues de mujer, guardan los colmillos o sino mordían al otro, ella, o sea que ellas los meten pa' dentro y los guardan.

¿Y no cree que las culebras sacan las patas? la culebra usted llega y pone un agua a hervir y pasa una culebra y ¡sua! se la tira y saca las patas, pero las patas de la culebra no tiene derecho de verlas nadie, es un misterio grande, y el que las ve se puede hasta morir, no sé qué le pasa pero es peligroso, ¿usted no ve que ellas se arrastran? ¿usted no ve que la culebra no tiene patas? lo que pasa es que ellas son misteriosas, son invisibles, uno no las puede ver pero ellas si tienen patas, cuando le dicen que bueno verle las patas, ella responde, bueno, la muerte porque eso es malo, se puede morir, ¿usted cree que si no tuvieran patas como caminaban?. Una vez yo estaba calentando una ollada de agua para echarle a una y un viejo me pegó un grito, ¡no! no le vaya a echar eso porque le muestra las patas, ¡se muere usted! ¡Ven que es misteriosa!

Para ella no era difícil creer este tipo de asuntos ya que su papá fue curandero,

Sabía extraer venenos, hacía remedios a la gente y sabía mucho de plantas, por ejemplo, para la menstruación se toma yanté, se machaca, se muele bien y se saca el zumo, se cuele y se toma para el cólico.

Sabía curar culebra, les quitaba el veneno a las personas. Él cortaba una caña amarilla y le hacía al paciente un nudito, lo paraba en la quebrada en una cañada que el agua le llegara hasta las rodillas y ahí lo “secretiaba”. Le hacía comer luego ese pedazo de caña y ya estaba curado.

Dice que eso de ser curandero viene por herencia, porque su abuela paterna fue partera y que casi todas las señoras en ese tiempo tenían los hijos a través de ellas. Sabía cuándo los niños venían atravesados y los enderezaba para que pudieran nacer. Y que por eso es que había muchos que creían que esa era la razón por la que muchos niños crecían siendo juiciosos, y los que venían torcidos, así mismo se criaban y que el dolor que producían en el momento del parto era un anticipo de lo que sufrirían las madres, pero ella desmiente esa versión y dice que eso no tiene nada que ver, que por eso se debe ir a control para saber si el bebé está atravesado y lograr atender esto a tiempo,

ya que hasta la madre puede fallecer. Como antes no tenían control por eso tenían comadrejas o parteras, para enderezarlos. Su abuela le salvó la vida a más de un bebé, los volteaba también con secreto, pero no era lo único que sabía hacer, también curó locos, según Melva, fue muy buena. Su papá falleció pero cree que quedó un hermano que comprende todo *ese tipo de cosas*, tiene muchos hermanos pero solo a uno de ellos le enseñó, porque eso se enseña, todo es con secretos. Ella dice no saber nada, porque no creció al lado de su padre.

Hace la salvedad también de que curandero es una cosa y brujo otra,

Es que póngale cuidado, curandero es una cosa y brujo es otra, brujo es gente que sepa ser brujo y curandero de remedios es otro, él era curandero —su progenitor— para hacer favores por eso a mi abuela cuando falleció la sintieron mucho porque ella era muy buena, era comadrona.

No estaba solo su familia, había también vecinos, compañeros de la parcela. Todos estaban atentos y en silencio, fascinados con los relatos de Melva, pero Angelino, su cuñado, no se quería quedar atrás y aprovechó la diferenciación que ella hizo sobre los buenos y malos, para contar sus anécdotas de infancia.

Ningún comprador es legal, todas las pesas las cuadran —exclamó Angelino— en Novita se murió un viejo que era más ladrón, mejor dicho, él era un carnicero, entonces todo el mundo pues iba a comprarle carne a la carnicería; rico, pobre, indio, negro, todo el mundo; y le cuento que ese señor llegó la época de morirse, nos contaba mi mamá cuando estábamos pequeños y un señor que ya murió nos echaba ese cuento también, que taaarde de la noche por ahí a las 12 de la noche, de 11 a 12 lo veían pa' rriba y pa' bajo, gritando ¡cambio una pesa! o sea que vendía ilegal porque él se robaba todas las pesas, o sea que cuando él pesaba carne no daba completo y después de muerto quedó gritando, todos lo oían.

¡Qué miedo, qué miedo! —Interrumpieron los niños— Pero Angelino retomó, ¡Miedo no!, es que cuando están haciendo las cosas están ahí todos contentos pero después le viene el doble a uno y uno no sabe el por qué. Usted anda derecho y derecho vive toda la vida, pero sino, mal termina. Desde acá empieza a ser enderezado uno, antes de uno irse, de acá uno va pagando. ¡Hay que me pasó algo! ¿Que por qué? ¡Ya hizo adelante algo!

Por eso dijo que le daba mucho dolor las cosas que se hacían mal, que recordaba un día que al encuentro le salió un señor diciéndole que llevara algo (era un producto que le echaban a la tierra y la dañaba), que se lo daba barato; Angelino entonces le dijo que no estaba bien hacer maldad, que a él no le ofreciera eso, que se lo vendiera a otro porque él no iba con ese tipo de cosas. El señor le insistía diciéndole que era algo que se le echaba a la tierra y que mejor dicho, pero él le reprochó el comentario; el hombre seguía insistiéndole hasta que Angelino ya desesperado le dijo que su corazón no era para hacer maldades, que si uno hacía ese tipo de cosas tal vez se podía sentir contento, pero que no se quedaba sin castigo, porque las cosas mal hechas se devolvían.



Figura 65. Descansillo.

Descendencias.

Re-inventando memorias: Lucio.

Alfonso Lucio, está en segundo de primaria, tiene 10 años y es el hijo más pequeño de la unión entre Lucio y Melva. Aunque es altamente influenciado por su hermano Neider, sus grandes ojos aún reflejan inocencia, la continua sonrisa y la escasez en sus palabras delatan lo tímido que es, su travesura más frecuente es entrar a escondidas a la cocina y comerse la comida que queda pegada de las ollas. Vive en un mundo de juegos, por eso de vez en cuando se incorpora a las actividades del campo, sobre todo cuando cortan el plátano, ya que en su pequeña bicicleta naranja transporta los racimos hacia un lugar que destinan para agruparlos, ocasión que se convierte para él en una más de sus distracciones.

No sabe dónde nació, porque tenía 1 año cuando se vinieron del Chocó, pero cuando se refieren a este sitio hace suyos los comentarios que ha escuchado y lo describe con una palma de coco, una de chontaduro, una platanera y un palo de marañón al frente de la casa donde vivían y con un tono de no saber mucho al respecto dice haber ido por allá pero sentirse mejor donde están viviendo ahora puesto que están lejos de la guerra; su mamá le interrumpe y mientras él se ríe de forma nerviosa, ella dice que uno no puede hablar así, que hoy en día la boca mata, que tiene que decir que se vinieron por la muerte de sus 2 hermanitos.

Trata de enmendar el comentario mal visto por su mamá, ignorándolo y mencionando que le gusta mucho jugar balón pero que como no hay canchas, tienen que ir a Maracaibo a un terreno donde es más plano.

De manera presuntuosa dice que cuando les dieron la tierra sembraron café, plátano y yuca, pero antes de involucrarse en la labor mira de forma pícaro a su mamá, quien interviene nuevamente para desmentirlo y decir que él si ayuda pero a comer. Aquello le parece tan gracioso que no pudo contener la risa y se pone al descubierto. Su madre aprovecha esta ocasión para reprenderlo, esta vez no por las mentiras, sino por la actitud negligente para ayudar a coger el café de los racimos más pequeños, los cuales a ella le cuestan más trabajo por tener que inclinarse y hacer posiciones incómodas que le producen dolor, pero para él serían perfectas por su estatura, ella es consciente de no ponerle cargas que no puede llevar.

Él no se da por vencido y trata de convencerla diciéndole que a él si le gusta recoger café, pero que se divierte más jugando. Su comentario cargado de ingenuidad y sinceridad, hace que ella quede como desarmada y no insiste más.

Memorias Fragmentadas: Neider.

Tal vez aprendió de Neider a defenderse, quien nunca quiere perder y las que no sabe se las inventa, propio de la personalidad extrovertida que lo caracteriza y manifiesta en su sonrisa pícaro. Para sus doce años y estar cursando cuarto grado de primaria, da la sensación en ocasiones, de ser un adulto con gran nivel de manipulación; el típico tomador de pelo y galán, que siempre quiere llamar la atención, haciéndose con los adultos e involucrándose en sus conversaciones, aunque sus actividades de hombre mayor sean esporádicas porque ante las ordenanzas de su madre para que le ayude, se hace el desentendido y continuamente se rehúsa.

La estructura de su cuerpo, los diversos uniformes escolares que generalmente usa como ropa de casa —tal vez porque es lo que le regalan—, la fascinación por su bicicleta, los tenis con cordones de colores, la singularidad de esconderse en huecos, subirse a árboles y capotas de carros, siguen mostrando a un pequeño que simplemente busca ser tomado en cuenta.

Con diversos arbustos, montañas, nubes y sol, detalla los recuerdos que aguardan en su mente hacia la tierra que lo vio nacer. Una de las diferencias más sobresalientes para él, es que los árboles allí son más altos y no tan apeñuscados. Había cascadas grandes donde se bañaban y se divertían mucho porque podían coger chontaduro, coco, comerlos, caminar y jugar. Recuerda que era un solar grande, planito, había matas de plátano y una palma de coco alta, gruesa.

Dice que no recuerda porque se vinieron, pero que el cambio le ha parecido chévere, le gusta donde están ahora y lo que más le agrada es estudiar. De hecho, hace un dibujo sobre el sitio, una casa grande con palmas sembradas, árboles, rodeada de una cochera, un foreador y una Elda. A él le ha parecido muy buena la casa porque es amplia, grande y porque están compartiéndola con la tía.

Con todo, recalca que allá —en el Chocó— era mucho más bueno por las cascadas donde podían bañarse, jugar con los amigos y porque podían ir al pueblo cada vez que querían. Donde ahora estaban no hacía nada en los tiempos libres, según él, solo “vaguear”, pero ha conseguido más amigos que allá debido a que estaba muy pequeño cuando se vinieron.

Aquí es mucho más suave que allá, nosotros jugábamos con unos balsos que es de esos que hacen las canoas, jugábamos con eso en los charcos, montábamos en eso y uno se zambullía más bueno. Tenía unas botas con las que elevaba los sapos más bueno, se quedaron por allá.

No se acuerda de las fiestas, veía los bailaderos pero no lo dejaban entrar, se ríe, pero sí ha presenciado las celebraciones en Maracaibo —el corregimiento al que pertenecen— que generalmente son con intereses políticos, también la que habían realizado ahí en la parcela un 31 de diciembre.

Me recuerdo cuando estábamos en el Chocó, que mi papá cogía una escopeta y se iba a cazar unos pájaros y yo me le prendía del pie del susto y un día tumbó uno y lo buscamos y lo buscamos y se le perdió, le pareció tan gracioso que no pudo evitar reírse, era una falda así, señalando una perpendicular con su mano, y se le echó a embolillar, se perdió.

Reconoce que lo que sí ha cambiado notablemente para él ha sido la alimentación, “*porque por allá uno come pescados, ese pescado que le dicen dizque camarón y allá uno se puede bañar. Aquí no hacemos arroz con coco, pero no recuerdo si por allá hacíamos*”.

Nostalgias e incertidumbre.

El sueño de ser un gran cantante: Edilson.

Escoger entre irse o quedarse, la primera opción: Viviana.

Entre uno y otro lugar no hay mucho por diferenciar: Flora.

Mientras los adultos desarrollaban las diversas actividades del campo, en una especie de meseta se encontraban reunidos los más jóvenes.

Edilson de 16 años hijo de Ángela y Angelino, hablaba de que había tenido que postergar su partida porque no había logrado recoger el dinero y que le tocaría esperar para hacerlo en el transcurso de los 15 días siguientes; iría a vivir a otra ciudad donde un tío que trabajaba en construcción. Allí tendría la oportunidad de ingresar a una escuela de fútbol, lo cual veía como la ocasión para salir adelante alternándolo con sus estudios de secundaria.

Se había venido del Chocó a los 12 años, aunque nació en Cartago y de pequeño vivió un tiempo en Albán cerca del municipio del Cairo, pero la mayoría del tiempo vivió en el Chocó. “*eso por allá es muy bacano*” es lo que dice cuando habla del motivo por el cual se habían ido, se queda pensando como sin saber qué decir o cómo expresarlo y finalmente lo atribuye a “*dizque por la violencia*” y también porque un amigo le ayudó a su papá para que trabajara como jornalero en la finca donde viven ahora.

Señala que allá la vida era buena y mala, insistiendo que el Chocó era muy agradable al igual que las cañadas, que la gente era muy amable, amistosa y demás, pero lo penoso era cuando entraban los grupos armados, que no les importaba “*prenderse ahí en la comunidad a plomo, dañan las cosas, los teléfonos públicos y es muy maluco*”. En diversos momentos vivió situaciones de esas, pero “*cuando pequeño uno es como feliz viendo esas cosas, no se es consciente de las implicaciones, no sentía miedo, cuando pequeño uno no siente miedo de esas cosas, antes se va más para allá pa’ verlo de cerquita*”. Y algunos familiares que vivían un poco más retirado se vieron afectados.

Cambia de tema y en un tono alegórico menciona que los paisajes son admirables, que con los amigos salían de la escuela y jugaban, cuando no era fútbol se iban a bañar a los ríos y cañadas que son muy apetecidas incluso por extranjeros, específicamente un charco que llaman *La tina*, hay peñas y chorros —fuentes de agua— grandes, la temperatura de estas y la brisa son idóneas para el calor, hacían también comitivas. En Argelia han encontrado cañadas pero muy pequeñas, en tanto que las de allá son tan grandes que quedaban completamente sumergidos en ellas. Otra de las cosas que hacían era reunirse a “ *echar cuento, adivinanzas, muy bacano, uno ya se acostumbra*”— recalca—.

“*Los niños jugaban, estudiaban, se bañaban, recochaban, de todo; aquí hacen lo mismo, también trabajaban en el campo de 4 a 6 más o menos, rozando, cargando plátano, la mayoría hace eso*” —Comenta— Su físico es prueba de ello, lo fornido que es para su edad, evidencian que ha sido el resultado no de una rutina en el gimnasio, sino de las múltiples actividades que allí realiza.

Las casas eran normales como donde estaban viviendo, “*solo que algunas eran de madera o material pero muy cómodas, otras de esterillas y hasta de dos pisos había*”.

Allá tenían plátanos, cacaoteras, palmares de chontaduro, maíz, pero muchos han cambiado esa clase de sembrados y han perdido esa tradición por dedicarse a otra clase de cultivos y el plátano —según él— ya casi no sale de allá.

Cuando estaban en el colegio subían a la Italia, a palmar, entre otros, a celebrar el día de los niños, se iban para piscina, uno llevaba arroz, otro la leche o la canela y preparaban de comer, hacían concursos en la escuela. Ahora no hacen nada, van al colegio y en el descanso a las diez de la mañana a veces le piden permiso a la coordinadora para salir y hacer algún mandado.

Iban a Maracaibo y jugaban fútbol, Mario los entrenaba, le daban de a \$1000 en cada entrenamiento, los cuales eran los jueves y viernes para llevarlos al Raizal, la Aurora, Florida, a jugar con los de allá, pero finalmente no los llevó. Cada uno alcanzó a darle alrededor de \$5000 y eran como 20 los niños, eso era como para el transporte.

Cuando recién llegó, comenzaron a estudiar en la escuela de Maracaibo, como al medio año los cambiaron para el colegio, ahí lo llevaban a Roldanillo, Cali, a diferentes lugares a jugar fútbol, en Cali estuvo con atletismo, en el Águila, Anserma y Buga, no se mantenía ahí, regresaba una semana y volvía a marcharse, para él eso era genial, viajaban en chiva, a veces en buseta. Los profesores estaban interesados en ayudarlo siempre y cuando vieran la motivación y esfuerzo; a él le ayudaron bastante, es más, no es perezoso, tanto que en sexto grado comenzó a cantar en la concentración, lo apoyaron y lo motivaban a que sacara temas nuevos.

Pero como en todo, dice que cada cosa tiene su tiempo, que hay ocasiones que está jugando fútbol y es súper bueno, pero que también llegan momentos donde no le va tan bien. Le gusta jugar siempre de delantero y cuando está en su casa solo prende la televisión para ver y escuchar temas en relación. Sin embargo, desde pequeño siente una gran afinidad por el canto, la primera vez que tuvo la oportunidad de subir a una tarima, aunque se puso nervioso y se sentía apenado, al avanzar la canción sintió el coraje y confirmó que era lo que le atraía. El fútbol comparado con la música es para él un pasatiempo en el que ve más alternativas para salir adelante, pero su pasión está definida y si tuviese que escoger, no tendría duda alguna. Cuando ve *realitys* cuyo tema es la música, sueña con presentarse a uno de estos, teniendo la oportunidad de prepararse, porque es consciente que no solo es importante la intención o el gusto por algo, sino también el hacerlo bien y sobresalir en lo que se hace.

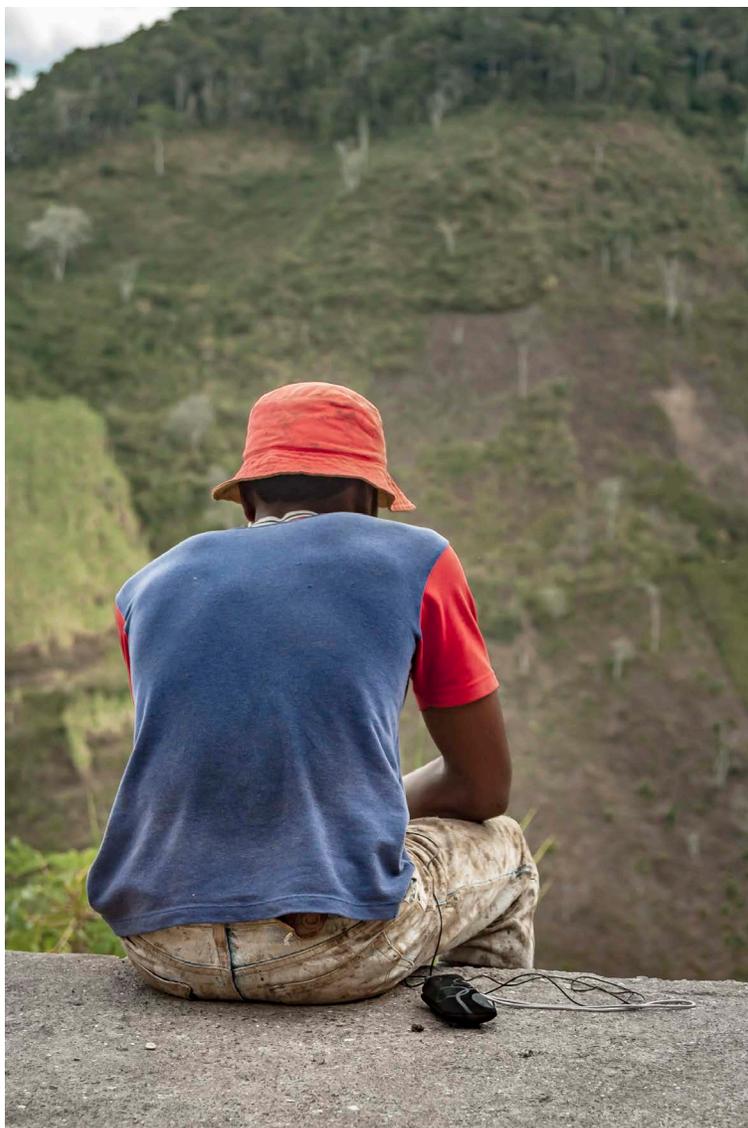


Figura 66. Fragmentos de sueños 1.

A veces dice sentir perder el aliento al encontrar insuficientes las respuestas a múltiples cuestionamientos que giran en torno a lo que puede hacer con su vida y en ocasiones es tanta la frustración que desearía ser otro y no quien es, porque hay murallas que por momentos pareciera imposible atravesar. Y es que dicen que los vuelos son tan altos como tu mente te deje volar, entonces te preocupas por mantener la mente lo más alto que se pueda, pero con el pasar del tiempo aquello no es así, o por lo menos no para todos, porque mientras más sueños, más necesidades y recursos para hacerlos realidad, y menos las oportunidades y posibilidades. Ahí es cuando se piden prestados otros ojos, otras disposiciones y se comienza a vivir la vida y los sueños de otros, ya que con lo que tienes no te alcanza.

Se pone nervioso cuando le dicen que cante, pero aclara que no es penoso y entre risas dice que no le salen porque había estado enfermo de gripa y tenía mal la garganta. Le gustan muchas canciones, además del género vallenato como *El culpable fui yo* de Diomedes Díaz. Pide que lo esperen a que recuerde una y pregunta que si la canta media o entera.

Con algo de vergüenza interroga por la canción que quieren escucharle cantar, además insta a una de las espectadoras a que comience, como una clase de ambientación. Apenas la escuchó cantar, de manera humilde le declaró que era una maestra y se animó, mencionó que cantaría un merengue y sin decir de cual se trataba les pregunta que si era buena para bailar, lo cual produjo tanta risa que no quiso dar pie a más burlas y comenzó:

Mesa, mesa, mesa que más aplaude. Él mismo se interrumpió —*pero eso es merengue y yo canto vallenato*— Dijo que tenía unos anotados en el cuaderno, que cantaría uno suavecito, no, que cualquiera, hasta mencionó que cantaba pésimo y luego, que la que quería cantar no la recordaba, que apenas se sabía cómo 20 y esas las repasaba, que en una tarde se ha aprendido una canción y cuando fue a decir el nombre, tampoco la recordó.

Y dice así —lo hace en un tono como imitando a Diomedes— *creo que él empieza así, mentira es que yo tengo un poco en la mente pero es que...* —se queda pensando mientras se coge el arete que tiene en la oreja izquierda— *una despacito para que no se me note tanto la pena. Yo no soy penoso, se ríe, no mentira, ahí va.*

“Esa morena... ¡esa no! Era como el camino, ¡esa tampoco!

Les voy a cantar una canción verdad, la herida que siempre llevo en el alma, no cicatriza... eliminar las tristeza, la apariencia y el engaño...”, pero su hermanita Viviana le impide continuar diciéndole que no era así sino “*eliminar las tristezas, las mentira y las traiciones*”, él continua, *no importa que el mundo sepa de verdad,* —calla por un momento y luego reconoce que esa no se la sabe bien—. les dio tanta risa a sus acompañantes que tuvo que volverse estratégico e involucrar a Viviana su hermana y a Flora la prima, para que le hicieran el coro, así logró desviar la burla y ponerlas como enfoque de atención, emprendiendo nuevamente el reto con otra canción.

Mientras ellas coreaban sin ánimo, él con la sonrisa amplia que sacaban aquellas letras, usaba sus manos a modo de percusión, soltándose y sintiéndose mejor al cantar. Algunas veces lo acompañaban en el coro las dos, en otras solo Flora.

Muchacha deja esos pensamientos que a ti te matan y que te quieren partir el alma cuando te miro, yo soy tu sol, soy tu calor, y soy tu esperanza, por eso en cada paso que doy, estaré contigo.

Te estoy queriendo y confiando en ti, el testamento lo estoy haciendo hacia tu favor, cuando te miro, te estoy queriendo y confiando en ti, el testamento lo estoy haciendo hacia tu favor, cuando yo muera estás amparada siempre por mí, para que sepas que yo si soy de buen corazón.

Cuando yo muera estás amparada siempre por mí, para que sepas que yo si soy de buen corazón, no pienses tanto, vive contenta y vive feliz y pon cuidado en esta parodia que dice así...

Todo lo que yo trabaje, —responde Flora— todo es para ti.

Tú eres quien tiene derecho, —responde Flora— todo es para ti.

Lo que guarde aquí en mi pecho, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

El amor que es lo más grande, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

Yo a ti te juro por mi mamá que te quiero mucho y se equivoquen que estén pensando que no es así y ya no puedo olvidarte a ti ni por un minuto y lo que pasa es que ya no puedo vivir sin ti,

mientras yo viva te estoy queriendo y confiando en ti (comienzan a aplaudir) el testamento lo estoy haciendo hacia tu favor, mientras yo viva te estoy queriendo y confiando en ti, el testamento lo estoy haciendo hacia tu favor, cuando yo muera estás amparada siempre por mí, para que sepas que yo si soy de buen corazón, cuando yo muera estás amparada siempre por mí, para que sepas que yo si soy de buen corazón, no pienses tanto vive contenta y vive feliz y pon cuidado en esta Parodia que dice así:

Todo lo que yo trabaje, —responde Flora— todo es para ti.

Tú eres quien tiene derecho, —responde Flora— todo es para ti.

Lo que guarde aquí en mi pecho, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

El amor que es lo más grande, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

Yo te voy a carrizal, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

Donde está la vieja mía, —responde Flora— todo es para ti.

Pa' que vamos a pasear, —responde Flora y Viviana— todo es para ti.

Con ella a Medellín, —no logran hacerle el coro, ya que terminan todos riéndose.

Viviana, con su usual acento chocoano detiene el jolgorio porque quiere contarles cómo le había ido en el Chocó, 15 años tenía cuando salieron de allá y hacía varios que no iba, pero en ese diciembre había vuelto a tener la oportunidad de ir. Era extraño verla tan participativa y distanciada de Ángela, su mamá, porque generalmente se acompañan en los diversos oficios y no se dirige a los cultivos sino es con ella. Estaba contenta y efusiva, cuando su timidez a veces puede confundirse con tristeza o antipatía además de un temperamento flemático. Ella es más recatada y calmada, características que a simple vista se ve que heredó de su madre, al igual que su contextura delgada.

Lo primero que manifestó fue que por allá la pasaba muy bien, con la familia, rumbeando, bañándose. Por esos sus recuerdos estaban frescos y no tuvo que pensar mucho rato para decir que extrañaba bañarse en las quebradas, ir a pescar, bailar con los amigos y que si tuviera que escoger entre irse o quedarse, se iría porque allí se siente bastante conforme.

Se quería quedar con una profesora pero su papá no la dejó, le insistieron y él no cedió, finalmente a regañadientes tuvo que regresar, pero no quería. Aún no logra adaptarse y uno de los motivos es que el clima de Argelia para ella es muy frío y prefiere más el calor, de hecho, cuando recién llegaron tuvo que soportar por varios días una intensa rasquiña en todo el cuerpo. Libremente expresa que no está amañada.

Flora, hermana de Lucio y Neider, también con un acento chocoano muy marcado, además de la capacidad que tiene para hablar directo y sin tapujos producto quizá de su fuerte temperamento, refuta y menciona que por allá es bueno solo para ir a pasear, que así esté venteando o lloviendo se siente el calor, al punto de tener que dormir sin cobija porque solo se llega a sentir un poco fresco alrededor de las cinco de la mañana. Edilson lo ratifica *“el Chocó es más caliente que el valle y es más grande que la Argelia”*.

Con los cultivos —introduce Viviana— era más fácil, ya que por ejemplo el maíz no necesitaba sembrarse, *se tira así*, —Edilson extiende la mano mostrando cómo—. *El maíz se riega no más* —continua Lucio—.

Flora se une al tema y dice que era como con el plátano, que lo sembraban, se iban y cuando regresaban ya estaba listo. Para Edilson se debía a que allá había más vitamina, por eso el plátano no salía como el de la parcela, porque ahí era abonado, fumigado, aporcado, mientras que por allá solamente era sembrar y rozar para que salieran unos plátanos enormes.

También había guamas y granadillas —cuenta Flora—. Nosotros teníamos un palo que daba unas guamas como así, eran anchas como así hasta ese pedazo de allá (20 cm de largo y 5 de ancho más o menos) y uf, uno la abre y esa pepota y eso lo vendíamos pa'ca fuera también y un día tumbamos ese palo y toda la comunidad a recoger bajó, sacaban de a bultos —acota Edilson—.

Y Lucio buscando permanecer activo dentro de la conversación exclama

¡Uy el borojó, y el agua de coco más bueno! Allá hay más el borojó. Allá sacan mucho borojó pa' vender acá, el anón también, la cirimoya que por acá le dicen chirimoya que es como el anón, guanábana, chirimas, eso es como la vaina del frijol. Nosotros comíamos mucha guanábana —Edilson—.

También mencionaron que sus papás allá se iban a trabajar tipo 7 u 8 de la mañana y salían a las 3 o 4 de la tarde y que ahora comenzaban a las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde. “*Es que acá les toca el doble de duro*”. Complementa Lucio.

De lejos se escuchó a Melva decir que se pondría a hacer el almuerzo y ello dio pie para que Viviana se refiriera al pastel como la comida típica del Chocó y fue como música para los oídos de Edilson porque de inmediato reaccionó *¡Uf, eso es muy bacano!, como el tamal pero es mucho más pequeñito y le echan bija.*

Ella continuó mencionando que también hacían arroz aliñado o frito, envueltos de maíz, —*y de plátano*, interrumpe Flora— *envueltos de piedrita que muelen el maíz*, y que cuando había estado por allá, su abuela le había hecho y había comido mucho pescado. “*¡Por allá hay mucho pescado, coco, de todas las frutas, allá el chontaduro sale muy bueno sino que cuando lo sacan y lo montan en el bus, él se golpea!*” —prorrumpió Edilson—

Ya que habían tocado el tema del chontaduro, Flora mencionó que en el Chocó lo cocinaban y era dulce, pero cuando lo llevaban allá era de otro sabor, que no sabía por qué en su tierra le sabía mejor así fuera el mismo, a lo que Edilson le respondió que de pronto era por el clima caliente que sabía mejor.

Viviana recordó también ya que hablaban de dulce, *las cocadas que eran de coco con azúcar* y Edilson extendió la receta; “*rallan el coco, le echan la panela raspada, lo muelen, lo forman y lo cocinan. ¡Ah! el arroz de maíz que muelen el maíz y hacen una sopa con esos macucos, eso si no me gusta*” —dijo Flora con cara de repudio y cambió el tema nombrando algunas comidas que coincidían como el arroz de leche, la mazamorra, agua panela, chocolate y el café—.

Flora insistía en mostrar las similitudes de los dos lugares y Viviana las diferencias por eso trajo a colación el tema de los velorios,

Cuando se muere alguien es diferente acá porque por allá se muere una persona, lo velorean, luego lo entierran y después le hacen unas novenas, o sea que todas las noches hacen casi como un velorio y como en un velorio, empiezan dizque a cantarle y a rezar, y por acá no, o sea las novenas por acá es que hacen una misa y ya, y por allá es así.

“*Acá velan al muerto una noche, después lo entierran, una misa y ya*” —complementa Flora—.

Edilson participa también del tema, exponiendo que eran como tres días de novena y genera unos sonidos, “*aaaaaeaaaae*” —tratando de imitar el canto—

Pero la mayoría de la gente va como a recochar, cuando empiezan a cantar, a lo último le dan a uno como ganas de llorar. En las novenas hacen comida, café, que el biche que es algo que sacan por allá que mi tía también saca aquí, muchos se emborrachan —viviana—

Flora veía aquellos eventos como una especie de coqueteo, que al muchos reencontrarse no perdían la ocasión. Recordaba que tenía una amiga a la que el papá se le murió y que en las novenas, con la música la gente resultaba hasta bailando. Y no era extraño que ella se percatara hasta de esos pequeños detalles, tal vez hizo parte, pues su mirada y sonrisa generaban una sensación de picardía y coquetería, que encajan con lo osada y extrovertida de su personalidad.

Así, se dio paso al tema de la música, epicentro de aquel momento, pues era tan evidente el deleite y agrado que sentían hablando de ello que ninguno se negó a dar su aporte. Viviana por ejemplo, recalca que *en el Chocó la música es como la de la Costa* y que también se ve mucho las danzas, mientras que en Argelia la gente bailaba más que todo salsa y merengue; a ella le gusta bailar vallenato porque también le fascina el acordeón, el reggaetón y como si se hubiesen puesto

de acuerdo, ella y flora dicen en coro que también *la champeta*, en lo que consideran a la gente de allá muy experta.

“¿Ustedes vieron que en las noticias mostraron un colegio de Medellín? —Pregunta Edilson— estaban bailando tun turututan, bueno, era la música del Chocó porque es diferente y como más movida”. A él le gustan todos los géneros musicales, sin embargo, lo que más le gusta bailar es el merengue, según él, con una mujer que sepa, porque así se entienden muy bien y le sabe coger el paso, porque de lo contrario él no se sentiría bien y lo haría equivocar. —Flora y Viviana no resistieron la risa y hasta lo reprobaron.

Flora también dio su apreciación *“Por acá la música es muy maluca, a mí me gusta el vallenato, el reggaetón y el merengue pero más la bachata. Por allá saben bailar más que los vallunos”*, Edilson objeta y le deja claro que también los de Cartago y Cali, ella le dice que es porque ellos ya escuchan música chocoana y que ya estaban acostumbrados, pero que había otros que no, que por lo menos los que distinguía allá en Argelia no.

¡Ah! pero los de aquí son una mana de montañeros los de Argelia, no solo porque no se muevan, sino que son muy zalameritos. Vea, Argelia es el único pueblito que conozco pero súper zalamero —Edilson— se creen mucho —flora— que porque tienen una formita de vivir más alta que uno, se creen mucho, critican mucho a las personas, se creen de estrato 30, 50. Los pelados y las peladas son así, eso van a otra parte, yo creo que no han salido porque ellos van a otra parte y —pausa—, en Cali los morenos con los paisas, esos si son revueltos del todo y que no, y que racista, nada.

Es que la Argelia que es un municipio cierto, y dizque un municipio y no, no, mire en una ciudad, no discriminan a los morenos y aquí en la Argelia que es un municipio, jum. En la Argelia pa' juntarse un blanco con un indígena, uchh, pasan siglos, tiene que volver a nacer; —Viviana refuta diciendo que todos no— y Edilson como molesto le dice, ¡todos mija! mire si se junta una muchacha blanca o se coge un meme, jum.

Por ejemplo cuando uno va en un carro y vienen esos memes por la carretera, empiezan a decirles cosas —más que todo los estudiantes, dice Flora— es que ellos se creen lo máximo que son y como creen que son más los blancos, pero no creo que

sean más que la de los morenos, aquí en Colombia sí, pero los morenos también tienen un país y en todas parte están, es que aquí en la Argelia no se han turistiado como uno que sabe, ellos creen que el Chocó es de meros negros y usted va al Chocó y palmar, casi la mayoría es paisa, la Italia casi la mayoría es paisa y ellos creen que el Chocó es mero negro, ellos no están como actualizados, no conocen todavía nada, son unos montañeros ahí, mejor dicho, yo no es que me crea pero la verdad es esa. —Edilson—

En el Chocó la mayoría si es afrodescendiente, pero se ve mucho los enraizados sino que como en las noticias cada vez que hablan del Chocó pasan es meros morenos entonces la gente cree, —no, la gente no, los pelaitos de aquí de la Argelia. —Edilson—



Figura 67. Fragmentos de sueños 2.

Más civilizados son los muchachos del Chocó que de aquí de la Argelia, seguro —Flora— porque es que hay una persona, ahí está usted y si usted viene aquí usted es como toda zalamerita que por allá, y no saluda, se cree la máxima;

así hacen ellos, que llegan a una parte y se creen lo máximo. Si usted llega aquí y usted saluda, es amable, ¿si me entiende? Usted es como de nosotros, mejor dicho, se mete como en lo de nosotros, si usted es una persona educada, decente, sí o no, demuestra su esencia; pero una persona que llegue aquí y se crea mucho, ¿que está demostrando?, que no tiene educación, que es una persona montañera sí o no, que si yo llego a una parte, yo saludo porque pa' eso estudió en el colegio y todo y así son ellos; ellos llegan a una parte y se creen lo máximo, ni saludan, eso se creen que son los únicos, tratan a las personas como que ellos son, como si uno no se mereciera el mismo respeto —flora— exacto y eso es persona montañera, porque yo llego a una parte, si yo llego de aquí allí, yo me voy pa' Maracaibo, hasta luego, vuelvo, y vuelvo a saludar sí o no, pero dizque yo me voy de aquí todo relajado, llego a Maracaibo y a nadie saludo y chacho véndame unos minutos, llamo y me vengo, eso es mala educación, creen que eso es bonito pero no, eso es mala educación tenga o no tenga plata —Edilson—.

De esa manera, dejaban al descubierto algunas de las funestas experiencias que han tenido en cuanto a relaciones interpersonales se refiere. Viviana prefirió darle un tono más suave a la conversación ya que Flora y Edilson se estaban viendo afectados y por eso los interrumpió con un comentario que nada tenía que ver con lo discutido pero que logra desviar la discusión, “*la ropa uno de acá la lleva, hay gente que dice que cuando viene del Chocó acá y lava la ropa, cuando llegan al Chocó tiene un olor más diferente, más bueno*”. Edilson entonces se vincula, contando que allá la ropa era de bota ancha y que muchos, cuando llegan a Argelia, aseguran que no se pondrían un bota tubo (estrecho) ni en la misma televisión, pero que cuando se los miden y se acostumbran, no se vuelven a poner jamás uno de bota ancha, y que eso hace parte de la cultura valluna de la cual toman como préstamo los del Chocó.

Que algunos se vestían normales, refiriéndose a un estilo intermedio, más clásico, —volvió Viviana a acotar— colocando como ejemplo a los que estudiaban y que salían a otras ciudades, pero los que no, eran los que vivían en zonas rurales con varias horas de diferencia para llegar a la cabecera municipal, no solo porque utilizaran botas pantaneras sino porque eran personas de escasos recursos,

Que los papás no los sacan ni nada, de por allá de san José del palmar pa bajo hay mucha parte, no, es que son muchas partes, si es que el Chocó es mucho más grande que el valle, como 32 municipios...

Continuó diciendo que los muchachos allá, unos estudian y otros trabajan, pero que los de Quibdó y zonas aledañas, soñaban con ser soldados para conseguir muchas mujeres.

Así fue como el semblante de Edilson pasó del cólera con el tema de la discriminación a la nostalgia con la sensibilidad que le produjo el recordar que en su tierra había jóvenes como ellos que ni siquiera habían salido de un pueblo y que por eso no le gustaba el monte, pero inmediatamente cae en la cuenta de lo que acababa de expresar, sintió molestia y hasta sus gestos manifestaron la incomodidad. Se reivindica aclarando que sí le gusta, pero no para trabajar toda la vida allí, tal vez porque a través de su crecimiento ha visto como el campo gira entorno a la vida de sus padres, y que hasta en ocasiones se les olvida que también hay existencia fuera de sus linderos, lo recuerdan cuando hay que salir a vender la producción y comprar la comida.

La tristeza le embarga cuando su mente enumera una a una las diversas situaciones que han tenido que afrontar, por eso cuando se case quiere darle un buen futuro a su familia, *el que todo hombre anhela*, pero que muchos no logran por las limitantes, reconoce las implicaciones que tiene formar un hogar y hace la aclaración sobre la necesidad de un empleo constante con lo que pueda brindarle estabilidad a una mujer, no quiere que su esposa pase los mismos trabajos que le ha tocado a su mamá, ni que sus hijos vivan lo que él desde pequeño: trabajar en el campo, estudiar con hambre, no tener las cosas que quería o necesitaba, esperar a que alguien rechazara un par de zapatos o ropa y se los dieran a él, ver a su papá salir muy temprano en la mañana con la esperanza de conseguir algo para hacer y que llegara en la tarde cabizbajo, con las manos vacías; a su mamá preocupada sin tener siquiera qué inventar para comer y verse en la obligación de dejarlos a ellos, coger un azadón y junto a su padre emprender la labor.

Cicatrices indelebles (el escapista)



Figura 68. Cicatrices indelebles.

Pasos de animal grande.

Por esos días se escuchaban rumores de que una multitud de sombras se había adentrado a las montañas, hay quienes decían que eran peligrosas y que estaban como leones rugientes a punto de devorar, otros, manifestaban que no habría problema alguno porque ellas no les harían daño a menos de que se sintieran amenazadas. Y aunque su naturaleza era la de ser errantes, allí comenzaban a fabricar nidos grandes y pequeños propagándose por toda el área del monte, siempre en grupos. Nunca dejaban sus madrigueras solas, era como cuando un ave está incubando. Unos tenían la tarea de elaborarlos, otros debían vigilar, no obstante, todos habían sido preparados para ser centinelas y estar alertas, parecían estar programados para ello. En los aires se percibía un olor nauseabundo que producía cierto estupor entre los caminantes.

No habían motivos por los que preocuparse, teniendo en cuenta que existían centenares de hienas con bota negra, las cuales se constituían en una gran muralla que los separaba y a la misma vez protegería de la incursión de aquellas a los poblados, eran los encargados de proteger y defender en caso de ser necesario. Además, conocían muy bien las artimañas de los que se convertían para ese momento en sus enemigos. Su tarea era cazarles y estarían al asecho.

La desdicha comenzaba a rondar.

Era un 4 de mayo del año 2002, vísperas a la celebración de madres. El tema de conversación era el regalo que Ramón daría a su madre. Para él era difícil llegar a una conclusión sobre esto, pues su personalidad de solitario, audaz y precavido le había hecho presa fácil del trabajo y en su mente solo se hallaba lugar para los cultivos de café, plátano, caña, maíz, yuca y frijol, entre los cuales creció. Allí aprendió la fortaleza del roble, y ello se reflejaba en su carácter. Era, además, lejano a los lujos y a las sutilezas de la vanidad, por eso su vestimenta reflejaba la actividad a la que se dedicaba; pantalones que llevaban la huella de los sembrados y botas de plástico que le permitían atravesar casi cualquier lugar.



Figura 69. Desdibujar.

Cuando se trataba de dar un obsequio para homenajear, entre gallinas y electrodomésticos giraba su creatividad. Su esposa, por el contrario, aunque sencilla, le daba un toque más sensible a los detalles, tal vez por lo delicado y amable de su semblante reflejados hasta en las facciones y expresiones que con alta feminidad denotaba, o quizá, porque en una complicidad con su género, comprendía que entre sus necesidades se encontraban aquellas que buscaban resaltar y acentuar la belleza. Por eso sus propuestas estaban rodeadas de prendas y perfumes con los cuales ataviarse.

Entre chanzas acerca de si sería una gallina o un perfume el presente ideal para su madre, una llamada irrumpe el ambiente de jocosidad, y tras una expresión de desconcierto llega un gemido profundo saliente de sus entrañas resultado de la terrible noticia de que habían asesinado a su hermano.

Ocho días después, mientras otros festejaban y eran los hijos quienes celebraban que sus progenitoras estuviesen vivas, la suya, experimentaba una amargura que la hacía sentir como si un fragmento de su corazón le hubiese sido extraído, los dolores de parto que tuvo con cada hijo eran una caricia en comparación a lo que estaba padeciendo, nunca antes había tenido tal sensación. Por momentos desvariaba y preguntaba por su pequeño, pero la única respuesta que recibía era que ya estaba enterrado.

La desdicha comenzaba a tocar sus puertas, y no solo sufrimiento había producido este episodio, sino que era el inicio de muchas dificultades y problemas por los que tendrían que atravesar.

Los comentarios no se hacían esperar y se aseguraba que en manos de las hienas de botas negras había muerto, que se habían ensañado con él al no poderlo hacer con los monstruos del monte. Una sed insaciable por encontrar carroña se apodera de ellos y al no lograrlo matan despiadadamente a indefensos, lo hacen en manada porque su cobardía no les alcanza para actuar de manera independiente.

Salieron en la noche cuando la gente dormía y se encontraba desapercibida, y cuando menos se esperaba atacaron sin piedad alguna, asegurando luego que tal hombre era del monte y que ellos solo hacían lo que les correspondía.

Cómo imaginar que a través de quienes decían llamarse buenos y que en busca de justicia vivían, recibirían tanta desilusión, pensaron qué otro sitio les podría aguardar donde la luz pudiera brillar de nuevo, y aunque muchos les advertían sobre el nuevo lugar y el dolor que otros allí

también padecían, la probabilidad de que para ellos fuera diferente llegaba como respuesta a la escasez económica y moral que atravesaban.

Llegaron a otro poblado, infestado también por esa plaga que se refugiaba entre la vegetación de las zonas altas, pero allí, estos tenían una declaración de guerra contra las hienas, se sentía un furor que hervía y calentaba la atmósfera. De brillante —como llamaban el lugar—, solo tenía los destellos de los estruendos producidos ante el encuentro de estos contrincantes.

Sus primeras noches en el nuevo refugio transcurrían alrededor de vueltas que daba sobre su cama, tratando de encontrar una estrategia que les permitiera mantenerse a salvo. Conservando las distancias y evitando traspasar los límites, se convertía para él en la mejor opción, se dedicaría exclusivamente a lo suyo y se distanciarían del resto. *Hacerse invisibles, ¡eso era!*

A las 8 de la mañana de un 15 de noviembre mientras caminaba a paso apresurado dispuesto a cumplir su jornada de trabajo en una finca de un gran hacendado de la localidad, escuchaba el sonido resultante de la fricción entre sus zapatos y el suelo, observaba cómo el aire que exhalaba se perdía entre la extensa neblina y admiraba el panorama que a sus ojos era nuevo, pues no llevaba ni una semana de habitarlo. Ese paraíso desapareció una vez las ramas comenzaron a golpearse y entre ellas salieron sombras que se lanzaron sobre él reteniéndolo. Preocupado por el tiempo, les pedía que lo dejaran ir antes de que su patrón se percatara de su ausencia, pues debía cumplir con sus obligaciones. Le preguntaron cuánto ganaba, él les respondió que 122mil, le mandaron entonces un recado al hombre para quien trabajaba, se trataba de un aumento salarial de 28mil pesos para un total de 150 mil y que el jornal de ese día tenía que pagárselo completo. Manifestaban que ese era el motivo por el cual hacían presencia, buscaban justicia.

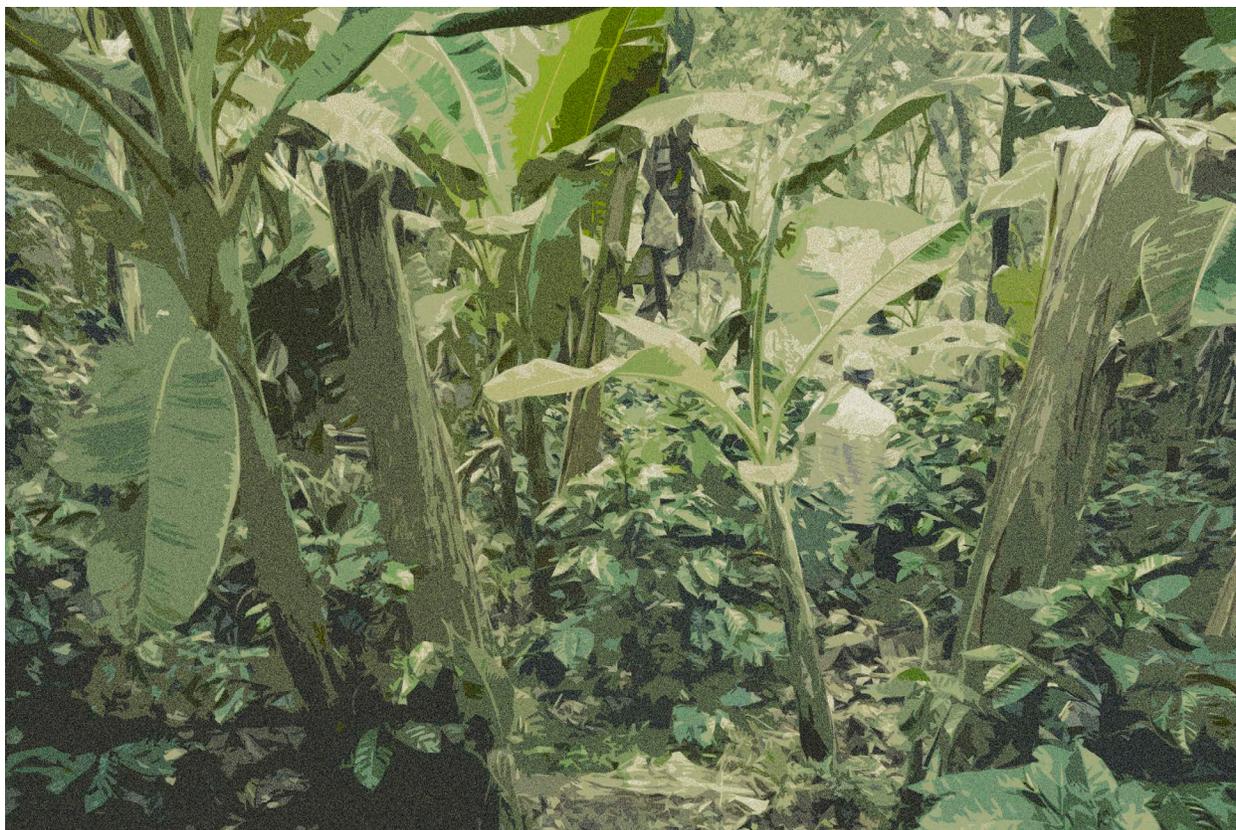


Figura 70. Abstracciones.

Lo obligaban a que les diese información. La única que él les podía proporcionar era la relacionada con su oficio, por eso les insistía en que lo suyo era trabajar, era lo que sabía hacer. Temía que desecharan lo que les decía, y que sobre él desataran su ira, pensaba en su familia, en el beso que su esposa impregnó en sus labios, en las pocas palabras que su pequeña hijita sabía pronunciar para decirle que en la noche lo esperaba para jugar. Un nudo se atravesaba en su garganta, acortando su respiración con solo especular que podía ser su último día, esforzándose por no dejar asomar el llanto que su alma le reclamaba.

Tenían un objeto a través del cual obtenían datos, sabían su nombre y consultaban a esta especie de oráculo por él, cualquiera no podía hacerlo, solo a quien le había sido delegada esa autoridad tenía la capacidad de descifrar aquellos mensajes. De manera ingenua pregunta a una de estas sombras, por su tamaño era evidente que pertenecía a un rango menor y edad, sobre cómo sabían de él, lo único que recibe como respuesta es que ellas estaban en todo lugar; grandes, pequeñas y de cualquier forma se podían camuflar, que tenían un gran imperio. Escuchar eso produjo en él tanta intranquilidad que optó por no hacer más cuestionamientos.

Al rato las preguntas se desviaron hacia él y el centro de estas era el señor para quien trabajaba, le preguntaron si tenía oro, responde que su patrón solo tenía su tierrita como cualquier otro. Pero escuchar esto no les fue de mucho agrado así que le insistían en que les dijera la verdad, puesto que sabían que su jefe sí tenía, le advirtieron además que no metiera las manos al fuego por nadie que podía salir quemado. No podía refutarles y eso lo tenía muy claro, podría verse afectada su salida. A las 12:15 logró salir ileso, pero le tocó ver como otros no pudieron hacerlo.

Era 22 de diciembre del mismo año, un domingo, la mayoría de la gente que vivía en el campo, había bajado a realizar las compras de rutina: mercado, repuestos, insumos; muchos aguardaban por el bus que haría el recorrido de las 5 de la tarde para retornar a sus casas, era el mejor horario porque habían tenido suficiente tiempo para desinhibirse y el calor menguaba. Iba también Ramón con su pequeña, organizaban los paquetes de lo comprado. Habían transcurrido 15 minutos del trayecto cuando fueron abordados, algunas sombras se propagaban por cada una de las sillas, y entre señas se preguntaban; finalmente indagaron por un personaje específico e inmediatamente este respondió, una sombra de muerte lo cubrió y sin vida allí quedó. Atónitos quedaron quienes lo presenciaron, cerrar los ojos y clamar por Dios esperando el desenlace fue lo que muchos hicieron. Los niños aferrados a sus padres no podían ni llorar, también temían a que aquella amenaza que les hacían cuando se manejaban mal —de que llegaría el “coco” y se los llevaría— se podría hacer realidad, no querían llamar la atención. En ese momento Ramón solo quería huir y correr sin importar el tiempo, pero el saber que podía poner en riesgo a su niña quien apenas tenía 5 años, le hizo permanecer quieto. Ese acontecimiento eran solo un pequeño paso del gigante que se avecinaba.

Una lucha territorial.

Dos años después decide retornar a su tierra natal, con la esperanza de encontrar tranquilidad.

Cuando llegó notó una gran transformación, las sombras que para ese tiempo estaban apenas instalándose, tenían ahora mayor cobertura, habían crecido, se habían multiplicado, pero solo ocupaban la parte Oeste de los montes. Para el momento habían llegado los descarados, nadie sabía exactamente de dónde habían llegado, ni cómo eran, pero podían distinguirse por sus esmoquin, puros y sombreros. Estos, se habían apropiado y acomodado en el Este y no tenían pequeñas madrigueras como los otros, se refugiaban en edificaciones sólidas y al parecer, tenían cierta relación y afinidad con las hienas de bota negra, quienes continuaban en la zona central y

buscaban devorar y saquear a los monstruos del monte, pues habían adquirido demasiado poder, espantando a los dueños de fincas y obligándoles a que saciaran sus deleites.

Lo comprobó cuando comenzó a trabajar para don Ramón, un señor que tenía 70 años a quien estimaba demasiado porque en tiempos anteriores también le había trabajado. Ya no tenía la misma vitalidad, la había sembrado en aquellas tierras en las que crio a sus hijos y le proporcionaron el sustento diario. Era una enorme y hermosa finca, no en vano fueron tantos años de esmero.

Ramón, preocupado por él quiso alertarlo, instándolo a que tuviera todos los cuidados necesarios; pero este se resistía a cualquier sobre aviso. Se rumoraba que había orden de altas jerarquías para raptarlo y que no escatimarían esfuerzo alguno para lograrlo; sin embargo, en un acto de valentía o testarudez, continuaba haciéndose el indiferente e hizo público y de manera legal, su decisión de permanecer allí y no salir, que él asumía cualquier responsabilidad.

De nada le sirvió la escopeta y trampas que tenía preparadas, con las que pretendía vencer a sus instigadores porque en la noche del 2 de febrero de 2005, cuando todos sus trabajadores se habían ido a descansar y él se estaba quitando unas botas con las que hasta le costaba caminar, levantándose también la piel que le colgaba del torso para desapretar el cinturón, de repente y en cuestión de 5 minutos, aquellas amenazas se habían hecho realidad, y entre una borrasca de siluetas negras que le rodeaban él se encontraba. Lo montaron a una bestia y a la profundidad del monte fue a parar.

Ramón no comprendía cómo se lo habían llevado con la edad que tenía, y el dolor se agudizaba al recordar que como un padre había sido para él y su familia, que era un buen patrón y excelente persona, les pagaba muy bien y hacía que el clima de trabajo fuera agradable, no le importaba que otros trabajaran para él, porque a veces parecía un compañero más realizando una tarea asignada.

Días después fueron a la finca por él, con sus ojos casi vendados por la oscuridad de aquel camino prohibido caminó por espacio de hora y media hasta reencontrarse con su patrón, quien ya no se veía con el mismo fulgor, pero sí con largas barbas y un aspecto de fatigado. Se abalanzó sobre él pero no le despegaban la mirada, vigilantes estaban a lo que hablaran, aunque fue tanta la emoción que las palabras no alcanzaban y el tiempo pronto terminó. Lo habían llevado para que él le hiciera un listado de elementos que debía hacerle llegar: toldillos, nebulizadores, ropa y medicamentos. Cuando lo sacaron quedó casi inmovilizado cuando cayó en la cuenta del lugar donde había estado, y comenzó a sentir el terror que la adrenalina en el momento que estuvo allí le quitó.

Se había destinado un lugar para la entrega, y entre oraciones y ruegos contaba las horas; cómo negarse si se trataba de un ser querido, de todos modos, si huía, las sombras lo seguirían. Reconocía que tenía miedo, por eso le pedía a su esposa la bendición. Durante 4 meses vivió tal situación, yendo y volviendo, con la incertidumbre de su regreso. Fue algo que no le trajo buenos resultados, pues las hienas de botas negras a lo lejos podían oler que con sus enemigos había estado y la cacería habría comenzado.

La manifestación de los descarados.

Como costumbre, Ramón solía ponerse al tanto de todo lo acontecido con su cuñado todos los días, a parte de los lazos que lo unían a él por ser hermano de su esposa y de igual manera, era esposo de su hermana. Tenían una fuerte amistad, eran compañeros de oficio y hasta vecinos. Ambos, disfrutaban el poco tiempo de ocio que les quedaba para conversar compartiendo una taza de tinto, como un ritual matutino.

Una mañana mientras deleitaban el paladar con el sabor del café, Ramón cuestionó a su cuñado por la actitud y cara de preocupación que tenía, para él era incómodo y extraño el silencio que había. Respondió que las deudas eran su motivo de inquietud, pero eso no le fue muy convincente, sin embargo, guardó silencio y reflexionó. No podía ser —le replicó— asegurándole que no entendía ya que todo se lo contaban y hasta un pedazo de panela se compartían. Le recordó la ocasión en la que ya estaba tarde de la noche y un cuarto de esta necesitaba, pues sus niños estaban acostumbrados a tomarla y como él tampoco tenía, su esposa se ofreció para ir donde otro vecino y pedirle prestado, pero él, no gustoso de eso, recordó que había leche recién ordeñada y le dijo que mejor le llevara, de modo que no entendía la razón por la que le ocultaba lo que sucedía. Redargüido, le confesó que los del Este habían descendido para acabar con quienes se habían hecho amigos y ayudantes de las sombras. Que tenían que estar muy ofendidos, pues en los bosques vivían y entre árboles se escondían rodeados de arcos alucinantes que solo ellos podían ver y aunque vigilantes, no habían cruzado antes los límites. Pocos los conocían, porque escondían su identidad, así que no tenían idea de qué modo actuarían.

Rugidos del viento señalando que algo llegaba, de repente, estruendos hicieron temblar aquel sitio, un racimo de ellos apareció como cuervos que sacan ojos entraban a las casas y a modo de plagas, todo lo devoraban. Puertas y paredes eran golpeadas; los enseres eran lanzados y ofuscados esculcaban como buscando algo.

Las primeras en experimentar la furia fueron las gallinas que cacareaban, tras la orden de hacer una maratón culinaria, ellas fueron las sacrificadas. Mientras esperaban a que llegara el momento para degustar, insistían y a los aires gritaban que habían llegado para limpiar.

Parecían de otra dimensión con aparatos nunca antes vistos que cortaban el viento y traspasaba todo lo que este suspendía. A su paso siempre generaban estrépitos y junto con ellos luces que al tocar iluminaban a los que dejaban el plano físico, capturaba las almas y las sacaba de los cuerpos.

Como un volcán encendido en ira, parecía tal lugar. A medida que erupcionaba y se consumía, la gente escapaba, aunque no sabían hacia donde ir, los escenarios parecían simples pinturas donde trataban de esconderse y no lo lograban; los paisajes se desfiguraban, se volvían artificiosos y finalmente se convertían en una emboscada. No había salida, si se quedaban la lava vendría de manera rápida, si huían, aunque demorara un poco, también los alcanzaría. Era como estar entre la espada y la pared, todo el entorno se encontraba domado por ellos, convertido en cárceles y trampas.

Contraataque.

Habían pasado algunos días y todo parecía volver a la normalidad; pero las sombras no tardaron en llegar tratando de inspeccionar. Su aparición, de seguro traería una nueva tormenta, los golpes de sus marchas parecían tambores y los ruidos de los vientos sonaban a flautas, daba la sensación de escuchar una composición fúnebre.

Como era de noche, la gente se encontraba ya refugiada en sus casas, una tétrica voz irrumpió el silencio en la casa de Ramón, él escuchaba que pronunciaban su nombre, pero temeroso no quería responder; quienes lo acompañaban le instaron a que atendiera al llamado.

Varias sombras se dispersaron abriendo el camino para que una mayor saliera de en medio, y entre tanto se acercaba le preguntó con una voz más amigable que si aún vivía la misma gente del poblado. Su respuesta fue afirmativa, entonces aquel expresó su agrado y como un abanico, de nuevo lo cubrieron y continuaron su paso.

Quince minutos después de que rodearon otra casa se escuchó una ráfaga. Habían preguntado por Atanasio y cuando este salió le preguntaron cómo estaba, respondió que en la lucha, luego de ello lo obligaron a realizar la danza de la muerte. Ese fue su castigo ante el enojo de las sombras, —según ellas— por haber visto, escuchado y hablado lo que no debía.

Su cuerpo rendido después de la danza, se desplomó en la puerta de su habitación, no logró resistirse y ahí quedó. También alcanzaron al hijo, pero este se encerró con su esposa y su bebé. Como ellas tenían la capacidad de penetrar a cualquier lugar, también a él lo pondrían a danzar, pero el llanto del bebé les despertó un sentimiento de compasión y se escuchó la orden que delante del niño no, de modo que tomaron al hombre y mientras lo custodiaban afuera de su casa sacó gallardía y se voló. Tomó un rumbo peñas abajo, resistiendo el frío y las piedras que en su desnudez sentía.

A la mañana, nadie se percataba de lo que había sucedido, cuando miraban para aquella casa no se veía nada. En la tarde, los niños del poblado llegaban a sus viviendas con el rumor de la muerte de don Atanasio y que también se habían llevado a su hermano Belardo.

Llegando al entierro, a Ramón lo buscaron y lo cuestionaron por el hombre que las sombras se habían llevado, con indignación pidió una explicación sobre el cuestionamiento que le hacían, ellos mencionaron que él tenía influencia, desilusionado por lo que escuchaba les explicó que ellas habían ido a su casa como en otras ocasiones lo habían hecho a las de ellos y a las de otros vecinos, que ellos mismos sabían cómo era la dinámica donde no podían negar ni el saludo, avergonzados lo confirmaron.

Cuando llegaron a la finca después del entierro entre las 4:30 y 5 pm una hermana le contó que en el filo todo el día se les vio. Esto lo alertó y pensó que lo sucedido había sido una alerta, desesperado persuade a su esposa para que se marchen, pero ella como ajena a lo que sucedía le motivaba a que fuera otro día. Él insistía en que tenían que irse el mismo día porque lo rodeaba el presentimiento de que pronto vendrían por él.

Con lágrimas en sus ojos toma una estopa y comienza a llenarla con ropa. Con su esposa e hija sale a las 7 en medio del terror nocturno, esperando el retorno del mismo carro que en la tarde lo había llevado. Había dejado marranos y a los terneros los había soltado, le advirtió al hijo del dueño de la finca —a quien las sombras habían usurpado— que no aguantaba un día más allá, que lo habían dejado solo y era él quien estaba haciendo frente a todo. Llamó también a la hermana de este hombre para indicarle que se iba, que enviara a alguien para hacerle entrega del ganado. Ella, más compadecida le aconseja que se proteja y que buscase ayuda.

Entrando a la caza.

Aconsejado entonces buscó refugiarse en el centro, lejos de los descarados y las sombras, esperanzado en que esta vez las hienas de bota negra podían ayudarlo y ante un guarda encargado de la protección llevó su lamento, quien le escuchó y ciñó. Sin embargo, cuando se corrió el rumor por donde vivía de su salida, a quienes él estaba evitando le mandaban a llamar, con razones y boletas con mensajes de que fuera, pasó sus primeros días.

Quiso poner por sobre aviso a quienes de su seguridad se iban a encargar, pero hubo quien le alertara de que antes estos le iban a cazar, puesto que la información que se tenía era que él y su cuñado eran aliados de las sombras. Decepcionado interpela sobre tal complicidad y le recuerda que en el momento en que su patrón fue raptado él pidió ayuda y le recomendaron que se quedara allá. Resaltó que aquella información no estaba bien fundamentada y le pidió ponerse en su lugar cuestionándole sobre qué haría si hambrientas corrían a su casa para ser saciadas, qué ellos no podían hacer más que darles de comer, porque de lo contrario serían ellos la misma carnada. Él asintió diciendo que haría lo mismo.

Una vez más interviene y menciona que le parecía crítico que los mismos vecinos los hacían matar, diciendo en qué lugares habían estado sin saber las circunstancias, y que si a él le ocurría algo ya sabía de dónde provenía. Por eso a diario al montarse en un carro no sabía dónde podría parar.

De inmediato corrió donde su suegra y su esposa, desesperado les contó y encargó de que fueran por su cuñado y que en caso de que se resistiera, a los niños y a la esposa trajeran.

Durante un mes, en un pequeño cuarto oscuro y frío, cuya apariencia acentuaba más el pavor, se acomodaron. Eran 8 los que compartían el mismo sitio, un rompecabezas al fin, que de manera casi sincronizada se volteaban de un lado al otro para dormir, pues el hacerlo a destiempo acarrea el riesgo de que alguno fuera golpeado, pero eso no importaba pues era mejor inhalar el aire que había exhalado un familiar que dejar de respirar.

Casi 5 meses Ramón vivió en la zona central, lo que le hacía sentir con mayor seguridad; pero llegó el momento donde el sustento no alcanzaba porque la vida allí era más cara y las opciones para solventarla eran mínimas. Recibió la propuesta de trabajar en una finca, y creyó que sería mejor ya que era el ambiente donde había crecido, además no distanciaba tanto de donde estaba y seguiría en el perímetro que le salvaguardaba. Eso fue una ilusión, pues cada noche era

como pesadilla, no podían conciliar el sueño porque los recuerdos los invadían, el estar cerca de una carretera avivaba la preocupación, sentían gente tipo dos o tres de la mañana hablando detrás de la casa.

A merced de las Hienas de Botas Negras.

Estaba en su cama tratando de conciliar los sueños perdidos durante la semana, era un 24 de septiembre del año 2006 —domingo día de descanso—, el clima mucho aportaba, ya que hacía tanto frío que hasta las cobijas de la piel se pegaban. Había realizado todo lo pendiente desde el día anterior, pues se había propuesto hacer lo que llaman “relajo”. Imágenes de sus actividades diarias en sus sueños veía y hasta conversaciones de trabajo se le escuchaba mientras dormía. Su esposa e hija sentadas en la cabecera de la cama apenas se reían, tratando de moderar la gracia que aquello les ocasionaba para no irlo a despertar.

No demoró en llegar la interrupción cuando a la puerta alguien llamó. Eran menos de las 9 de la mañana cuando su sobrino angustiado le despertó, —mataron a Wey, mataron a Wey— sollozó.

Ni se percató y hasta de la cama cayó, desesperado por consultar lo que había sucedido. Sonó el teléfono y era la madre corroborando la información. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Qué pasó? gritaba Ramón. Sí, lo acabaron de matar —ella respondió—.

Iba con su señora y sus dos hijos mientras ellos planeaban qué harían primero si mercar o desayunar, los niños decidieron adelantarse no sin antes declararles su favoritismo por la segunda opción y que uno de ellos comería algo diferente al buñuelo y empanada que acostumbraba. Los padres hacían el listado de lo que había por comprar, presupuestando que les pudiera alcanzar, había sido una semana difícil y era necesario cuidar la economía, mayormente cuando todo de lo que se antojaban los chicos lo pedían. A veces hasta les hacían pasar vergüenzas ya que cuando iban a pagar daba más de la cuenta, y es que sin ellos percatarse le echaban a la canasta dulces, gaseosas y lo que se les pudiera ocurrir. Últimamente se habían vuelto más medidos, no obstante, no se quedaban sin empacar cualquier golosina, que solo era descubierta cuando en la casa desempacaban.

Ya les habían tomado algo de ventaja mientras corrían y jugaban. De lejos notaron que salieron al camino unos entes camuflados entre ropas que no dejaba distinguirles, con risas histéricas y desesperantes que descubrían un plan perverso. Asustados, se devolvieron llevando la delantera

para tratar de persuadir a su padre de que cambiaran el rumbo o se escondieran, insistían en que vendrían a matarlos. Increíblemente a esto los amonestaba asegurándoles que se equivocaban, ya que no habría razón para esto y que no aceptaba el que a diario pensarán en la muerte. Pensó que los niños estaban tan afectados por el terror levantado que en esos días sucedía, que le resultó preocupante. Palidecían cada vez que le veían su negativa, lloraban y de sus piernas se aferraban; en estas, se acercaban hasta dirigirse específicamente hacia el padre a quien con el hedor que expelían le quitaron el aire, del caballo en el que venía le tumbaron y una vez en el suelo se ensañaron, regando sobre él un veneno mortal. Su esposa clamaba misericordia, pero ellos simplemente la ignoraban, por eso les gritaba sin medir palabra pero parecía que ni le entendían porque incluso en medio de palabras fuertes y obscenas que ella les declaraba, continuaban derramando su mal humor. Ni siquiera tuvieron compasión al ver a los pequeños suplicantes cada vez que lo hacían desfallecer. Por el contrario, sus risas malvadas salían a flote como celebrando la toma de un botín.

Un sentimiento de indignación le embargó, salió apresurado por el cuerpo de su hermano, entre tanto el temor se le acercó y le decía al oído que a él le sucedería lo mismo, que la asechanza aún continuaba e imaginó que yendo hacia ese poblado, le podían salir. Se detuvo a pensar con cautela y mejor esperó a que lo llevaran a la morgue, era más accesible para él. Cuando llamaron a un familiar para el reconocimiento estaba con su padre a quien no le permitió ingresar, lo veía tan frágil que se asustaba pensando en que algo le podía ocurrir, por eso le recalca que él se haría cargo.

Solo se escuchaban gemidos en el lugar, acompañados de gritos donde decía —*estos hijos de prostituta me lo mataron*—. Cerca se encontraban alrededor de 4 o 5 hienas de botas negras, quienes con malicia disimulaban su burla.

En el sepelio, todos bajo cuerda comentaban que cerca de donde recogieron el cuerpo sin vida se hallaban perros que habían perdido los sentidos y la voz, lo que daba pie a sospechar que los responsables serían las hienas, pues antiguamente se creía que eso sucedía como consecuencia de la cercanía con estas.

Era insólito, ya que se suponía que las hienas de botas negras eran una especie de justicieros, encargados de cuidarlos, pero con el tiempo, muchas de ellas habían sido infestadas por una plaga que los convirtió en demonios y comenzaron a comerse a los más débiles. Buscando una estrategia de defensa, mucha gente arremetió contra estos y tratando de hacer justicia se hicieron también injustos, eso había acontecido con las sombras, las cuales experimentaron una creencia árabe que dice que quienes se comen los sesos de las hienas, se vuelven iracundos.

En esa misma dinámica aparecen los sin rostro, quienes cansados del abuso y arbitrariedad de las sombras se aliaron con las hienas, aunque no viven con ellas, solo se ponen de acuerdo y cada uno utiliza su estrategia.

Todos fueron humanos, pero cuando su corazón se llenó de maldad y ambición dejaron de serlo, convirtiéndose en monstruos que, aunque les atrapen o quieran morir, no pueden hacerlo porque ya lo están; ya no sienten el dolor porque cada vez que hacen daño una capa les recubre el alma impidiéndoles amar y lo único que sienten es hambre de venganza.

La estupidez humana los transformó y hasta los lugares cambió, a su paso dejaban residuos entre la tierra que derretía como ácido manos y piernas. Cuando llovía, el cielo destilaba sangre, los bosques olían a muerte, los objetos la revelaban y aunque no se vieran extendidos los podían sentir, porque los escenarios tenían memoria propia que narraba a sus andantes lo que sucedía allí.

Animales y plantas también se vieron afectados: los pájaros ya no volaban porque nacían sin alas, ardillas sin cola, los camaleones no cambiaban ya de color, las flores no producían ternura sino horror, pues tenían colmillos que al ser enterrados producían terrible dolor.

Los ciclos fueron interrumpidos, ya la muerte no escogía entre niños, jóvenes o ancianos y aunque se desconociera quien la había enviado, tenía elementos y colores que la descubrían, porque cada uno tenía su propia firma. Lo único que se podía hacer para no convertirse en uno de ellos era huir o permitir que te liberaran cuando te hacían morir.

En el exilio continúa la persecución.

En medio de su fuga se encuentra con una mujer, tenía una hermosa figura con la que podía convencer, con una silueta casi perfecta a la que cualquier prenda la elogiaba, sus palabras parecían lazos que rodeaban y cada vez que hablaba más cautivaba. Le dijo que lo llevaría casi a un paraíso donde podría descansar y olvidarse de todo lo que le angustiaba; era una excelente propuesta ya que delante de su esposa e hija trataba de mostrarse fuerte para que pudieran sentir su protección, pero su corazón desfallecía al ritmo del reloj. No podría soportarlo más, quería deshacerse de las máscaras que camuflaban sus verdaderos sentimientos, que le impedían sacar aquellos gritos que en el silencio eran gemidos. Por eso aceptó, de este modo llegaron a un gran túnel muy oscuro y era cierto, comenzaba a sentir menos los problemas y a medida que lo caminaba comenzaba a experimentar un estado en el que no sentía nada, en medio de eso algunos pensamientos se cruzaron —¿Quién les proporcionaría la calma? ¿Sobre qué brazo se refugiarían?— Y se tuvo que

detener. Un silencio ensordecedor apareció y esta mujer lo tomó seduciéndolo para que se fuera tras ella y abandonara a su familia. Él logró soltarse, dio vuelta y emprendió su regreso, pero ella insistía y lo perseguía, como él la ignoraba, se enojó de tal modo que su belleza desapareció y lo único que produjo fue más temblor. De esa mujer dulce y amable no quedaba nada, era la misma muerte. Se dio cuenta que estaba tejiendo su cárcel, cavando su sepultura. Ella lo atosigaba, no había conocido a nadie más insistente que esa terrible oscuridad. Él se quería levantar pero ella no lo dejaba, lo seguía sin importar donde se pudiese ocultar, quería cubrirlo con su manto y besarlo, inyectarle un veneno letal que hasta ni sus huesos podrían soportar. La persecución se volvió tan intensa que sentía desvanecerse, pero cada vez que quería ceder y rendirse para ser consumido, imágenes de sus amadas le martillaban, procurándole las fuerzas para vencer, así que emprendió de nuevo la fuga porque sabía que esperar la muerte, no era vida.

Llegaron a Argelia el 11 de diciembre del 2006 sin tener donde descargar lo poco que pudieron llevar, ni siquiera conocían, se fue a observar la finca pero no lo dejaron pasar, porque su motivación era conocer la tierra que les habían asignado.

Los ubicaron entonces en la escuela, lo cual no duró mucho tiempo ya que la profesora de allí le dijo a su esposa que comenzaría la temporada escolar y que necesitaba que buscaran otro lugar, pero como ella no entendía de estatutos ni de leyes al respecto, influenció sobre su esposo (quien sí tenía algo de conocimiento) para que se fueran sin ningún inconveniente, sin importar que tenían la autorización del personero y el alcalde. Pero él decía que por ética y por la condición en la que llegaban, ella no tenía por qué sacarlos.

Otro de los que habían llegado también desplazados, les abrió lugar donde estaban y así se fueron adaptando. En medio de su nueva rutina se encontraba en otra finca con algunos de sus compañeros de parcela, organizando un colino de caña. Tenía las manos ocupadas y el celular le comenzaba a timbrar, sin fijarse pensó en devolver luego la llamada, pero una y otra vez replicaba hasta que soltó la carga. Era su hermano, quien le preguntaba si sabía algo de Gloria —otra hermana— ya que estaban tratando de comunicarse con ella desde el sábado y para ese día que era lunes no lo habían logrado. También le pareció extraño pero ante la lejanía de su casa le dijo que no podía hacer nada, que averiguaría una vez llegara. No podía concentrarse y un dolor de estómago comenzó a darle producto de los nervios. Se cuestionó sobre cómo poderse librar de aquella mujer que lo asediaba, lo perseguía a todo lugar, se vestía de cuanto pretendía, tomaba diferentes matices, cómo decirle... ¡muerte no más!

Apenas pudo llamó a su madre esperando que ella tuviera alguna noticia, mostrándose extrañada pone en duda tal información, él la refuta asegurándole que tanto él como su esposa llevaban mucho rato marcándole y que ella no contestaba. No quedando satisfecho, en la tarde luego de terminar su jornada laboral decide ir, y allí nuevamente la confronta pero esta niega que algo pudiera estar ocurriendo. Al ver sus actitudes se convence de que estaba ocultando la verdad, su padre interviene y sin hacer ningún preámbulo le dice que su hermana sí estaba desaparecida, y que lo más probable era que habría sido por robarle, lo que le pareció ilógico ya que según él, no tenían nada por quitarle.

Se fue para su casa intranquilo y después de pasar la noche en vela se madrugó para donde su hermana sin importarle que viviera en el poblado al que precisamente él no quería volver. Consultó con sus sobrinos y el esposo de ella sin obtener más datos. Fueron entonces a reportarla como desaparecida y uno de sus hermanos indicó que había que hacer lo que fuese necesario pero que tenían que encontrarla. Ramón asintió diciendo que dejaba de llamarse como le nombraban pero que la buscaría donde fuera.

Era ya miércoles y les aconsejaron que fueran al Cauca, más exactamente a un lugar donde tiraban los muertos, que tenía una reja que los atajaba. Enviaron al cuñado pero este recalcó que no tenía plata, por lo que se comprometieron a enviarle el dinero para que se dirigiera a donde fuese necesario.

Él quedó encargado de eso mientras los demás buscarían en otros lugares. A las 5 de la tarde una llamada concluiría la búsqueda, de la misma manera que finalizaba el mes de febrero del año 2007. Les comunicaron que había aparecido una NN desfigurada y en estado de descomposición en una localidad distante de donde ellos estaban. Solo habían encontrado ese número de teléfono, pero sin ningún otro elemento que facilitara su reconocimiento.

Después de varios kilómetros recorridos, llegó a la institución correspondiente de la investigación, Ramón preguntó cuál había sido el motivo de su muerte, le respondieron que al parecer había sido por inercia, refiriéndose a la causa de ahogamiento y como ya estaba en alto grado de descomposición no se podía apreciar tampoco si tenía alguna lesión personal o algo que diera rastro, por lo que se hacía necesario esperar hasta el día siguiente a los informes de los forenses. De alguna manera esto trajo algo de calma a su corazón pues esperanzado en que fuera ese el motivo descartaría cualquier vínculo con las hienas de bota negra, las sombras y

los descarados y con esto, la persecución de esta problemática. Paradójicamente en medio de la impresión por el impacto le pedía a Dios que verdaderamente hubiese sido ella quien se tirara al río aunque le parecía muy extraño que el número de teléfono estuviera intacto cuando supuestamente había muerto por inercia.

Su familia le llamó para que les diera razón alguna de lo sucedido y él tratando de ocultar su preocupación, defendía la teoría que le habían dado. Su intención era evitarle más sufrimiento a su madre, perturbada por ese ilógico acoso. Le mencionó que ello había sido una decisión tomada por ella como resultado de una decepción.

Al día siguiente debía ir a la morgue, pero antes le mostrarían unas fotografías; sus piernas flaqueaban y su aire se cortaba cada vez que pasaban unas imágenes que asegura no poder borrar nunca de su mente. Había ido acompañado por un hijo de ella que solo tenía 14 años quien desolado y estremecido guardaba silencio y cerraba los ojos. Su figura estaba completamente desdibujada, desposeída de color, el rostro desbordado y aunque el cuerpo estaba demasiado inflado, tenía el sentir de que era ella. Procuró hallarle un lunar que la distinguía y aunque en la fotografía no se veía, la sangre le seguía llamando.

Al salir casi sin poderse sostener necesitando sentarse y tomar un trago de agua es acorralado por su esposa y el resto de sus hermanos a la espera de la confirmación. Cuando él lo afirmó pretendieron ingresar pero él los detuvo diciéndoles que el cuerpo allí no se encontraba y que la recomendación que les hacía era que no la vieran para que no se quedaran con esas imágenes que le azotaban, pero que finalmente eran ellos quienes decidían si querían llevarlas por toda su vida.

No era suficiente, no concluía allí, continuaba la marcha hacia la morgue. Cuando llegó, los forenses lo llevaron donde se encontraba el cuerpo, pero al abrirlo la conmoción fue mayor no pudiendo resistir el olor tan fétido que desprendió y que al mismo ambiente impregnó. Se convenció de que nada había ya por hacer, afirmándolo su sobrino quien también entró y la reconoció.

Agotado porque llevaba ya 4 noches sin dormir y con la frustración de haber perdido se rinde, les dice que ya no puede más que ya había sido suficiente, su cerebro estaba a punto de colapsar con tantos sentimientos encontrados, pensaba que los oídos se le reventarían, los tenía inflamados de contestar llamada tras llamada dando cuentas al resto de la familia de todo cuanto acontecía. Por eso le encargó a su cuñado y sobrino el traslado del cuerpo a su población.

Llegó a su localidad en las horas de la tarde donde le esperaban para que ultimara los detalles. En el recorrido su madre no aguantó a que llegara y le cuestiona sobre cómo venía su muchacha, —*ella viene bien mami, gracias a Dios la encontramos, ya no tengo más fuerzas; lo único que voy a hacer es llegar y enterrarla*— contestó él. *¿No la vamos a velar?* —ella le reclama—. Y de manera rotunda le dice que afortunadamente no, que así la llevaran a las 2 o 3 de la mañana, a esa hora la enterraría.

Ya llegando, él suponía que la funeraria iba en camino con ella. Llamó y su cuñado le cuenta que no la podían llevar, porque no había ataúd para ella ya que en ninguno podían meterla. Enfurecido recalca la negligencia y le exige que así fuera envuelta en plástico o en papel de regalo la esperaban, que él ya había hecho lo que tenía por hacer, que hasta de un dinero que había pedido en préstamo para iniciar su vida de nuevo había tenido que tomar para pagar todos los gastos del lamentable episodio, que hiciera él como esposo lo que le correspondía.

Llamó a su mamá y le pidió que consiguieran unas tablas y construyeran como fuera un ataúd puesto que vendría envuelta en plástico, su mamá en llanto le recrimina pareciéndole increíble e inhumano. Él le explicó que nada más podían hacer.

Se fueron entonces para una ebanistería, ella, su esposo y la suegra de Ramón; consiguieron el material para construirlo y por todo el parque pasaron con las tablas. Él llegó alrededor de las siete de la noche y le dijeron que ya estaban haciendo el cajón, decidió ir a cerciorarse y cuando lo vio le llegó una imagen de ella y con voz quebrada extendió sus brazos y le dijo al ebanista que debía ser de ese ancho. Todas las miradas se centraron en él y aunque no lo decían pensaban que estaba exagerando, sin embargo, continuaron. Como la madera ya estaba cortada se puso a clavar especulando que no tardarían en llegar pero mientras martillaba pensó que quizá estaba construyendo su propio ataúd paranoico por todo lo que había estado viviendo dejó que el ebanista continuara e hicieron *una horrenda caja*.

A las 8 de la noche llegó la funeraria, no sabe en qué momento su madre a escondidas buscó a un cura quien realizó una corta ceremonia eucarística. Salieron para el cementerio y allí entraron a una especie de morgue donde pretendían bajar el cuerpo del carro para meterlo al ataúd, pero la gente se negaba a acercarse por el olor tan putrefacto. Casi que suplicando le pidió al sepulturero y a dos muchachos de 14 y 15 años que le ayudaran, pudieron entonces meterla pero el peso era tal que para las 4 personas que habían les era difícil cargar. *No podemos* —le decían—, pero él no

se cansaba de rogarles que no lo dejaran solo con eso. Uno de los jóvenes conmovido le indicó su disposición y eso sirvió para que los otros también sintieran compasión, así que optaron por llevar el cajón donde la enterrarían mientras a ella la llevaban envuelta en el plástico en la camilla. Como la gente guardaba distancia, la desenvolvieron y sin ropa alguna la metieron en el ataúd para sepultarla, alguno de los presentes le contó a la mamá de Ramón quien le replicó por no ponerle siquiera una sabanita. “*Vieja, nosotros antes somos muy resistentes y muy guapos, yo ya no voy a hacer más, mire desde donde la traemos y la plata que hubo que gastarle*” —le respondió—.

Eran ya las 9 de la noche y finalmente después de tanta dificultad le dieron el último adiós al cuerpo. Ramón apesadumbrado se obsesionó por devolverse para su finca, la suegra persuadiéndolo por la hora le instaba para que se quedaran. Sin poder convencerlo lo vio salir con su esposa.

Hacia la media noche arribaron y no pudiendo estar más de pie, se acostaron. A la mañana siguiente deseaba que todo hubiese sido una pesadilla, se sentía tan extraño que se preguntaba si todo aquello era real. En un sentimiento de nostalgia, como cuando un pequeño se levanta y asustado se dirige hacia donde tiene protección, ni siquiera miró la hora y se fue para donde sus papás.

Sin hablarle, tomó a su mamá y la abrazó. Ella más calmada y en una actitud completamente sumisa le dice —*mijo se hizo lo que había que hacer*—, conteniendo las lágrimas contesta que sí y que gracias a Dios él se daba por bien servido, que habían gastado mucho dinero pero que por lo menos la habían traído. *¡Qué más podemos hacer!* —susurró ella—.

El finalizar ese mismo año concluyó con una muerte más, le habían asesinado a un sobrino, pero él ya no era capaz de llorar, las lágrimas ni se asomaban y el dolor se había convertido tan cotidiano que sentía que se estaban acostumbrando a él, pues ya eran 11 los hijos huérfanos de tres de sus hermanos asesinados, y un golpe más ya daba igual. En el cementerio ya vivía casi toda su familia.

Dejando de vivir entre muertos.

Después de tantos años sufriendo los problemas de la guerra tuvo la oportunidad de cambiar de ambiente, de buscar nuevas oportunidades. Ahora sus luchas son un juego de recuerdos donde unos van y otros vuelven, decisiones que duelen pero no se puede hacer nada, miedos al peligro y paranoia.

A veces pareciera dar la impresión de un hombre tosco, hay quienes creen que “*está muerto*”, que no siente; al contrario, está tan vivo que inclusive los campos le revelan lo que a

otros no, aquellos que para él son héroes, se hacen visibles y cuando los mira a los ojos siente la amargura y el mismo dolor con que una vez los despidió.

Son como fantasmas que otros no ven, pero él sí, no obstante, tiene que callar porque de lo contrario lo tildarían de loco, le dirían que son deseos de ver cosas que ya no están, y quizá. Se aparecen y dan pasos dejando sonar sus campanas al vaivén de los vientos.

Es consciente de que en ocasiones los recuerdos son tan vivos que parecen reales trayendo sufrimiento, por eso hay que despedirlos y despertar para no vivir más entre muertos, enviarlos al lugar que pertenecen, que retornen y descansen en paz.

Ya es suficiente con empezar de nuevo, el mundo de los vivos es otra realidad. No deja de reconocer que la vida de un desplazado es dura y comenzar, mucho más. No han aguantado hambre, porque según él, *el que lo hace es porque cierra la boca, no es capaz de tragar*, aunque han tenido épocas complicadas como familia.

A pesar de todo, en el campo recobra vida.

Un poco más de 5 hectáreas le ha sido entregado, le da alegría estar en lo que siente suyo, en lo que le pertenece y saber que nadie lo puede sacar de allí, pero decir esto lo lleva a reflexionar, aclarando que habría una excepción a lo que no le daría plazo y continuaría con la huida. Pero prefiere concentrarse en lo que tiene enfrente, una considerable porción de tierra que tiene grandes implicaciones: responsabilidades e inversiones que aún no están a su alcance.



Figura 71. ¡A reconstruir!

Perder la mentalidad de jornalero es lo primero, de ahí que el trabajo debe ser más fuerte y 24 horas puede resultar insuficientes cuando no se tiene una estabilidad económica. Por tanto, acceder un crédito conlleva a que se trabaje precisamente para pagar la deuda y la comida, lo que dificulta la posibilidad de mayor inversión y dedicación a su propia tierra.

Por eso, él hace caso omiso de lo que puede significar para muchos un domingo o días feriados —descansar— y cuando sus patrones le permiten salir más temprano, que generalmente sucede cuando hay fuertes lluvias, aprovecha, no para ir a cubrirse de ellas, sino a tratar de ponerse al día en su parcela, ya que, para poder cubrir con todos los gastos, al igual que muchos, tiene que trabajar para otros de manera simultánea.

Y aún cansado de jornalear en otras haciendas y con sus manos ampolladas, se dirige a su parcela —cuando puede— toma su machete y comienza a limpiar los cultivos de toda maleza y de todo lo que pueda estropear el buen crecimiento de estos. En su rostro, una actitud de insatisfacción al no poder hacer eso mismo con aquellas amargas experiencias, pero más que con ellas, con cualquier posibilidad de volverlas a vivir. Arrasar con cualquier otro riesgo, cortar desde la raíz y poder levantar un suspiro de tranquilidad que acalle su espíritu intranquilo.

Para él, la tierra no se ha acabado, los que se acabaron fueron ellos los campesinos, porque ya no hay quien haga trabajar a los muchachos —de hecho le dice a su hija que le de gracias a Dios por ser mujer—, en efecto, considera que la mayor empresa es el campo, pues en un momento de crisis puede abastecerse de lo que produce la tierra: corta un racimo de plátanos, consigue una yuca y ahí tiene su almuerzo, en oposición a la situación en la ciudad donde obligatoriamente se tiene que comprar y no se puede prescindir de los supermercados, de lo contrario les toca aguantar hambre.

Tiene un hermano que vive en una ciudad y continuamente le insiste para que se vaya, que aproveche que no tiene tanta obligación, pero él le dice que sí tiene puesto que la comida que mantiene en su finca no la tendría allá, es más, se burla al imaginarse comprando un plátano por \$400 pesos, cuando allí lo tiene gratis, —*eso es muy duro*— afirma.

Pese a que admira el campo, concuerda con que la salud y la educación son muy malas, han tenido que esperar hasta tres días para hacerse un examen, además de los gastos que ello genera pues entre su esposa e hija son 16.000 pesos diarios en transporte. Tenía también un examen por realizarse con el internista y para ese momento llevaba 9 meses esperando a que llegara la orden.

Sin contar con que perdió a una hija por la que estuvo luchando durante 8 meses y hospitalizada por 1 mes, y todo lo que estuvo a su alcance lo vendió para toda clase de tratamientos, que al final no sirvieron, quedándose sin nada. Piensa que si eso es difícil en la ciudad, cuanto más en el campo, y de manera sarcástica dice que *vale enfermarse en periodo de elecciones, porque hasta un pie de palo le ponen si les toca, pero no es garantía después de ellas.*

Niña bonita.

Todos los santos días —como dice él— se va a trabajar con el mismo ánimo sin importar donde sea, y agradece a Dios que a través de eso le provea la alimentación.

La tierra ha sido sembrada por él, su esposa e hija; café y plátano es lo que en su momento tienen por carecer de suficiente inversión. También asumen de manera individual ciertas responsabilidades y beneficios, por ejemplo, la pasilla y el sembrado de la parte inferior le pertenecen a la niña, de modo que las ganancias obtenidas en estos son para ella.

Cuando comenzó a trabajar esta parcela —tres años atrás— comenta que no generaba ningún ingreso pese a los pocos palos sembrados que encontró, pero fue tanta su motivación que recuerda con agrado el momento en que sembró la platanera, llevando semillas al hombro ya que el invierno no permitía el ingreso de transporte.



Figura 72. Recobrando vida.

Se dirige a revisar los cultivos, sobre el café cuenta que tenerlo donde está ha sido todo un sacrificio, por eso no veía la hora de la cosecha aunque significara un gran esfuerzo, pues no podía contratar a alguien que se lo recogiera pues necesitaría como mínimo 4 trabajadores a quienes les tendría que pagar \$80.000 pesos, situación poco rentable cuando calcula que el café recolectado solo valdría alrededor de unos \$40.000.

Esperanzado aún en el clima que le favoreciera y facilitara esta labor, puesto que el agua tumbaría todo el café malo, además regaría y despertaría el crecimiento de los que mostraban un aspecto sano. Cuando llegó finalmente el momento oportuno, con muchas expectativas porque veía un grano muy bonito, comenzó a desgranar y al cabo de una hora su rostro concebía cierta preocupación, cada vez que abría su mano para depositar lo recogido se aceleraba el corazón pensando que en esa ocasión sería mejor, pero al tenerla extendida notaba que la mayoría no pasaría la prueba. Mayor sería la desilusión e insatisfacción cuando al término de la jornada y posteriormente la venta, el café que consideraba bueno no había sido bien remunerado después de tanto trabajo y tiempo invertido desde el mismo cuidado.

El plátano es para él una niña bonita al que le ha sacado hasta una tonelada en dos días, por eso la consiente, sobre todo a la mata nieta —que es la que genera los nuevos racimos—, aunque a la madre y abuela las deja ahí. De la mata áfrica ha obtenido buenos racimos, pero no ha valido la pena. *No tiene buen comercio, por 10 o 12 gajos solo ofrecen tres mil pesos.*

Cuidarlos no ha sido tarea fácil, hay quienes también buscan dañarlos como la sigatoka, producto del clima, falta de vitaminas, nitrógeno y abono lo cual arregla con machetazos que producen un rugir de las hojas que se sueltan de los palos. En algunas ramas observa una mancha café, producto del estiércol del gusano cogollero que además de dejar este rastro se come la hoja. La cola de marrano es igualmente otro problema que ha enfrentado, que es cuando la raíz se va hacia arriba, consecuencia del mal sembrado.

Esas plagas finalmente no hacen nada en comparación a lo que hacían aquellas a las cuales él les huía, contra esas dice no tener antídoto, por eso no dudaría en coger a su hija, esposa y ropa y marcharse otra vez. No se borra de su mente el hecho de que durante 5 años dormir era un privilegio y que cuando llegó allí se acostaban a las 6 de la tarde y se despertaban a las 9 de la mañana por los sueños que tenían alcanzados. En su corazón guarda la esperanza de que llegue el momento de la retribución, porque está convencido de que el fruto que su tierra dará es para vivir sobrado de ella.

Pongamos a este señor a que trabaje por cuenta propia.

A él lo que le interesa es que con lo que haga en su finca, esta se le sostenga, y lo que gana como jornalero le sirva para su supervivencia. Desde que tenga la comida, para él no hay problema. *“Tener la comida es tenerlo todo”*

Para él, fue que Dios se acordó de sus sufrimientos y golpes duros, y que tal vez diría, *“pongamos a este señor a que trabaje por cuenta propia”* y que lo llamaron gracias a Él. Ahora está en el plan de las viviendas y es su sueño, por ende está trabajando en la otra finca con el propósito de conseguir la tubería para el acueducto y así no tener que pedirle a nadie, porque estuvo hablando con un político (que creía que por ser conocido le iba ayudar) —con quien estudió, prestó servicio militar, solo que al final *“se superó”*, mientras él se quedó en el campo— quien le respondió que era muy sencillo, ingresar a determinado proyecto y listo, cuando de eso ya tenía conocimiento y esperaba algo más concreto.

Tiene un gran desafío producto de lo que piensa, que los dueños de muchas parcelas eran pequeños campesinos que se sentaron a vivir de la tierra hasta que se les agotó y se convirtió en monte, motivo por el cual tuvieron que vender a gente adinerada, regresando la tierra a manos de los grandes terratenientes. Por eso está convencido de que así sea comiendo plátanos pero de su finca no vende nada (refiriéndose a porción de tierra), porque ni siquiera la considera suya sino de su hija.

Es consciente de que

Si yo me pongo a vender la finca, entre más viejo, ¡diría ah! yo haber vendido este lote ome. De pronto mi Diosito me da una suerte más adelante y lo puedo trabajar. ¿Pero como hago para venderlo y después recuperarlo?. ¡Ya no hay forma!. Si llegara a vender la finca imagínese cuando viejo.

Cuando todo escasea, queda la Familia.

“Porque es que cuando uno tiene hijos, lo que uno tiene no es de uno, es de ellos”.

En medio de todas las dificultades que le tocó enfrentar se enamoró más de su familia. Y para que su hija tenga privilegios se va a jornalear en ciclos que pueden ir desde las cinco de la mañana hasta llegar a su casa alrededor de las siete de la noche. Ella no es exigente y espera a lo que ellos le den, pero le fascina cuando el papá cocina (que es muy ocasional), sobre todo con un *sudado de hígado*.

Se acuesta pensando en ella y recomienda que desde pequeños se les debe sembrar esa idea sobre qué hacer cuando se gradúen. Le pide que valore el cuartico de estudio que le puede brindar ya que para él es muy complicado, que no pide limosna porque gracias a Dios se mantiene aliviado para trabajar, máxime cada ocho días que tiene que sacar ocho mil pesos para sus pasajes, treinta y dos mil mensuales, *más los mil pesitos que le fascina pedir*. Lo que le hace un gran hueco.



Figura 73. Dejar y continuar.

También le inculca con relación a la autoestima, sobre la importancia de aprender a quererse. Piensa que los desechables o indigentes —aunque corrige que esa no es la palabra a utilizar— sino más bien gente de la calle, están en ese estado porque la perdieron, pero si él no se estima y comienza a menospreciarse por viejo, canoso o flaco, ¿qué puede esperar?, aunque considera que así está muy bien gracias al Señor.

Su pensamiento frente a la posibilidad de tener otro hijo es un rotundo no y tal vez por eso se considere egoísta; no se alcanza a imaginar que a su edad y después de todo lo que le ha acontecido, ello le pueda ocurrir.

Cuidado con lo que se siembra.

A parte de que es amante del café y hace honor a sus cultivos, es un hombre a quien le gustan las huertas y siempre que podía las sembraba, pero considera que el verdadero sentido de estas se ha perdido producto de la conchudez y la pereza de unos que contagió a otros. Algunos se limitaban a pedirle a cada vecino, cruzándose luego de manos. Así se descuidó la reciprocidad donde quienes sembraban, por ejemplo frijol, cambiaban luego por los productos de otros, originándose entonces la desconfianza.

En medio de sus dificultades trata de brindarle ayuda —desde sus capacidades— a quien lo necesite, pues, por un lado, de su hija dice que con un millón de pesos en el bolsillo a todo el mundo le daría, y su esposa es demasiado sensible y a quien le pide no es capaz de negarle. De hecho, recuerda con cierta melancolía una ocasión en la que un señor que iba esporádicamente para que le dieran comida vio sus botas sobre el césped y las pidió porque según él, si estaban “tiradas” era porque no las necesitaban, pero no pudo acceder ya que eran las únicas que su esposo tenía.

Tiene cierto recelo a la hora de dar, *se tiene que saber a quién*, habla sobre un sujeto que supuestamente se había caído y fracturado la columna, y como era vecino y había trabajado con ellos se dispusieron a colaborarle entre todos; algunos le llevaban la comida, otros dinero, y sentado en el costal —como no tenía silla de ruedas— se recostaba ahí y recogía su plata en un tarro. En cierta ocasión, alguien dijo que creía que los estaba engañando ya que al parecer, en el día lo veían de pantaloneta caminando en la cocina. De esta manera los vecinos se dieron a la tarea de investigar y lo descubrieron, como que se le había olvidado que estaba lisiado y salió al patio. La gente indignada quería hacer justicia y el hombre tuvo que marcharse.

Y sobre la viveza de algunos, cuenta una anécdota.

Un hombre iba cada 8 días a consultar donde un médico, tenía un cucarrón introducido en su oído, así, este le recetaba un calmante cada que iba. En una ocasión, lo atendió otro médico, quien extrajo el insecto. Cuando su colega se enteró, le reclamó por lo que había hecho y lo cuestionó por lo que harían de ahí en adelante ya que era por aquel hombre que podían sobrevivir.

Recalca que esas cosas son las que hacen perder la fe en la gente, sin embargo, no se resiste cuando la necesidad es obvia. En una tarde que estaba trabajando en su parcela notó que un señor observaba los plátanos con cierta ansia, y al momento en que se encontraron sus miradas,

le preguntó por ellos de manera ingenua pero evidente, él entendió y de inmediato le ofreció. Su respuesta de aceptación no se hizo esperar y menos aún la actitud con que agradeció.

Para él, es inaceptable burlarse de las personas discapacitadas y le parece muy bonito cuando trabajan por ellos, admira también cuando logran salir adelante como uno de sus buenos amigos quien tiene una mano amputada desde los 13 o 14 años, incluso así no tiene ningún impedimento, hasta conduce una moto y es excelente piloto.

Cuando se refiere a gustos prefiere no criticar, exponiendo por ejemplo el caso de las críticas que mucha gente hace cuando ve a un hombre con una mujer poco atractiva, recalando que si están juntos es por algo, que debe haber una química. No se imagina que eso pueda ser resultado de ir por la calle y simplemente tomarle de la mano, tuvo que haber un proceso de enamoramiento aunque otros no lo entiendan.

Hará de su casa un jardín.

Está orgulloso del terreno que le correspondió para construir su casa, puesto que allí anclarán sus nuevos sueños. Es tan alto como la gratitud que siente por esta oportunidad. *Parece una escalera al cielo* (un peldaño para entrar allá), cerca de las mismas estrellas donde tiene una gran divisa y aunque tenga que invertir más en tubería no le importa porque lo que desde allí observa para él no tiene precio.

Una zona en rastrojo antes era, pero con la ayuda de algunos de sus compañeros lo lograron desherbar, esposas e hijos intervinieron sin importar la edad o el grado de feminidad, comenzaron un viernes a mediodía y terminaron al sábado a las 4 de la tarde. Eso sí, no consentían tomar nada con sus manos ampolladas.

Para subir allí requiere de una larga escalera que dejarán de utilizar una vez le haga el camino. Ahora parece un valle desierto, pero considera todo un elogio 23 metros sobre los cuales ya planea. Con 9 millones que creían les asignarían, algo de guadua y troncos de madera que tiene el lugar y con los mismos recursos que pueda extraer de la tierra no ve la hora de iniciar la construcción, no le asusta como pueda quedar pues se considera un hombre muy echado para adelante, sabe hacer muchas cosas y cuando ve el trabajo que otros hacen y que le puede servir, lo aprende. Recuerda que cuando él se subió a un carro ya lo sabía manejar sin haber aprendido antes, manejó carro durante 7 años y que a su hija la levantó ahí porque diario andaba con él. Su prioridad es hacerle una buena habitación a su pequeña, para él, debe ser la primera. Pensando precisamente

en ella no permitió que la motosierra tocara un palo que dispondría como columpio para que su pequeña pudiera compartir luego con sus amigos.

Aspira ampliarla luego a la espera de un futuro proyecto de vivienda digna, y en caso de que no resulte comenta que quedará contento y que así sea con más madera, la mejorará. Finalmente considera que será embellecida con la cantidad de loros que habitan allí, que reposan y cantan sobre las guamas cuyas flores son ornamentales.

De desplazados a anfitriones.

Llegó a oídos de él y de sus compañeros la propuesta de llevar turistas a la parcelación, lo que sería un encuentro cultural en donde se compartirían experiencias y los visitantes aprenderían las diversas actividades realizadas durante un día en el campo. Era además la oportunidad de que la gente se llevara una buena impresión de lo que aquel grupo, pese a las situaciones que atravesaron y las dificultades implicadas, en un nuevo comienzo ha logrado para salir adelante.

Esto les agradó, sin embargo la preocupación por atenderlos de la mejor manera se notó, ya que sentían que no tenían los elementos para la adecuación. Eso no fue ningún inconveniente para la organizadora, pues la intención no era que tuvieran que ponerse máscaras y fingir un determinado estilo de vida, la idea era que quienes llegaran allí se adaptaran, inclusive hasta que comieran de lo que producían.

Un miércoles debieron ir a recibir a los turistas, todos estaban a la expectativa y a la espera de un carro lujoso, pero este no llegaba, sólo se veían los carros que hacían los recorridos para allá y en uno de esos, más exactamente en una chiva vieron que descendían diversas personalidades de shorts y sandalias, una vestimenta demasiado informal como para ser los turistas que aguardaban. Ellos estaban esperando gente que venía de corbata y el asombro fue evidente cuando se enteraron de que ellos eran la visita y más tarde cuando los veían colgados de los jeeps, carros que para ellos son tan normales donde se transportaban continuamente.

Les hicieron un recibimiento con refrigerio y en el momento en el que se disponían para subir a la parcelación esperaba por ellos una camioneta muy bonita, pero no la aceptaron, inclusive una señora que venía entre ellos de 60 años intervino, querían irse en los willys tal cual lo hacían los campesinos.

Habían organizado comida para 25 personas, aunque llegaron más, pero no hubo dificultad con esto, una vez arribaron y después de comer carne con plátano asado ellos decían que era

un combinado muy bueno que probaban por primera vez. El plátano fue la sensación, todos los invitados volcaron su atención sobre aquello que calificaron como una fruta nunca antes vista ya que provenían de Chile, un país donde esto era desconocido. Parecían como niños pidiendo golosina, porque de ahí en adelante solo se escuchaba decir: señor, señor, ¿me regala un platanito? y se los comían crudos.

Durante este tiempo ellos se involucraron en todas las actividades, querían saber cómo era el campo y cómo vivían los campesinos. Para ellos, fue un acontecimiento muy enriquecedor sobre el cual se sintieron muy contentos y agradecidos, además que han sido muchos los que han ido a visitarles, pues han generado una muy buena impresión y han sido catalogados como una parcelación ejemplo por su convivencia, colaboración y sobre todo, por el esfuerzo para salir adelante. Han tenido situaciones incómodas derivadas de la diversidad cultural que hay, problemas de muchachos —como dicen— que al otro día se resuelven, porque han aprendido a entenderse y a comprender las diferencias.

Consideraciones finales

No pretendo dar conclusiones generales sobre desplazamiento, memoria o territorio; sino algunas consideraciones sobre mi acercamiento a la manera en cómo estas comunidades vivieron la experiencia del territorio y la memoria desde el desplazamiento a través de sus historias. Con total seguridad, estos procesos tienen lecturas diversas en otros lugares e inclusive, también desde la pluma y el ojo de otros. Soy consciente de que fueron muchos elementos los que faltaron por abordar, pues el tema del desplazamiento, más aún con relación a la memoria, suscita múltiples desafíos, y como me recalca mi asesor de manera jocosa... *“no es una tesis de doctorado”*.

Lo que está aquí escrito es eso, mi lectura, mi interpretación y mi análisis de sus narrativas sobre memoria y territorio.

Mis primeros sentimientos

Llegué precisamente un día en el que socializaban el premio que les había sido otorgado por la decoración a la mejor cuadra, todos los vecinos participaban de esta celebración, unos pelaban plátanos, otros cortaban la carne del cerdo que horas antes había dado su último suspiro a manos de algunos de los hombres del sector; la música que generalmente se escucha en navidad hacía alarde en las voces de todos los allí presentes, desde los más niños hasta los más grandes cantaban y movían sus cuerpos al compás de la música. No pensé que al llegar me encontraría con todo esto, pues llegué un 9 de enero y luego de un viaje de 8 horas lo menos que esperaba era un recibimiento de este tipo. Creo que fueron demasiadas sorpresas para un solo día, al fin y al cabo, era época de fiesta y todo era alegría, era como si el mes se hubiera extendido y se hablara más bien del día 40 de diciembre y no de un 9 de enero.

Luego de que me recibieran, la festividad continuó su rumbo y mis mejores aliados fueron unos pequeños ante los cuales mi llegada llamó más la atención que sobre los mismos adultos. Ellos querían saber todo de mí y creo que por primera vez en la vida me sentí en un interrogatorio, aunque no me molestó, ya que fueron la coartada perfecta para ocultarme en medio de tanta algarabía.

Aquello me hizo sentir como en casa, pues no me miraban extraño, solo querían que les contara historias, tal cual lo hago en mi contexto cuando estoy rodeada de niños, no sentía que estuviera lejos de mi casa y de los míos, es más, ese mismo día conseguí hermanita, Salomé, una

de las pequeñas donde me hospedarían comenzó a presentarme ante sus amiguitos como tal y eso me hizo sentir en confianza.

Después de un buen rato de risas, historias y de responder a muchas inquietudes por parte de los pequeños, sentí deseos de ir a descansar y fue ahí cuando comencé a recordar que no era tanto como mi casa. Compartiría la habitación con don Libardo un anciano de 85 años de edad, quien ya se encontraba descansando. Así que acomodé mis cosas y también me fui a descansar.

Al día siguiente le abrí mi corazón a doña Carmelita, la anfitriona de la casa donde me quedé inicialmente, pude expresarle mis temores y trató de tranquilizarme e inclusive se puso en mis zapatos, entendiéndome que era difícil para mí. Eran muchos los sentimientos encontrados, por un lado estaba lejos de mi casa, en un lugar ajeno, compartiendo la habitación no solo con un completo desconocido sino además con un hombre; y por el otro lado, era mi primer salida de campo sola, sin profesores ni compañeros a mi lado, me sentía en un mundo de adultos siéndolo ya y sin tener la capacidad de asimilarlo, era como si esa burbujita en la que me encontraba se hubiera roto dejándome tan vulnerable a tantas cosas; quería salir corriendo, gritar y no paraba de llorar, de nada me servía el pensar en que era una académica, venía a mi mente la imagen de un bebé abandonado en el centro de una gran ciudad. A la vez sabía que era el momento de enfrentar tal situación, pero no sabía cómo hacerlo, y lo único que se me ocurría era encomendarme a Dios, de hecho fue de ahí que obtuve el coraje para levantarme y hacerle frente a las circunstancias.

Fue tanto el sentimiento de frustración que pensaba que era la única persona a la que esto le sucedía, que mis demás compañeros se burlarían si se enteraran de la situación, en mi imaginación veía los rostros de todos y escuchaba fuertes burlas. Me estaba dando cuenta que la vida por fuera de la universidad era otra, donde se requería madurez, fortaleza y gran sabiduría, y eso que esto era solo el inicio de la gran enseñanza; de hecho cuando regresé no fui la misma, ni siquiera puedo decir que allí se quedó la Juliette temerosa y dependiente, esta se esparció entre los caminos que me llevaban no solo a las casas de aquellas personas con las que compartí sino también a sus vidas, el hacerle frente a la realidad y convertirte en un cómplice de sus quehaceres, el escuchar sus experiencias de dolor, pérdida y alegría; sus cantos esperanzadores, ver lágrimas correr por sus mejillas y sonrisas salpicar de sus rostros. Manos y cuerpos que, aunque cansados no se daban por vencidos, sino que con entusiasmo se levantaban a luchar por el pan diario, te hacen reflexionar y adoptar una actitud de gratitud con todo lo que te ha dado la vida, si ellos han podido sobreponerse a todo esto, ¿por qué no podía hacerlo yo?

Cada vez que pienso en ellos un sentimiento de melancolía combinado con uno de gratitud inunda mi ser, revivo cada segundo, minutos y días en los cuales estuve allí y es claro que definitivamente un pedacito de mí se quedó con ellos y que estamos en desventaja porque de cada uno me traje una porción y me cuestiono si ellos pudieron aprender algo bueno de mí.

Ansiedad y preocupación sobre el qué hacer, cómo, cuándo, y por dónde comenzar. Si sentía temor de dormir en este lugar, ¿cómo sería entonces si ya no solo dormiría en uno, sino en diversos lugares? Son muchos los sentimientos encontrados cuando se está en campo, aunque se lleva un plan de trabajo esto no garantiza que su desarrollo se genere tal y como se planeó, ese cómo, dónde, con quién, cuándo, comienza a generar cierta incertidumbre.

Quizá dentro de los protocolos antropológicos o académicos esté mal visto el que abriera mi corazón de la manera como lo hice, tal vez porque se ve poco profesional y escandaloso en un académico y no niego que esto también desencadenó situaciones incómodas para quienes me habían recibido, pues de lo poco que tenían me lo daban con mucho gusto, pero salió a flote mi humanidad y lo que comenzó, como dirían muchos como una debilidad, se convirtió en mi fortaleza, eso me acercó más a ellos y lograr a pesar de ser la desconocida y la otra, romper barreras e incluso en algunos que me vieran como alguien de la familia, al punto de confiarme cosas que quedarán grabadas y guardadas en mi corazón, cosas que por respeto y fidelidad a ellos, no fueron registradas.

Días fríos, rodeados de soledad y de neblina acompañaron esos primeros días allí, a esto se suma que estando en aquel lugar me tocó presenciar el funeral de una personalidad del pueblo, Jorge Bavaria —jubilado de Bavaria— de 75 años casado con doña Rosa, había sido un ex alcalde y concejal, ello hacía que el ambiente que se vivía en este lugar se tornara aún más pesado para lo que estaba viviendo. Fue un evento que convocó toda clase de personalidades y sin importar la jerarquización o estratificación, estábamos todos allí, compartiendo el mismo sentimiento de nostalgia que arrojaba el aire en esa tarde.

Pensaba que no “hacía algo” por mi trabajo de grado, recordaba cuán admirada e impresionada me llegué a sentir por quienes hacían etnografía en medio del conflicto, me imaginaba el tener que esconderse, salidas y relaciones controladas, estar pendientes de quién te mira y quién te habla, en fin, de todos esos aspectos, pero lo que no dimensionaba era que precisamente me estaba enfrentando a esto, hacía etnografía y tenía que hacerlo, en medio del conflicto, en medio

de mi conflicto, un conflicto interno en donde enfrentaba luchas continuas contra mí misma, contra temores, inseguridades, ansiedades; una lucha en la que era yo quien tenía que enfrentar todos estos desafíos, donde no tenía a nadie a mi alrededor a qué aferrarme, a quien preguntarle, solo de mi fe cuando esta también se estaba viendo afectada.

Sentía gran presión por el tiempo, estaba obsesionada por él, me sentía desubicada, quería enfocarme en que no había ido a pasar vacaciones, que había ido a trabajar, tenía ansiedad porque esto quedara bien delimitado en mi vida. Era esa ansiedad que se siente al querer entrar al grano y que en ocasiones te puede hacer caer en el facilismo de que todo llegará, pero que es en esa búsqueda constante de elementos donde te acercas al propósito. Cuando estaba en la casa de Anita no quería salir de allí, temía enfrentarme a lo que venía, estaba tomando una actitud cobarde y me estaba escondiendo cual roedor en su madriguera evitando ser cazado, pero ¿quién me cazaría? porque de hecho ya estaba siendo presa de una cantidad de sentimientos, cuestionamientos y circunstancias que me alejaban del verdadero propósito, si bien no fue uno de los mejores momentos, sí fue un tiempo determinante, ya que tomé elementos de las constantes reflexiones a las que me llevaban esas situaciones y emprender así la gran travesía.

Recuerdo que esto también lo justificaba ante David, mi gran apoyo desde la distancia, mi permanencia en esta casa y ante las incesantes recomendaciones que él me hacía sobre la necesidad de salir y buscar, yo misma le citaba a fin de argumentar, como el de un documental de la National Geographic —*Los Fotógrafos*— que él mismo me había presentado, donde una de las fotografías decía que podía salir a fotografiar un día, semanas, meses y que quizá durante todo ese tiempo si de todas esas tomas solo una le servía, habría valido la pena. A lo que él asentía, pero me reiteraba que ellos salían y buscaban. Yo insistía en que estaba buscando, pero que no podía entrar de cualquier manera, a una comunidad que había sido vulnerada, con solo presentarme y mencionarles que quería trabajar con ellos, pues era necesario analizar todo el contexto, su gente. Sabía que no era suficiente con el contacto inicial que tenía, pero cómo emprender mi propio vuelo cuando ella era el puente, de hecho, cuando estaba con ella se mostraban amables, me ofrecieron sus casas, eso no habría sucedido si yo me hubiese presentado por mí misma; ellos no me conocían, no sabían quién era ni de dónde venía, no me revelarían sus vidas. Sentía que mi actividad en Argelia estaba girando en torno a Anita, mi contacto, de hecho David me dijo que entendía el trabajo que venía realizando con ella por ser mi principal contacto, pero que era necesario que abriera mis ojos, que

entendiera que mi objeto de estudio no era ella, no era su casa, ni su núcleo familiar; que mi objeto de estudio se remitía a las veredas, a las parcelas y con estas a los desplazados, había sido yo misma la que había definido esto, no podía refutarle, sus cuestionamientos fueron momentos liberadores, donde podía poner los pies sobre la tierra y enfocarme nuevamente. Cuando él me cuestionaba, confirmaba mi pasión por lo que estaba y planeaba hacer, trabajar con la gente, escucharles y compartir con ellos, me llenaban de seguridad sobre la temática que venía abordando.

Eran muchas las implicaciones al hacer campo, por el hecho de trabajar con grupos sociales, pues es impredecible; no había un manual que pudiera leer y me instruyera sobre lo que debía hacer cada día. Exigía el que yo compartiera sus actividades y mis cotidianidades con ellos, esa fue mi primera tarea, descifrar los roles y tratar de articularme a ellos.

En muchos de los textos que leí abordando la definición de desplazamiento forzado, se hacían críticas a la manera asistencialista como inicialmente se trató esta temática, algo sobre lo cual el Estado ha ido desligándose buscando una mayor autonomía por parte de las poblaciones afectadas.

Sin embargo, desde lo que he podido experimentar no solo al emprender este proyecto como trabajo de grado sino también como voluntaria de brigadas de salud, me remito a ejemplificar, tal vez suene de una manera muy escueta, y es en el sentido de sí en mi casa tengo personas a mi cargo, lo mínimo que yo debo ofrecer son algunas garantías, eso hace el Estado, brinda garantías sobre una serie de derechos fundamentales, a la vida, a la vivienda digna, solo tomaré esas dos, y si es un territorio sobre el cual tiene autonomía y legisla, lo mínimo que debe ofrecer son garantías, si la gente tiene su tierra, trabaja, no es carga para nadie, y si de un momento a otro la despojan, teniendo que dejar todas sus pertenencias, ¿dónde está entonces el cumplimiento de ese compromiso de que “tiene derecho a”? Por eso, desde mi experiencia, no lo veo en un sentido estrictamente asistencialista, porque en mi caminar me he encontrado con personas que no eran una carga social, se dedicaban a trabajar y a generar el sustento para los suyos y ante una experiencia tan triste como esta, quedan sin saber qué hacer ni para dónde ir. ¿Es asistencialismo que si los reubico en un lugar pueda brindarles la ayuda necesaria para volver a empezar? ¿es asistencialismo que en una crisis y zozobra se les brinde dirección? Concuero en que hay que saber cómo prestar las ayudas, pues tal es el ejemplo de resguardos que víctimas de conflictos al ser reubicados se les hace entrega de vacas y gallinas sin enseñarles, cuando tradicionalmente y la gran mayoría

no están o estaban acostumbrados a estas dinámicas campesinas, en un adagio popular, está bien darles la caña y la primera carnada para comenzar, pero también hay que enseñarles a pescar, de lo contrario, la carnada y la caña serán mal utilizadas y no resolverá ni siquiera problemas de hambre. Ellos no estaban pidiéndole nada al Estado, ellos no pidieron ser despojados.

Fue así como llegué a una comunidad donde los adultos y los niños no lograban ponerse de acuerdo en algo... el campo. Los padres se quejan del desprendimiento de sus hijos por la tierra que les da la comida y les permite subsistir, pese a todo lo que vivieron, pero los hijos sueñan con oportunidades fuera de allí, con actividades que nada tienen que ver con arar la tierra, sembrar y ordeñar.

“El campo no se acabó, nos acabamos nosotros, los campesinos”



Figura 74. Herencias.

El olvido hacia la tradición campesina se está convirtiendo en un fenómeno que se está localizando y enraizando en las prácticas cotidianas de las nuevas generaciones, así lo creen los padres porque según ellos, sienten que hay falta de garantías que les permita vivir y desarrollar sus

actividades como campesinos ante amenazas de grupos al margen de la ley, los cambios climáticos y la pobreza; pero lo más difícil, es que sienten que no tienen a quién dejar un legado porque sus hijos tienen indiferencia frente al campo, pese a que ellos insisten en asignarles dentro de sus terrenos una parte que les corresponda a manera, tal vez, de relacionarlos con la tierra y que encuentren un lugar en ella.

Noté algunas desavenencias en lo que corresponde al cómo se ven ellos como campesinos, por un lado, se referían a que alguien se supera porque no se queda en el campo, lo anterior habla de cómo el trabajo allí es subestimado frente a otros quehaceres, y confusión sobre su identidad campesina por verse sometidos a otras modalidades o producción económica a la que no estaban acostumbrados.

Los adultos no encuentran ningún interés fuera del campo, a pesar de que son conscientes de que su labor es mal retribuida, los riesgos a los que se enfrentan y las pocas garantías; consideran que sus presencias en las ciudades sería solo para conocer, ya que en estas el costo de vida es insostenible a diferencia de sus fincas, donde sienten la seguridad de no morir de hambre y que con tanto afecto manifiestan que todo lo que ven allí, refiriéndose a la belleza de los campos, ni siquiera se ve en televisión.

En el proceso de reubicación algunos aspectos llamaron mi atención, primero, el hecho de que se les consultara sobre la opción de ponerles una tienda en el pueblo y que ellos mismos se negaran a ello, insistiendo en que con una tienda quedaban en el aire *“porque eso se lo come y a los poquitos días está suspirando, es mejor la tierra. Uno bien bruto sin saber nada, en el pueblo se muere de hambre”*, que eran campesinos, que les gustaba el campo y que lo que querían era tierra.

Segundo, la dificultad en que las maneras de habitar tuviesen que ser aprobadas por un proyecto político y/o económico que pretendía generalizar sin dar cabida a la multiculturalidad. Esto tiene relación con lo que encontré, al ver familias, por un lado, tratando de unificarse a dinámicas económicas y productivas que poco o nada tenían que ver con las que desarrollaban en los lugares de donde provenían. No tenían idea de cultivar café, por ejemplo, de modo que como la parcela era cafetera, debían adaptarse y asumir como propia tal tradición, de lo contrario, estarían desentonando con un proyecto de autosostenibilidad.

Tercero, me surgen algunas dudas respecto al asunto de las titulaciones, ¿Les serían entregadas? y en lo que respecta a las inversiones que debían hacer y que no tenían cómo invertir,

al pago de los créditos, precisamente por esa óptica comercial de los cultivos y la impredecibilidad de los climas y los cultivos; al cabo del tiempo, ¿esas tierras quedarían a manos de quién? ¿las tuyas, de los bancos? ¿lograrán tener control sobre ello? ¿evitarán a toda costa vender porciones de tierra, cuando lo pudieren, que los ponga en riesgo?

Frente a las grandes responsabilidades como “propietarios”, donde tienen la obligación de trabajar con mayor intensidad y que la producción solo permite la intervención del núcleo familiar porque no es posible contratar trabajadores, no era rentable, no habían suficientes ganancias, ¿continuar con una mentalidad de jornaleros, para quienes decidieron alternar la labor de jornallear en otras fincas y sus tierras, bajo la ideología de que con lo que hicieran en sus fincas, esta se sostendría y lo ganado como jornaleros les serviría para la supervivencia, ¿representará a la larga un riesgo? ¿los pondrá en desventaja sobre aquellos que decidieron trabajar de manera completa sobre sus tierras así “aguantaran hambre”?

El campo... una herencia que no quiere ser recibida



*Figura 75.*Olvidos.

Esta es hija de una mata vieja de aquí, de esta, esta ya no me sirve a mí, la tengo ahí para no perderla, pero no me sirve porque esta es la mamá, la hija y la nieta, esta es la que yo tengo que levantar para el próximo racimo. Para que siga alentada tiene que tener hijitos (Testimonio, entrevista, hombre adulto, Argelia, Valle del Cauca, 2010).

Esta era la explicación que recibía allí con relación al proceso de producción del plátano, llamó mi atención por la secuencia generacional que menciona y la implicación que tiene como decían, levantar la mata hija para el próximo racimo y alentarla a continuar reproduciéndose. Y es precisamente por la preocupación que había en los adultos respecto a lo que sucedería con el campo cuando ellos ya no tuviesen fuerzas ni capacidad para sostener la tierra, porque si la generación de hijos que se está levantando allí, no está interesada en continuar este legado, menos lo va a reproducir a las próximas, la de los nietos. Pues, el campo no luce ya como un monumento levantado por padres que le recuerden a las próximas generaciones la necesidad de perpetuar una tradición, la del campesino, y un monumento, el campo.

En sus relatos muchos de los niños dan cuenta de saber las historias de niñez de sus padres, porque generalmente les insisten en que sean agradecidos porque a ellos les ha ido mejor de lo que les fue a ellos siendo pequeños; sin embargo, los hijos no logran ver eso “mejor” que sus padres les dicen y al contrario, ven frente a sus ojos una serie de problemáticas generalmente económicas sobre las cuales sienten que nada ha cambiado y que continúan repitiendo las mismas necesidades que sus padres cuando pequeños. De hecho, al proyectarse como adultos con familias, manifiestan no querer que los suyos vivan lo que ellos, como el no poder tener cosas que necesitaban o deseaban.

Sienten que en las ciudades van a lograr obtener lo que en el campo no, oportunidades que mejoren su calidad de vida y desde luego las de sus seres queridos, ya que se proyectan a darles una mejor vida a los suyos, es algo así como “el sueño americano” convertido de manera local en “el sueño ciudadano”.

Muchos de los niños que le ayudaban a sus padres, lo hacían porque lo veían como un juego, sobre todo porque podían incorporar sus juguetes, como carretillas o bicicletas en las que transportaban racimos de plátano, y que al pedírseles que ayudaran a recoger café, respondían de manera ingenua y sin malicia que, aunque aquello les gustaba, se divertían más jugando.

Los más grandes, no veían ninguna connotación lúdica en estas actividades, manifestaban no querer trabajar en el campo toda la vida, pues sus familias solo vivían por el campo y para el campo, sin ver mayores resultados. Sus sentimientos no eran claros, por un lado, se sentían “encerrados en el monte” por la falta de oportunidades, pero por el otro, allí era donde habían crecido y vivido los mejores años de sus vidas, de donde han obtenido el alimento, etc. El referente real y más cercano para los más pequeños son sus hermanos mayores, que son adolescentes, pero estos son los que, en su mayoría, no manifiestan interés alguno por las labores del campo, son estos los que se sienten ajenos a él, no alcanzan a apropiarlo ni a relacionarse con él, cuando son ellos los encargados de acercar a los más chicos a esta tradición. De manera que esto deja ver generaciones sin raíces, no sienten identificarse con nada ni con nadie, hay volubilidad, buscan encajar. Desean poder tener trabajos donde no dependan de la inestabilidad del clima y por ende de las producciones, en los que su labor no sea devaluada como aquí lo ven. Para ellos, estas prácticas no hacen parte de lo que para ellos es la “modernidad”, caracterizada por la tecnología.

Hay un riesgo de deserción académica, ya que generalmente los colegios de secundaria son ubicados solo en los centros, y aunque el propósito es que tengan una mejor cobertura, muchos se ven limitados en el tema de recursos para el transporte, máxime cuando son varios los hijos. A veces, son ellos mismos los que toman la decisión de no volver, ante la preocupación y limitación que ven en sus padres.

Muchos niños del campo ya no pertenecen a él porque fueron raptados, obligados a dejar el azadón para tomar armas, sacados de las escuelas donde les enseñaban a sumar, restar, multiplicar y dividir, para ser puestos en campamentos donde les enseñan a matar, dañar y destruir; de lo contrario, yacen bajo las tierras. Si bien este no fue el caso de estos pequeños, si fue un común denominador por el que muchos de sus padres tomaron la decisión de huir como mecanismo de protección. Saben lo que significa vivir en contextos de violencia quienes presenciaron eventos traumáticos, pensaban en que ellos podrían ser los próximos en morir, sus lenguajes se relacionaban con temor, muerte y armas, aquello quedó en sus memorias. Es a partir de esto que se genera, diría yo, una ruptura con una tradición con la que sus padres se identifican pero ellos no, algunos no alcanzan a generar una relación con determinado lugar porque desde muy pequeños salieron y no saben de dónde son.

Cuando confronto relatos noto que se cuentan de acuerdo a las experiencias, personalidades, forma de afectación, sin importar si son niños o adultos, de manera que el recuerdo que se tiene sobre los diversos lugares está supeditado a ello y cambia entre unos y otros; tal vez se generen comunes denominadores pero estos no son absolutos, es el hecho, por ejemplo, de que la reacción de la mayoría de las mujeres fuese de espanto, de querer huir de nervios y que los hombres trataran de resistirse; sin embargo, en algunos casos se presentaron acciones y situaciones diversas, mujeres más resistentes, hombres quebrantados, con miedos, queriendo salvaguardar a sus familias que sin querer exponerlos prefieren la huida. No es tampoco el mismo relato de familias que perdieron a seres queridos en medio del conflicto que los de aquellos que no. Las formas de afrontar situaciones extremas determinan también mucho de esto, algunos tienden a ser un poco más tranquilos, otros más nerviosos, lo que los lleva actuar de manera acelerada y hasta a enfermarse. La manera como se recuerdan los lugares expone esa diversidad en sus relatos.

Sus relatos permiten explorar un poco sobre la forma como vivieron el desplazamiento, ello da respuestas no solo de la diversidad de narrativas sino también de memorias, ya que cada quién vivió experiencias propias y ajenas, donde exponen u ocultan datos de acuerdo al nivel de significancia, impacto o exposición. La Elaboración de duelo en todos es diferente, igual que el nivel de añoranza, pude notar que, de acuerdo a sus vivencias, algunas más traumáticas que otras y a las pérdidas, hay mayor o menor grado de nostalgia/añoranza. No todos vivieron el mismo daño, pérdidas, ni experimentaron igual nivel de persecución; sin embargo, no se trata de quien sintió más o menos, sino que, de acuerdo a la personalidad, a la opresión que recibieron, a lo que dejaron y perdieron, se ven diversas reacciones y diferentes formas de afrontar y adaptarse a nuevos ambientes.

Para el caso, por ejemplo, de algunos que desde pequeños salieron de su tierra natal, a temprana edad tuvieron que abrirse paso, recorrieron múltiples geografías, aprendieron diversos oficios, etc., no logran encontrar marcadas diferencias en los terrenos, se habituaron a ellos, ni tampoco afloran sentimentalismos por los sucesos, se acostumbraron a las ausencias, las penas eran sus fieles compañías y ello se constituye como en una especie de coraza que hace que al caer vuelvan y se levanten y transiten la vida con desapegos. Estos podrían ser presa de prejuicios tal vez porque se les escuche hablar un tanto despectivos sobre su experiencia o el desprendimiento a lo que perdieron; no obstante, es necesario aprender a escuchar y a tratar de entender las vivencias

desde la perspectiva de cada quien, algunas están cargadas de muchas emociones, sentimientos, otras carecen de estos, pero no por eso dejan de ser experiencias ni mucho menos están exentas de dolor y sufrimiento. Hay quienes prefirieron desahogarlo en la tierra donde cada machetazo, desherbada y largas jornadas de trabajo los libera de aquello.

Las memorias fantaseadas de quienes no recuerdan, pero necesitan crear un relato con lo que escuchan de otros, este es el caso de los más pequeños, de aquellos que cuando salieron de sus tierras no tenían nivel de conciencia o aún estaban en los vientres de sus madres. Prevalecen los recuerdos asociados al juego

Nosotros jugábamos con unos balsos que es de esos que hacen las canoas, jugábamos con eso en los charcos, montábamos en eso y uno se zambullía más bueno. Tenía unas botas con las que elevaba los sapos más bueno, se quedaron por allá.

A estas pertenecen también las narrativas de quienes no tienen un arraigo a los lugares “*como no recuerdo, no extraño*”; sus recuerdos sobre estos son superficiales ya que desde muy pequeños se acostumbraron a ir de un lugar a otro, de una finca a otra, entonces ven el lugar en el que se encuentran como una estación en la que no tienen la certeza del tiempo de permanencia, aunque algunos desean no salir más.

Están también los recuerdos que hablan de una naturalización del peligro, se acostumbraron de tal manera a enfrentamientos o situaciones producto de la violencia, que las emociones se blindaron y se comenzó a ver como normal lo que no lo era. “[...] *cuando pequeño uno no siente miedo de esas cosas, antes se va más para allá pa’ verlo de cerquita*”.

Se recuerda también con temor de que la historia se repita y se está a la defensiva de cualquier situación que dé pistas de una posible repetición. Estos recuerdos generan influencia en que no se sienta pertenencia a determinado lugar y ello se palpa en la manera de inversión, se teme invertir fuerza, emociones, dinero y trabajo porque luego no se quiere tener que salir y dejar lo que requirió de tanto esfuerzo. Pertenecen a estos también quienes aman el campo, pero temen seguir viviendo allí, se teme habitarlos y arraigar las vidas a entornos de los que piensan que pueden volver a ser desarraigados, temen anclar sus vidas y que estas se enraícen allí.

Están las memorias asociadas con la nostalgia, se extraña lo que se tuvo y ya no, lo que se dejó y perdió. Aquí están quienes quisieran volver “*si me ponen a escoger entre irme y quedarme,*

yo me voy, es que eso por allá es muy bueno”, pero también quienes a pesar de extrañar porque “[...] *uno nunca olvida lo que ha sido de uno [...] uno nunca olvida de donde fue nacido uno*”, del lugar que los vio nacer, y al escuchárseles hablar de su tierra natal con tanta melancolía, y que uno podría creer que si tuviesen las garantías y oportunidad de regresar lo harían, sus respuestas son negativas y rotundas, ¿sus razones? es inconcebible volver al lugar donde se enterró a seres queridos, “*yo por allá no vuelvo, eso es muy duro, eso es muy duro que su familia se la acaben así a uno y uno volver al mismo sitio*”.

Y están, los que desean olvidar, “[...] *pero como les digo, de la memoria del tiempo atrás, si lo marca a uno, uno queda marcado [...]*.” —hace silencio—. Callan, no quieren hablar, porque no quieren recordar, quieren olvidar.

Referentes bibliográficos

- Agredo, G. A. 2006. “El territorio y su significado para los pueblos indígenas”. *Revista Luna Azul*. Manizales. No. 23 (Julio—diciembre). pp. 28—32.
- Alcaldía Municipal Argelia Valle del Cauca (2008—2011). *Esquema de Ordenamiento Territorial* (EOT) Argelia, Valle del Cauca.
- Alcaldía Municipal Argelia Valle del Cauca (2008—2011). *Plan de Desarrollo del municipio de Argelia Valle del Cauca*. Argelia, Valle del Cauca.
- Alcaldía Municipal Argelia Valle del Cauca (2010). *Plan de vida para la población en situación de desplazamiento forzado por la violencia; ubicados en las parcelaciones la miranda y La Alsacia; adjudicados mediante subsidios para adquisición de tierras del incoder y acción social*. Argelia, Valle del Cauca.
- Augé ,M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona—España: Editorial Gedisa.
- Bayona, J. J., Figueroa, R.D (2005). *Lineamientos de política pública para la convivencia pacífica y democrática en el departamento del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca — Secretaría de Salud Departamental, Plan de Atención Básica Departamental — Universidad del Valle — CEDETES.
- Blanco, J. (2007). “Espacio y territorio: elementos teórico—conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En Fernández Caso, M.V., Gurevich, R. (coord). *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas: un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Castillejo, A. (2000). *Poética de lo otro: antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá, Colombia: ICANH, Colciencias, Ministerio de Cultura.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH — UARIV.
- CNMH (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica — UARIV.
- Cornejo Polar, A. (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, Vol LXII (No. 176—177). pp. 837—844: University of Pittsburg.

- Echeverría Ramírez, M. C., Rincón Patiño, A. (2000). *Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín—Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Colciencias.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Escobar, A. (1996). “Planificación”. En: S. Wolfgang (Ed.) *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. pp. 216—234. Lima, Perú: Pratec.
- Escobar, A. (2000). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización y posdesarrollo?”. En E. Lander, (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO/UNESCO.
- Espinosa Henao, O. M. (2002). “Comentario para una crítica a los planes de ordenamiento territorial en Colombia: inventario para una discusión desde las municipalidades”. *Territorios*. No. 8. pp. 127—166.
- Fabri, S. (2010). “Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales”. *Geograficando*. Año 6 (No. 6). pp. 101—118.
- Fernandes, B. M. (2005). “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. *Observatório Social de América Latina*. Año 6. No. 16 (Junio). pp. 273—283 . Buenos Aires: CLACSO.
- Fernandes, B. M. (2009). “Sobre a tipologia de territórios”. En M. A. Saquet, E. S. Sposito, (Editores). *Territórios e territorialidades: teoria, processos e conflitos*. pp. 197—215. Sao Paulo, Brazil: Expressão Popular.
- Flórez Suárez, J. (2015, octubre 6). “Desplazamiento en Colombia, impune”. Colombia: El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/desplazamiento—colombia—impune—articulo—591211>
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (1999). “Territorio, cultura e identidades: La región socio—cultural”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Epoca II, Vol v (No. 9). junio 1999. pp. 25—57. México: Universidad de Colima.
- Giménez, G. (2000). “Territorio, cultura e identidades”. En R. Rosales (Editora). *Globalización y regiones en México*. pp. 19—33. México: Porrúa.

- Giménez, G (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ICOCULT.
- Gómez, E., Vásquez, G., Pérez, N., Tamayo, M., Gómez, C., Osorno, N. y Atehortua, O. (2009). *Vivir bien frente al desarrollo: procesos de planeación participativa en Medellín*. Medellín: Pregón.
- Gonzalo Sánchez, G. (2005). “Los psicoanalistas, la guerrilla y la memoria”. *Análisis político*. No. 54 (mayo—agosto). pp . 81—87.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Hagel, J. (1984). “Notas sobre el Mito”. *Revista Aisthesis*. No. 17. pp.13—20. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hobsbawm, E. (1994). “Identidad”. *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 3 (mayo). pp. 5—17. España: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social - ILPES (2000). *La reestructuración de los espacios públicos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Kirby, T. (productor, director). (2007). “Episodio 1: Un Juego de Sombras”. *Los genios de la fotografía* [video documental]. Inglaterra: BBC.
- Kirby, T. (productor, director). (2007). “Episodio 4: Películas de Papel”. *Los genios de la fotografía* [video documental]. Inglaterra: BBC.
- Le Bourlegat, Cleonice Alexandre, y Castilh, María Augusta (2004). “Lo sagrado en el contexto de territorialidad”. *Polis Revista Latinoamericana*. No.8. Rescatado de: <http://polis.revues.org/5973>
- Montoya Gómez, J. (1996). *Ciudades y memorias*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago de Chile: LOM.
- Ortiz, S. (1974). “Reflexiones acerca del concepto de ‘cultura campesina’ y de los ‘sistemas cognitivos del campesino’”. En L. Bartolomé, E. Gorostiaga (compiladores). *Estudios sobre el campesinado latinoamericano: La perspectiva de la antropología social*. pp. 99—108. Buenos Aires: Periferia.
- Osorio, F. (2009). *Territorialidades en suspenso: desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. Colombia: Ediciones Antropos.

- Peralta, J. A. (2012). “De lo ‘doméstico/manso’ a lo ‘lejano/arisco’: Un recorrido por la cartografía simbólica del territorio negro del Chocó”. *Antípoda: Revista de antropología y arqueología*. No. 14. pp. 115—137.
- Pérez, J. (2006). *Manejo del ambiente y riesgos ambientales en la región Fresera del Estado de México*. D.F. México.
- Pulecio, J. (2006). “La Reforma Agraria en Colombia”. *Observatorio de la Economía latinoamericana*. Número 61. Rescatado de: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/co/06/jhpf.htm>
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Santos, M. (1994). “O retorno do território”. En M. Santos, et. al. (Orgs.). *Território: globalização e fragmentação*. pp. 15—20. São Paulo: Hucitec/Anpur.
- Souza, M. L. (1995). “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En I. Castro, et. al. (Orgs.). *Geografia: Conceitos e Temas*. pp. 77—116. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Redacción Judicial (2015, septiembre 14). “Procuraduría General ‘rajó’ medidas de atención a población desplazada”. Colombia: El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/procuraduria—general—rajo—medidas—de—atencion—poblacion—articulo—586011>
- Restrepo, E. (2014). “Comunidades negras del Pacífico Colombiano”. *Colección de Antropología: Herencia, Patrimonio y memoria MUUA*. pp.102—137. Medellín: Universidad de Antioquia, Vicerrectoría de extensión, Museo Universidad de Antioquia.
- Rodríguez, C., Rodríguez, D. (2010). *Cortes y cambio social: cómo la corte constitucional transformó el desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Rodríguez, C., Rodríguez, D. (2010). “El contexto: el desplazamiento forzado y la intervención de la Corte Constitucional (1995—2009)”. En: C. Rodríguez (Coord.). *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*. pp. 14—35. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Sánchez, B. E. (2007). *El estatuto constitucional del desplazado interno en Colombia* (Tesis doctoral). Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Getafe—España.

- Santaló, C., Buxó, M., y Rodríguez, S. (2003). *La religiosidad Popular* (vol 1). España: Anthropos Editorial.
- Santos, M. (1996). *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Editora Hucitec.
- Villa, M. I., Jaramillo, A. M., Sánchez, L. A. (2004). *Miedo y Desplazamiento*. Medellín: Corporación Región.
- Yory, C. M. (2007). “Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia”. *Revista Barrio Taller: Serie Ciudad y Habitat*. No. 12. pp. 47—64. Bogotá.

Anexos

Anexo 1: Principales leyes emitidas por el congreso en el ámbito de una reforma agraria

Ley 200 de 1936, cuyas motivaciones se centraron en la explotación económica de los predios de manera obligatoria, otorgando el derecho de dominio sobre los mismos o su restitución al Estado, y reconociendo el derecho de los trabajadores rurales al dominio de las tierras.

2. Ley 100 de 1944, que calificó los contratos de arrendamiento y de aparcería como de utilidad pública y decretó la ampliación de diez a quince años como causal de restitución al Estado de los predios no explotados.

Ley 135 de 1961, creó el Comité Nacional Agrario, conformado por representantes de los partidos políticos, del Congreso, la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, se fundamentaba en tres lineamientos estratégicos para adelantar el proceso de reforma agraria en Colombia:

- a. Dotación de tierras a campesinos carentes de ellas.
- b. Adecuación de tierras para incorporarlas a la producción.
- c. Dotación de servicios sociales básicos y otros apoyos complementarios.

Ley 1ª de 1968 ley conocida también como de Arrendatarios y Aparceros, contribuyó a agilizar los trámites y procedimientos y fijó nuevos causales de expropiación. Además, sirvió para reglamentar la Unidad Agrícola Familiar (UAF) a fin de proteger y regular la tenencia y explotación de las porciones de tierra distribuidas individualmente a los campesinos beneficiarios, principalmente en lo relacionado con su venta o transferencia.

Ley 4ª de 1973, la reducción de los trámites de adquisición de tierras a través de negociaciones directas, la agilización de la adjudicación de tierras a los beneficiarios y el establecimiento de la renta presuntiva agrícola, como una manera de ejercer presión a favor del uso productivo de la tierra y penalizar su apropiación improductiva.

Ley 5ª de 1973, mediante la cual se estableció un sistema de financiamiento para el agro a través del Fondo Financiero Agropecuario.

Ley 6ª de 1975 sobre aparcería, la cual reformó la Ley 1ª de 1968.

Ley 35 de 1982, conocida también como Ley de Amnistía el INCORA fue encargado de la dotación de tierras y provisión de otros servicios a las personas indultadas.

Ley 30 de 1988 que en términos generales fija como lineamientos: lograr una acción más coordinada de las instituciones gubernamentales; elevar el nivel de vida de la población campesina; simplificar los trámites para la adquisición y dotación de tierras a los campesinos, eliminando la calificación de las tierras, y proveer una mayor cantidad de recursos al INCORA para el desarrollo de los programas de su competencia.

Ley 160 de 1994, El principal cambio consiste en dinamizar la redistribución introduciendo el concepto de propiedad a través del mercado de tierras, mediante un subsidio para la compra directa por parte de los campesinos. El énfasis institucional se centra en facilitar la negociación directa entre propietarios y campesinos (Balcázar et al, 2001. En Pulecio, 2006).

DECRETO 1300. Basado en el poder que otorgaba al Presidente de la República la Ley 790 de 2002, en su artículo 16 dentro del Programa de Renovación de la Administración Pública, el Gobierno Nacional ordenó la supresión del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria - INCORA, del Instituto Nacional de Adecuación de Tierras - INAT, del Fondo de Cofinanciación para la Inversión Rural - DRI y del Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura - INPA, razón por la cual se hace necesario crear una entidad de Desarrollo Agropecuario y Rural que cumpla con los objetivos de las entidades suprimidas. ARTÍCULO 1°. - CREACIÓN, NATURALEZA JURÍDICA Y JURISDICCIÓN. Créase el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural - INCODER, como un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, con personería jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa y financiera. El Instituto tendrá como sede principal la ciudad de Bogotá D.C., y podrá conformar dependencias para el ejercicio de sus funciones en el orden territorial. ARTÍCULO 2°.- OBJETO. El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural - INCODER, tendrá por objeto fundamental ejecutar la política agropecuaria y de desarrollo rural, facilitar el acceso a los factores productivos, fortalecer a las entidades territoriales y sus comunidades y propiciar la articulación de las acciones institucionales en el medio rural, bajo principios de competitividad, equidad, sostenibilidad, multifuncionalidad y descentralización, para contribuir a mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales y al desarrollo socioeconómico del país.